DEVY DOMINIKE



Amor en escena


#1

Amor en escena

Devy Dominike

© Devy Dominike, 2023

La reproducción parcial o total de este libro por cualquier medio sin autorización del propietario de los derechos está penada por la ley.

1.ª edición: 2023

Ilustración de la cubierta por Si.

Editado por Silvia Barbeito.

Maquetado por Lucía Colella.

@loslibrosdelosdragones

Diseño de cubierta por Getcovers.

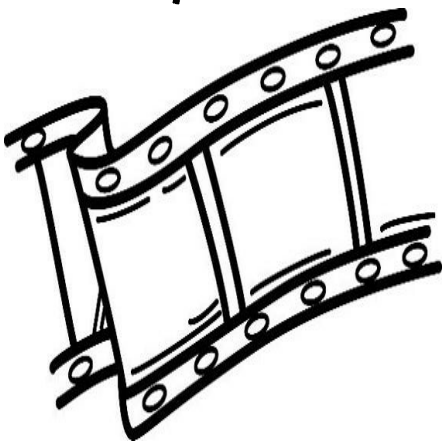
www.devydominike.com

Para Gabbs

Contenido

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 30

Capítulo 1



La multitud se apelotonaba a los lados de la alfombra roja. Dylan miró por la ventanilla cuando el lujoso auto se detuvo, e inspiró hondo. Sus palmas estaban sudando. A su lado, Erin sacó un espejo para asegurarse de que su maquillaje estuviera perfecto. No tenía nada de qué preocuparse, se veía impresionante. Llevaba un bello vestido azul que les había enviado la agencia y el cabello castaño y rizado enmarcaba su rostro en ondas suaves. No tenía nada que envidiarles a las actrices y modelos que asistirían a la fiesta. Él, en cambio, se sentía ridículo llevando traje. No parecía un hombre, parecía un chiquillo yendo a su fiesta de graduación.

—Estamos bien —sentenció Erin con un asentimiento rápido antes de guardar el espejo en su bolso; volteó a mirar a Dylan con esa adorable sonrisa que le empequeñecía los ojos. Aunque no tenían mucho tiempo (ya los estaban esperando abajo), Erin le acomodó la corbata, le estiró los hombros y, por último, le dio un rápido pico en los labios—. ¿Listo?

—Sí, claro, tan listo como puedo estar —dijo Dylan con una sonrisa temblorosa.

Erin miró el cielo con impaciencia. Le había repetido lo mismo al menos diez veces antes de salir.

—Te ves increíble y será la mejor noche de la historia. Desde hoy, Dylan, tu vida jamás volverá a ser la misma.

Era cierto, Dylan esperaba que fuera cierto. Inspiró hondo y abrió la puerta de la limusina. Dos guardias en el exterior esperaban por ellos al inicio de la alfombra roja.

En cuanto salió del auto, Dylan se aseguró de poner en su rostro una sonrisa confiada y una postura entusiasta. Volteó como un caballero para ayudar a Erin a bajar y esperó a que ella le sostuviera el brazo para comenzar a andar, lentamente, tomándose su tiempo para saludar a las personas que intentaban llamar su atención. A los lados, los reporteros tomaban fotos y gritaban preguntas.

—Eres Dylan Vincent, ¿verdad? Esta es tu primera serie, ¿cómo te sientes al trabajar con artistas tan importantes?

—Dylan, ¿es cierto que no querías ser actor y tus padres te obligaron?

—Dylan, ¿crees que podrás estar a la altura de protagonizar un papel tan difícil?

—Dylan, ¿cómo te sientes al ser el único actor *amateur* del elenco principal?

Preguntas incisivas. Cuando alguien decía su nombre, Dylan se aseguraba de hacer contacto visual y de regalarles una sonrisa amable, pero no se detuvo a contestar ninguna pregunta. Su

mánager le había advertido que no lo hiciera. Siguió sin apresurar tanto el paso como para que pareciera que estaba huyendo, pero sin ir demasiado lento como para tener que responder o interactuar con alguno de ellos.

Cuando por fin consiguieron cruzar la puerta del hotel, dio un suspiro de alivio.

—Qué locura, siempre escuché hablar de los *paparazzi,* pero nunca pensé que fueran tan agobiantes —dijo Erin. Por suerte, no podían seguirlos adentro.

—Ni siquiera soy famoso. —Dylan volteó a mirar de nuevo hacía la entrada y vio otro auto detenerse frente a la alfombra roja. La puerta se abrió casi de inmediato y un chico alto, de cabello oscuro, bajó llevando un traje blanco. Se veía como un hombre, no como un chiquillo aparentando ser un adulto. No llevaba acompañante. Sonrió lánguidamente y saludó a su alrededor mientras lo asaltaban con preguntas. A diferencia de Dylan, él parecía muy cómodo respondiendo y posando para las cámaras.

Lo reconoció de inmediato.

Regan.

—¿Quién es…? —comenzó a preguntar Erin, pero Dylan no quería responder. Sí no se daban prisa, el chico llegaría a la puerta y Dylan no estaba listo para encontrarse con él tan pronto.

—Tenemos que darnos prisa —dijo; dio un tironcito suave a la muñeca de Erin y echó a andar por el camino delimitado hacia el salón de eventos.

Erin dio un vistazo más a Regan sobre el hombro antes de seguirlo.

Dylan había recibido hacía dos meses la increíble noticia de que había sido escogido como protagonista para una serie producida por una cadena importante. Después de más de una docena de audiciones, le dijeron que su aspecto y personalidad calzaban bien con él personaje, y estaban ansiosos por trabajar con él. Eso, por supuesto, lo envió por los cielos de alegría.

Hasta ese momento, solo había tenido pequeños papeles en comerciales o series de televisión en las que aparecía durante unos pocos minutos como máximo. A veces, ni siquiera tenía líneas, y en sus peores momentos le había costado mantener la confianza y seguir trabajando duro por un futuro incierto.

Después de informarlo de que era parte del equipo, le habían asignado un *coach* de actuación y un entrenador, y pasaba horas preparándose cada día. Se trataba de un papel exigente; un joven heredero de una familia de la mafia italiana que de pronto se veía envuelto en una batalla campal entre dos familias. Había muchas cosas que tenía que aprender y no se sentía ni remotamente listo.

Una semana antes, por fin había conocido al resto del elenco en la ceremonia donde se anunció a los medios.

Esa había sido la primera vez que había visto a Regan en persona.

Sus padres lo acompañaban. Para todo lo que se habían opuesto a su elección de carrera, estaban muy dispuestos a participar en todos los eventos que les dieran la oportunidad de vanagloriarse. Dylan lamentó haber tenido que enterarse en ese momento de que sus padres se habían tomado el tiempo de averiguar los nombres de todo el elenco y de investigar un poco acerca de sus carreras. Y, sobre todo, de que estaban satisfechos en general, excepto por *él*.

El joven, Regan, se acercó a presentarse educadamente, pero cuando iba a tomar su mano, su padre lo apartó de un manotazo.

—¡Papá! —exclamó Dylan, pero el hombre ni siquiera lo estaba mirando. Sus ojos estaban

fijos en Regan.

Después de la sorpresa inicial, Regan esbozó una media sonrisa resignada.

—Mucho gusto también —saludó con ironía.

—No te acerques a mi hijo, enfermo —dijo su padre y, luego, dirigiéndose a Dylan, añadió—: No te acerques a él más de lo necesario; es una mala influencia.

Regan no se inmutó por las palabras maleducadas. Sus hombros seguían relajados y tuvo la audacia de reírse, lo que había hecho que su papá perdiera los nervios.

—Ya te dije…

—¡Papá! —Dylan lo apartó, parándose entre ambos—. No puedes hablarles así a mis compañeros de trabajo. ¿Quieres que me corran el primer día?

—Descuida, Dylan, no me importa —dijo el chico a su espalda con una voz intencionalmente provocadora y amigable.

Su padre estaba apretando los dientes tan fuerte que la mandíbula se veía rígida.

—Este niño es un marica.

—Dios santo… —suspiró Dylan, masajeándose el puente de la nariz.

Por suerte, su mamá acudió al rescate: sujetó el brazo de su padre y lo alejó de ambos.

—Vamos, amor, Dylan sabe de quiénes debe ser amigo y de quiénes no. —Ella le dio una mirada significativa de advertencia antes de urgir a su esposo a dejarlos.

Dylan se quedó de pie un momento, extremadamente avergonzado, antes de voltear hacia Regan y hablar en voz baja.

—Lo siento mucho por esto, yo…

Regan parecía más divertido que molesto y lo miraba fijamente con la cabeza ladeada. Sus ojos eran muy llamativos, de un brillante color verde. No parecía que fuera… gay. Era solo un hombre joven y atractivo. El tipo de hombre que siempre haría el papel de «guapo» en cualquier serie, con un cuerpo bien constituido, alto y firme. Desbordaba confianza en cada gesto.

—Descuida, siempre es un placer hablar con un chico tan lindo —dijo Regan con un tono juguetón y algo irónico.

Dylan se rascó la cabeza con incomodidad antes de repetir:

—De verdad que lo siento. —Y se dio la vuelta a toda prisa para ir tras sus padres.

¿Había algo más mortificante que su padre insultando de esa forma a su coactor en su primer encuentro?

Al llegar a casa, su padre lo había informado a gritos de que Regan era abiertamente gay e incluso había participado antes en series que catalogó como «indecentes». Estaba en su lista negra y le prohibía acercarse a él.

Dylan seguía dependiendo de sus padres a pesar de tener diecinueve años, y ellos eran muy estrictos. Hasta ese momento no había tenido la oportunidad de ser seleccionado en un proyecto grande que le diera los medios para independizarse. Les debía mucho y estaba agradecido por su apoyo, pero eso no significaba que estuviera de acuerdo con cosas como esas.

Respecto a cómo se sentía él… No estaba seguro. No le molestaba como a sus padres, pero tampoco se sentía cómodo con el tema.

Aun así, no podía evitar a Regan por siempre.

No importaba, no quería pensar en ello. Dylan y Erin por fin entraron a la recepción y fueron recibidos con la fiesta más lujosa que alguna vez hubieran visto.

Había un escenario donde una banda tocaba música suave. Las mesas eran lujosas, decoradas vistosamente con grandes y elegantes arreglos florales y adornos de cristal. El *hall* ya estaba lleno de gente con vestidos de alta costura y peinados cuidados hasta el más ínfimo detalle.

Un hombre con uniforme de mesero se acercó, preguntó sus nombres y los guio hasta una de las mesas principales, cerca del escenario. Dos de las sillas ya estaban ocupadas por Becca Lin y su acompañante.

Becca tenía el papel de una de sus amigas más cercanas. Trabajaría mucho con ella.

—¡Dylan! —exclamó, levantándose de un saltó para recibirlo con un abrazo. Solo se habían visto una vez en persona, pero se habían llevado bien casi de inmediato.

—Hey, Becca —saludó Dylan, devolviéndole el abrazo.

Becca le dio una mirada apreciativa antes de voltear hacía Erin.

—Tú debes de ser Erin. Dylan me ha hablado de ti, es un gusto conocerte. —Becca saludó a Erin con un amistoso beso en la mejilla antes de presentar a su novio, Ezequiel. Era un joven modelo casi una cabeza más alto que Dylan y bastante atractivo.

La hora siguiente fue una tortuosa sucesión de saludos y presentaciones. Dylan y Erin saludaron al resto del elenco, al director, productor y a todos los que se acercaron a charlar con ellos. Su mánager también estaba ahí, y lo acompañó a presentarle a algunas de las personas más importantes. Cuando por fin sirvieron la cena, Dylan quiso dar las gracias al cielo por el pequeño remanso de paz.

Al menos hasta que se percató de que, en una mesa cercana, justo en su línea de visión, estaba Regan.

Tampoco era como si lo estuviera evitando a propósito, no en realidad, pero aún se sentía muy avergonzado para enfrentarlo. Quizá sintió su mirada, porque justo en ese momento alzó la vista y lo descubrió infraganti. El primer impulso de Dylan fue bajar la mirada, pero hizo un esfuerzo consciente por resistirlo. Regan lo saludó con un asentimiento y una sonrisa que solo podía calificarse como burlona.

Dylan le devolvió el saludo y volteó hacia Becca, decidido a no volver a mirar en esa dirección.

Mientras la noche avanzaba y las copas se le acumulaban en la sangre, se fue sintiendo un poco más valiente. Algunas horas después, vio a Regan caminando solo hacía un balcón y decidió que era el momento perfecto para acercarse.

Erin estaba riéndose con Becca y la conversación fluía con facilidad. No lo extrañaría si se ausentaba unos minutos.

Tenía que ir y disculparse de nuevo, o Regan se quedaría con la impresión de que él era igual que sus padres. No quería empezar con el pie izquierdo, a pesar de que Regan fuera, irónicamente, su antagonista.

Alcanzó la puerta y salió a una terraza bastante espaciosa. Había bastante gente ahí porque se consideraba zona de fumadores. Regan estaba apoyado en la barandilla, observando las luces de la ciudad con una copa de vino.

Dylan dudó antes de acercarse, pero quedarse parado tras él mirándolo habría sido muy raro, así que, armándose de valor, cruzó los pasos que los separaban y se apoyó en la baranda a su lado.

—Hey, Regan… —saludó.

El chico volteó a mirarlo y sonrió. Una sonrisa auténtica que hizo que su rostro brillara con una curiosa calidez que le encogió el estómago. Algunas personas eran afortunadas de tener un

buen aspecto. Debía de verse muy bien en cámara.

—Dylan, ¿sin chaperones esta noche?

Dylan negó con la cabeza y dio un suspiro exagerado.

—Lamento mucho lo de la última vez, mis padres son… muy conservadores —explicó con una sonrisa incómoda—. Ellos no entienden ese tipo de cosas.

—¿Y tú? —preguntó Regan, girando el cuerpo para enfrentarlo. Su postura seguía siendo relajada. No parecía estar enojado con él, gracias a Dios.

—Yo… sé que no me incumbe lo que hagas en tu vida privada. —Dylan se encogió de hombros. No sabía bien qué decir y sus palmas estaban sudando a causa de los nervios.

—Es justo —rio Regan. Se inclinó un poco hacia él—. Pero ¿de verdad no te importa? Me has estado evitando toda la noche.

Dylan desvió la mirada, avergonzado de haber sido expuesto.

—No sabía cómo venir a hablarte, pero quería disculparme por lo de la última vez —reconoció.

—Disculpa aceptada —dijo Regan, asintiendo. Algo en su sonrisa le hacía pensar a Dylan que estaba jugando con él.

—También he investigado un poco sobre ti. Eres un buen actor. Has trabajado en proyectos interesantes —dijo de forma tentativa.

Regan entrecerró los ojos con suspicacia.

—Si has investigado sobre mí, también debiste encontrar otras cosas.

Oh, sí, después de una búsqueda rápida Dylan había entendido porque sus padres habían sido tan enfáticos al advertirle sobre Regan. Cuatro años antes había estado involucrado en un gran escándalo porque otro chico lo había acusado de acoso.

Incluso cuando el chico retiró las acusaciones al final, la carrera de Regan había estado a punto de terminar por eso.

—He encontrado algunas cosas —admitió.

Regan suspiró y se encogió de hombros.

—Bueno, ibas a enterarte tarde o temprano, no es gran cosa. En caso de que te preocupe…

—No me preocupa —se apresuró a negar Dylan, levantando ambas manos—. El chico retiró la acusación, ¿no? Eres un buen actor, espero que nos llevemos bien.

Regan lo miró alzando una ceja como si analizara esas palabras. Dylan sintió el calor subirle a las mejillas ante su escrutinio. Después de una eternidad, pareció creerle y le dedicó otra de esas sonrisas de portada.

—Está bien, está bien, no te pongas tan serio. Se supone que esto es una fiesta. —Regan le puso una mano sobre el hombro y apretó un poco, instándolo a relajarse—. No te preocupes por lo de la última vez, siempre me pasan cosas así.

Retiró la mano y Dylan sintió como si se aferrara su piel y no llegara desaparecer del todo. Se removió, inquieto.

—Debe de ser difícil —dijo por decir algo.

Regan rio, como si su comentario fuera gracioso.

—Al principio, sí, pero a estas alturas ya no vale la pena molestarse.

Una personalidad tranquila, que se tomaba las cosas sin mucha gravedad. Regan era más fácil de tratar de lo que esperaba.

—Gracias por ser tan… comprensivo —dijo Dylan—. Yo… debería volver con Erin.

—¿Tú novia? —preguntó Regan. Dylan asintió—. La vi antes, parece una gran chica.

—Es genial, es mi mejor amiga —rio Dylan—, y llevamos cinco años juntos.

—Un largo tiempo, ¿funcionan bien juntos? —preguntó Regan con interés.

—Muy bien. Somos mejores amigos de la infancia, así que nos conocemos mejor que nadie. ¿Tú no tienes novia? ¿O… pareja? —se corrigió.

—No es lo mío —Regan le guiñó un ojo —, soy joven y me gusta aprovechar mi popularidad, si entiendes lo que quiero decir.

—Entiendo —rio Dylan, rascándose el cabello—. Debes de ser muy popular.

—¿Tú crees? —Regan alzó las cejas y medio sonrió.

—Ah, quiero decir que eres…, bueno…, no eres feo. — Dylan balbució y sintió las mejillas arder por la vergüenza.

Regan lo sorprendió con una carcajada.

—Sé a qué te refieres. Ve, anda. No hagas esperar a tu chica. Estamos bien, no te preocupes.

Dylan regresó con Erin sintiendo que se había quitado un gran peso de los hombros. Había aclarado las cosas con Regan y sus preocupaciones parecían lejanas y sin importancia. Se sentía como flotando sobre los pies y tenía una sonrisa pegada en los labios.

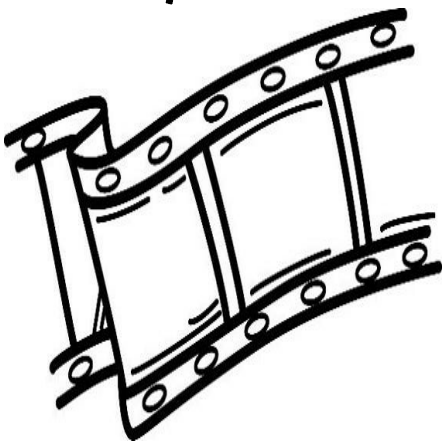
—Dylan, Becca me estaba diciendo que les van a enseñar a disparar. ¿Es verdad? ¡Suena emocionante! —preguntó Erin cuando se sentó a su lado.

—Bueno, es una serie de mafia después de todo. —Dylan le rodeó la cintura con el brazo—. Tendremos entrenamientos de pelea cuerpo a cuerpo, cuchillos y prácticas de tiro.

—¡Hum! Eso le estaba diciendo, es primera vez que hago una serie de este tipo, estoy superemocionada —dijo Becca.

Dylan dio un trago a su copa y pensó que seguramente todo iría bien. No tenía nada de qué preocuparse.

Capítulo 2



Tres días después, el elenco se reunió para la primera sesión de lectura de guion. Dylan se sentó junto a Becca. Al otro lado de Becca, estaba Alisson, una linda chica rubia con el cabello recogido en una coleta suelta. Ella sería la novia de Dylan y tendría que besarla. La idea se le hacía extraña cuando acababan de conocerse. Sus papeles anteriores habían sido demasiado pequeños para tener un interés romántico, así que esa iba a ser su primera vez trabajando con una actriz en escenas de ese tipo.

Cerca había algunos actores mayores que ellos, que serían relevantes en la primera parte de la historia. Uno de ellos era el mismísimo Gavin Thompson. Dylan recordaba haberlo visto en películas importantes y lo admiraba mucho como actor. Compartir la mesa con él parecía especial, importante. El señor Gavin iba a ser su padre, así que tendría que actuar con él en algunas escenas; su estómago se encogía un poco solo con imaginarlo. También había otras figuras reconocidas, pero no estaba tan familiarizado con ellos. Más allá de ellos, al otro extremo de la mesa, estaba Regan, rodeado de tres chicos que interpretarían a otros miembros de su *familia*.

El director se aclaró la garganta para llamar su atención y la mesa quedó en silencio de inmediato. Todos los presentes miraron con curiosidad, esperando instrucciones. A su lado estaban sentados el productor y el guionista principal, y Dylan estaba algo avergonzado de reconocer que no recordaba sus nombres.

—Gracias por su paciencia, comencemos ahora. —El director señaló los pesados guiones en la mesa frente a cada uno de ellos—. Sus guiones contienen el detalle de sus líneas e indicaciones. Lo leeremos en conjunto para ir conectando los rostros de los presentes con los personajes, y también para tener un mejor entendimiento de la historia.

—El público objetivo de la producción son adolescentes y jóvenes adultos, tengan eso en mente. Se trata de un joven llamado Franco D'Angelo, interpretado por Dylan, heredero de la posición de líder de la familia D'Angelo. La historia comienza cuando su familia es atacada por la familia Simone; Dante Simone, Regan, y su hermano Stefan Simone, Theo —era uno de los jóvenes sentados junto a Regan, alto e imponente— serán los principales antagonistas de la historia. Al inicio, la novia de Franco, Ginna, Alisson, es asesinada frente a él por los hombres de la familia Simone. Poco después se descubre que sus padres también fueron asesinados, lo que convierte a Franco en el siguiente en la línea de sucesión y en el próximo blanco de la familia

Simone.

Después de la breve introducción de la trama, comenzaron con la lectura. A medida que pasaban por las escenas, Dylan iba sintiéndose cada vez más inmerso en el mundo del que sería parte. Podían hacer preguntas, y el director y guionistas les comentaban lo que habían imaginado para la escena, ya fuera respecto a las emociones, el tono de voz, o cualquier detalle que pudieran recordar. También les explicaban la importancia de la escena o ciertos elementos cuando era necesario. Había algo fascinante en el proceso.

Más de una vez, al ver una serie, Dylan había deseado poder hacer preguntas a las personas detrás de la producción. ¿Por qué tomaron esta decisión? ¿Por qué no podía pasar esto o aquello? Había algo excitante en ser parte del proceso y no solo un espectador del producto final.

Después de tres horas de lectura, el director cerró la actividad por el día y se dirigieron al gimnasio, donde harían actividades en grupo para sentirse cómodos los unos con los otros. No todos los actores asistieron al taller, solo los jóvenes que compondrían el grupo central. Dylan no esperaba que el gran Gavin Thompson hiciera ejercicios básicos de actuación con un montón de novatos, pero le habría gustado.

—Dylan —lo llamó el entrenador con una mano sobre el hombro de Alisson. La chica sonreía con amabilidad y su rostro se veía angelical.

—Sí, señor —respondió.

—Trabajarás con Alisson hoy. Tenemos que lograr que ustedes se sientan cómodos y transmitan intimidad.

—Entiendo. —Dylan se acercó a Alisson y la chica extendió la mano para que la tomara. Dudó un momento antes de hacerlo. Su mano se sentía diferente a la de Erin, un poco más pequeña y más fría.

Becca fue asignada a un chico llamado Mylo. Al otro lado del gimnasio, vio a Regan junto a Kyle, y este último no parecía nada contento.

Alisson era media cabeza más baja que Dylan. Llevaba un maquillaje sencillo y ropa deportiva. Era muy guapa, el tipo de persona que no podías evitar mirar dos veces, que casi parecía irreal. Dylan no estaba acostumbrado a estar rodeado de gente tan atractiva. Además, Alisson era increíblemente delgada y la ropa le quedaba muy bien, pero si algún día viera a Erin de esa forma, se preocuparía. De alguna manera lo hacía sentirse incómodo, como si fuera a romperse si no tenía cuidado y la sujetaba demasiado fuerte. No terminaba de acostumbrarse.

—¿Vas primero? —preguntó Alisson, sacudiendo un trozo de tela que le había dado el entrenador.

—Claro. —Dylan se agachó un poco para que Alisson pudiera vendarle los ojos. La oscuridad lo envolvió y sintió una mano apoyarse en su nuca.

—No tengas miedo. Confía en mí —dijo Alisson a su espalda.

La primera actividad consistía en guiar a los compañeros con los ojos vendados, sosteniéndolos por el cuello. Al sujetar la nuca de una persona se requería muy poca fuerza para dirigir sus movimientos con precisión; el cuerpo humano estaba diseñado para seguir el movimiento de la cabeza, les explicó el entrenador. La persona vendada solo tenía que dejarse llevar y era el otro quien tenía que asegurarse de que no chocaran con otras parejas.

Dylan había hecho antes actividades como esa en sus clases de actuación.

Las manos de Alisson eran firmes mientras lo dirigía, y no pasó mucho tiempo antes de que estuvieran riendo mientras la chica lo obligaba a gatear, a levantarse y a hacer zigzags por todo el gimnasio. Dylan agradeció la sensación del ejercicio. Necesitaba estirar los músculos y moverse

un poco después de horas de nervios y estrés por su primer día. Cuando anunciaron el cambio, Dylan se quitó la venda y la ató cubriendo los ojos de Alisson.

Vio a Regan parado cerca de ellos con expresión tranquila mientras Kyle le ataba la venda con una mueca desagradable.

Dylan no pensó mucho en ello, pero saltó a su mente unos minutos más tarde cuando un golpe resonó en el gimnasio. Se giró hacia el sonido y vio a Regan tirado en el piso. Theo estaba cerca de ellos con su compañero. El golpe no había sido muy fuerte, así que Regan solo se sentó en el piso, se quitó la venda y suspiró.

El instructor ya estaba ahí, regañando a Kyle.

—Esto es un ejercicio de confianza, ¿cómo has podido dejar que le pasara algo?

—No es mi culpa que se tropezara —se excusó Kyle.

Regan no parecía preocupado, pero Dylan notó que su mirada era mucho más fría de lo que recordaba. No había pasado a mayores, pero cuando retomaron la actividad, Dylan vio la mirada burlesca de complicidad que intercambiaron Theo y Kyle, y supo que no había sido un accidente.

Durante el resto del día no pasó mucho. Dylan tuvo que estar prácticamente toda la clase tomando la mano de Alisson, o rodeándole los hombros con el brazo, y hacía el final de la tarde se sentía más cómodo junto a ella que con algunos amigos de toda la vida. De todos modos, tampoco era que tuviese muchos amigos, o los viera demasiado desde que había entrado a la escuela de teatro.

De camino al camerino, Dylan le comentó Becca lo que había visto sobre la caída.

—¿Crees que debería decir algo? —preguntó Dylan—. Estoy bastante seguro de que lo están molestando a propósito.

Becca hizo una mueca de incomodidad.

—Es complicado, Dylan. Mejor no te entrometas, ellos se conocen de antes, trabajaron juntos en otra serie y son mayores.

—¿Es la serie en la que el chico lo acusó de acoso? —preguntó en un susurro.

—Sí. Theo, Kyle y Regan actuaron juntos ahí —confirmó.

—¿Sabes algo de eso? Por lo que leí, el chico se disculpó después y retiró las acusaciones.

Becca no parecía convencida.

—¿Podemos estar seguros? El padre de Regan es conocido en la industria, dicen que incluso es un amigo cercano del director, Monty. ¿Cómo podemos saber que no presionaron a ese chico para retractarse?

—Pero eso son solo especulaciones —dijo Dylan.

—Theo me dijo que cuando actuó con él era arrogante y desagradable con sus compañeros. Kyle estaba de acuerdo. —Becca se encogió de hombros—. Supongo que las cosas entre ellos no se solucionaron tan bien como dijeron a los medios.

—No creo que sea justo juzgar a alguien por lo que dicen otros —dijo Dylan. Desde la primera vez que lo había visto, Regan había sido amable con él, a pesar de las circunstancias. Le había parecido alguien relajado y agradable.

Becca continuó.

—Aun así, es su problema, no debemos entrometernos. —Becca le dio un golpe amistoso con el codo y bromeó—: Mejor preocúpate por ti mismo, dicen que es un pervertido y su tipo son justo jóvenes atractivos e ingenuos como tú.

Su primera práctica con Regan llegó dos días después y era un ejercicio de combate.

El director Monty les dijo que, como antagonistas principales, tendrían que pelear un par de veces. Tenían que conocerse y confiar en el otro. En la mayoría de las escenas no usarían dobles de riesgo —le habían dado a Dylan la opción de dejar a su doble todas las escenas de combate, pero quería hacerlo por sí mismo—. Ese era otro tipo de baile, distinto del que interpretaría con Alisson, pero igual de importante.

—Una pelea bien coreografiada se nota en televisión. Hace que la escena sea mucho más realista —dijo su entrenador, dirigiéndose a todos—. Las secuencias de acción pobres son una plaga lamentable en el cine, pero queremos darles tanto realismo como sea posible.

Dylan se alegraba de haber hecho las paces con Regan en la fiesta, porque no le habría gustado practicar combate con alguien que tenía algo en su contra y le sacaba una cabeza de altura. Todos los asistentes a la práctica llevaban puestos conjuntos deportivos idénticos. Parecían un curso de escuela. Después de asignarles sus parejas, el entrenador les indicó que intentarán derribar a su compañero sin ninguna técnica especial. Estaban practicando sobre un tatami suave que ayudaba a amortiguar las caídas, pero le pareció demasiado delgado para fiarse de él.

Dylan se acercó a Regan, que lo estaba esperando con una sonrisa confiada mientras estiraba los brazos. Tenía el cabello un poco húmedo por el calentamiento y le caía desordenado sobre la frente. Eso no lo hacía menos atractivo.

—Te ves muy confiado —dijo Dylan, ubicándose frente a él.

—¿Contra ti? Sí —respondió Regan.

Ambos esperaron el silbato, en posición. Dylan se sentía tenso, pero Regan estaba tranquilo, sonriendo con convicción. Lo miraba sin despegar la vista de él, haciéndolo sentir un poco inquieto, en guardia, como si lo observara un depredador.

Cuando escucho el silbato, Dylan sujetó a Regan por los hombros y se acercó a él esperando tomarlo por sorpresa, con toda su fuerza, pero Regan resistió el ataque casi sin esfuerzo, las manos entre ambos, manteniendo a Dylan demasiado lejos para que le hiciera nada.

—¿Te cuento un secreto? Estudiaba judo, esto no es justo para ti —Regan rio—. Puedo derribarte cuando quiera.

Dylan hizo un mohín, poniendo todo su esfuerzo en intentar desestabilizarlo. Sus brazos se sentían sólidos bajo sus manos.

—Si puedes, demuéstralo.

—¿Seguro?

—Claro que… —Dylan no terminó la frase, porque en un instante, sin saber cómo, fue lanzado por el aire. Regan le sostenía el brazo y se encontró cayendo sobre la espalda. Creyó que se azotaría contra el piso y cerró los ojos, preparándose para el impacto, pero antes de que alcanzara a golpearse, Regan lo sostuvo con una mano tras la espalda y la otra en el hombro. Se veía tan relajado como antes y sus ojos brillaban con diversión. La proeza ni siquiera había logrado agitarlo un poco.

Dylan lo miró en *shock* mientras él se esforzaba en contener la risa.

—¿Cómo? —preguntó, sintiéndose derrotado.

—Tiene su técnica. ¿Quieres aprender? —preguntó Regan mientras lo ayudaba a ponerse de pie.

—¿No se va a molestar el instructor?

—Qué va, solo estamos jugando, está bien mientras nos «familiaricemos uno con el otro». —

Regan puntualizó la frase con comillas aéreas en son de burla. El director había repetido esa frase al menos una docena de veces cada día—. Venga, vamos, acércate.

Regan se paró frente a él y le indicó que volviera a sujetarle los hombros.

—Cuando estés así, busca cerrar la distancia —dijo Regan, acercándose hasta que estaban prácticamente abrazados. Antes había sucedido tan rápido que Dylan no había alcanzado a procesarlo, pero en ese momento, a cámara lenta, se percató de lo íntima que era la posición e inspiró hondo, con una extraña sensación de nerviosismo—. Luego usas el pie de esta forma para desequilibrar. —Regan pasó una pierna entre las suyas, limitando más su movimiento. Solo con eso, ya se sentía inestable en esa postura—. Y luego solo empujas —terminó el chico; avanzó muy ligeramente con el cuerpo, pero fue suficiente para que Dylan se diera cuenta de que, de hecho, no podía hacer nada para mantener el equilibrio. Su centro de masa dependía totalmente de los movimientos de Regan, no podía retroceder porque su pierna de apoyo estaba enganchada y, si intentaba levantarla, se desequilibraría aún más.

Cayó, pero nuevamente, Regan lo sostuvo antes de que llegara al piso y lo ayudó a incorporarse.

—Antes me arrojaste de otra forma —protestó Dylan.

—Pero tenemos que empezar por lo básico. ¿Quieres intentarlo?

Dylan tragó saliva y observó a sus compañeros un momento. Todos estaban abrazados en las poses más extrañas intentando derribarse unos a otros. El mismo Regan parecía despreocupado. Seguramente, estaba pensando demasiado.

—Muy bien —dijo, volviendo a tomar la posición inicial frente a Regan—, entonces, voy a intentarlo, *profesor*.

Regan alzó las cejas.

—Veamos si eres un buen *estudiante*.

No pudo hacerlo a la primera, pero después de un par de intentos y bajo la cuidadosa dirección de Regan, logró derribarlo. Dylan no tenía la suficiente experiencia para detenerlo antes de que tocará el suelo, así que Regan cayó con un golpe seco y se quedó tendido un momento de espaldas.

Ambos estaban cansados, respirando agitadamente, con un saludable sonrojo en sus mejillas producto del ejercicio.

Dylan le tendió la mano para ayudarlo a levantarse, pero en lugar de ponerse de pie, Regan dio un tirón que hizo que Dylan perdiera el equilibrio y cayera parcialmente sobre él.

Al ver su cara de desconcierto, Regan soltó una carcajada. Su risa era contagiosa y Dylan no pudo evitar reír también.

Cuando regresaron a los camerinos del gimnasio, Regan se quitó de inmediato la camiseta sudada con un suspiro. Sus músculos estaban bien formados, a diferencia de Dylan, que era más bien delgado. Desvió la mirada a su propia bolsa sintiéndose incómodo.

—Me muero por un baño…

Theo entró tras ellos y chascó la lengua. Caminó directo al lado contrario de las duchas.

—Debería ser ilegal que los de tu tipo compartan camerino con nosotros.

Regan apenas le dio un vistazo despectivo.

—Si te incomoda, puedes esperar a que termine. Nadie te obliga a ducharte frente a mí. —Regan no dudo en quitarse el resto de su ropa y, con una mueca burlesca, meterse a las

regaderas.

Dylan evitó mirar en su dirección y dio un suspiro de alivio cuando desapareció de su vista.

El rostro de Theo se había convertido en una sombra.

—No tiene vergüenza —gruñó.

—Estás exagerando, déjalo ya… —dijo Dylan, intentando calmar los ánimos.

Theo alzó las cejas y lo miró con lástima.

—Dylan, este tipo es malas noticias, no te acerques mucho a él —dijo lo bastante alto para que Regan escuchara—. Eres nuevo en esta industria, hay ciertas cosas en las que es mejor no meterse.

Dylan suspiró con cansancio.

—Tenemos que trabajar juntos. Tengo que trabajar con él y llevarnos mal no ayuda a nadie.

—El trabajo es una cosa, ser amigos es otra. —Theo se encogió de hombros. Luego pareció pensar en algo y sonrió—. Oye, no hemos hablado mucho. Vamos a ir con el *cast* a tomar unas copas en un bar cercano. ¿Por qué no vienes? La mayoría de nosotros nos habíamos visto antes, pero tú eres nuevo.

El cambio de tema lo tomó por sorpresa, Dylan miró hacía la pared detrás de la cual estaban las regaderas y oyó el sonido del agua corriendo.

—Está bien, está bien, olvídate de Regan por ahora —dijo Theo, exasperado—. ¿Qué dices? Becca vendrá.

—¿De verdad? —Dylan no estaba muy convencido.

—Todos irán —dijo Theo, comenzando a quitarse la ropa.

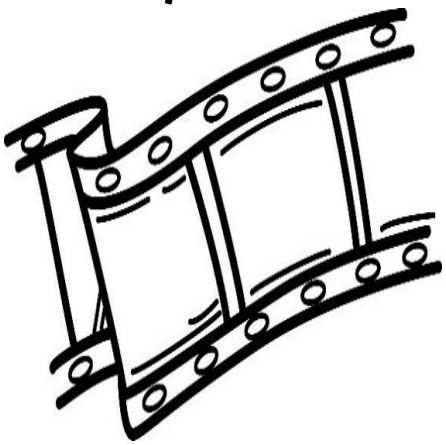
Dylan siguió su ejemplo en silencio, pero no se le pasó por alto que Theo había dado a Regan suficiente tiempo para que terminara de bañarse. Al parecer, era en serio que no quería compartir las regaderas. Le pareció un poco lamentable. Había pensado que como actor se encontraría con gente más tolerante, pero parecía ser que era lo mismo que en todas partes.

Cuando se dirigía a las duchas, se topó con Regan saliendo con el cabello mojado y una toalla en la cintura. Se veía tranquilo, como si nada hubiera sucedido. Dylan creyó que lo ignoraría, pero mientras pasaban lado a lado Regan lo miró de soslayo y le dedicó una suave sonrisa ladeada. Mojado, su cabello era prácticamente negro y las gotas se deslizaban por su frente, hacia su barbilla y por su cuello hasta llegar al pecho.

«Cielos…», pensó Dylan, tragando saliva. De pronto fue muy consciente de su propia desnudez y de que los cuerpos de ambos no podían compararse. No creía haber visto nunca un chico tan atractivo como Regan. Definitivamente, se pensaría mejor que Erin fuera a recogerlo de vez en cuando.

¿Cómo podría él competir con alguien capaz de quitar el aliento con una mirada?

Capítulo 3



—Mylo me golpeó en la nariz —dijo Becca de mala gana, medio recostada en la mesa—. ¡Le tocaba con la izquierda y fue con la derecha!

Mylo había sido su compañero de práctica. Se removió, incómodo, y masculló:

—Lo siento…

Theo pasó un brazo por los hombros de Mylo.

—No te tortures tanto. ¿Primera vez haciendo artes marciales?

Mylo asintió.

—No quise hacerlo.

—Es normal que cometas errores —dijo Theo; luego se volvió a Becca y le sonrió con lástima —. Tú también, Bec. Recibir golpes es parte del trabajo, por eso usamos los guantes, protegen las caras y las manos para que no te lastimes, pero no significa que ningún golpe vaya a tocarte.

No. Era cuestión de acostumbrarse, de perder el miedo. Regan le había explicado todo eso. Dylan dio un trago a su bebida. Era una cerveza bastante amarga y no le gustó mucho.

—Aun así… —se quejó Becca—. Debería tener más cuidado. ¿Y si me queda un moretón? Tengo una sesión de fotos el viernes.

—A mí me pareció genial. No que te golpeara, la práctica —dijo Alisson, sonriendo con gracia —. Al principio estaba asustada, pero después del primer golpe me di cuenta de que no pasa nada. Es como un juego…

Becca puso los ojos en blanco. No estaba de acuerdo.

—No. ¡Tú podrías haberte contenido un poco! ¡Contente un poco! —rogó Kyle—. ¡Eres muy rápida!

—Es que practico baile —explicó Alisson con una sonrisa satisfecha—. No mires en menos el baile.

—Ah, entonces necesitas un mejor compañero, Kyle no está a tú altura —rio Theo.

—No es que Alisson sea el señor Miyagi; es que Kyle apesta— acotó Becca.

Su dura sentencia hizo que todos soltaran una carcajada.

Dylan estaba sorprendido de lo diferente que era Theo cuando Regan no estaba cerca. Los demás gravitaban instintivamente a su alrededor y se comportaba casi como un hermano mayor. Se aseguraba de que nadie quedara fuera de la conversación, sin importar si era introvertido o alguien al que no conocían muy bien, como él mismo. Su sonrisa hacía sentir a todos cómodos,

sus manos se extendían por acá y por allá: un apretón de hombros, un revolver el cabello. Tocaba a todo el mundo.

Diferente. Dylan estaba un poco preocupado por ir a la reunión, pero comenzaba a sentirse más seguro. Ese era su primer trabajo y quería hacer las cosas bien.

Pero Regan no estaba, no había sido invitado.

No entendía cómo a nadie le molestaba que fuera excluido así. En las escuelas de teatro siempre había gente bastante liberal con su sexualidad; ser gay no era nada nuevo. Dylan no esperaba encontrar tanta resistencia al tema, lo hacía sentir incómodo. Una de las razones por las que había insistido en estudiar teatro era alejarse de la rigidez mental de sus padres.

—Es una lástima que mi personaje muera tan pronto —suspiró Alisson—. ¿Por qué este tipo de *shows* son siempre tan machistas? No es necesario matar siempre a la chica para motivar al protagonista.

Los chicos mostraron su conformidad. A todos les gustaba Alisson, era agradable, tranquila y divertida. No los acompañaría mucho tiempo durante la producción.

—No te preocupes, aunque estés muerta seguirás apareciendo en muchos *flashbacks.* —Kyle se encogió de hombros—. Al menos así la gente no olvidará que estabas ahí.

—Y tendrás escenas sexis. Dylan tiene mucha suerte —se quejó Theo.

—Solo es una escena. La mayoría son muy inocentes —dijo Dylan, incómodo—. Después de todo, sería muy raro recordar un momento caliente con una chica muerta, respeto por favor.

Alisson comenzó a reír.

—¡Por Dios!

—Dylan, tu mente va a lugares extraños —dijo Theo.

Dylan sintió el calor subirle a las mejillas.

—¡No quise decir eso! Me refiero a que está bien que sea así…

—Dylan tiene una novia —acotó Becca con una sonrisa indulgente para salvarlo del aprieto—. Es una chica adorable.

—Ah, ¿la que fue con él a la fiesta? —preguntó Mylo.

—Sí, sí —dijo Becca—. ¿Por qué no la invitas cuando volvamos a salir? ¿Cómo se tomó saber que vas a besar a la mismísima Alisson?

Esa era una pregunta interesante. Todos querían saber qué tal se desarrollaría su relación. Muy pocas parejas sobrevivían cuando uno de los dos se iniciaba en el mundo del espectáculo: los horarios apretados, las personas atractivas rodeándolos día y noche, la fama. Tampoco era que ninguna de esas cosas fuese inherentemente negativa, pero podían ser muy dañinas en una relación. Cualquier persona tenía inseguridades, Dylan era consciente de ello; sobre todo, porque conocía a Erin de casi toda la vida.

—Hablamos de que era una posibilidad. Como protagonista, probablemente tendré algún interés romántico más adelante, y ella parecía estar bien con la idea, incluso bromeamos sobre ello, pero me preocupa un poco —explicó Dylan—, no quiero que se sienta insegura y aún no le he dicho que será Alisson.

Alisson era realmente atractiva, un prototipo de mujer perfecta.

Becca suspiró.

—Entiendo lo que dices, pero si no lo hablas con ella pronto, será peor… Quizá esperaba que yo fuera ese interés romántico. Soy menos intimidante, ¿verdad?

No era que Becca fuese menos atractiva, pero su aspecto era más normal. Cabello oscuro y liso, ojos marrones y un rostro amigable y redondeado.

Theo chascó la lengua y dijo con voz lastimera.

—Yo terminé con mi primera novia poco después de empezar en el espectáculo, así que entiendo cómo te sientes, pero si no eres sincero con ella, no tienen ningún futuro. ¿Esta relación es algo serio?

Dylan se irguió en su silla y asintió con firmeza.

—Muy serio, quiero un futuro con ella. Es lo mejor que me ha pasado —declaró.

Alisson sonrió suavemente y asintió.

—No te preocupes Dylan, la próxima vez que nos reunamos voy a hablar con ella y todo estará bien. Después de todo, no me interesas en lo más mínimo. —Sus palabras no fueron mordaces ni pretenciosas; habló con confianza absoluta.

Dylan parpadeó, sintiéndose algo ofendido, y los demás estallaron en una carcajada.

—Quisiera de verdad que estuvieras más tiempo con nosotros —suspiró Becca—. ¿Quién va a bajarles los humos a estos simios cuando no estés?

—Aún podemos ser amigos, sigan invitándome —dijo ella—. Estoy contenta con este papel, incluso si no es mucho tiempo. Al menos, Ginna se defiende, pelea y salva al protagonista. Voy a demostrar que puedo hacer bien otras cosas, que soy una buena actriz.

—Oh, no, una clase de artes marciales y hemos creado un monstruo —suspiró Kyle, hundiéndose en su silla—. Este día pasará a la historia, se lo digo. Esta chica nació para esto.

Todos rieron una vez más. Alisson se apartó de Becca y volvió a mirar a Dylan.

—En serio, trae a Erin la próxima vez.

—De acuerdo —dijo Dylan, un poco más tranquilo, y dio un largo trago a su vaso.

Ya no se sentía tan amargo.

Al llegar a casa decidió que no había mejor momento que el presente y llamó un taxi para ir a casa de Erin. Estaba agotado hasta los huesos y eran casi las diez de la noche, pero tenía demasiadas cosas que contar.

Vivían muy cerca uno del otro, podría haber llegado caminando en diez minutos, pero Dylan decidió que ese día sería un poco autoindulgente.

Cuando llegó, Erin corrió a abrazarlo.

—Ay, mi superestrella ha venido a verme —rio; se apartó un poco y le dio un pico en los labios—. Te ves terrible.

—Me siento terrible —rio Dylan—, exhausto.

—Mi pobre novio. —Erin lo cogió de la mano y tiró de él para conducirlo al interior.

Vivía en un bonito departamento pagado por sus padres para que pudiera estar cerca de la universidad; tenía solo una habitación, pero el espacio era confortable y no se sentía estrecho. Mejor de lo que muchos estudiantes podían pagar. Dylan la envidiaba un poco. Le encantaría poder dejar su casa, pero sus padres no le permitían vivir con una chica. No, al menos, si quería su apoyo financiero.

—¿Quieres comer algo? —preguntó Erin, dirigiéndose a la mesa donde había un té a medio beber.

Dylan fue a la cocina a servirse un vaso de agua. Se sentía deshidratado y le dolía un poco la cabeza.

—Ah, no es necesario. Salí a comer con los miembros del *cast*.

—¿Y qué tal? ¿Son agradables?

—Sí…, la mayoría. —Dylan bebió el vaso de un trago, se sirvió uno nuevo y volvió a la mesa para sentarse frente a ella—. Quería hablarte de algo.

Erin se dio cuenta de su tono serio y lo miró, atenta.

—Claro.

—Mi compañera, ya sabes, mi interés romántico —dijo Dylan, un poco incómodo—, será Alisson.

Erin se cubrió la boca abierta con las manos en un gesto de *shock*.

—¡Maldito suertudo! ¡Ella es hermosa! —Erin rio, negando con la cabeza sin poder creerlo.

—Hum…, es guapa —reconoció. Quizá era la chica más objetivamente linda que había visto alguna vez.

—Se ha hecho muy popular este último tiempo —siguió diciendo Erin, emocionada—, por supuesto, la investigue porque es parte del *cast*. No ha tenido papeles muy importantes como actriz pero ha hecho publicidades con marcas importantes de lencería, mira esto, solo mira…

Rebusco rápidamente en su teléfono y le mostró una increíble foto de Alisson con un impactante conjunto negro de ropa interior.

—Oye, oye, ¿por qué me muestras esto? —Dylan apartó el teléfono, abrumado—. Es extraño ver fotos así de mi compañera.

—¡Precisamente por eso te lo muestro! —Erin lo miró como si fuera lo más obvio del mundo —. No quiero que piensen que mi novio es un perdedor porque se le pone dura la primera vez que ve a esta diosa en ropa interior. Tienen una escena caliente, ¿no?

Dylan ocultó la cabeza entre sus manos, mortificado.

—Oh, Dios…

—Tienes que estar preparado, Dylan, no voy a permitir que te humilles a ti mismo en la escena —siguió diciendo Erin—. Si te humillas a ti mismo, me humillarás también.

—Esto es horrible...

—Mira, mira esta.

Dylan alzó la vista para ver a Erin enseñándole una increíble foto de Alisson en lo que parecía ser una publicidad de perfumes. Estaba desnuda, aunque no se veía nada inapropiado en la imagen. El desconcierto de Dylan solo aumentó un poco más.

—¿La obligan a hacer este tipo de cosas? Alisson parece querer ser una actriz seria.

—Sabes que el mundo del modelaje es así. —Erin había sido modelo durante un par de años, así que lo sabía bien. Las exigencias muchas veces eran ridículas. Ella no había durado mucho antes de decidir que no era lo suyo y centrarse en estudiar cine con especialidad en fotografía.

Dylan cogió el móvil y miró otras fotos. La mayoría de ellas solo enfatizaban su belleza, y sin duda era una chica hermosa. Pero después de haberla conocido en las prácticas de guion haciendo preguntas incisivas y brillantes, y de verla forcejear en el tatami del gimnasio arrojando sin esfuerzo a Kyle por los aires, de alguna forma le parecía lamentable.

—Ella es mucho mejor que esto.

Por primera vez, el entusiasmo de Erin se calmó un poco.

—Ser modelo no tiene nada de malo —dijo, un poco a la defensiva.

—Claro que no, pero ella ni siquiera quiere modelar, y ya sabemos cómo pueden ser estos fotógrafos. Tuvo que desnudarse frente a ese tipo de gente. Espero que fuera post-edición y que la dejarán mantener algo puesto.

Erin sonrió con algo de tristeza.

—¿Qué vas a hacer si te piden desnudarte en una escena? —le preguntó.

—Voy a hacerlo —dijo Dylan sin dudar—, sabes que voy a hacerlo. Cualquier cosa que me pidan, de eso se trata ser un actor. Aunque tendrás que alojarme cuando mis padres me echen a la calle.

Tampoco era que quisiese. Sus padres le habían enseñado desde siempre que eso era algo vergonzoso y que debía tener pudor, pero también estaba seguro de lo que quería. Ser un buen actor, dar vida a personajes diversos e interesantes. Quería que la gente viera sus películas o series y no dudará por un segundo de que ponía su corazón en ello.

Desde la primera vez que había leído una novela, su sueño había sido dar voz a sus personajes, traerlos a la vida y hacerles justicia.

Erin rio con suavidad.

—Me pregunto si serás capaz.

Sus palabras fueron como una corriente eléctrica.

«Me pregunto si serás capaz». Por un momento, Dylan sintió una oleada de rabia que lo dejó sin palabras. Era un golpe bajo.

En la escuela de teatro había tenido problemas más de una vez por no ser capaz de hacer ciertas acciones. El último año lo habían sacado de una obra después de empujar a su compañero de escena a mitad de un beso y luego vomitar sobre el escenario. Pero eso era diferente, se trataba de un chico.

Todavía recordaba lo decepcionada que se había sentido Erin en ese momento; la vergüenza de ser tachado de homofóbico en un lugar en que eso no era ningún orgullo. Dylan había estado decidido, jamás pensó que se arrepentiría en último momento, pero cuando había estado en esa situación, la cabeza le había dado vueltas y había sentido fuertes náuseas. Era empujarlo o vomitarle encima. En cierta forma, no había tenido opción.

Era lo último en lo que quería pensar cuando por fin tenía su gran oportunidad.

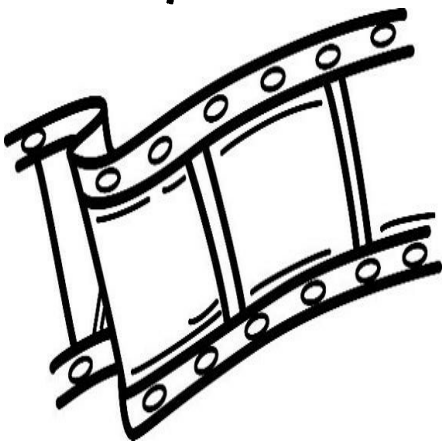
Decidió cambiar de tema antes de que su humor se arruinara.

—Alisson dijo que te invitara la próxima vez que salgamos, para que hablen. Parecía preocupada de que no te sintieras mal.

—¿Preocupada por mí? —Erin rio y extendió la mano para acariciarle la mejilla—. Si eso te hace sentir más tranquilo, iré, por supuesto.

Dylan estaría todo menos tranquilo con Erin en ese lugar; sobre todo, si Regan estaba cerca. Al final, irónicamente, parecía ser que él inseguro de los dos era él.

Capítulo 4



Erin, sin querer, le dio una idea que rondó su mente en los días siguientes sin descanso. Alisson no era la única que tenía contenido allá fuera.

La serie anterior en la que Regan había participado junto a Theo se llamaba *Bajo juramento*. Era una típica serie juvenil donde los chicos abusaban de las drogas, las fiestas y el sexo. Luego, una chica aparecía muerta y la policía intentaba identificar al culpable entrevistando a los alumnos.

A lo largo de los capítulos se mostraban las perspectivas de distintos personajes, intentando encontrar al culpable. Se sentó a verla sin saber bien qué esperar, con un cosquilleo de anticipación en el estómago.

Regan interpretaba a un completo patán que trataba mal a las chicas y aprovechaba cualquier ocasión para tener un poco de acción. Era el exnovio de la protagonista, que seguía teniendo conductas obsesivas y con quien ella volvía una y otra vez. Actuaba muy bien; la mitad del tiempo daban ganas de golpearlo, la otra mitad era muy atractivo y carismático. Las emociones se reflejaban con facilidad en su cara y en la postura de su cuerpo.

Dylan no estaba preparado para verlo bailando bajo las luces multicolores con la camisa abierta y una sonrisa criminalmente atractiva. Lograba transmitir una atrayente sensación de peligro y una sensualidad descarada que el trabajo de cámara ayudaba a acentuar, enfocándose en la curva de su cuello, la forma en que movía las caderas, su sonrisa y su mirada intensa.

Cuando llegó a la primera escena de sexo sintió el rostro arder de todos colores al verlo quitarse la camiseta con una sola mano y arrojar a la chica sobre la cama como si no pesara nada. ¿Sería de verdad tan fuerte? Quizá sí, no había tenido problemas con él en la práctica de pelea, aunque no parecía tan musculoso, su cuerpo estaba bien tonificado.

Raro. Malditamente raro.

Igual que con Alisson, le costaba ver a sus compañeros de trabajo, con quienes practicaba, comía y bebía, de una forma tan íntima. Uno conocía a las personas en un determinado contexto y, a medida que crecía la confianza, quizá consiguiera verlos en otros, pero ahí estaba: conocía a Regan hacía poco más de un mes y ya lo estaba viendo morderse el labio con los ojos nublados de placer mientras tenía acción horizontal con una chica.

«Solo está fingiendo…». Pero era un actor muy bueno.

Como hombre, debería haber prestado atención a la chica, cuyos pechos aparecían

generosamente ante la cámara, pero era difícil hacerlo porque conocía a Regan. Se sentía como una invasión a su intimidad y al mismo tiempo, no podía apartar la vista por algún sentido desconocido de morbo.

Quizá Erin tenía razón y necesitaba acostumbrarse. Pronto él haría lo mismo. Esperaba que su propia escena fuera menos gráfica, pero sin duda estaría en el mismo terreno con Alisson.

Estaba sorprendido por el talento de Regan. Lo había subestimado. Daba una impresión tan diferente que era difícil creer que fuera la misma persona. Aunque tenía sus bordes afilados, le costaba imaginarlo tratando una chica como lo hacía en la serie; ni siquiera le gustaban las chicas. Si lo hubiera conocido de ahí, no lo habría sospechado nunca.

La semana siguiente fueron a un campo alejado para participar en una práctica de tiro. Les pidieron que se ubicaran en parejas y todos encontraron alguien deprisa. Dylan aprovechó la oportunidad para acercarse a Regan sin llamar la atención. Nadie habría sospechado que tenía motivos ocultos. En realidad, quería hablar con él.

—Vi tu serie anterior —dijo Dylan antes de que se pusiera los audífonos para protegerse los oídos. Intentó que el comentario fuera lo más casual posible, pero seguramente se veía tenso porque Regan lo miró con suspicacia. Llevaba el cabello recogido en una media coleta para que no le estorbara al apuntar.

—¿Y por qué te sonrojas? ¿Me veía bien?

Mortificado, Dylan desvió la mirada y se llevó una mano al rostro. No podía haberse sonrojado en serio, ¿verdad? Maldita fuera su idea de sacar el tema.

—Solo estoy bromeando —lo tranquilizó Regan, conteniendo la risa.

Dylan suspiró. Había estado un poco asustado de admitirlo, como si hubiera hecho algo malo. Pero por supuesto que Regan no iba a ofenderse porque viera su *trabajo*.

—Te veías bien —admitió, manteniendo la vista en los audífonos que sostenía y evitando mirarlo a toda costa—. Eres un buen actor. Mientras te veía, creí completamente que te gustaba.

—¿Uh?

—La chica —especificó Dylan.

—Ah. —Regan volvió a reír y dio un paso más cerca de él—. Oye, tranquilo, podemos hablar de eso. ¿Estás nervioso por tus escenas con Alisson?

No exactamente, pero agradeció que hubiera una excusa plausible. Asintió.

—No te gustan las chicas, ¿verdad? Entonces, ¿cómo pudiste actuar tan… creíble?

—Hum… —Regan extendió la mano y tomó los audífonos de sus manos para obligarlo a prestarle atención. Sus dedos apenas rozaron los de él. Dylan se sintió descubierto y alzó la vista, avergonzado—, pero me gustan las chicas. —Su mirada transmitía diversión y algo más que Dylan no podía identificar—. Tienes un pequeño malentendido.

—Pero todos dicen…

—Soy bisexual —aclaró Regan—. No deberías creer todo lo que dicen de mí.

Dylan sabía el tipo de cosas que decían de él.

—No lo hago —aseguró.

Regan valoró sus palabras un momento y al final decidió creerle.

—Pero, volviendo al tema, tampoco lo estaba disfrutando. Es imposible. Hay un montón de gente alrededor y las poses en las que te hacen colocarte son malditamente incómodas para que todo pueda verse bien. Incluso con la chica o chico más guapos es difícil. —Regan le guiñó un

ojo y le regresó los audífonos.

—¿No estabas… excitado? Te veías… Quiero decir, tus ojos se veían…

Regan asintió y levantó el dedo índice apuntando a su ojo derecho.

—Te ponen unas gotas que hacen que se te dilaten las pupilas. Tienes que hacer un montón de abdominales y flexiones para que cuando te quites la polera tus músculos estén bien marcados y para agitarte un poco. Además, antes ponen calentadores en el cuarto para que todo se vea más acalorado y sudoroso… Es un infierno.

Dylan no se había imaginado algo como eso: en sus clases aún no había aprendido nada del tema aún. Regan sonrió y se encogió de hombros.

—¿Lo ves? Es mucho menos glamuroso de lo que parece. Debes esforzarte mucho en transmitir el sentimiento correcto a pesar de la situación. Sabes que tendrás que ponerte sexy con Alisson frente al viejo director Monty, ¿verdad? Incómodo.

El director tenía alrededor de cincuenta años y una barba prominente. En definitiva, no era alguien frente a quien pudiera estar cómodo.

—No lo había pensado —dijo—. Oh, Dios...

—Solo sigue cuidadosamente sus direcciones e intenta mantener tus expresiones bajo control. Por eso deben sentirse cómodos —explicó Regan.

Dylan aún estaba un poco preocupado.

—¿Qué tal si de todos modos tengo una…? —Señaló vagamente a su entrepierna.

—Es esperable, con todo el *rose* o una chica guapa enseñando los pechos para ti. El cuerpo reacciona y nadie va a inmutarse por eso. Incuso es probable que no se den cuenta porque usas protección allá abajo, una ropa interior especial para evitar el contacto directo. En realidad, nunca se tocan, pero incluso si lo notara, Alisson no va a ofenderse —lo tranquilizó Regan—. Anda, vamos a disparar antes de que vengan a regañarnos. Si quieres hablar más de esto, ¿por qué no vienes conmigo a tomar un café después de la práctica?

Era una invitación muy amable. Regan tenía buena disposición para explicarle lo que quisiera saber y Dylan quería aceptar, pero… se quedó mudo. Regan se dio cuenta de su incomodidad y pareció decepcionado.

—Está bien, no tienes que…

—No —dijo Dylan—. Quiero ir, pero ¿qué tal si nos vemos allá?

Regan ladeó la cabeza al escuchar eso, analizándolo. Sus ojos vagaron tras él, donde el resto del *cast* realizaba sus propias prácticas.

Dylan quiso una vez más que se lo tragara la tierra. Por supuesto que Regan sabría porque era tan reluctante.

—Lo siento —masculló, avergonzado.

Regan volvió a mirarlo y sonrió, algo tenso.

—¿No quieres que te vean conmigo?

Dylan sabía que era algo horrible que pensar y que decir. Estaba avergonzado, así que se apresuró a intentar enmendar sus palabras.

—Lo siento, iré contigo, no importa si…

—No tienes que forzarte —dijo Regan, cortante, retrocediendo un paso—, supongo que no es bueno para ti salir con el paria al que todos detestan.

—Iré —repitió Dylan en voz baja—, y no te detesto.

Esas palabras parecieron llegar a Regan, que se relajó un poco. Suspiró, resignado, y asintió.

—Lo sé, no es tu culpa. —Regan volvió a mirar a Theo al otro lado del campo—. Nadie tiene

por qué saber que somos amigos… Somos amigos, ¿verdad?

Dylan no se lo había cuestionado, pero disfrutaba de pasar el tiempo con Regan. Quizá no eran amigos cercanos, pero al menos eran amigos, ¿no?

—Podríamos serlo —dijo Dylan con una sonrisa amistosa—, si tú quieres.

Regan le devolvió la sonrisa.

—Dame tu móvil. —Extendió la mano hacia él.

Secretamente, Dylan estaba muy aliviado de no se lo hubiera tomado a mal.

—Te he escuchado hablar con los demás, siempre intentas desviar el tema cuando hablan mal de mí —dijo Regan mientras escribía su número de contacto—. Te lo agradezco.

Su mirada era sincera cuando le regresó el móvil, pero solo hizo que Dylan se sintiera peor.

—Debería detenerlos. Me di cuenta de que te hicieron tropezar a propósito el primer día, debería hacer algo más, pero… es que este es mi primer trabajo y no quiero tener problemas con nadie. Me siento como un cobarde, pero tengo miedo de arruinarlo.

Decirlo se sintió como una confesión. Llevaba con esas palabras atoradas en la garganta desde hacía días.

—Que pienses así es suficiente. Olvídalo, vamos a disparar —dijo Regan. Luego se acercó a la línea de salida y puso los audífonos en su lugar. Dylan hizo lo mismo.

La postura de Regan era elegante y decidida. Sostenía el arma con firmeza y costaba creer que fuera su primera vez disparando. Dylan se preguntó si él se vería siquiera la mitad de genial al intentarlo por sí mismo.

Esa noche, Dylan se tendió en la cama observando el número de teléfono de Regan. Después de todo, ¿debería hablarle? No estaba seguro.

Tomó su *laptop* y volvió a ver la escena en la que Regan y esa chica lo hacían. Intentó pensar en todo lo que le había comentado Regan. El calor, las personas mirando, el cansancio producto del ejercicio, las gotas para dilatar las pupilas.

Nada fue suficiente para sacudir de él la sensación de que estaba viendo a Regan hacerlo de verdad. Dylan también quería ser así alguna vez, capaz de hacer a otros creer una mentira incluso cuando sabían que lo era.

Jugueteó con el móvil durante un rato y luego pensó en enviar un mensaje, pero cada vez que empezaba a escribir algo, se arrepentía y terminaba borrándolo. Por último, frustrado consigo mismo, pulsó en «hacer videollamada», más que nada para deshacerse de la terrible sensación de cobardía que le atenazaba la garganta.

«Por supuesto que puedo hablarle».

Con esa resolución en mente, suspiró hondo y oyó el tono de marcar. Sonó una, dos, tres veces, y luego la línea se cortó.

—¿Ah? ¿Me colgó? —Dylan observó el teléfono sin saber cómo reaccionar. ¿Qué le había hecho creer que Regan querría hablarle por llamada? Eso era todo. Ya se había humillado lo suficiente a sí mismo por un día.

Un segundo después recibió un mensaje.

«¿Quién es?».

Después del desconcierto inicial Dylan se dio cuenta de que era un actor relativamente conocido, no le respondería a cualquier número desconocido.

«Dylan», tecleó como respuesta. Bien, como fuera.

Pero al mismo tiempo que se preguntaba qué pensaría Regan de él en ese momento, el teléfono empezó a vibrar por una videollamada entrante.

Cuando contestó se encontró con el cabello desarreglado de Regan. El muchacho no llevaba playera y tenía una toalla alrededor del cuello. Acababa de ducharse.

—Disculpa que te colgara, no creí que me llamarías. —Regan llevaba el móvil en la mano mientras caminaba por su habitación haciendo algo. ¿Buscar ropa para vestirse, quizá?

—No sabía qué escribir, así que te llame —dijo Dylan con sinceridad, acostándose de lado para mirar la pantalla. Esperaba no sonar tan estúpido como se sentía.

—Esa es una forma de resolverlo. —Regan rio entre dientes.

—¿Qué haces?

—Recoger un poco, había ropa tirada por todos lados.

—¿Vives solo? —Dylan intentó mirar detrás de él para hacerse una idea de la habitación.

—Sí… ¿quieres ver?

—¡Muéstrame! —pidió Dylan de buena gana—. Quiero ver la casa de un actor.

—Tu eres un actor.

—No uno famoso —señaló Dylan.

—Es bastante corriente.

Regan giró la pantalla y le mostró el cuarto. Era una habitación amplia con tres paredes blancas y una azul oscuro detrás de la cama. Estaba un poco desordenado, pero no mucho. La cama era enorme, quizá más grande que el tamaño matrimonial. En una esquina del cuarto, junto a la ventana, había una mesa con un montón de papeles y latas de gaseosa encima.

—¿Trabajas en esa mesita? —Dylan supuso que, si estaba dispuesto a mostrarle su cuarto, no le importaría que le preguntará más cosas.

—Sí, me siento ahí cuando tengo que analizar guiones o estudiar. ¿Quieres ver la sala?

—Sí, quiero verlo todo —dijo Dylan con una gran sonrisa. La cámara giró y volvió a mostrarle a Regan, que también parecía estar divirtiéndose.

—¿Qué edad tienes, Dylan?

—Diecinueve —respondió inmediatamente.

—Oh, ¿en serio? Habría jurado que tenías cinco —se mofó; se dirigió a la cama y se dejó caer de espaldas con el móvil en alto. El cabello húmedo le cayó desordenado a los lados del rostro—. Si alguna vez vienes a visitarme, puedes ver el resto de mi casa.

Se veía bien.

Sin pensar en lo que hacía, Dylan pulsó los dos botones laterales de su móvil e hizo una captura de pantalla. Lamentablemente, no tenía desactivado el sonido del móvil, así que el obturador delató lo que había hecho. Regan alzó las cejas conteniendo una sonrisa burlesca.

—Oye, ¿acabas de…?

—Ah… Un accidente, fue un accidente, hum… —Dylan se dijo que debía ser el ser humano más patético de la tierra—. *Okay*, es que te admiró un poco. Quiero decir… ¿que soy tu fan?

Cuanto más hablaba, más sentía el rostro enrojecer de vergüenza.

Regan comenzó a reír al verlo tan nervioso.

—Puedes hacer capturas si quieres, no me molesta… Mira. —De pronto, Dylan escuchó un sonido al otro lado de la línea—. Ahora yo también hice una, estamos a mano.

Dylan suspiró. No importaba qué tan estúpido fuera, de alguna forma, Regan siempre le hacía sentir que estaba bien. Le gustaba hablar con él, incluso si era solo un par de frases al día entre ensayos. Cada vez que tenían que practicar juntos se sentía animado por el resto del día.

—Debes pensar lo peor de mí —dijo en voz baja —, siempre estoy haciendo el ridículo frente a ti. Parece que no puedo dejar de humillarme a mí mismo.

—Tranquilo —dijo Regan con una sonrisa suave—, pienso *muy* bien de ti.

Dylan tragó saliva y dio una respiración profunda.

—Eres demasiado bueno.

Durante un momento ninguno de los dos dijo nada. Luego, Regan se incorporó un poco para recostarse más cómodamente en sus almohadas y se giró para quedar de costado, igual que Dylan.

—¿Ya has decidido qué querías decirme? —preguntó; su voz era melodiosa y un poco juguetona. Dylan siempre tenía la impresión de que, de alguna manera, se estaba riendo de él, pero no con mala intención.

—Vi tu escena de nuevo —dijo Dylan, nada más.

Los ojos de Regan chispearon con un atisbo de reconocimiento.

Dylan estaba un poco asustado de que le preguntará por qué, pero Regan no tenía intención de ponerlo en un aprieto.

—¿No es injusto? —dijo Regan en cambio.

—¿Él qué?

—Tú no has hecho ninguna serie que yo pueda ver.

Dylan rio con su comentario.

—Eso no es mi culpa… ¿La verías?

—Claro que sí —dijo Regan—. Estoy seguro de que sería interesante ver qué tipo de papeles puedes interpretar, qué tipo de expresiones puedes hacer…, hay muchas cosas que me gustaría ver… Supongo que tendré que esperar a verlas por mí mismo.

Las palabras no tenían nada de especial, pero, por alguna razón, Dylan sintió que le faltaba el aliento y comenzó a reírse nerviosamente.

—Es cierto, tendré que actuar contigo. —Dylan tampoco tenía muy claro por qué de pronto su voz era tan débil como un susurro—. Mañana tengo que practicar con Alisson, ¿nos harán besarnos en el ensayo?

—Probablemente, no. En todo caso, si puedes, deberías hacerlo —sugirió él—, no es una oportunidad que tengas todos los días.

—Todos parecen creer que me muero por besarla. —Dylan hizo un mohín.

Regan negó con la cabeza y puso los ojos en blanco.

—Me refiero a que aproveches la práctica. Si la besas ahora, no estarás tan nervioso después, habrá menos posibilidades de arruinar la toma definitiva.

—Oh, supongo que es cierto.

—Solo asegúrate de preguntarle antes, pero ella es seria, te dirá que sí.

Eso era un buen consejo, muy considerado. Dylan suspiró y asintió.

—Pensé en todo lo que me dijiste hoy, en todo lo que pasa detrás de escena, pero incluso así, cuando te veo en esa toma… Se ve tan real que me sentía como si estuviera invadiendo tu intimidad —confesó Dylan—. Antes, jamás se me había ocurrido pensar que los actores son personas reales, más allá de esos personajes.

—¿Te sientes culpable? —Regan lo miraba con curiosidad felina.

—Un poco, no tan mal como ayer, pero…

—Es mi trabajo, Dylan. —Regan sonrió con confianza, y esa vez su voz era plana, simple y sincera—. Que me digas que se veía real es el mejor cumplido que podrías hacerme. Que veas

mis escenas una y otra vez… En cierto modo, me halaga.

Dylan quería contestar, pero las palabras se le atoraron en la garganta y ocultó la cabeza contra la almohada.

—Uhg —gruñó—. Te juro que no soy una especie de *creep,* no sé por qué sigo pensando en esto. Supongo que tengo un poco de ansiedad por la escena con Alisson.

Dylan se rio de sí mismo y volvió a mirar la cámara. En ese momento volvió a escuchar el sonido del obturador. Una captura de pantalla.

—¿Eh?

Regan rio entre dientes.

—Ah, perdón, te ves adorable. Algún día le venderé esto a los *paparazzi* por mucho dinero.

—Oye…

—Buenas noches, Dylan, ya tengo que irme, se hace tarde.

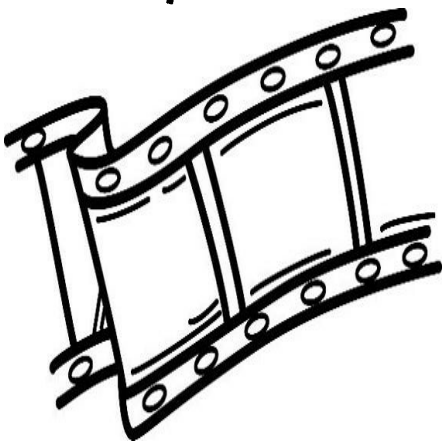
La verdad era que se hacía tarde. De alguna manera, Dylan se había olvidado de la hora.

—Buenas noches, Regan, nos vemos mañana.

—Nos vemos.

Después de colgar Dylan se encontró sintiéndose satisfecho consigo mismo. Estaba contento de haber decidido hacer esa llamada, y una determinación nueva había nacido en su interior de demostrarle a Regan que era un buen actor. «Algún día —pensó—, será él quien no pueda dejar de mirarme».

Capítulo 5



Alisson y Dylan se sentaron frente a frente cogidos de las manos. El instructor estaba de pie junto a ellos, mientras que el resto de los chicos los rodeaban, sentados a su alrededor en el piso. Era su turno de ser la atracción principal.

—Es muy simple, solo tienen que tomarse las manos y mirarse a los ojos durante un minuto. No deben reírse, no pueden hablar. Pueden parpadear, por supuesto, esto no es una vencida de miradas. Cuando les dé la indicación, deben acercar sus rostros sin cerrar los ojos hasta que puedan sentir la respiración del otro. ¿Queda claro?

—Sí, señor—respondieron Dylan y Alisson al unísono.

Dylan miró de soslayo a Regan, que estaba sentado un poco alejado del resto, observando con atención. No quería hacer el ridículo frente a él.

Ni siquiera habían comenzado y ya sentía las manos sudorosas.

—¿Listos? —preguntó el director.

Dylan soltó las manos de Alisson y pasó las palmas por los pantalones para limpiar el sudor. Alisson siguió su ejemplo y volvieron a tomarse las manos.

—Listo —dijo Dylan.

—Muy bien. —El instructor colocó un cronómetro en su móvil—. ¡Ahora!

Sus miradas se encontraron en el centro. Ese día, Alisson se había esforzado en su aspecto, como si estuviera decidida a ponerlo un poco nervioso. Sus labios se veían particularmente brillantes y carnosos, y sus mejillas, enrojecidas con rubor, le daban un aspecto cándido.

Los ojos de Alisson brillaban particularmente en la luz artificial del gimnasio y lo miraba muy seria. Sintió que le ardían las mejillas y supo que estaba poniéndose rojo.

De pronto, Dylan sintió la necesidad de reírse; sus labios se curvaron al intentar contenerse y Alisson estalló en una carcajada. En el instante en que ella empezó a reírse, Dylan se echó a reír también.

Su risa contagió a los otros miembros del *cast* y Theo incluso les dio un silbido.

Rompieron el contacto visual y Alisson suspiró ruidosamente.

—Lo siento, lo siento, no pude evitarlo. —Se limpió las lágrimas.

—No fue tú culpa —dijo el instructor—. Cuando dos actores están pendientes uno del otro, el cambio más pequeño en uno de ellos puede arruinar la atmósfera. Dylan se desconcentró, y, como estabas enfocada en él, también te has echado a reír. La risa es contagiosa.

—Entiendo, instructor, lo siento mucho —dijo Dylan, avergonzado.

—Volveremos a empezar, en posición… ¡ahora! —dijo el instructor.

Silencio.

Esa vez, después de un momento, los labios de Alisson temblaron y volvió a soltar una carcajada que hizo reír a Dylan.

—Lo siento, lo siento —dijo Alisson.

—Esta vez sí fue culpa tuya —dijo Dylan, fingiendo un tono severo.

—¡Es verdad!

Tardaron cuatro intentos en aguantar un minuto sin reírse.

—Ahora pueden acercarse, despacio —indicó el instructor.

Dylan se acercó a Alisson y le pareció ver que sus pestañas temblaban. Eran largas y bonitas, y dibujaban pequeñas sombras por debajo de sus ojos. Una sensación de nerviosismo surgió en su estómago. Estaban muy cerca. Quería apartarse. Tenía la extraña sensación de anticipación que se tiene antes de un beso y, sin querer, se humedeció los labios con la lengua.

Alisson no desvió la mirada, pero sus ojos temblaron con el gesto. Dylan sentía el rubor subiendo furiosamente por sus mejillas.

—Tiempo —dijo el instructor.

—Dios, esto es difícil —gruñó Dylan, llevándose la mano al pecho—. Eso me ha puesto muy nervioso.

Alisson estaba pensativa, quieta en su sitio.

—Es normal sentirse un poco nervioso, creo —dijo, llevándose la mano a la mejilla, que también estaba un poco roja.

—Se siente la tensión, chicos —dijo con burla Kyle. Los demás rieron.

—Creo que lo han hecho muy bien, tienen química —dijo Becca, dándoles pulgares arriba.

Instintivamente, Dylan buscó a Regan. El chico no dijo nada, pero hizo con su mano y su cuerpo el gesto de inspirar hondo.

«Relájate».

Dylan casi pudo escuchar la palabra y asintió. Cerró los ojos, se dio un momento para centrarse luego inhaló y exhaló el aire, dejando que sus hombros bajaran, en lugar de estar tan tensos.

Volvieron a intentarlo. Esa vez, cuando Dylan comenzó a sentirse nervioso, recordó respirar y mantener los hombros relajados. Se aseguró de que sus manos no apretaran las de Alisson. Al final, el resultado fue mucho mejor. Aunque aún se sentía nervioso, ya no estaba mareado.

—Bien —dijo el instructor—, tomemos un descanso antes de seguir.

Finalmente, Dylan pudo soltar las manos de Alisson y poner un poco de distancia entre ambos.

Para relajarse un poco más comenzó a estirar los brazos y vio por el rabillo de los ojos que Regan se levantaba y salía del gimnasio en dirección a los lavabos. Espero un poco para que no pareciera sospechoso.

—Tengo que ir al baño, ya vuelvo —dijo.

Por supuesto, nadie le prestó atención.

No estaba muy seguro de qué esperaba, pero cuando entró a los baños, Regan lo estaba aguardando apoyado en los lavabos.

—¿Cómo te sientes?

Dylan se preguntó si sabía que iba a ir o solo era casualidad. ¿Era tan predecible? Se acercó a un lavabo y se mojó la cara para refrescarse.

—Eso fue aterrador, no esperaba ponerme tan nervioso… ¿Significa que me atrae Alisson? No es normal ponerse nervioso solo por mirar a alguien.

—Es muy normal —dijo Regan con seguridad—. Es porque están cruzando una barrera de confianza. Por lo general no miras a la gente de esa forma y traspasar ese límite te hace sentir que estás haciendo algo incorrecto, y te pone nervioso.

—¿Barreras de confianza? —Dylan consideró las palabras por un momento—. ¿Eso existe? ¿También te afectan ese tipo de cosas?

—Un poco —dijo Regan, encogiéndose de hombros —, siempre me ha gustado esa sensación. Ver cómo reacciona la otra persona es divertido.

—Debes de ser todo un jugador. Si vas y le haces eso a una pobre chica, vas a provocarle un infarto. —Dylan le dio una mirada escandalizada.

—¿Tú crees? —dijo Regan con una sonrisa arrogante.

Dylan se dio cuenta de que estaba cazando cumplidos y no pensaba darle el gusto.

—Ya lo sabes.

Regan se echó un poco hacia delante mirándolo fijamente.

—Yo creo que tú también te pondrías nervioso, no solo las chicas —dijo con ese tono familiar de diversión.

—En tus sueños.

—Es natural, no tiene que ver con la persona, ya te lo he dicho. Es por romper una barrera de confianza —aclaró Regan con certeza—. Así que sí, te pondrías nervioso.

—Eres irritante, ¿sabes? Tengo que volver. —Dylan se secó las manos en los pantalones, observando la puerta de salida.

—Estás evitando mirarme desde hace rato, ¿de qué tienes miedo? —Por supuesto que Regan estaba burlándose de él.

Dylan sabía que era una estupidez, que Regan solo estaba provocándolo por diversión y que probablemente tenía razón, pero de todas maneras sintió que tenía que demostrar un punto. Se dio la vuelta para encararlo y camino hasta que las puntas de sus pies se tocaron; luego, alzó la vista despacio.

Como era de esperar, Regan no retrocedió. Era más alto que él por varios centímetros, así que lo miraba hacia abajo, con un amago de sonrisa y un brillo de diversión en los ojos. Sus miradas se cruzaron y Dylan se sintió sin aliento, como si hubiera recibido un golpe en el estómago.

No por primera vez, maldijo en su cabeza que Regan fuera tan guapo. Sus ojos verdes eran desconcertantes. Dylan inspiró profundamente, inflando el pecho cuando Regan se inclinó un poco hacía él, hasta que sus narices se rozaron en un contacto tan leve como una pluma. Su olor era distintivo, pero no desagradable. Impregnó todos sus sentidos y provocó que se le acelerara el pulso. Se sintió mareado y sin fuerza.

Fue como si su cabeza hubiera hecho cortocircuito, se llenó de una densa niebla que ocultaba algo desconocido revolviéndose inquieto en su interior y le hacía difícil pensar en nada coherente. De pronto el mundo era más agudo y afilado, y los latidos de su corazón palpitaban en sus oídos con fuerza. Dylan tragó saliva y se acercó un poco más sin pensar, dejando que sus labios quedaron a un murmullo de distancia, pero Regan se alejó al mismo tiempo con una sonrisa engreída.

—Así que yo tenía razón —dijo; aún estaba lo bastante cerca para que Dylan notara el calor de su aliento, y sintió la necesidad de hacer algo, cualquier cosa. Golpearlo, o quizá sujetar el cuello de su playera y luego… ¿qué? Retrocedió un paso y dio una risa nerviosa, desviando la mirada al

piso. Necesitaba salir de ahí. De inmediato.

—Eso fue… interesante —dijo, a falta de una mejor palabra—. Tú ganas esta vez.

—Hum. —Regan asintió. Su mirada era intensa, como si supiera todos los pensamientos caóticos que le rondaban por la cabeza.

Dylan dio media vuelta y salió a toda prisa. Se alejó algunos pasos, dio la vuelta a la esquina y, cuando se aseguró de estar lejos de cualquier mirada indiscreta, se apoyó contra la pared para obtener algo de soporte extra.

Demonios, eso había sido absolutamente aterrador. La cabeza aún le daba vueltas. Había sido mucho peor que con Alisson, de alguna manera se había sentido peligroso. Por un momento había estado tentado, muy tentado, a inclinarse y besarlo. A un chico. A Regan.

Se preguntaba si lo habría hecho de verdad si Regan no hubiera retrocedido en el momento exacto para evitarlo. Por supuesto que solo era un juego, un ejercicio de actuación. Regan nunca había tenido la intención de besarlo. ¿Por qué iba a hacerlo? Eran amigos. Y cuando se apartó ni siquiera había parecido sorprendido, como si Dylan hubiera jugado directo en su narrativa, como si supiera algo que incluso Dylan desconocía de sí mismo.

¿Una barrera de confianza? Eso había dicho. Tenía sentido. Entre dos amigos del mismo sexo, un acercamiento tan íntimo era impensable, tabú, probablemente por eso se había sentido tan abrumador y desconcertante. Regan tenía toda la razón: sin duda habría reaccionado así con cualquier hombre.

Le tomó un minuto tranquilizarse y otro más hacer que su pulso regresará a la normalidad. Cuando volvió al gimnasio y se sentó de nuevo frente a Alisson, agradeció la confortable calidez de sus manos.

El instructor les indicó que comenzarán otra vez, y en esa ocasión fue fácil. Lo que fuera que hubiera pasado con Regan había funcionado como un encanto. Después de eso, Alisson se sentía como un lugar seguro.

Tras la práctica de miradas, el instructor les dio una lista de preguntas para hacerse mutuamente y conocerse un poco más. Las preguntas parecían ser aleatorias. Dylan tenía que sentarse contra la pared abrazando a Alisson, que estaba entre sus piernas, reclinada contra él. Una pose íntima pero confortable. Los demás prosiguieron con sus actividades mientras ellos recorrían la ridícula lista de preguntas. Ya habían estado haciéndolo durante una hora y ni siquiera iban por la mitad. En algún momento se habían cogido la mano.

—¿Tú dinosaurio favorito? —preguntó Alisson. Su cabeza estaba apoyada de costado sobre el pecho de Dylan.

—Puede ser un poco cliché, pero tengo que decir velocirraptor. Cuando era niño jugaba a ser uno, incluso corría imitando su pose y haciendo esos ruidos de *Mundo jurásico*. —Dylan sonrió con el recuerdo. Erin siempre solía acompañarlo jugando como un t-rex con las manos encogidas graciosamente frente a ella—. ¿Qué hay de ti?

—Obviamente, el pterodáctilo —dijo ella como si fuera la única respuesta aceptable—. Era un dinosaurio volador. No solo podía matarte, también podía recorrer los cielos sobre todos los demás. Si me preguntas, es mucho más increíble que el tiranosaurio.

—Supongo que sí —dijo Dylan, preguntándose qué diría Erin sobre eso—. Siguiente pregunta.

—Tengo sueño —dijo Alisson; frotó la cabeza contra su pecho y cerró los ojos. Parecía muy cómoda—. ¿Puedo dormir así? Me acosté tarde ayer.

Inesperadamente, Dylan sintió una oleada de afecto genuino por ella. La dejó recostarse sobre su pecho y la sostuvo con la mano que había estado en su muslo. También se sentía un poco somnoliento.

—Está bien, mientras sigamos trabajando en nuestro «vínculo», no creo que al director le importe —dijo, cerrando los ojos también.

Algún tiempo después, una mano en su hombro lo despertó con suavidad.

—Chicos, el instructor los llama —dijo Becca.

Alisson, tenía el sueño un poco más pesado y Dylan tuvo que removerla para que despertara.

—¿Cuánto he dormido? —preguntó restregándose los ojos.

—Uh… —Dylan miró a Becca.

—Alrededor de una hora —dijo ella—. El instructor estaba de buen humor.

Se levantaron y comenzaron a caminar. Alisson colgada con naturalidad de su brazo. Su presencia ya no se sentía extraña ni incomoda, sino confortable y familiar. Cálida. Era un sentimiento similar al que tenía con Erin, y eso lo descolocó.

¿Era tan fácil obligar a dos personas a sentir intimidad? ¿Solo hacía falta ponerlos a mirarse, preguntarse cosas ridículas y tocarse, y en un par de días tendrías una pareja?

Aun así, no era exactamente lo que sentía por Erin. Incluso en ese momento, no tenía ganas de besar a Alisson, pero tampoco quería separarse de ella y de esa comodidad recién descubierta.

Esa noche, quizá porque se sentía un poco culpable, Dylan volvió a visitar a Erin.

—Te ves muy cansado. —Lo agarró de la mano y tiró de él hacia el sofá. Ambos se dejaron caer y ella se acurrucó a su lado.

—Hum, un poco. —Dylan la rodeó con un brazo y la atrajo hacía sí disfrutando de su proximidad, de la certeza de que por fin podría deshacerse de la frustración del día, de los besos inconclusos y las promesas a medias—. Han sido mis primeras prácticas de pareja. He tenido que mirar a los ojos a Alisson mucho tiempo, me puse nervioso al principio.

Erin sonrió con algo de lástima al escucharlo. Dylan llevó la mano a su mejilla y la acarició. Definitivamente, quería besarla; se acercó un poco más, permitiendo que sus respiraciones se mezclarán. Erin se inclinaba hacía él casi contra su voluntad, como si sus labios la atrajeran.

Como él había hecho con Regan.

Después de todo lo que había pasado en el día, incluso con Alisson colgándose de él a cada momento posible, ese era el instante que continuaba revoloteando en su cabeza.

Con un pequeño gemido de frustración, Dylan se lanzó a los labios de Erin y la besó ansiosamente.

***

Regan recibió un mensaje de su padre pidiéndole que fuera a casa. Observó la pantalla un momento antes de arrojar el móvil a un lado, frustrado. El aparato rebotó en el asiento del copiloto y desapareció en el suelo frente al asiento.

Después de la práctica, su mánager lo había acompañado a una sesión de fotos para una marca de perfume que se había alargado hasta cerca de la medianoche. Estaba exhausto y malhumorado. La única parte buena de su día había sido molestar a Dylan; el chiquillo era adorable, ingenuo y fácil de leer. Con él no necesitaba preocuparse de esquemas o dobles

intenciones, a diferencia de todos los demás. El resto del día había sido insoportable, lidiando con la actitud difícil de Theo que llevaba tiempo intentando azuzarlo a cometer algún error y terminar de arruinar su carrera. Odiaba no poder responder, odiaba estar atado de manos. Costaba creer que a sus veinticuatro, Theo siguiera actuando tan inmaduro como cuando iban en secundaria.

Le habría gustado ignorar la llamada de su padre. A esas horas de la noche cualquier trabajador en su sano juicio que necesitará levantarse temprano estaría dormido, pero no él. Estaría esperando. Se mordió el labio intentando ser paciente y arrancó el coche para conducir a casa.

Había ignorado su llamado solo una vez antes y había aprendido la lección.

Su padre era un hombre acostumbrado a obtener lo que quería y no se tomaba nada bien que le dijeran que no. Regan condujo rápido por las calles, más temerario de lo recomendable. Aún sentía la sangre caliente.

Cuando al fin llegó a casa recompuso su expresión, asegurándose con cuidado de no dejar que ninguna emoción se reflejara en su rostro. En ese lugar no era buena idea mostrar las emociones abiertamente.

Entró a la vieja mansión, que no era más que una sombra de lo que había sido alguna vez, y caminó directo al despacho de su padre. El hombre era el director de una importante línea de moda, como le recordaban a cada paso los recortes enmarcados de las portadas que habían ganado sus diseños.

La puerta del despacho estaba entreabierta cuando llegó. Empujó sin tocar y el hombre dentro alzó la mirada con frialdad. Estaba sentado ante su escritorio pulcramente, trabajando en el ordenador.

—Hasta que llegas —escupió.

—Buenas noches, padre. Disculpa el retraso, tenía trabajo. —Regan entró al despacho con pasos firmes y la cabeza alta.

Su padre lo observó un momento antes de levantarse y acercarse a pararse frente a él, con su porte imponente.

—¿Hay algún avance? —exigió.

Regan sonrió con ironía.

—¿Qué quieres que haga? Theo está ahí, hablando mierda de mí con todo el mundo. Nadie está dispuesto a ser mi amigo.

—¿No eres un actor? Busca la forma de agradarles. Si no logras dar un giro a tu reputación, no importa cuánto dinero pague bajo la mesa la próxima vez, no podré conseguirte un buen papel. Esta es tu última oportunidad.

Regan apretó los dientes y se forzó a no reaccionar.

—Lo sé. Encontraré la forma.

—Ninguno de mis hijos va a ser un hazmerreír, ¿escuchas? Es tu última oportunidad.

—No tienes que repetirlo. Si no hay nada más, me gustaría ir a casa.

—Hay algo más —dijo el hombre—. Te envié algunos candidatos para que escojas. Una relación seria ayudará a mostrar que has cambiado. Me da igual si escoges un hombre o una mujer mientras se vea bien en las fotos. Tu mánager está de acuerdo. Eso es todo.

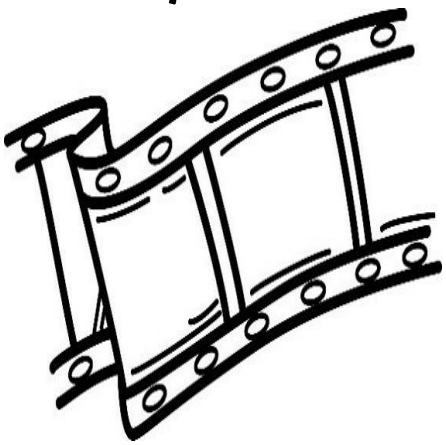
La noticia fue como un golpe en el estómago. Después del fiasco de la última vez, una relación era lo último en su lista de prioridades, y su padre lo sabía.

Regan abandonó el despacho sintiéndose incluso más agotado que antes. Lo único que deseaba

era ir a un bar, beber hasta olvidar su nombre y ahogarse en sexo hasta el amanecer, pero tenía trabajo en unas cuantas horas y sin importar quién se interpusiera en su camino, tenía que hacerlo a la perfección.

Si pudiera, cortaría toda relación con su padre, pero si no fuera por sus contactos, no tendría ninguna oportunidad de seguir en la industria. Lo sabía, y el bastardo de su padre también. La impotencia a veces era difícil de tragar, pero siempre había sido bueno anteponiendo lo que tenía que hacer a sus propios deseos.

Capítulo 6



Dylan no tuvo que trabajar de nuevo con Regan hasta dos días después, cuando tuvieron práctica de combate otra vez.

—La primera escena que veremos hoy es cuando Franco está en el calabozo y hace que Dante pierda la calma hasta que decide darle una lección. Ya que Franco está esposado, será más bien una paliza unilateral. Debes saber muy bien qué movimientos hacer para que se vea real y no recibas ningún impacto de verdad —explicó el entrenador, dirigiéndose a Dylan, al mismo tiempo que sacaba un listón de su bolsillo y se lo entregaba a Regan—. Átale las manos a la espalda.

Regan sujetó el listón con ambas manos.

—Ven —le dijo.

No había alzado la voz, pero la orden de alguna forma le dio escalofríos. Regan era una de esas personas con una presencia que acaparaba la atención y se hacía difícil ignorar una de sus órdenes, incluso si era dicha en un tono tan suave que parecía una caricia.

Dylan llegó frente a él y se miraron un instante antes de que Regan le tomara la mano por la muñeca y lo rodeara para ponerse a su espalda. Dylan se quedó muy quieto, demasiado consciente de su calor en la piel mientras tomaba su otra mano desde la espalda y lo ataba. Nunca había hecho algo así. Saber que era Regan quien lo hacía solo empeoraba las cosas y llevaba imágenes no solicitadas a su mente. Intentó respirar regularmente, concentrándose en sus compañeros en lugar de en la sensación.

Podría ser, quizá, porque su cuerpo aún recordaba la extraña escena en el baño de la última vez. El recuerdo había cruzado su mente más veces de las que estaba dispuesto a admitir, como un enigma sin resolver.

O tal vez eran sus miradas, que siempre parecían permanecer un segundo más de lo necesario en él y apartarse con reticencia. Dylan lo había notado, en cada ocasión, pero se decía que estaba siendo paranoico. Proyectando sus propios pensamientos. ¿Qué clase de pensamientos? No estaba seguro.

—Intenta soltarte. ¿Está firme? ¿Te aprieta? —indicó Regan, y su voz ronca sonó tan cerca de su oído que le pareció sentir el cosquilleo de su aliento en la piel de la nuca. Tomó aire abruptamente—. ¿Dylan?

Dylan parpadeó, tragó saliva e intentó soltarse sin mucha fuerza. La cinta no se sentía

apretada, pero restringía sus movimientos.

—Está firme —respondió con voz ronca.

Regan volvió a ponerse frente a él con una sonrisa ligera y miró al entrenador. Dylan tardó un momento en apartar la vista.

—Al principio Dante está fuera de la celda —dijo el entrenador, indicando a Regan una línea en el piso que marcaría la posición de la reja. Regan tomó posición en su lugar—. Franco está sentado en el catre, luego se levanta y se acerca cuando la discusión se acalora, sigue provocando a Dante hasta que este pierde la paciencia y entra en la celda. Empezaremos desde ese punto por ahora, solo los movimientos. Lo haremos lentamente hasta que se acostumbren.

Dylan avanzó y se ubicó un paso más atrás de la marca que representaba donde estaría la reja. La mirada de Regan se sentía más distante y fría que hacía un momento, y sintió la necesidad de ponerse serio. Su rostro debió de mostrarlo porque el instructor intervino de nuevo.

—Aún no entrarán en personaje.

Regan asintió y cerró los ojos un momento, volviendo a relajarse.

—Lo siento, intentaba visualizar nuestras posiciones en la escena. Estoy listo.

Solo estaba visualizando la escena y su expresión se había vuelto tan… real. Justo como imaginaba a Dante. Su habilidad como actor estaba a otro nivel, y Dylan esperaba tener lo necesario para estar a la altura.

El instructor les dio las indicaciones. Primero Dante abriría la reja. Franco se quedaría en el mismo lugar —muy satisfecho consigo mismo por haberlo hecho perder la calma— y, creyendo que era su oportunidad de escapar, intentaría embestirlo para abrirse paso.

—Ya que tienes las manos atadas debes dar un paso largo con la pierna izquierda, echar el cuerpo hacía adelante y arrojar sobre él todo tu peso. Estarás desequilibrado y dependerás de Regan para no caer, así que ambos deben sincronizarse bien; además, debes hacerlo rápido o no será creíble. Vamos a probar esto por ahora: Regan, sostenlo cuando vaya a caer, debes estar atento. Dylan, intenta acostumbrarte al movimiento, pero sin poner mucha fuerza en el golpe con el hombro.

—Cuando quieras —dijo Regan, parándose con las piernas separadas en línea recta con los hombros para resistir el golpe. Nunca lo había dejado caer, Dylan tenía confianza absoluta en que lo sostendría.

—¡Muy bien! —dijo Dylan.

Tomó aire y se lanzó adelante como le habían indicado. Al hacer el movimiento sintió que iba a caer e intentó estirar las manos por instinto, pero estaban atadas. Pelear con las manos atadas era contraintuitivo y difícil. Le dolieron los hombros y las muñecas por el tirón al intentar ayudarle a equilibrar su cuerpo, y tuvo que inclinarse hacia delante más de lo esperado para compensarlo.

En lugar de empujar a Regan como se suponía, se desplomó sobre él con torpeza. Regan no se inmutó, dio un paso al lado y le colocó la mano en el hombro, guiando la caída y bajando la velocidad mientras con la otra mano lo sostenía por la cintura. Sus movimientos fueron rápidos y eficientes. Lo detuvo justó antes de tocar el suelo, y Dylan quedó por un momento suspendido de espaldas entre sus brazos, como si fuera un paso de baile.

—Qué miedo —exclamó Dylan cuando Regan lo levantó.

—No te preocupes, estoy aquí —dijo Regan con una sonrisa indulgente y afectuosa, sin nada de burla. Sus dedos le masajearon el hombro un momento, y la piel le cosquilleó bajo su toque.

—Buen trabajo, Regan —dijo el instructor con aprobación—. Dylan, ahora que sabes cómo se

siente, intenta tener un poco más de control, lleva el movimiento más hacía delante. El paso debe ser más largo para que funcione.

Volvieron a intentarlo. Cada vez se sentía un poco mejor y, cada vez, Regan lo sostuvo con la misma gracia y facilidad.

—¿No soy pesado? —preguntó Dylan la quinta vez—. Lo haces parecer tan fácil…

Regan rio y negó con la cabeza.

—No tengo que aguantar todo tú peso, es cuestión de técnica.

Practicaron un par de veces y luego volvieron a pararse frente a frente para continuar.

El instructor les explicó el siguiente movimiento. Regan recibiría el impacto y retrocedería un poco. Dylan tenía que recuperar el equilibrio usando el golpe e intentaría utilizar ese momento para salir, pero Regan lo sujetaría del cuello de la camisa y tiraría hacia atrás.

—El cuerpo es extremadamente sensible a ser tirado hacia atrás —explicó el instructor—. De hecho, si pones de pie a una persona con los pies paralelos a los hombros, verás que solo hace falta darle el más leve empujón en el pecho para que pierda el equilibrio hacía atrás. Podrías hacerlo incluso con un dedo.

Dylan hizo la prueba. Regan posó la mano apenas sobre su pecho e hizo un poco de presión. Dylan perdió el equilibrio y tuvo que retroceder casi de inmediato un pie para obtener mayor soporte.

—Es verdad…

El instructor asintió.

—Así que cuando Regan tiré de ti vas a caer hacia atrás, sobre él. Teniendo las manos atadas, tu equilibrio será aún peor.

—Franco me da algo de lástima —gruñó Dylan.

Nuevamente tendría que caer sobre Regan. Tragó saliva.

Además, le dolían las muñecas porque seguía forcejeando con ellas sin querer cada vez que perdía el equilibrio.

—Luego Regan te va a apartar un poco y te dará una patada en el estómago que te hará retroceder y chocar con la pared —explicó el instructor a Dylan—. En esta parte es muy importante que no resistas el movimiento. Regan no va a golpearte, sino que va a empujarte con esa patada. Debes permitir que tu cuerpo siga el movimiento y que el impulso te ayudé a retroceder. Mide bien la distancia, será poco más de un paso largo y debes ser consciente del espacio para no chocar con tanta fuerza. Por ahora levantamos una colchoneta para que no te lastimes, pero lo ideal sería no usarla en la escena real.

Dylan observó la colchoneta sujeta a la pared y asintió.

—*Okay*, caigo sobre él y me patea hacía la pared —dijo Dylan, siguiendo los movimientos con su cuerpo para asimilarlos. Se detuvo apoyado de espaldas contra la pared.

—Ten cuidado con las manos —dijo el instructor—. No intentes usarlas para frenar el golpe o puedes hacerte un esguince o romperte los dedos. Deja que sea la parte alta de tu espalda la que golpee y luego haz que el cuello dé un leve latigazo para que parezca que te has golpeado la cabeza. Entonces —se volvió hacía Regan —, vas a estrangularlo poniendo el antebrazo contra de su cuello, acercando mucho tu cuerpo al suyo. Si estás muy lejos podría patearte, así que tienes que estar cerca.

—Entendido —dijo Regan, acercándose a Dylan. Levantó el antebrazo y lo apoyó apenas contra su cuello—. ¿Por qué el antebrazo y no las manos?

Ni siquiera estaba haciendo fuerza, pero Dylan ya sentía el peligro. El peso sobre su garganta

le cortó levemente la respiración y el olor del sudor de Regan lo rodeó. Debería ser desagradable, pero no lo era. Lo inhaló con avaricia, intentando obtener un poco más, y los vellos de su nunca se erizaron.

—La pose es más agresiva —estaba diciendo el instructor a Regan—. Se verá más acalorado en la pelea, más dirigido por la ira que por el deseo de matarlo. Además, te da una buena distancia. Mira, haz la prueba, intenta usar las manos.

Dylan le dio una pequeña mirada aprensiva a la que Regan respondió con una sonrisa tranquilizadora antes de apartarse un poco para reemplazar el contacto anterior con las manos. Instintivamente, Dylan echó la cabeza hacía atrás para darle más espacio, exponiendo su cuello. Sus manos se sentían muy cálidas, eran grandes y rodeaban su garganta con facilidad, Dylan intentó mover las manos queriendo protegerse, solo para recordar que no podía moverlas. Tragó con dificultad.

—¿Ves? —dijo el instructor—. Para una escena, las manos bloquean un poco la vista, y la pose es algo incómoda, además en este contexto…

Dylan no entendió bien el resto porque su mirada hizo contacto con la de Regan y vio el brillo oscuro de sus ojos. Regan tenso las manos, apretando apenas su cuello, y Dylan sintió un escalofrío recorrerle todo el cuerpo y su aliento se entrecortó. No se estaba ahogando, pero la cabeza le daba vueltas. La mirada de Regan bajó a sus labios entreabiertos un instante, y volvió a sus ojos, teñida de curiosidad.

Regan lo soltó y retrocedió un paso. Le dio la espalda y miró al instructor para discutir con él. No parecía afectado en absoluto; en cambio, él sentía que, si se apartaba de la pared, las rodillas no podrían sostenerlo.

El instructor no estaba prestando mucha atención y Dylan permaneció en la misma posición, tratando de controlar la respiración y recuperar el centro de gravedad.

Por un momento había sentido miedo, pero también era consciente del tirón que ese sutil apretón de las manos de Regan había enviado directo a su ingle. Quizá solo era que tenía una preferencia sexual por la asfixia, nunca lo había intentado con Erin.

Por supuesto que tenía que fingir que nada había pasado, así que sacudió la cabeza y compuso una expresión determinada. Cuando el instructor volvió a estar lo bastante lejos como para escucharlos, habló en voz baja, sin mirar a Regan.

—Lo hiciste a propósito.

Regan le dedicó una mirada inocente.

—¿Qué hice?

Dylan lo miró, fastidiado, pero no pudo responder. ¿Qué iba a decirle? ¿Admitir que el momento anterior le había parecido excitante? No podía. Sonrió sin sinceridad.

—No vuelvas a hacerlo —le advirtió.

Riendo por lo bajo, Regan le guiñó un ojo y Dylan quiso golpearlo por un momento.

Después de eso practicaron la secuencia completa un par de veces. Era difícil, y Dylan sentía que sus articulaciones se quejaban cada vez más. Le costó mucho que su reacción a la patada de Regan se viera natural y, luego, incluso más que su caída contra la pared fuera precisa. Comenzaba a replantearse su decisión de hacer esas escenas él mismo en lugar de solicitar un doble de riesgo.

Regan, al contrario, parecía estar divirtiéndose. El instructor le dijo que eso era natural, que

recibir golpes era más difícil que darlos. Además, tenía que decir a su favor que Regan no lo había lastimado en ningún momento. Todos sus golpes eran precisos y controlados.

—¿Solo haces judo? —preguntó Dylan cuando terminaron la práctica y el instructor les dijo que fueran a descansar—. Eres muy bueno en esto.

Regan le desató las muñecas y Dylan por fin fue libre. Cuando pudo mover los brazos con libertad, los hombros le ardían. Tenía las muñecas enrojecidas y adoloridas.

—Aquí hay una pomada para que te apliques en las muñecas —le indicó el instructor, y ambos caminaron hacia él.

—Practiqué karate un tiempo —explicó Regan—, luego tuve problemas con el equipo y me cambié a judo.

—¿Siempre tienes tantos problemas? —preguntó Dylan, divertido.

—Muy gracioso. —Regan se adelantó y tomó la pomada antes que él y le dio las gracias al instructor. Dylan también le agradeció y caminó tras Regan.

Los demás aún no habían terminado la práctica; la suya había sido más corta porque era bastante exigente para Dylan tener las manos atadas todo el tiempo.

—¿Y qué cinturón eras? —preguntó con curiosidad.

—Negro en kárate, azul en judo —dijo Regan, orgulloso.

—Eres un monstruo —rio Dylan—. ¿Competiste alguna vez?

—Competí muchas veces, pero me retiré para no dañarme el rostro. Una vez casi me rompen la nariz y fue mi señal para tomármelo con más calma. Querer cuidar el rostro en las artes marciales a veces es visto como algo vergonzoso: los hombres no deberían tener miedo de una cicatriz.

No era lo mismo para un actor o un modelo. Su rostro era su vida.

—¿Ya estabas actuando? —preguntó Dylan

—Sí, y perdí un papel por eso. Judo es más cosa de derribes, es más difícil lastimarse. Aún voy de vez en cuando.

—Por eso eres tan bueno.

—Por eso y porque eres débil.

—No soy tan débil —se quejó, pero Regan tenía algo de razón.

Llegaron a los camerinos y siguió a Regan hasta el final, una zona que quedaba oculta al entrar.

Regan se sentó y Dylan siguió su ejemplo. Si había algo de incomodidad en el aire, Regan parecía inmune a ella. Su postura era tan relajada como siempre, concentrado en abrir el pequeño recipiente. Cuando lo logró, sacó una cantidad generosa y la esparció entre sus dedos.

—Tu mano —dijo.

Dylan obedeció y le tendió la derecha; estaban sentados ambos de lado para quedar frente a frente. Regan le tomó la muñeca con manos sorprendentemente gentiles y comenzó a masajearla aplicando la crema. Una sensación cálida seguía de cerca el roce de sus dedos, elevando la temperatura de su piel. La pomada tenía un ligero olor a medicina.

—¿Para qué es esto? —preguntó.

—Es una crema antiinflamatoria. Vas a sentir calor y aliviará el dolor —respondió, concentrado en su tarea, prestando atención a cada parte enrojecida, frotando con suavidad para no aumentar el malestar.

—¿Va a quedar una marca?

—No, la seda no deja marcas —dijo Regan con seguridad. Las palabras salieron de su boca

fácilmente y se sobresaltó; sus manos se detuvieron un momento antes de reanudar sus movimientos. El silenció se estrechó entre ambos mientras seguía con su tarea.

Dylan se mordió la lengua para evitar preguntar «¿Cómo lo sabes?». No quería saber ni aumentar aún más la extraña incomodidad en el aire. Estaba sorprendido porque a pesar de lo extraño de la situación no se sentía disgustado.

—La otra mano —dijo Regan con voz suave, y Dylan obedeció en silencio.

Desde el gimnasio llegaba el sonido de sus compañeros gritando y riendo como si pertenecieran a otro planeta, a una dimensión diferente.

¿Era su impresión o Regan le masajeaba la piel aún más lenta y tortuosamente? Donde quiera que tocaran sus dedos, la piel le cosquilleaba y le ardía, acelerando su pulso. El único sonido que rompía el silencio en los camerinos era su respiración.

De pronto, Dylan se dio cuenta de que las puntas de sus dedos estaban temblando y Regan los estaba mirando tan de cerca que era imposible que no lo notara. Detuvo sus movimientos, admirando su mano entre las de él. Dylan dio gracias de que no lo estuviera mirando a los ojos porque en ese momento tenía la impresión de que no podría soportarlo. Luego, tentativamente, Regan le acarició el interior de la muñeca con el pulgar.

Dylan se mordió el labio inferior.

No había forma de confundir ese tipo de contacto: solo podía ser llamado una caricia. Había algo extraño y al mismo tiempo atrayente en ser tratado con tanto cuidado, como si fuera algo precioso. Y no era solo en ese momento, sino durante toda la práctica. Regan había hecho que se sintiera a salvo. Le hacía sentir que era imposible caer si él estaba cerca.

Nunca nadie lo había tratado así. Sentía la garganta seca.

Regan repitió la caricia y lentamente alzó la vista hacia sus ojos.

Y Dylan sintió su mundo desestabilizarse en un instante. Era un momento tan frágil que se sentía casi criminal romperlo, y lo asustaba. Ese par de ojos verdes lo perseguiría en sueños, estaba seguro. Se sentía desarmado y vulnerable. ¿No era esto injusto? ¿Cómo podría defenderse de la intensidad de esa mirada? El temblor de sus manos aumentó y Regan lo acarició otra vez, mirándolo como si Dylan fuera fascinante, con una sonrisa apenas asomando en sus comisuras. No importa qué tan bien hubiera fingido durante la práctica, Dylan se sintió aliviado al descubrir que eso, lo que fuera que estaba sintiendo, no era algo unilateral.

Era como si hubiera despertado un vacío en su interior que hasta ese momento no sabía que tenía, y clamaba por algo a gritos en el fondo de su mente.

Entonces escuchó el eco de un par de fuertes pisadas entrando al camerino. Dylan apartó tan violentamente la mano que Regan retrocedió un poco. Los pasos se acercaron y a Dylan le pareció ver un gesto dolido cuando Regan apartó la vista.

—¿Dylan? —Era la voz de Theo, demasiado ruidosa y fuera de lugar, rompiendo en pedazos la atmósfera.

Vio los hombros de Regan tensarse antes de que se pusiera de pie.

—Ya me voy —dijo.

—¿No vas a bañarte? —preguntó Dylan débilmente.

Los pasos de Theo se detuvieron un momento antes de dirigirse hacia la última fila.

—¿Dylan? —Cuando dio la vuelta a la última fila de casilleros, Regan y él se encontraron frente a frente.

Dylan los había visto interactuar antes; Regan ignoraba sus malas caras con una expresión indiferente y despreocupada, pero cuando lo miró en ese momento, lo hizo con un evidente

desdén.

—Estoy aquí —dijo Dylan para llamar la atención de Theo.

—¿Este tipo te estaba molestando? —preguntó Theo, dándole un rápido vistazo antes de volver a mirar a Regan, desafiante.

—No —dijo Dylan, intentando sonar tranquilo; y planeaba decir algo más, dar alguna explicación, pero Regan interrumpió antes de que pudiera hacerlo.

—¿Nunca te cansas de entrometerte en lo que no te importa? Un día de estos voy a perder la paciencia contigo. —Su voz no era fuerte, pero tenía un borde afilado.

—¿Qué pasó? —Theo sonrió sardónicamente sin dejarse intimidar—. ¿Te rechazaron?

—Y cuando acabe contigo —dijo Regan, sonriendo también—, nadie va a reconocer lo que te quede de rostro.

Con esas palabras, pasó a su lado golpeándole el hombro con el suyo.

Dylan suspiró. ¿Por qué Regan se había molestado tanto? Si hacía solo un momento…

Theo vio su cara de desconcierto y alzó las cejas al mismo tiempo que levantaba los brazos a los lados.

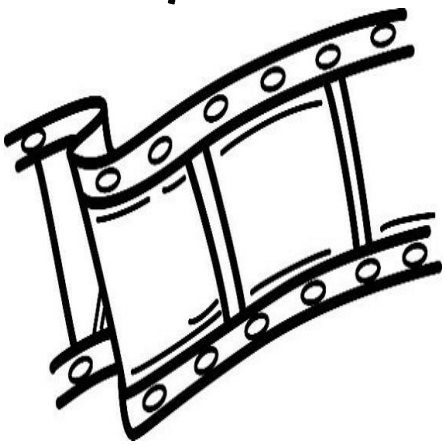
—¿No te lo dije? Regan no es inocente. —Su expresión era un poco tensa, aunque intentara parecer indiferente.

Dylan no estaba seguro de lo que había pasado, pero se le encogió un poco el pecho.

—No debiste molestarlo… —dijo de todas formas, pero sus palabras carecían de espíritu.

—¿Tienes tiempo ahora? —preguntó Theo, sin tomárselo a pecho—. Vamos a tomar algo, solo tú y yo. Tengo una historia que creo que debo contarte.

Capítulo 7



«Tomar algo» resultó ser solo comprar un par de gaseosas en un local pequeño y sentarse en una banca en el parque. Dylan se sentía mejor después de caminar y respirar un poco de aire fresco. Más tranquilo.

No era estúpido y sabía que el momento antes de que llegará Theo había estado cargado de tensión. Quizá Regan esperaba que algo más pasara, y Dylan lo había lastimado al alejarse como lo hizo, como si estuviera haciendo algo malo y no quisiera ser descubierto.

Regan había descargado su frustración con Theo, que llevaba tiempo metiéndose con él.

«¿Te rechazaron?».

No había sido su intención alentar a Regan, pero tampoco lo había rechazado.

Dylan sabía que tenía muchas cosas en las que pensar, pero no era el momento. Se sentía agotado mentalmente, no solo por la práctica. Y tenía mucha curiosidad sobre lo que Theo quería decirle.

—Te llevas bien con él —fue lo primero que dijo Theo, dejando vagar su mirada para observar a los niños en los juegos infantiles. No era una pregunta, así que Dylan esperó a que continuara —, debes de pensar que soy un idiota por cómo lo trato, ¿no?

Dylan hizo una mueca.

—Un poco —asintió—. Con los demás no eres así, pero con él sí. No esperaba encontrar tanta homofobia en esta industria, supongo.

Theo frunció el ceño y lo miró, sorprendido.

—No me importa que Regan sea bi —respondió, como si fuera ridículo—. No es asunto mío dónde mete la polla, te lo aseguro.

Dylan parpadeó.

—¿Entonces?

Theo suspiró.

—No es por eso. Solíamos ser amigos e hizo algo que no puedo perdonarle.

—¿Qué hizo?

Theo se reclinó en la banca, perdido en sus pensamientos, y se tomó un momento para ordenar sus ideas.

—Regan y yo nos conocimos en la escuela de teatro, incluso antes de la universidad. No éramos cercanos, pero nos conocíamos. Él empezó muy joven en la industria y estaba ganando

popularidad por su apariencia cuando ambos quedamos en *Bajo Juramento.* En el rodaje de la primera temporada las cosas resultaron bien. Nos hicimos amigos y su popularidad comenzó a subir como la espuma. Entonces teníamos dieciocho y Regan tuvo problemas ajustándose al exceso de libertad y a la fama. —Theo puso los ojos en blanco.

—Él… ¿Salía mucho de fiesta?

—Las fiestas son lo de menos. Iba a clubes todos los fines de semana, abusaba del alcohol y llevaba alguien distinto a casa cada noche. Creo que tenía algunos problemas en casa, porque se mudó apenas cumplió la mayoría de edad y quizá usaba eso como un escape.

A decir verdad, a Dylan no le costaba imaginarlo en ese tipo de ambiente.

—¿Tu ibas con él?

—A veces. No digo que yo fuera un santo, pero mis relaciones duraban un par de meses al menos. Y mira, da igual lo que él quisiera hacer con su vida, pero cuando empezó el rodaje de la segunda temporada, un amigo mío, Elliot, se unió al rodaje y Regan puso sus ojos sobre él al instante.

—¿Qué papel hacia Elliot?

—¿Viste la serie?

Dylan asintió.

—Su papel era Mike, el chico becado.

Dylan medió sonrió; recordaba al chico en cuestión. No era tan atractivo ni tan memorable como Regan y Theo, pero era agradable y un poco *nerd*, al menos en la serie.

—Lo recuerdo —asintió.

—Se hicieron amigos rápidamente. Regan incluso pareció centrarse un poco gracias a él. Elliot y Regan pasaban mucho tiempo juntos, y de a poco Regan empezó a ser cada vez más invasivo y obsesivo. Convenció a Elliot de que su novia estaba aprovechándose de él para que terminaran y apenas lo dejaba pasar tiempo con nosotros.

Theo comenzaba a sonar enojado; alzaba la voz gradualmente mientras avanzaba su relato. Evitaba mirar a Dylan, perdido en sus recuerdos.

—Elliot no estaba interesado en él, pero eran cercanos. Cuando comenzaban a conocerse lo rechazó. Regan tenía suficientes pretendientes y todos creímos que había sido el final del asunto, pero Regan no se dio por vencido. Unos meses más tarde, Elliot y su novia estaban intentando arreglar las cosas, y Regan fue a verla para decirle que lo dejara en paz. Incluso pareció haber un altercado, porque Regan volvió con rasguños en la cara y Elliot estaba furioso. Ambos tuvieron una discusión desagradable. Elliot volvió con la chica y ambos dejaron de hablarse. Por unos meses las cosas estuvieron así de tensas en el set.

—¿Elliot te contó todo eso? –Dylan frunció el ceño. Le costaba imaginar a Regan comportándose así.

Theo hizo una pausa.

—Algunas cosas. Se cerró mucho en ese tiempo, pero vi cómo se comportaban.

Dylan no lo dijo, pero le parecía que Theo estaba haciendo demasiadas suposiciones sobre una relación en la que no tenía nada de qué ver.

Theo continuó.

—El desastre vino a final de temporada. Tenían una fiesta en un club importante para celebrar. Todos bebieron de más y, en algún punto de la noche, Elliot y Regan desaparecieron. Nadie sabía dónde estaban hasta que recibieron una llamada de auxilio. Elliot estaba golpeado, encerrado en un baño y drogado cuando llegó la policía. Y Regan estaba con él, golpeando la

puerta y pidiéndole que abriera. Regan dijo que no había sido él. Según él, vio a gente sospechosa charlando con Elliot, así que los siguió y los encontró intentando aprovecharse de él.

—Entonces, ¿la policía se involucró?

—Sí, claro. La historia era sospechosa porque todos sabían de la obsesión de Regan con él. Cuando Elliot despertó estaba solo en el cuarto, medio desnudo con Regan, y corrió a esconderse en el baño para pedir auxilio. ¿Qué habrías pensado tú? Pero las pruebas eran circunstanciales y quedó libre, Elliot no era capaz de recordar lo bastante bien que había sucedido para acusarlo… o eso decía.

—Entonces, fue absuelto –dijo Dylan.

—No había evidencia conclusiva y Elliot lo dejo estar. Pero Regan no estuvo conforme con eso y fue tan lejos como para intentar decir que había sido todo una especie de complot de la novia de Elliot. Volvieron a pelear y Elliot anunció que iba a retirarse de la producción por el acoso de Regan. Esa fue la parte que llegó a los noticieros al final.

Cuando terminó su relato, Theo estaba apretando los puños.

—Incluso ahora, Elliot se rehúsa a hablar de ello y no puedo dejar de pensar que lo está encubriendo por miedo o algo más —dijo Theo—. Después de ese desastre, los productores determinaron que Elliot era «difícil» y no obtuvo muchos trabajos. Estaba deprimido, y meses después su novia pareció aburrirse de él y lo dejó definitivamente. Elliot pasó de ser un chico vivaz y alegre a una sombra viviente, y todo es culpa de Regan.

La segunda temporada de *Bajo Juramento* había terminado hacía tres años. No era algo reciente, pero Theo seguía estando furioso. Dylan podía entenderlo. Un amigo al que no había podido proteger de una suerte lamentable. La culpa probablemente lo corroía por dentro.

Aun así, Dylan tenía sus dudas.

Regan era tranquilo y trabajador. A veces se le insinuaba un poco, sí, pero nunca había dicho ni hecho nada fuera de lugar con él. Cuando Dylan marcaba un poco de distancia, Regan se comportaba con seriedad y no lo presionaba. Era una suerte de coqueteo inocente que Dylan apreciaba como un cumplido tácito y nada más.

Pero ¿Regan? ¿Ir tan lejos como para atacar a la novia de alguien que le interesaba?

Era una locura. Era un chico inteligente, no podía creer que actuara tan irracional e irreflexivamente.

—Sé que es difícil de creer, pero te lo digo porque he visto lo persuasivo que puede ser. Los vi en la práctica hoy —dijo Theo con frialdad.

Dylan se tensó. No habían hecho nada inapropiado, pero su práctica se había sentido diferente, de alguna forma. Algo íntimo, algo suyo. Lo molestó saber que los había estado vigilando. Era suficiente con sus padres.

—Entiendo que puede ser agradable tener la atención de alguien talentoso sobre ti —dijo Theo con un tono paternalista, mirándolo muy serio—, pero no hay nada amigable en la forma en que te mira. No quiere ser tu amigo, quiere más, y tú eres hetero, ¿verdad?

Dylan se consideraba hetero y nunca había estado interesado en hombres, pero tampoco le *desagradaban*.

Lo molestaba que Theo hablará como si lo supiera todo sobre ellos. Sobre sus intenciones, sobre su relación o lo que fuera.

Solo eran un montón de suposiciones, justo como su relato.

—No quiero ver la misma historia ocurrir de nuevo frente a mí —dijo Theo con pesar.

Solo era su necesidad narcisista de verse a sí mismo como el héroe de la historia, pensó Dylan.

Podía reconocerlo porque sus padres eran iguales. Siempre diciéndole todo lo que estaba mal, lo desagradables que eran otras personas por sus decisiones, intentando obligarlo a vivir de la manera que más les convenía a ellos. Odiaba que otras personas intentaran decidir lo que era mejor para él.

—Ya lo escuchaste amenazarme —dijo Theo—, esa es su verdadera cara. Regan está dispuesto a cualquier cosa para obtener lo que quiere. Debes tener cuidado con él.

Y Elliot había dicho que no estaba seguro de qué había pasado, solo para después acusar a Regan públicamente. ¿Por qué alguien haría eso en lugar de ir a la policía? Era una historia demasiado extraña para ser tan simple.

—Entiendo, tendré cuidado —Dylan sabía que no valía la pena discutir con gente que ya se había formado una opinión de antemano. Se levantó, cansado de la conversación, y volteó a mirarlo con una expresión fría—, pero deberías dejar de actuar como un idiota con él. Es tu compañero de trabajo, haces el ambiente muy difícil para todos.

—¡Se lo merece!

—¡Si quieres odiarlo, está bien! No te digo que lo perdones —dijo Dylan, alzando la voz—, pero esta es mi oportunidad y necesitamos trabajar juntos. Si sigues con esto, la serie entera va a fracasar por tu culpa. ¡Esto es trabajo!

Theo apretó la mandíbula y suspiró.

—¡Ya lo sé! —dijo con rencor—. Nadie debería contratarlo, pero aunque hablamos contra él con los directores, su papá es un gran pez dentro del círculo del espectáculo y sigue consiguiendo trabajos… No debería estar aquí.

Quizá no se conocieran hacía mucho tiempo, pero Regan había tratado bien a Dylan. Lo pasaba bien a su lado, se divertían juntos. Lo ayudaba y, sobre todo lo demás, era un buen actor. Un excelente actor. Cada vez que veía una de sus escenas no podía apartar la vista, y ese chico había intentado destruir su carrera solo por una pila de suposiciones.

Dylan sintió que el estómago se le encogía con la rabia. Una sensación desagradable le subió hasta la garganta.

«¿Nunca te cansas de entrometerte en lo que no te importa?», había dicho Regan, frustrado.

Theo era de ese tipo de personas que creen hacer lo correcto y están dispuestos a pasar por encima de cualquiera para sentirse bien consigo mismos. Estaba harto de las buenas personas y sus buenas intenciones pasando por encima de sus decisiones.

—Pero Regan está en la serie —dijo Dylan, conteniendo su frustración e intentando mantener la calma. No iba a dejar que Theo supiera cómo se sentía de verdad—, te guste o no, así que deja de actuar como un niño y de crear problemas.

—¿Te alejarás de él? —insistió Theo.

—¡Es mi coestrella! ¡Mi antagonista! —dijo Dylan—, ¡necesito trabajar con él!

—¿Y eso incluye irte a los camerinos a solas con él? —dijo Theo, apretando los dientes—. ¿Qué estaban haciendo ahí, tan escondidos y callados? ¿Acaso ya te lo estás cogiendo?

La rabia creció dentro de Dylan como una ola furiosa.

—¡Nos llevamos bien! Lamento que tengan esta historia, pero no tiene que ver conmigo, y lo que haga o no con él es mi problema. ¡Mi puto problema! No tengo que darte explicaciones a ti ni a nadie más.

Theo se puso de pie frente a él y lo miró fijamente, sin ceder terreno.

—Ah, ¿sí? ¿Qué hay de tu novia? —dijo, enunciando cada sílaba con desprecio—. ¿Qué tal si voy y le digo de esto? Vamos a verla en unos días para que conozca a Alisson. ¿Qué cara crees

que pondrá cuando le diga que de quien debe preocuparse es de cierto chico de ojos verdes que su novio defiende como un perro rabioso?

—¿Ahora me amenazas? —Dylan dio una risa incrédula—. Esto es ridículo.

Theo negó con la cabeza repetidas veces y le sujetó el brazo con fuerza, enterrando las uñas en su carne.

—¡Suéltame!

—Lo que es ridículo es que te acerques a él sabiendo lo problemático que es. Hago esto por tu bien, Dylan.

—¡SUÉLTAME!

De un solo tirón, Dylan se soltó y se alejó tres pasos.

—Yo no te he pedido ayuda —dijo antes de darse la vuelta y caminar en dirección a la avenida.

—¡No seas estúpido, Dylan! ¡Dylan!

Dylan se desplomó contra la puerta de su cuarto, todavía con la sangre hirviendo de rabia. Cuando sacó el móvil se encontró con que tenía dos llamadas perdidas de Regan y un mensaje:

«Supongo que Theo habló contigo. Si eso quieres, no volveré a molestarte».

Dylan dio un gemido frustrado en voz alta y pulsó Llamar, mirando fijamente la pantalla como si eso fuera a ayudar a la línea a conectar más rápido.

Sonó dos veces antes de que Regan atendiera.

—Dylan… —respondió la voz de Regan.

—¡¿Qué quieres decir con eso?! ¡No me jodas! —gruñó Dylan más fuerte de lo que pretendía. Aún estaba alterado y no conseguía calmarse—. ¡No puedes decidir eso por mí!

—¿Estás bien? —La voz de Regan se tiñó de preocupación—. ¿Te pasó algo?

—Eres mi amigo, ¿verdad? Dijiste que éramos amigos. —Dylan sintió que en cualquier momento rompería a llorar—. No puedo creer que Theo realmente intentara sabotear tu carrera… Estoy tan molesto… ¿Y vienes y me dices que no vas a hablarme más?

—Lo siento —dijo Regan al otro lado de la línea.

—¿Por qué te disculpas? —Dylan encogió las rodillas y apoyó la frente en ellas—. Soy tan inútil, tan cobarde… Intenté defenderte y me amenazó con Erin. Dijo que le diría sobre nosotros… No hay un nosotros, para empezar, y aun así tuve miedo.

—Dylan, tranquilo, está bien. Yo puedo lidiar con Theo. Está bien. —La voz de Regan era tranquilizadora e infinitamente amable.

—¡Y no estaba disgustado! —dijo Dylan, sintiendo cómo se le quebraba la voz—, no quería soltar tu mano así, solo me sorprendió. Soy tan… patético.

Hubo una breve pausa.

—Dylan, es suficiente. —La voz de Regan de pronto sonaba mucho más firme—. Lo siento, no volveré a decir algo como eso. Está bien, no te estoy culpando de nada.

Dylan se rodeó las piernas con más fuerza.

—¡Pero te lastimé! —gruñó Dylan—. En ese momento, sé que…

—No, no fuiste tú —respondió Regan con firmeza—. Ahora cálmate. Escucha, quiero que respires profundamente para mí. ¿Puedes hacerlo?

—Sí.

Dylan obedeció sin pensar, tomando aire y exhalándolo despacio. Después de repetir lo mismo

un par de veces más comenzó a sentirse más en control de sí mismo.

—Ahora cuelga el teléfono y llámame por videollamada —indicó Regan.

—De acuerdo.

Dylan colgó y volvió a llamar, sintiéndose ansioso. Ver el rostro preocupado de Regan lo hizo sentir, a la vez, mejor y peor.

—¿Puedes decirme qué pasó para que lo entienda? —le preguntó Regan.

—Theo me contó sobre Elliot y tú —dijo Dylan—, dijo que te acusaron de intentar abusar de él y de pelear con su novia intentando separarlos, pero no había pruebas suficientes para demostrar nada.

Dylan vio a Regan tensar los hombros y dar un suspiro cansado. Regan evadió su mirada como si no se atreviera a enfrentarlo.

—No creo que fuera eso lo que pasó —dijo Dylan con suavidad.

Regan lo escrutó, frunciendo el ceño.

—¿Por qué no?

—Porque… —Dylan dudó—… su historia era vaga y extraña. Me pareció que faltaba mucha información, y no creo que seas ese tipo de persona.

Regan sonrió con tristeza.

—¿Cómo es que eres tan ingenuo? —Regan negó con la cabeza y dio un profundo suspiro.

Su mirada era triste, pero también transmitía un sencillo y sincero afecto.

—Quizá quiero creerte —dijo Dylan—. Después le dije que no debería tratarte tan mal y se puso furioso, empezó a gritarme, me sujeto por el brazo y me amenazó con Erin. —Solo recordarlo hacía que Dylan volviera a sentirse molesto.

Regan frunció el ceño.

—¡Dijo que había hablado con los directores para que no te contrataran! —dijo Dylan con un resoplido.

—Sí, está totalmente decidido a arruinarme —Regan sonrió con ironía—, pero no tienes que preocuparte por mí, puedo cuidarme solo.

—¡Aun así!

—Tienes que hablar con tu novia. Theo no hace amenazas vacías, es posible que intente convencerla de ideas extrañas —dijo Regan suavemente.

Dylan evadió su mirada e hizo un mohín, reticente.

—¿Qué pasa?

—Yo no… no quiero… —Dylan se rascó el cabello, frustrado—. No quería hablar con ella sobre ti.

—¿Por qué? —Regan pareció divertido por eso.

—Bueno es que, de alguna manera, tú… —Dylan no tenía una idea muy clara de qué decir, estaba balbuceando—. No sé por qué.

Regan le dio una mirada poco impresionada, pero no insistió con el tema. No era el tipo de persona que forzaba a los demás a hablar. Ambos guardaron silencio. Era extraño estar en una videollamada sin decir nada, pero no quería colgar. El silencio no era incómodo, sino confortable. De a poco, el nudo en su estómago comenzó a relajarse.

—Este viernes —dijo Dylan después de un rato— iremos a un bar. Alisson me dijo que invitara a Erin. Quiere conocerla y hablar con ella para que no se sienta mal respecto a nuestras escenas juntos.

—Sabes que no estoy invitado, pero disfruta la tarde con ellos si puedes, es bueno que hagas

contactos —dijo Regan, sonriendo para darle ánimo.

—¿Qué tal si yo te invito? —dijo Dylan—. Dudo que te echen a patadas.

—Aunque disfruto mucho estar contigo, esa no es mi definición de una tarde agradable. —Al otro lado del móvil, Regan camino hacia el balcón y salió a sentarse fuera. Su rostro iluminado de costado por la luz de la habitación le dio un interesante juego de luces y sombras.

—Supongo que no —respondió Dylan.

—Además, no es bueno que piensen que somos tan cercanos —dijo Regan—, Theo se aprovechará de eso.

Dylan hizo un mohín.

—Es tan ridículo…

Guardaron silenció un momento. Regan parecía pensativo. Sus facciones eran más suaves que nunca mientras dejaba vagar la vista en el horizonte antes de volver a mirarlo.

—¿Dylan?

—¿Hum?

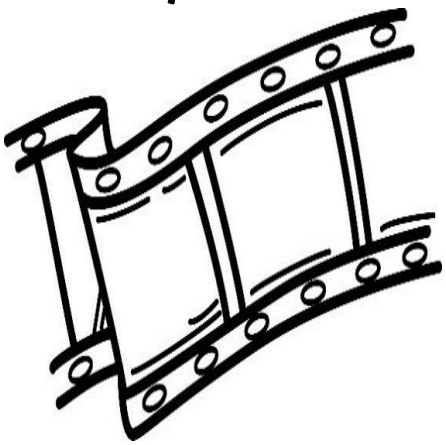
Regan le dedicó una sonrisa afectuosa.

—A mí tampoco me desagradó lo de hoy.

Dylan sintió el rubor calentarle las mejillas y volvió a esconder su rostro en las rodillas.

No había nada bueno en la forma en que esas palabras consiguieron calentar su corazón.

Capítulo 8



Dylan fue a ver a Erin al día siguiente.

Después de un entrenamiento tenso, con Theo vigilándolo como un halcón y Regan manteniéndose cortésmente distante, se sentía exhausto. Además, la noche anterior le había costado trabajo conciliar el sueño.

Erin abrió la puerta con una sonrisa radiante, pero a Dylan se le hizo difícil corresponderle.

—¿Qué pasa? —Ella tomó su mano—. ¿Ha sido un día difícil?

Su contacto era cálido y familiar, como siempre. Dylan se sentía en casa. Ella era su mejor amiga, la persona que siempre estaba ahí cuando se sentía perdido. La persona que lo había ayudado a imaginar un futuro y había logrado convencer a sus padres de permitirle estudiar teatro.

¿Qué haría sin ella? Lo aterraba pensarlo. Siempre habían sido los dos. Pero, por primera vez, no deseaba verla. No quería tener la conversación que sabía que era necesaria.

—Muy difícil… —admitió.

Erin lo condujo al interior y se sentaron en el sofá.

—¿Quieres contarme? —Erin se acurrucó a su costado sin soltarle la mano, y Dylan la observó fijamente un momento, con la leve sensación de que algo no estaba bien. De que algo faltaba.

—Tuve problemas con un chico del *cast*, se llama Theo —dijo Dylan acariciando ociosamente su cabello—, quiere que deje de hablar con otro chico porque no se llevan bien, y fue tan lejos como para amenazarme. Es una locura.

—¿Amenazarte? Qué demonios. —Erin parpadeó y dio un resoplido—. ¡Es terrible! ¿Y quién es el otro chico?

Dylan se mordió el interior de la mejilla un momento. No entendía por qué le costaba tanto hablar de él.

—Es… Regan. —Tuvo que estrujar el nombre fuera de sus labios, pero Erin no pareció notarlo.

—¡Ah! ¿Quién era Regan? —Metió la mano en el bolsillo para coger el móvil y buscarlo—. ¿Cuál es su apellido?

—… Haley. —Dylan retiró el brazo que había puesto alrededor de ella y junto las manos, sintiéndose un poco incómodo.

—Bueno, mierda —exclamó Erin—. ¿Él fue a la fiesta? No recuerdo haberlo visto, es como…

superguapo.

—Hum — masculló Dylan.

—¡Mira esta foto! —Erin le mostró en el móvil una foto de Regan con el pelo desarreglado cayendo sobre su frente y sin polera. Los músculos de sus brazos y pecho aparecían bastante marcados, y sus ojos verdes casi parecían brillar. Tenía una pose relajada, ligeramente reclinado hacia atrás, con las piernas un poco separadas. Despertaba la imaginación.

Cuando había buscado a Regan en internet había ido directamente a Wikipedia para ver su filmografía, no se había dedicado a ver sus fotos.

—¿No crees que es guapo? —volvió a preguntar Erin, retirando el móvil. Siguió bajando y le mostró otra, un poco menos provocativa. Un primer plano de Regan con la cabeza apoyada en la mano y una sonrisa suave.

—Sí —dijo Dylan un momento después—. Sí, realmente llama la atención, ¿verdad?

—¿Uh? —Erin levantó la vista, sorprendida.

—¿Qué? —Dylan retrocedió un poco.

—Ah, no…, es solo que no esperaba que pensaras en realidad que es guapo —dijo ella, encogiéndose de hombros.

—¿Por qué no? —preguntó Dylan a la defensiva—. Tengo ojos, puedo ver cuando alguien es atractivo.

Erin soltó una risita y volvió a mirar las fotos de la búsqueda.

—Quién iba a decir que algún día admitirías que piensas que un chico es guapo después de que vomitaste encima del chico al que le diste un simple pico en una obra…

Dylan puso los ojos en blanco.

—Ya te dije que no fue por eso, vomité porque me sentía mal.

—Aja… —Erin estaba desconcentrada, viendo más y más fotos—. ¿Qué papel tiene él?

—Dante, mi antagonista.

—Tu enemigo, ¿eh? Debo decir que su cara parece adecuada para un villano. Digo, en las fotos donde sonríe es adorable, pero cuando pone esa mirada oscura, realmente tiene algo…

La imagen de Regan levantando la vista de su muñeca a sus ojos mientras lo acariciaba suavemente le saltó a la memoria. Una mirada intensa y abrasadora, indudablemente oscura.

—¿Dylan? —Erin lo estaba mirando.

—¿Eh?

Ella dudó un momento.

—No importa —dijo; bloqueó la pantalla y volvió a mirarlo—. Entonces, ¿es tu amigo?

—Sí, tenemos muchas prácticas juntos de secuencias de pelea, sobre todo. —Dylan se levantó del sofá y se dirigió a la cocina a servirse un vaso de agua. Sentía la garganta seca. Bebió casi todo el vaso de un trago y volvió a servirse un poco más antes de sentarse en la barra de la cocina americana—. Los demás chicos lo tratan muy mal porque en su serie anterior su coestrella lo acusó de acoso.

Debió de decir la última parte con un tono bastante escéptico, porque Erin se irguió en la silla y frunció el ceño.

—Oye, dudar de las chicas que acusan…

—Chico, un chico —puntualizó Dylan—. En una entrevista. ¡Podría haber arruinado su carrera! Eso sin considerar que lo sacó del armario públicamente sin autorización.

Erin parecía incómoda.

—Incluso si fue un chico, dudar de las víctimas no está bien.

—¿Cómo podemos saber que ocurrió en realidad? No me parece que Regan sea así. Su relación era complicada, y Elliot dijo a todo el mundo que Regan era gay y un acosador. Además, Theo piensa que incluso atacó a la exnovia de Elliot para separarlos, ¡es absurdo!

—Está bien —Erin hizo una pausa, alzando las manos en señal de paz. Luego dio una risa nerviosa—, no sé lo que pasó, le daré el beneficio de la duda. ¿Por qué te alteras tanto?

Dylan frunció el ceño.

—Es muy serio Erin —replicó—. Theo está tan obsesionado con Regan que empezó a hablar mal de él con todos los directores para que no volvieran a contratarlo. Todo el *cast* lo horrible y él es superpaciente, pero ahora nos hemos hecho amigos y Theo ha tenido el descaro de amenazarme para que me alejará de él.

Viendo que estaba agitado, Erin se levantó y se reunió con él en la mesa.

—¿Con qué te amenazó?

Dylan la miró muy serio.

—Contigo —respondió.

—¿Ah? —Erin comenzó a reírse, en parte por incredulidad, en parte por nerviosismo—. ¿Yo? ¿Qué dijo? ¿Que iba a hacerme algo o…?

—No, dijo que iba a decirte que me estoy viendo con Regan —respondió Dylan, sin desviar la mirada. Erin pareció confundida, así que aclaró—. Románticamente.

Por un momento, ella no reaccionó y luego se largó a reír.

—Dios, por un momento me preocupé de que quisiera hacerme daño. ¿Qué tú estás…? Pff. —Erin golpeó la mesa de la risa y Dylan se reclinó en la silla, poniendo los ojos en blanco.

—Oye, tampoco hace falta reírse tanto

Erin siguió riéndose un rato antes de mirarlo, divertida.

—Bueno, ¿estás «viéndote» con Regan? —preguntó, fingiendo un tono de interés, y luego siguió bromeando —. Ohhh, por eso hace rato dijiste que te parece guapo. Ya veo, ya veo.

Dylan dio un gemido de desesperación.

—¿Por qué Theo creería tal cosa? —preguntó Erin con algo más de seriedad cuando se calmó un poco.

Dylan se encogió de hombros y respondió intentando que su tono sonara indiferente, a pesar de que quería hablar de cualquier cosa con ella, menos esto. Esto era solo de Regan y él. Maldito fuera Theo por ponerlo en esa situación.

—Supongo que es porque él es bastante atento y a veces coquetea conmigo. Theo pensó que la única razón posible de que me negara a sumarme a sus tropas de *bullys* debía de ser porque tenemos ese tipo de relación —explicó.

Su respuesta hizo que Erin lo mirara atónita.

—¿Coquetea contigo? —Parecía impactada. Volvió a sacar el móvil y abrió una foto de Regan —. ¿Este bombón?

—No creo que lo haga en serio, creo que solo es así. —Dylan se encogió de hombros, desviando la mirada.

—¿Y no te molesta? —Erin parpadeó un par de veces.

—¿No? —dijo Dylan, mirando sus manos sobre la mesa—. Quiero decir, a veces me pone un poco nervioso y se burla de mí. No es tan malo. Y si me ve incómodo, me deja en paz. No siento que me esté acosando, si es lo que te preguntas. Es más como un juego o un cumplido.

Erin pensó sobre ello un momento.

—¿Confías en él? ¿De verdad crees que es inocente?

—En realidad, uno no puede estar seguro al cien por ciento con estas cosas, pero quiero creer en él, ¿sabes? Me ha ayudado demasiado desde que empezamos a trabajar juntos y hablando con él me siento cómodo, lo admiro mucho como actor y quiero seguir siendo su amigo.

—Vale, entiendo. Es tu amigo y quieres defenderlo, ¿verdad? —Su voz sonaba comprensiva —. ¿Va a estar el viernes? Me gustaría conocerlo.

Dylan negó con la cabeza.

—No lo invitan a nada… ¿Y para qué quieres conocerlo? No quiero que lo conozcas. —Miró amurrado hacia un lado.

—¿Por qué no puedo conocerlo?

—De ninguna manera, ¡es demasiado atractivo! Después de verlo en persona, no vas a volver a mirarme jamás. En persona es incluso más impresionante que en las fotos.

—No tienes derecho a ponerte celoso cuando tú vas a besarte con Alisson Lin, ella también es una diosa —gruñó Erin, y luego sonrió, traviesa—. Además, quiero ver cómo te pones nervioso cuando coquetea contigo. Apuesto a que te vuelves un idiota.

—Bien, en algún momento, lo invitaré para que hagamos algo los tres —prometió Dylan—. Ahora que ya hablamos, ¿qué dices si hacemos algo más divertido?

Ambos cayeron sobre la cama. Dylan estaba sobre Erin, besándola profundamente mientras dejaba vagar las manos por su cuerpo. Su piel era suave bajo sus manos, su cuerpo, lleno de curvas y montes. Ella gemía suavemente con voz dulce, entre caricias.

No era desagradable, por supuesto, pero Dylan se encontró pensando que era un poco aburrido. Parecía irrisorio que algo tan simple como Regan acariciando su muñeca agitará más sus sentidos e inflamara más su sangre que su novia desnuda frente a él.

Le había costado que su miembro se endureciera al principio, pero en cuanto recordó ese momento la sangre fue directa a su entrepierna, haciéndolo sentir culpable otra vez.

Deseando olvidarse del asunto, comenzó a tocar y saborear sus pechos, suaves y firmes, perfectos para sus manos. Femeninos.

No tuvo suerte.

Recordó que se había sentido tan bien cuando Regan le puso las manos alrededor del cuello… Dejándose llevar por la curiosidad, llevó la mano al cuello de Erin y apretó suavemente. Ella cogió aire bruscamente, sobresaltada, pero no le pidió que parara. Nunca habían hecho antes algo como eso. Dylan mantuvo la presión mientras tocaba su entrepierna húmeda, luego soltó y volvió a apretar. Maravillado de cómo Erin parecía estar sufriendo y, al mismo tiempo, perdía la cabeza por el placer.

¿Cómo se sentiría si Regan le hiciera lo mismo a él?

Alarmado por el pensamiento, la soltó.

—Lo siento —musito, volviendo a besarla.

—No —dijo Erin—. Se sintió realmente bien, me gusta… Hazlo de nuevo, solo un poco más.

Más, pensó Dylan, él también quería más.

No se quedó en su casa. Después de terminar se dio una ducha rápida y regresó caminando para despejar la mente y pensar. Se sentía como atrapado en un laberinto que tenía nombre y apellido.

Regan estaba en su mente en todo momento. Regan le había mostrado que podía desear nuevas cosas que hasta ese momento jamás se había planteado. Era el encanto tentador de lo prohibido.

No era nada del otro mundo, pensó Dylan, no significaba nada.

Solo un nuevo *set* de fetiches que explorar, una nueva ventana en su buscador de porno. Quizá debería probar la autoasfixia erótica la próxima vez que se masturbara. Con ese pensamiento llegó a refugiarse en su cuarto. Por suerte, sus padres ya se habían ido a dormir (les había avisado de que pasaría a ver a Erin). A pesar de que acababa de estar con Erin, sentía de nuevo la sangre acumulándose en su parte baja.

Se quitó los zapatos y se dejó caer de espaldas en la cama, mirando el móvil en la mano izquierda, mientras que con la derecha desabrochaba el pantalón. Pensaba buscar algo para ver, pero no fue necesario, porque Regan volvía a inundar sus pensamientos.

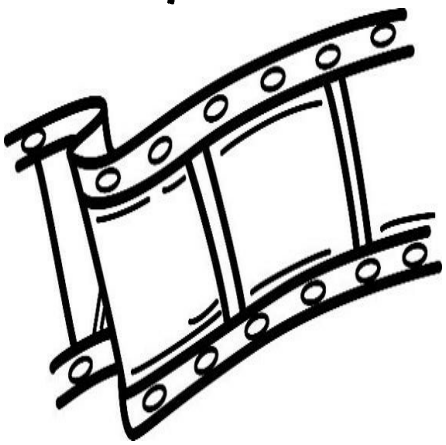
«Supongo que no importa», se dijo, decidiendo ser autoindulgente por una vez. Pensó en sus ojos verdes e intensos nublados por el deseo, y en su cabello oscuro, en la sonrisa tentadora que le dedicaba cuando lo sorprendía mirando, en su voz suave cuando le había ordenado que lo llamara y había dicho «¿Puedes hacerlo para mí?», y Dylan sintió que se derretía por dentro y apretó su mano con más fuerza alrededor de su entrepierna despierta.

Pensó en esas manos alrededor de su cuello e imitó el movimiento con su mano libre visualizando a Regan mirándolo intensamente, muy cerca, y luego apretando con toda la intención de hacerlo sentir a su merced. Dylan sabía que había sido a propósito, sabía que lo que nublaba sus ojos en ese momento era deseo. Se lo imaginó sobre él, en su cama, tomándolo con el mismo frenesí que lo había hecho en aquella escena con esa chica.

El orgasmo lo golpeó dejando su mente en blanco, y fue uno de los más satisfactorios que había tenido en mucho tiempo.

Y luego gimió en voz alta enterrando la cabeza en la almohada cuando llegó la inevitable oleada de culpa. Por Erin, por sí mismo, por sus padres. Por esa parte de sí mismo que nunca había querido enfrentar.

Capítulo 9



Dylan había estado evitando a Regan toda la semana. Él no se lo tuvo en cuenta, era demasiado astuto para eso y lo conocía lo suficiente como para saber que tenía que ver con la situación de hacía unos días y que necesitaba tiempo para pensar.

Dylan aún no podía creer que lo hubiera llamado al borde de un ataque de pánico, hecho un completo desastre. Por lo general, se sentía muy incómodo de que otras personas lo vieran así de alterado, pero, por algún motivo, Regan lo hacía sentirse a salvo.

Aunque la verdadera razón de que lo evitará era que quería enfriar un poco sus pensamientos antes de decidir qué hacer con el obvio deseo que había comenzado a sentir por él. Al menos, no era tan ingenuo para pensar que era algo más que eso.

Dylan amaba a Erin, quería que fuera feliz, y eso era lo más importante. No quería defraudarla. Regan era como un espejismo, un leve desvío en el camino.

Tenía muchas opciones, en realidad, pero ninguna dependía enteramente de sí mismo y todas afectaban a otras personas.

Pero eso no significaba que el asunto de Regan estuviera totalmente fuera de la mesa. Podrían invitarlo a un trío, podría directamente decirle a Erin que tenía curiosidad y que quería probar hacerlo con un chico. Ella no lo juzgaría por eso, y si decía que no, no lo haría.

Por supuesto, primero tendría que hablar al respecto con Regan, quizá el chico ni siquiera estaba interesado en él y era solo un coqueto por naturaleza.

Dio un vistazo al otro lado del gimnasio donde Regan ya recogía sus cosas. Llevaba el cabello en una coleta desordenada, su rostro enrojecido por el sudor y la camisa pegándose a su cuerpo de manera pecaminosa.

Dylan desvió la mirada maldiciendo en silencio. Todo eso era nuevo para él.

Lo que más lo molestaba era que a Regan no parecía importarle.

Terminó de recoger sus cosas y se encontró con los demás, que ya estaban listos para marcharse. Dylan sonrió amablemente y Theo le pasó una mano sobre los hombros, fingiendo que estaban en buenos términos. Con mucho esfuerzo, Dylan resistió la tentación de sacudírselo de encima. El chico estaba contento porque había visto a Dylan evitar a Regan y creía que sus advertencias habían dado fruto.

—¿Listo? —preguntó Theo con una sonrisa amable.

—Listo —respondió, antes de volverse hacia los demás. Becca se acercó a su lado, contenta.

—Viene Erin, ¿verdad? —Se veía emocionada

—Sí, ya está esperando fuera —respondió Dylan.

—La última vez se me olvido pedirle su número. Me agrada mucho y no me importaría tener algunos amigos más. —Becca le mostró su móvil con anticipación y luego dio un dramático suspiro—. ¡La vida de una estrella es demasiado difícil!

Dylan aprovechó para alejarse de Theo y acercarse a ella.

—Pudiste pedirme su número a mí —dijo Dylan—, estoy seguro de que no le habría importado.

—Supongo, pero eso es algo impersonal —debatió Becca.

A su espalda, Dylan sentía el peso de la mirada de Theo sobre él. Se había convertido en su acosador favorito los últimos días. Siempre lo estaba vigilando y a cada minuto lo incomodaba más.

Erin estaba fuera cuando salieron. Llevaba un conjunto informal pero lindo, una faldita corta, una polera ceñida con mangas caídas y un cárdigan ligero. Ideal para una tarde de otoño. Se acercó a saludar a Dylan con un abrazo y un discreto beso en la mejilla, y luego miró a los demás con una gran sonrisa.

—Es bueno verlos de nuevo, chicos… Ah, mucho gusto. —Los saludó uno a uno con un abrazo.

—Es realmente linda —le dijo Theo a Dylan.

Dylan asintió sin responder.

Cuando Erin llegó hasta Alisson se detuvo un momento para mirarla con atención.

—Erin, no nos conocíamos de antes, es un gusto —dijo Alisson, asintiendo y tendiéndole la mano.

Inesperadamente, Erin la recibió con las dos manos y sonrió radiante, sin caber en sí misma de la emoción.

—¡Eres incluso más bonita en persona! —dijo, maravillada—. ¿Cómo es posible? Confieso que en parte siempre pensé que el maquillaje y edición de las revistas eran engañosos, pero eres hermosa… ¡Ah, lo siento! —Soltó su mano a toda prisa.

—No te preocupes, está bien —Alisson la tranquilizó devolviéndole la sonrisa—, y gracias.

—¿Podrías tomarte una foto conmigo después? —preguntó Erin, ilusionada.

—Sí, claro, todas las que quieras.

Becca volteó a mirar a Dylan con el ceño fruncido.

—A ella no parece importarle nada que vayas a ser pareja de Alisson.

—Pues no —dijo Dylan, cansado—, Erin también solía actuar y modelar, pero al final se decidió por estudiar cine. No es primera vez que nos toca interpretar parejas de otras personas, ambos hemos pasado por eso antes. Es solo que no con una persona como Alisson ni en una serie que verán miles de personas.

Becca pareció deprimida al escuchar eso.

—Qué suerte tienen algunos. Mi primer novio terminó conmigo después de mi primer papel. Dijo que su chica solo debía tener ojos para él o algo así.

Después de terminar los saludos de rigor, el grupo se dirigió a un exclusivo bar cercano. La mayoría de los miembros del *cast* se habían sumado, unas veinte personas en total.

Al ir a lugares así tenían que escoger muy bien, porque todos tenían imágenes públicas que cuidar. Ese bar era uno de esos sitios que se consideraban «discretos», donde gente de dinero, políticos o celebridades podían ir sin problemas. La luz era tenue, bastante para ver, pero no para

tomar fotos claras de nadie, y los tragos eran excelentes.

Por supuesto, Dylan nunca había estado en un lugar tan costoso, y no se moría de ganas de ver la cuenta. En teoría, su mánager se encargaría de ello. Todos los días le mandaba un mensaje para informarlo de la agenda del día y pagaba por su transporte y otras necesidades. Hacía tiempo que no lo veía, ya que estaba dedicado por completo a ese trabajo y tenía más artistas a su cargo. Pero cada vez que Dylan necesitaba hablarle, lo llamaba y él se encargaba de todo. Era muy confiable. También lo ayudaba enviando fotos e informando de su horario a sus padres para que no lo fastidiaran tanto. Si era su mánager quien informaba de algo, ellos no abrían la boca al respecto. Confiaban en él mucho más que en el propio Dylan.

Su mesa estaba rodeada de sofás donde podían instalarse cómodamente. Había una pantalla táctil para pedir lo que quisieran y se lo llevaban directamente a la mesa, sin necesidad de esperar a los meseros.

Erin se sentó entre Dylan y Alisson. Ambas, completamente involucradas en su conversación, parecían llevarse bien. Theo, Kyle y Becca se habían sentado cerca, pero estaban perdidos en su propia charla.

Aunque Dylan estaba intentando aparentar que no pasaba nada, no tenía ánimo para estar en ese lugar. No le gustaba pretender que todo estaba bien mientras Theo acaparaba la conversación como si fueran mejores amigos. Pidió un vaso de vodka y sacó el móvil. Tenía un mensaje de Regan.

«Disfruta tu noche», decía el muy bastardo.

«Aún no son las siete y ya quiero desaparecer», replicó Dylan.

«No puede ser tan malo».

«No, es peor», envió Dylan con una sonrisa resignada. «Desearía que estuvieras aquí».

Regan no respondió otra vez, y Dylan bajó el móvil decepcionado.

Alisson estaba totalmente centrada en Erin, girada de costado para hablarle. Discutían sobre sus directores favoritos o algo así. Al otro lado, Theo les contaba a los demás que le habían ofrecido un nuevo trabajo para una marca importante. Dylan terminó su vaso, dejando que la conversación flotará sobre su cabeza, y pidió otro.

Un par de horas después había tomado más copas de las que debería para mantenerse ocupado, y la cabeza le daba vueltas. Alisson y Erin llamaron su atención.

—Dylan, tenía una idea —dijo Alisson con una sonrisa coqueta. Sus palabras se arrastraban un poco. Sonaba ebria.

Erin soltó una risita ligeramente histérica. También había tomado de más.

—Estaba pensando —siguió Alisson— que para hacer que Erin no se sienta mal, nosotras dos también deberíamos besarnos. ¿Qué piensas? Así sería justo.

Mientras decía eso, cogió coquetamente la mano de Erin y tiró hacia ella. Su novia solo respondió con más risitas, como si no pudiera creer que estuvieran hablando de eso.

Erin volteó a mirar a Dylan con las mejillas sonrojadas por la vergüenza.

—¿Qué dices? Ella es tan linda… ¿Puedo?

Siguiendo su ejemplo, Alisson batió las pestañas hacia él.

—Sí, ¿podemos? —dijo.

Esa sin duda era una solución creativa. Cuando Dylan se repuso de la sorpresa, lo pensó un momento y descubrió que no le importaba. Miró a Erin con curiosidad.

—Si tú quieres, adelante —respondió, dedicándole una sonrisa alentadora. Si Erin podía sentirse atraída por Alisson, no era nada extraño que él estuviera atraído por Regan, ¿verdad?

Bajo su atenta mirada, Alisson tiró de la mano de Erin hacia ella y, después de una leve vacilación, y más risas por parte de Erin, comenzaron a besarse, lento al principio y luego más profundo, con un ritmo constante y sensual. Ambas eran atractivas y la vista era impresionante. Theo miró a Dylan alzando las cejas.

—Qué generoso de tu parte.

Dylan sonrió.

—¿No soy un buen novio?

Theo solo chascó la lengua. Dylan volvió a mirar a Erin. Se veía relajada, entregada a los labios de Alisson, que marcaba el ritmo. Ella abrió los ojos y miró directamente a Dylan, antes de separarse lentamente de Erin, que respiraba con dificultad, sonrojada hasta las orejas.

—¿Estuvo bien? —preguntó Dylan al verla relamerse los labios.

—¿Quieres probar? —preguntó Alisson, sonriéndole.

—¿Impaciente? —Dylan tomó su vaso y le dio un largo trago—. Solo tienes que esperar un par de semanas más.

Erin volvió a reírse débilmente y lo miró.

—¿No quieres? —le dijo—. No voy a enojarme.

Theo frunció el ceño y se levantó de la mesa para dirigirse a la pista de baile, claramente incómodo.

Alisson extendió la mano para tironear suavemente de la tela de su pantalón.

—Dylan… —lo llamó.

Dylan fingió pensarlo un momento, pero había bebido bastante y la idea le interesaba un poco. Era algo que nunca pensó que haría. ¿Le provocaría la misma emoción que le provocaba estar cerca de Regan? Dio un par de golpecitos a su lado y Alisson aceptó sonriente, pegándose a él casi de inmediato.

—No creí que fueras a aceptar —dijo Alisson—. Te ves tan tímido…

Erin lo tomó de la mano y entrelazó sus dedos, mirándolos con ojos brillantes y pupilas dilatadas. Dylan llevó una mano a la barbilla de Alisson y la besó sin ceremonias. Labios suaves, perfume agradable y sabor a alcohol. Sus grandes pechos se presionaban contra él, suaves y cálidos. Erin se abrazó a él por detrás riendo dulcemente y frotando la nariz contra su cuello.

No estaba nada mal, pensó Dylan, alejándose y volteando para besar a Erin, pero era un poco anticlimático; francamente, había esperado sentir un poco más de emoción. Ambas chicas estaban sobre él y se sentía bien, pero aún faltaba algo. Alisson le había puesto la mano en el muslo y lo acariciaba.

Estaba bien, podía disfrutarlo.

Excepto que en ese momento se encontró con la mirada de Regan en la pista de baile, justo en su línea de visión.

Dylan se sobresaltó un poco y se alejó de Erin, solo para que Alisson subiera más en su regazo para reemplazarla. Aceptando su beso, Dylan volvió a buscar a Regan con la vista. Lo encontró mirándolo con una sonrisa curiosa mientras bailaba ociosamente. Fue solo un instante, y todo dejó de tener sentido.

Más tarde, culparía al alcohol por su falta de control.

—Disculpen. —Dylan se apartó de Alisson y se levantó, con una sonrisa incómoda—. Voy al baño, pueden continuar sin mí, ¿sí? Diviértanse.

Ambas estaban demasiado ebrias para notar su actitud inusual.

—*Okaaay* —dijo Erin, acurrucándose más cerca de Alisson.

Dylan les dio un último vistazo y se alejó en la dirección en la que había visto a Regan. Miró alrededor intentando encontrar su cara en la semioscuridad.

—Vamos…

¿Había sido su imaginación? No era posible, estaba muy seguro de que…

Una mano cogió la de él y lo llevó hacia un rincón, Dylan volteó y se encontró a Regan. «Por fin». Parecía relajado, pero ya no sonreía. Tiró de él hasta el otro lado del club, donde había una mesa vacía separada del resto por una mampara que ocultaba parcialmente la pista de baile, dándoles algo de intimidad.

Regan se sentó y tiró de él para que se sentará a su lado. Sobre la mesa había un vaso vacío y una botella de whisky abierta.

—Parecías estar divirtiéndote —dijo Regan—. ¿Por qué me seguiste?

La botella estaba vacía hasta la mitad, así que Regan llevaba un rato en el lugar. ¿Por qué no había ido a buscarlo antes?

Dylan cogió la botella y dio un largo trago que ardió en su garganta con fuerza.

—No pude evitarlo —dijo Dylan, dando un suspiro. Sintió el mundo fuera de foco por un momento. Luego sonrió—. ¿Viniste por mí?

—¿Por qué más vendría aquí? —Regan tomó la botella de su mano y dio un trago también, con sus ojos fijos sobre él—. Ahora me siento como un idiota, parece que arruiné tu diversión.

—No lo hiciste… —musitó Dylan. Sonrió y se acercó un poco más a él, buscando en sus ojos.

—¿Seguro? —preguntó Regan, alzando las cejas, pero le rodeó los hombros con un brazo y lo atrajo a su costado.

«Por fin».

Dylan apoyó una mano en su pecho, y refugió la cabeza en su cuello para inhalar su olor. Se sentía valiente. Sus brazos se sentían como el paraíso y su olor era embriagante y dulce.

—Te extrañaba. Hueles bien —balbuceó.

Regan acarició su cabello, enredando los dedos en él y masajeándole la cabeza.

—Estás ebrio y jodidamente duro. Si haces algo ahora, te arrepentirás en la mañana.

—Alisson quería besar a Erin, y luego ambas me invitaron a mí —dijo Dylan, apartándose un poco para mirarlo con un puchero.

—No desaprovechas las oportunidades, ¿verdad? —comentó Regan con indulgencia. Dylan cerró los ojos disfrutando de sus caricias en el cabello.

—No estaba mal, hasta que te vi. Me gusta esto.

Rodeado por los brazos de Regan, Dylan se sentía a gusto. No había una explicación racional para ello, solo era así. Regan lo observaba sin parpadear, como queriendo memorizar cada detalle de su rostro, pero sus manos eran gentiles. Tan gentiles como aquel día.

—Eres un desastre —dijo Regan, tocando con las yemas de los dedos sus labios hinchados por la reciente sesión de besos. Deslizó la mano por su pecho, por su estómago y, apenas con un roce tan ligero como una pluma, por el bulto entre sus piernas.

Dylan se estremeció como si una corriente eléctrica le recorriera el cuerpo. Dio un pequeño jadeo que no pudo controlar. Fue recompensado con una suave risa de Regan.

—Me alegro de haber venido, esta es una gran vista —bromeó.

—Regan…

—¿Hum?

—¿No quieres...? —Dylan intentó terminar la frase, pero las palabras se le resistían. Se sentía nervioso, como si el corazón estuviera a punto de salírsele del pecho. Se humedeció los labios.

—¿Qué cosa? — dijo Regan, fingiendo que no comprendía.

—Eres un idiota —se quejó Dylan, pero sus palabras carecían de espíritu—. Tomaste mi mano ese día y la acariciaste.

Regan lo miraba con intensidad.

—Lo hice.

Dylan tragó saliva, evitando su mirada.

—He estado pensando mucho en eso.

—También yo —reconoció—. Dime lo que quieres —dijo Regan sin dejar de acariciarle el cabello. Dylan jugueteaba apretando y soltando la camisa de Regan al ritmo de las caricias.

—Un beso —dijo Dylan, dándose por vencido—. Me siento muy frustrado.

Regan pareció pensativo un momento.

—Tus novias estarían más que felices de dártelo —dijo.

—Estás molesto —adivinó Dylan—. No estés molesto. Lo siento por evitarte estos días.

—No lo estoy —dijo Regan, acercándolo un poco más, hasta que quedó prácticamente sentado en su regazo—, solo quiero estar seguro de lo que quieres.

—Un beso —dijo Dylan, algo más convencido—. Tuyo. No de… —Dudó, sentía el rostro en llamas—. No de Erin o de Alisson. Tuyo.

—¿De verdad lo quieres? —Regan apretó su cintura. Lo agarraba con fuerza, sentía los dedos hundirse en su piel.

—Sí. —Dylan dio un gemido frustrado.

—No te creo —dijo Regan conteniendo la risa. Se acercó un poco más y le susurró al oído—. Convénceme.

Su aliento le cosquilleó en la piel sensible del cuello arrancándole un suspiro. Todo su cuerpo reaccionaba al más ligero contacto, a la más ligera caricia. Se sentía casi como una marioneta, controlado por sus caprichos.

Dylan buscó su mirada oscura y maliciosa.

—Regan, por favor —musitó. Algo que nunca creyó que diría—, por favor, de verdad lo quiero, he pensado tanto en ello…, por favor…

—Eso es —dijo Regan, sonriendo satisfecho, y luego le susurró al oído—. Buen chico.

Dylan nunca había creído tener un fetiche por los cumplidos, pero todo el cuerpo le tembló al escuchar esas dos palabras y, en lugar de avergonzarse, se sintió satisfecho consigo mismo. Regan volteó y buscó su boca, acercándose deliberadamente lento, dándole la oportunidad de alejarse. Dylan, impaciente, cerró la distancia entre ambos. Al momento en que sus labios se encontraron, todo pensamiento racional abandonó su cabeza. Regan llevó la mano a su rostro y le sostuvo la barbilla con fuerza, dirigiéndolo sin piedad. Era distinto a Erin, o a Alisson, o a cualquier beso que hubiera dado antes. Nunca había sido besado, siempre era él quien besaba a la chica. Regan recorrió su boca como si le perteneciera, doblegándolo, apropiándose de él. Mordisqueó sus labios con fuerza y enredó la lengua en la suya sin darle un momento de tregua. Era abrumador e intenso. La cabeza le daba vueltas y su olor lo impregnaba todo mientras su lengua recorría todos los rincones de su boca sin resistencia, robándole el aliento y la cordura, grabándose a fuego en su carne con cada caricia. Regan aferró su pelo en el puño, tirando suavemente y arrancándole pequeños gemidos; la otra mano descendió a su entrepierna y lo frotó por encima de la ropa. Sentía el cuerpo en llamas, duro y hambriento. Nunca se había sentido así por un beso.

No, nunca se había sentido así y punto.

Regan se apartó un momento para verlo jadear, deshecho entre sus brazos. Dylan lo miró, ensimismado, absorto en su rostro.

—¿Estás cerca? —preguntó mientras frotaba su miembro a un ritmo tortuosamente lento, haciéndolo estremecerse cada vez.

Dylan asintió repetidas veces, incapaz de hablar.

—Saca la lengua —dijo Regan y Dylan obedeció. La mano con la que sostenía su cabello lo acomodó más cerca de su pecho y luego Regan la deslizó a su mejilla y le introdujo dos dedos en la boca. Sin necesidad de ninguna instrucción, Dylan comenzó a lamerlos. Regan jugueteó con él mientras la saliva escurría por la comisura de sus labios.

—Eres hermoso, Dylan. ¿Te lo había dicho antes? —dijo Regan—. Si no estuvieras tan ebrio, te llevaría a casa y te mostraría todo lo que te estás perdiendo.

Dylan succionó sus dedos y los ojos de Regan brillaron con fascinación.

—Tan obediente…, naciste para esto.

Regan retiró sus dedos y volvió a besarlo. Dylan gimió entre sus labios. Moviendo la cadera, ansioso, contra su mano. Estaba temblando.

—Está bien, Dylan, córrete para mí —susurró Regan antes de profundizar el beso, más demandante, al mismo tiempo que aumentaba el ritmo al que frotaba su entrepierna. No se necesitó mucho, Dylan estaba prácticamente ahí. Se corrió en su ropa interior aferrándose al pecho de Regan y gimiendo en sus labios.

Luego, Regan lo atrajo hacia sí para que recuperara el aliento. Dylan se acurrucó contra él, satisfecho. Por fin, la ruidosa parte de su mente que había estado agobiándolo estaba en silencio, saciada de la dolorosa frustración que lo había mantenido al límite desde la primera vez que esos ojos se habían posado en él.

—¿Estás bien? —preguntó Regan, acariciándole la espalda con movimientos circulares.

—Muy bien —respondió Dylan—. Eso fue…

No terminó la frase, pero restregó el rostro en su pecho. No sabía qué decir, excepto que le había gustado más de lo que debería, más de lo que estaba dispuesto a admitir.

La adrenalina y la relajación después del orgasmo lo habían dejado somnoliento. Quería acurrucarse en esos brazos cálidos en lugar de pensar en lo que acababa de pasar.

—Hey, no puedes dormirte —le recordó Regan riendo y jugueteando con su cabello.

—Pero tengo sueño.

—Es tu culpa, no puedes dormir —insistió Regan—. Tienes que volver a tu mesa, con Erin.

Escuchar su nombre le provocó una extraña sensación en la boca del estómago. Culpa, quizá. Dylan alzó la vista hacia él y suspiró, cansado.

—Pero no quiero… —musitó—. Vuelve conmigo.

Regan volvió a reírse, divertido.

—Puedes ser muy caprichoso, ¿eh?

—Quiero que vuelvas conmigo —repitió Dylan.

—Es una horrible idea —dijo Regan—. De pronto desapareces y vuelves conmigo media hora después, ¿qué van a pensar?

Dylan sonrió, encogiéndose de hombros.

—Solo diré que fui al baño, te encontré por ahí, charlamos un rato… y te invité a nuestra mesa.

—¿Estás seguro? —Regan parecía estar considerándolo.

—Pero una sola cosa —dijo Dylan, incorporándose un poco y mirándolo con seriedad —, no

toques a Erin.

Regan frunció el ceño.

—¿Por qué querría hacerle algo?

—A ella le gustas —explicó Dylan—, cuando le hablé de ti se puso a ver tus fotos y babear.

—¿Estás celoso? —dijo Regan, algo fastidiado.

—No entiendes nada. —Dylan estiró la mano para coger la suya—. Solo estoy siendo egoísta. No quiero a Erin cerca de ti, idiota. No a ella. Ni siquiera le había hablado de ti desde el principio. Quería que tú fueras mi secreto. Mío.

Regan se inclinó sobre él nuevamente y lo besó, casi como un castigo. Dylan recibió con gusto la sensación de euforia que parecía estar impresa en sus besos como su estampa personal. Dio un pequeño quejido cuando se apartó.

—Me haces muy difícil no cogerte aquí mismo, ¿lo sabes? —gruñó Regan cuando se alejó, relamiéndose los labios sin dejar de mirarlo como un depredador hambriento.

Dylan batió las pestañas y luego se echó a reír.

—Dios, estoy enfermo… Esa idea me gusta de verdad. —Dylan se apartó un poco y se cubrió la cara con las manos—. Me siento tan fuera de equilibrio… Regan, por favor, sé paciente conmigo. No entiendo nada.

—Lo que sea por mi querido amigo —dijo Regan con un suspiro agónico—. Vamos al baño a limpiarte antes de volver a la mesa.

Dylan volvió a reír, el alcohol lo hacía más risueño de lo normal.

—Es cierto, estoy asqueroso. —Entonces pareció recordar algo y lo miró con los ojos muy abiertos de preocupación—. Tú no has terminado.

—No te preocupes por mí.

—Pero es doloroso. ¿No estás duro? —Dylan extendió la mano hacia su pantalón, pero Regan la sostuvo antes de que pudiera tocarlo—. ¿Eh?

—Lo vas a empeorar —dijo Regan.

—Pero…

—No importa, no quiero aprovecharme de ti… demasiado. Hemos hecho suficiente. Compénsame la próxima vez —Regan se puso de pie y ayudó a Dylan a incorporarse— si es que en la mañana no quieres golpearme.

Dylan volvió a reír como si la idea fuera graciosa y luego lo rodeó con los brazos en un inocente abrazo. Ponerse de pie había hecho que la cabeza volviera a darle vueltas.

—No lo haré, quería esto desde antes —confesó, ocultando el rostro en su camisa—, lo pensaba cada día antes de dormir.

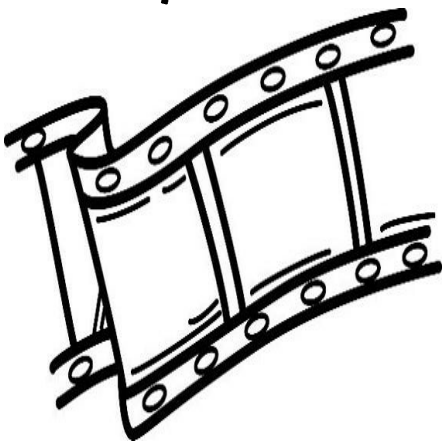
Regan lo estrechó contra sus brazos un segundo.

—Es bueno saber que no soy el único…

Dylan rio amargamente.

—Soy el peor novio de la historia.

Capítulo 10



Dylan regresó a la mesa tirando de la mano de Regan. No sabía cuánto tiempo había estado ausente, pero no había sido poco. Erin y Alisson ya no se estaban besando. Habían pedido una *pizza* y conversaban sentadas cerca mientras se reían como las mejores amigas. Becca se había unido para comer y también su novio, ¿Zackary? ¿Ezequiel? Algo así.

Theo no estaba ahí, por suerte. Apenas Dylan se acercó a la mesa y vieron quién lo acompañaba, se hizo un silencio incómodo.

Dylan estaba demasiado ebrio y contento para que le importara, se abrió pasó frente a ellos y se sentó junto a Regan donde antes estaba Theo.

—¿Regan? —Becca estaba confundida, se rascó la cabeza—. No sabía que ibas a venir.

—Realmente es él. —Erin se cubrió la boca con ambas manos, emocionada.

Alisson se había puesto muy tensa en su asiento.

—Porque nadie lo invitó —dijo brevemente. Su mirada se había vuelto glacial.

«Qué falta de sutileza», pensó Dylan. Regan se reclinó en la silla con una sonrisa insolente. Dylan no tenía muchas inhibiciones por el momento, así que simplemente chascó la lengua, y se apoyó en la mesa

—¡Yo lo invite!, ¿algún problema?

—Tenías que arruinar todo el ambiente… —suspiró Alisson—. ¿Qué va a decir Theo?

—¿A quién le importa lo que piense Theo?, no es mi jefe. —Dylan se estiró para tomar un trozo de *pizza*, pero en vez de comerlo se lo tendió a Regan—. ¿Quieres?

—Gracias. —Regan lo recibió conteniendo la risa y Dylan se inclinó a tomar otro trozo.

—Bueno, si Dylan lo invitó, supongo que está bien —dijo Becca intentando aligerar el ambiente.

—Fue una casualidad, solo estaba aquí con unos amigos y vi a Dylan… —explicó Regan.

—Entonces, vuelve con ellos, es mala educación dejarlos solos —sugirió Alisson con una sonrisa falsa.

—Así que lo invité a venir aquí —terminó Dylan con una sonrisa radiante—. Querías conocerlo, ¿verdad Erin?

Erin asintió con una gran sonrisa.

—Entonces, ¿ustedes se llevan bien de verdad? —preguntó el novio de Becca con algo de duda—. Porque dicen algunas cosas muy turbias de…

—Es… Es bueno que vinieras —interrumpió Becca.

—No sé, ¿nos llevamos bien? —preguntó Regan mirando a Dylan.

Dylan sintió el rubor volver a colorearle las mejillas y rio sin poder evitarlo.

Alisson sacó el móvil y comenzó a textear deprisa. A Theo, seguramente.

Erin, por otra parte, solo se mostraba curiosa y estaba demasiado ebria y emocionada para registrar la tensión del ambiente.

—Ah, mucho gusto, soy Erin, la novia de Dylan. Me gustó mucho tú actuación en *Bajo juramento* —saludó educadamente, intentando contener la emoción.

—Dylan me ha dicho mucho sobre ti, Erin —dijo Regan—. Estaba deseando conocerte.

Dylan lo miró de soslayo sin decir nada, ligeramente incómodo. No tenía miedo de que Regan dijera algo inapropiado, pero, aun así, no era una sensación agradable. Además, Regan no estaba actuando para nada como solía actuar. Era otra persona. Cordial como si estuviera dando una entrevista, perfecto en todo sentido. ¿Estaría tratando de impresionarla?

—Yo también vi esa serie —dijo Becca después de un momento de duda—, me gustaba mucho, aunque odiaba a tu personaje, eras un cabrón.

—¡Exacto! —dijo Erin emocionada mirando a Becca—. Se suponía que fuera ese tipo de chico descarado y cabrón, realmente te hacía querer matarlo, pero a la vez era supersexy.

Becca asintió.

—Sí, tenía el encanto de los chicos malos. Supongo que por eso lo eligieron ahora de villano.

—No es *tan* guapo —replicó Dylan—. ¿No lo están halagando demasiado?

Regan lo miró, ofendido, y Erin estalló en carcajadas.

—No lo puedo creer. ¿No decías el otro día que te parecía guapo?

—¡Erin! —Dylan la miró boquiabierto mientras ella seguía riendo con tanta fuerza que se afirmaba el estómago.

Regan volteó a mirarlo con una sonrisa más descarada esa vez y esa mirada brillante de burla que lo hacía sentirse desvalido.

—¿Crees que soy guapo?

—Un poco, solo un poco, que no se te suba a la cabeza. —Dylan volteó para evitar su mirada y buscó su vaso.

—Creo que, si me mirará así, me replantearía mi sexualidad —dijo el novio de Becca, asintiendo.

Becca bufó.

—No voy a invitar a Regan otra vez —decidió—. Va a quitarme a mi novio. Dylan, mantenlo alejado.

—Dios… —dijo Alisson, exasperada.

Erin extendió la mano hacía Dylan y le cubrió la que sostenía el vaso.

—Amor, te ves adorable cuando estás nervioso. —Su voz rebosaba un sincero afecto.

En ese momento, Alisson se levantó de la mesa con gracia, sin demostrar abiertamente su desagrado. Dio un vistazo rápido a todos en la mesa antes de despedirse con un gesto rígido.

—Iré a bailar un rato —dijo; dio media vuelta y caminó hasta la pista de baile.

Se alejó sin mirar atrás, con la cabeza en alto, hasta desaparecer entre la multitud.

Erin parecía confundida, y Dylan aprovechó para retirar su mano y echarse hacia atrás en el sofá.

—Se ha ido —dijo.

—Supongo que va a buscar a Theo —dijo Regan, encogiéndose de hombros—. Está bien, ya

te dije que no le tengo miedo.

Dylan negó con la cabeza otra vez.

—No se trata de que tengas miedo, se trata de que no deberían tratarte así —especificó Dylan.

—Pues sí —dijo Becca—. A veces van demasiado lejos, pero, ya sabes, es importante para ellos.

—¿Y qué piensas tú? —preguntó Erin, curiosa.

—Yo digo que no es mi problema —respondió Becca—, soy relativamente nueva en la industria, y puede que no puedan hacer nada contra Regan, pero si empiezan a hablar mierda de mí, quizá no me vaya tan bien.

—¿Crees que podrían hacer eso? —dijo Erin, preocupada.

—Lo han hecho antes, ¿no? —respondió Becca, mirando a Regan.

—Has investigado un poco, ¿eh? —dijo Regan con una sonrisa amarga. Luego volteó a mirar a Dylan y puso una mano sobre su rodilla. Era un toque inocente, sin dobles intenciones, pero Dylan se sintió acalorado casi de inmediato—, no te preocupes, no voy a dejar que pase algo así de nuevo.

—¿Qué tipo de cosas han hecho? —preguntó Erin, mirando entre Becca y Regan.

—Cuando intentaron echar abajo mi carrera se metieron también con todos mis amigos —dijo Regan. Por su tono podría haber estado hablando del clima; su expresión también era relajada, pero aún sostenía la rodilla de Dylan, y pudo sentir la forma sutil en que se tensaba—, iniciaron rumores desagradables y todo eso. La peor parte se la llevó un viejo amigo, Michel. Theo se metió con él hasta que Michel perdió la paciencia y lo golpeó. Por supuesto, tomaron una foto en el momento justo, la filtraron a los medios, junto algunos rumores de que había estado consumiendo drogas… Al final, nadie volvió a contratarlo.

Becca asintió y se encogió de hombros.

—No debería haberlo golpeado —dijo simplemente.

—No —aceptó Regan—, pero perdió la calma cuando Theo se metió con su hermana. Ella estaba muy ilusionada con él y tuvo que escuchar cómo ese imbécil decía que se había acostado con ella, a pesar de ser una…, en fin, le rompió el corazón. Michel es un buen hermano.

Dylan dejó caer su propia mano sobre la de él, que aún sostenía su rodilla. Quería consolarlo de alguna forma, porque incluso si Regan hablaba como si no fuera importante, sospechaba que aún le dolía todo lo que había sucedido. Lo había visto en sus ojos furiosos cuando había enfrentado a Theo en los camerinos.

—Oye, oye, ¿de verdad Theo hizo eso? —preguntó Becca.

—No importa ya —dijo Regan.

—Sí, claro… —Dylan lo miró molesto—. ¿Por qué nunca te defiendes?

Regan le sonrió tranquilamente.

—Es mi palabra contra la suya, y la suya vale más por mi reputación.

—Theo también me amenazó —dijo Dylan.

—¿Eh? —Becca golpeó la mesa, boquiabierta—. No puedo creer que… Parece que es complicado de lo que pensaba.

—Sí —dijo Erin—. También estaba preocupada, pero estoy de acuerdo con Dylan, no está bien permitir que sigan con ese tipo de actitud… Al menos deberían respetarse como compañeros de trabajo.

***

La conversación se alargó por largo rato, pero muy pronto Dylan empezó a cabecear y se durmió sobre el hombro de Regan.

Regan sintió una oleada de gusto al ver cómo se acurrucaba contra él en medio de sus amigos, aunque sabía que no debería. Dylan le había parecido atractivo desde el principio —no era una mentira que le gustaba—, pero su actitud de esa noche había sido completamente inesperada. Había pensado que era demasiado buen niño para eso.

Se alegraba de haber estado equivocado.

Sin querer, Dylan lo había ayudado a quedar en buenos términos con Becca, y más tarde algunos otros miembros del *cast* se unieron a la conversación. Lo que no había logrado con su mejor actitud, Dylan lo había hecho con su ingenuidad y su audacia. La gente tendía a sospechar de sus intenciones, pero era diferente con Dylan.

Siguió participando de la conversación, sosteniendo a Dylan mientras resistía el impulso de atraerlo más contra él y volver a tomar sus labios tentadores, que aún se veían bien besados, para volver a escuchar sus gemidos dulces y borrar la tonta sonrisa en el rostro de su novia.

Había tenido algunas citas las últimas semanas, pero todas las personas que había elegido su padre eran aburridas. Atractivas, sí, pero también los clásicos chicos de familia adinerada acostumbrados a tenerlo todo. Y no decía que lo hubiera pasado mal, pero faltaba química. La química que tenía con Dylan.

Su padre tenía poca imaginación. Un nuevo noviazgo no sería suficiente para que la gente hiciera borrón y cuenta nueva, pero una épica historia de amor era otra historia. Podía fingir amor con un chico tan guapo y manejable.

No, incluso si una de las opciones de su padre fuera suficiente, quería a Dylan. Tenerlo en su regazo y contenerse había sido una tortura. Había pasado un tiempo desde que había estado con alguien que le provocara una reacción tan intensa y él obviamente lo deseaba también.

Si no fuera por Erin, Dylan estaría comiendo de la palma de su mano.

Pero Erin era importante para él, así que Regan tenía que tratarla bien si quería que las cosas llegaran a alguna parte.

—Te ves cansada —le dijo a Erin cuando ya no pudo soportar el balbuceo aburrido de los demás.

—Sí, bastante. Creo que es hora de irnos. —Erin miró a Dylan y suspiró—. Bebió de más, siento mucho que se haya quedado dormido así.

—No hay problema —rio Regan. La presencia de Dylan era la única parte buena de estar ahí —. ¿Los acompaño a tomar el taxi?

—Te lo agradecería demasiado —aceptó Erin.

Mientras ella buscaba sus cosas, Regan miró al chico dormido y lo remeció con suavidad. Dylan abrió los ojos somnoliento y lo miró confundido.

—¿Estoy soñando? —musitó en voz muy baja.

—Estas despierto, lamentablemente —respondió Regan en voz igual de baja, conteniendo la risa. Y luego agregó en voz alta—: Hora de irte a casa.

Erin llegó a su lado y sonrió a Dylan.

—¿Listo?

Dylan gruñó y volvió a apoyar la cabeza en Regan. Niño malcriado. Si no fuera tan atractivo,

estaría muy molesto de tener que jugar a la niñera en su noche libre mientras podría haber estado haciendo cosas más interesantes.

Regan lo rodeó con un brazo firme y lo ayudó a ponerse de pie, aunque claramente seguía dormitando. Así, lo condujo medio a rastras hacia la salida del club.

La noche era fría, y el silenció del exterior contrastaba con el bullicio del bar. Mientras esperaban el auto, Regan aprovechó la ocasión para hacer algunas preguntas a Erin, que ya no se veía tan ebria.

—¿Ustedes viven juntos?

—No —dijo Erin con una sonrisa amable—, los padres de Dylan creen que eso sería una desgracia; además, quiere ser autosuficiente primero. Le dije que no me importaba, pero para él es importante, así que sigue en casa de sus padres. Si este trabajo resulta bien, supongo que por fin será el momento.

Ella proyectaba un futuro junto a Dylan. Contuvo una mueca de burla.

—Entonces no tendrás que esperar mucho. Dylan actúa bien, será un éxito, te lo prometo.

Erin sonrió con ternura.

—Yo pienso lo mismo, aunque preferiría que tuviera un poco menos de orgullo y aceptara mi ayuda.

—Lo importante es que lo hace por ambos —dijo Regan—. Es mucho mejor que alguien que no se preocupa de tus necesidades.

—Supongo que sí.

—Para pensar en una vida juntos, ¿no discuten nunca? —preguntó después, tanteando las aguas.

Erin rio.

—Lo hacemos, muchas veces. Cuando éramos adolescentes discutíamos por todo, ni siquiera sé por qué. Pero al final Dylan siempre volvía llorando a decirme que arregláramos las cosas porque no le gustaba pelear. Es adorable.

Regan apretó un poco más la mano que sostenía alrededor de la cintura de Dylan.

—No soy adorable —balbuceó Dylan, más o menos consciente de la conversación.

—Me alegró que tenga alguien como tú a su lado —Regan lo ignoró y siguió hablando con Erin—, se nota que eres alguien con quien puede contar. Ahora te necesita más que nunca.

Erin lo miró, avergonzada.

—Estaré ahí para él siempre.

—Me sorprendió un poco el asunto con Alisson, ¿tienen una relación abierta? —preguntó Regan.

—No —Erin hizo una mueca culpable—, pero tenemos buena comunicación. Eso fue cosa del momento, en realidad.

—¿No te dieron celos de verlo besar a Alisson? —insistió.

Erin se encogió de hombros.

—Va a hacerlo de todos modos, y una relación se basa en mucho más que eso. Creo que esta noche también fue una forma de ponerme a prueba a mí misma, de saber qué tan conforme estoy con esta situación.

Era una chica inteligente y madura. Sabía aprovechar las oportunidades.

—¿Y cómo te sentiste?

—Está bien, mejor de lo que esperaba. Nunca he considerado que un beso sea engañar, de todas maneras, menos aún en una fiesta. Creo que estaremos bien.

El auto por fin hizo su aparición y se estacionó frente a ellos, cortando la conversación, y Regan ayudó a Dylan a subir al asiento trasero.

—Avísame cuando llegues a casa —le pidió, acariciando apenas su cintura antes de soltarlo—. Quiero saber que llegaron bien.

—Humm —gruñó Dylan, adormecido.

Erin sonrió.

—Dylan ya me había dicho que eras atento con él, pero no había pensado que lo cuidarás tanto.

—Intento ayudarlo cuando puedo. Después de todo, es nuevo en esto. Puede ser difícil al principio.

— ¿Por qué están hablando de eso? —musitó Dylan, mirando a Regan de mal humor.

—Tengo que admitir que estaba un poco preocupada —reconoció Erin—, pero ahora que te conozco, no creo que tengas malas intenciones.

Sus palabras eran amables y sinceras.

Dylan bajó la vista con expresión contrariada, probablemente sintiéndose culpable ya.

—Toma agua antes de dormir, al menos dos vasos —dijo Regan antes de apartarse del auto.

Dylan asintió, y cuando Regan se apartó del auto lo siguió con la mirada y se mordió los labios como si quisiera decir algo.

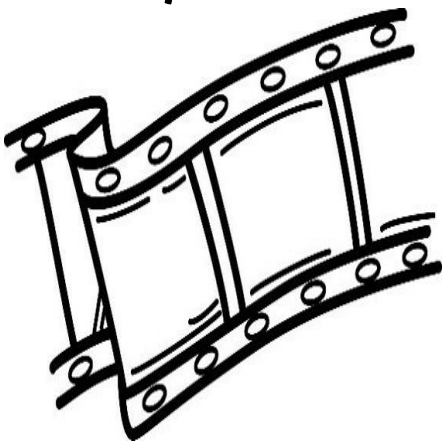
—Nos vemos.

Regan contuvo las ganas de inclinarse a besarlo una vez más y volteó hacia Erin.

—Fue un gusto conocerte. —Se despidió de ella con un abrazo débil y una sonrisa amable.

En el auto, Dylan lo miraba con ojos brillantes y parecía a punto de llorar.

Capítulo 11



Esa noche Dylan se quedó en el departamento con Erin, pero cayó dormido apenas su cabeza golpeó la almohada.

Cuando despertó, su novia estaba junto a él, dormida con una expresión pacífica. No se había desmaquillado la noche anterior y tenía el delineador corrido alrededor de los ojos. Le sentaba bien.

Y aun así, estaba la noche anterior. La forma desinhibida y caótica en que se había arrojado en brazos de Regan lo asustaba. Le gustaría fingir que no le había afectado, pero no podía comprender por qué le había parecido tan tentadora su forma de provocarlo, o por qué se había sentido tan bien abandonarse a sus cuidados y sus caricias.

Lo asustaba porque era algo que nunca había experimentado antes.

Con cuidado de no molestar a Erin, se escurrió de la cama y fue al baño a darse una ducha. Aún estaba un poco mareado por el alcohol y tenía el estómago revuelto. Se tomó dos vasos más de agua, se puso ropa limpia y salió sin despertarla. Necesitaba tiempo para entender cómo se sentía en ese momento.

Caminó a casa esperando despejarse y, al llegar, se dirigió a la cocina para desayunar.

Su padre estaba ahí, sentado, haciendo el crucigrama del periódico. Dio un gruñido sin mirarlo.

—Hasta que apareces.

Dylan hizo caso omiso de él.

—Tu mamá estaba preocupada. ¿Dónde fuiste?

—Estaba con Erin en un evento —dijo cansado—. Mi mánager les avisó.

—¿Y a quién pediste permiso? —volvió a preguntar su padre—. Desde que estás trabajando en esa estupidez de la actuación has olvidado las buenas costumbres, el respeto básico que les debes a tus padres.

Dylan puso el agua a hervir y comenzó a hacerse una tostada.

—Ya estoy grande para pedir permiso cada vez —dijo con ligereza—. Era una actividad del elenco. Hacer contactos es importante.

—Hace meses que no vas a la iglesia —siguió diciendo su padre—. Han preguntado por ti.

—Ya no creo en Dios, te dije que no voy a volver a ir —replicó.

Su padre chascó la lengua y golpeó la mesa.

—¡Herejía! —exclamó—. Dios te ha dado todo, para que te comportes así, ¿a quién crees que le debes tu talento? Necio. Insensato.

Dylan estaba demasiado cansado para lidiar con eso. Sus padres eran comprometidos con su fe, y hasta hacía algunos años, obligaban a Dylan a estar igual de comprometido. Hacía mucho que había dado un paso atrás, pero ellos seguían echándoselo en cara cada vez que podían.

—Voy a comer en mi cuarto —dijo, preparando una bandeja.

—Ni siquiera eres capaz de comer con tu familia —gruñó su padre, y se sumió en un silencio taimado.

Dylan terminó de preparar el desayuno preguntándose qué dirían si supieran lo que había hecho la noche anterior. Le producía cierta satisfacción saber que había hecho algo que nunca esperarían de él, que escapaba completamente su comprensión, con una persona a la que odiaban.

Estaba a punto de marcharse cuando su madre entró.

—Dylan, amor —dijo ella con voz endulzada—, me alegro de que estés bien, estaba muy preocupada. No pude dormir nada en toda la noche.

Dylan le sonrió.

—Lo siento, mamá, podrías haber llamado. Solo salí con Erin.

—Pero no quería molestarte, ya sé que odias que te llame. —Su voz lastimosa le hería los oídos—. ¿Te estas preparando el desayuno? Debiste decirlo, lo habría hecho por ti.

—No hace falta, mamá.

—No hace falta, dice, parece que ya no sirvo para nada en esta casa —se lamentó; se sentó en una silla y se masajeó las sienes.

—No es eso, mamá, solo quiero que descanses.

Dylan no odiaba a sus padres, pero lo hacían sentirse agobiado. Cada vez que estaba con ellos en la misma habitación terminaba más agotado que después de una semana de trabajo. No importaba lo que hiciera, su madre siempre encontraba alguna forma de hacerlo sentir culpable y su padre de hacerlo sentir inadecuado. A su alrededor, sentía que se ahogaba.

—¿Irás a la iglesia mañana? —preguntó su madre—. ¿Por mí? Me parte el corazón ver a mi hijo apartado de Dios. Rezo por tu alma todos los días.

Dylan tomó la bandeja y se dirigió a su cuarto.

—Entiendo que es importante para ti, pero ya no quiero ser parte de la iglesia, nunca más.

—Pero…

—Nunca más —repitió Dylan.

Su padre dio un resoplido y masculló por lo bajo.

—Tratar así a su madre, este niño malcriado…

Dylan no les prestó atención. Llegó a su cuarto y cerró la puerta con un suspiro. Colocó la bandeja en el escritorio y sacó el móvil mientras comía.

Buscó el contacto de Regan y volvió a revisar los últimos mensajes que habían intercambiado la noche anterior:

Regan: «Ella es realmente una buena chica».

Dylan: «Lo sé, es la mejor».

«Erin me salvó la vida».

«Le debo demasiado».

Regan: «¿La amas?».

Dylan: «Supongo, creo que sí».

Regan: «Entonces, me alegro por ti».

Dylan: «¿En serio? ¿En serio te alegras?».

Regan no había respondido después de eso, y Dylan se había quedado dormido pensando en esa pregunta, pero esa mañana, bajo la luz del sol, la respuesta de Regan por fin llegó.

Regan: «Entonces, ¿te arrepientes hoy?».

Dylan sonrió al ver las palabras y aceptó el cambio de tema.

Aún sonriendo sobre su taza de té, pulsó "Llamar" y acomodó el móvil para que la cámara lo enfocara bien mientras seguía comiendo.

Regan contestó después de un par de tonos. Estaba tendido en la cama, con expresión adormecida, y su rostro tenía la suavidad propia de cuando se acababa de despertar. Estaba de costado sobre la almohada blanca. Evidentemente, no planeaba levantarse aún.

—Buenos días —dijo Dylan de buena gana, demostrando que estaba lleno de energía.

—¿Sabes qué hora es? —preguntó Regan—. No puedo creer que ya estés en pie.

Dylan dio un vistazo a la hora y lo sorprendió descubrir que apenas pasaban de las nueve de la mañana.

—Me quedé con Erin y tenía que venir a casa —explicó—. Además, tengo mucho que estudiar del guion.

—Ya veo, eres muy trabajador. —Regan dio un bostezo y se restregó los ojos. Esa faceta cansada y perezosa era nueva para Dylan.

—Oye, anoche… —Dylan dudo, sin saber muy bien cómo expresar sus ideas, sin estar siquiera seguro de lo que quería decir. Eso llamó la atención de Regan, que lo miró y sonrió con indulgencia.

—Está bien si no quieres hablar de eso, de verdad, sé que habías bebido mucho.

Le estaba dando una salida fácil.

—Quiero hablar de eso, creo que puedo hablar de eso contigo —replicó, algo irritado—. No soy un niño.

Regan negó con la cabeza.

—No quise decir eso.

—Sé lo que quisiste decir, crees que solo quiero pretender que nada pasó. —Dylan suspiró, mirando el interior de su taza de té.

—¿Y no es así?

A veces Dylan no entendía cómo Regan podía ser tan paciente con él. Siempre parecía demasiado tranquilo.

—La cosa es… —Dylan recordó la noche anterior y las imágenes vividas le provocaron un escalofrío en la piel—. No me arrepiento. Me gustó mucho.

—Sí, me di cuenta —dijo Regan con un deje de burla, haciendo que Dylan volviera a ponerse rojo.

—Muy gracioso. Oh, Dios, no puedo creer que haya estado sobre ti de esa forma.

Se cubrió las mejillas con las manos, avergonzado, recordando la forma en que prácticamente había suplicado, la necesidad, la confusión y el calor quemándolo desde adentro.

—La cosa contigo —dijo Regan— es que eres muy inocente.

—No lo soy —protestó Dylan—, he salido con Erin mucho tiempo y…

—Y solo con Erin, ¿me equivocó? —interrumpió Regan, alzando las cejas—. Asumo que empezaron a salir cuando eras muy joven. ¿Qué edad tenías?

—Catorce —respondió, pensando en un día lejano en que fueron ambos al cumpleaños de una

amistad común con la que ya no hablaban—, todo se dio muy naturalmente porque nos conocíamos desde siempre. En algún punto me empezó a gustar y ese día me armé de valor y se lo dije.

—Sé que te has acostado con ella y todo, no me refiero a eso con inocente —explicó Regan—, pero tuviste esa clase de amor sin inconvenientes, que se da de a poco, paciente. Nunca supiste lo que significa dejarse llevar, conocer a un desconocido y llevártelo a la cama esa misma noche, y no tienes idea de lo que es ser seducido.

Regan sabía de lo que hablaba. La noche anterior, la forma en que se había burlado de él sin piedad hasta hacerlo perder el control. Tragó saliva.

—Bueno, me mostraste un poco de eso ayer —dijo, evadiendo su mirada. Sentía la boca repentinamente seca, así que dio un sorbo a su té.

—Un poco. —Su silenció se prolongó un momento, como si también estuviera recordando. Cuando Dylan se atrevió a mirarlo, se encontró con su mirada intensa—. ¿Qué puedo decir? Me gusta ese lado tuyo y me gustaría mostrarte mucho más. —Dylan se atragantó y comenzó a toser. Regan rio y esperó a que se tranquilizará un poco antes de seguir hablando—. Reconozco que estoy un poco encaprichado contigo, pero no tienes que preocuparte, es solo algo físico y, en primer lugar, eres mi amigo.

—Yo… —Dylan carraspeó, aún le picaba un poco la garganta. Dio otro trago de té para aliviarla y luego dijo débilmente—: Yo quiero, quisiera. Ese es el problema. Es algo nuevo, emocionante, y me llama la atención, tengo mucha curiosidad.

—Apuesto que sí. —Regan rio entre dientes.

—Pero no puedo hacerle eso a Erin solo porque estoy, ya sabes, caliente. —Dylan suspiró profundamente—. Ayer, bueno, ella besó a Alisson y supongo que en cuanto te vi pensé que era lo justo… Lo peor es que ni siquiera me siento tan culpable y no quiero ser ese tipo de persona.

Regan asintió.

—Está bien si quieres pensarlo. No lo sé, no creo que Erin piense que es tan irrazonable si le dices que quieres intentar estar con un chico solo para probar —dijo Regan—, pero si no quieres y prefieres que nuestra relación siga como hasta ahora, también está bien.

Tenía un punto. Erin probablemente aceptaría si él se lo propusiera, pero era un juego peligroso al que jugar.

—¿Qué pensarías tú si ella quisiera acostarse con otra persona? —preguntó Regan.

—Hum, es un poco extraño. —Dylan intentó imaginar la situación y, para su sorpresa, la idea no le parecía tan preocupante—. Supongo que, si es solo algo físico, no sería un problema.

Regan estrechó los ojos.

—¿No te sentirías celoso?

Dylan parpadeó.

—Nunca he sido del tipo celoso. —Se encogió de hombros.

—¿Qué pensaste cuando la viste besarse con Alisson?

Dylan pensó en ese momento intentando concentrarse.

—Pensé que se veían bien juntas, supongo. Ambas son muy lindas, ¿por qué lo preguntas?

—No, por nada —dijo Regan, levantándose de la cama por fin—. Yo te diría que lo pienses. Si quieres experimentar, solo dímelo, ya sea que quieras hablar con Erin o no. En realidad, no me importa mucho, no es como si fuera a decirle algo. Ella no es mi amiga. Solo depende de ti.

De alguna manera sus palabras hicieron que toda la ansiedad que lo había estado carcomiendo desapareciera. Se había olvidado de que era Regan, de que tenía mucha más experiencia en todos

los sentidos. Después de escucharlo, sentía que las piezas encajaban en su sitio con facilidad.

—Creo que le preguntaré a Erin qué piensa de este tipo de cosas, para tantear terreno. Aunque ella me mataría si supiera que te lo dije, se moriría de ganas de tener un trío con nosotros dos —suspiró Dylan—, ni siquiera había visto dos fotos tuyas y ya estaba babeando por ti.

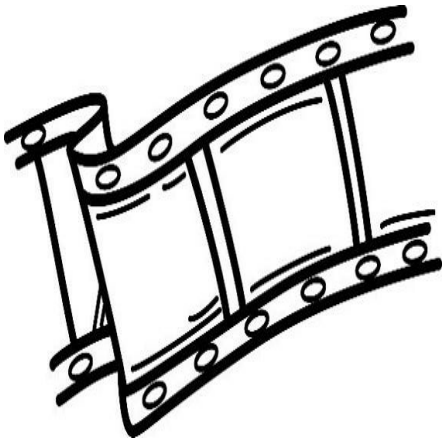
Regan soltó una carcajada al escucharlo.

—Oye, suena tentador y todo, pero no quiero un trío con tu novia, que te quede claro. Si te tuviera desnudo en mi cama, solo tendría ojos para ti.

La imagen mental inundó su cabeza y Dylan tragó saliva.

—Idiota… —masculló, cortando la llamada, con los ecos de la suave risa de Regan aún en sus oídos.

Capítulo 12



Dylan había estado asustado de que las cosas cambiarán, pero todo siguió como antes. Los días pasaron, y Regan incluso dejó de molestarlo tanto en los ensayos, respetando su tiempo para pensar las cosas y tomar una decisión.

El cambio más notable fue que, después de la fiesta, Becca y algunos otros parecieron decidir que hablar con Regan no era tan malo. En parte era un alivio y en parte una desgracia. Los momentos en que Regan y él estaban a solas eran escasos, y extrañaba esa sensación de aislamiento del mundo, de ser solo ellos dos. Pero al mismo tiempo, evitaba que se concentrara demasiado en las líneas de las venas de sus manos, en sus ojos o en sus labios.

Durante el día no había problemas, pero en las noches, cuando se iba a dormir, Dylan no podía evitar un poco de indulgencia. Había intentado no hacerlo, lo había intentado de verdad, pero se había encontrado con que el protagonista de sus fantasías se había convertido irremediablemente en Regan.

Unos días antes del inicio de rodaje, Dylan por fin se decidió a hablar con Erin. No pretendía confesar nada de lo que le estaba pasando, no aún. Pero al menos quería saber su visión respecto a la posibilidad de experimentar otras cosas o abrir su relación un poco.

La pasó a recoger en un taxi a la salida de la universidad. Cuando apareció le regaló una de sus sonrisas y se acercó casi a brincos. Estaba con una de sus mejores amigas. Una chica menuda de melena negra y la cara salpicada de pecas.

—¿Y esta sorpresa? —dijo Erin, rodeándolo con fuerza con los brazos.

Dylan le devolvió el abrazo, disfrutando del aroma dulce de su perfume.

—Nos quedan pocos días juntos. El sábado viajó a Italia —dijo con voz lastimosa—. Pensé que podríamos aprovechar para tener una cena juntos, reservé un buen restaurante de comida japonesa, ¿qué dices?

Erin se alejó un poco con los ojos brillantes de felicidad, le sujetó las mejillas y le dio un pico en los labios.

—¡Por supuesto que sí! Tengo que aprovechar a mi superestrella. ¿Quién sabe cuántas van a intentar robármelo? —Dio un suspiro melodramático y se volvió hacia su amiga con una sonrisa —. No puedo decepcionar a mi novio, dejémoslo para mañana, ¿sí?

La chica no parecía sorprendida.

—Sí, claro. Disfruta tu cita.

Tomaron el auto juntos y los condujo hasta el restaurante en cuestión. Ambos amaban la comida de ese lugar, pero era demasiado caro para ir más que en ocasiones especiales. Les habían reservado una mesa agradable junto a un estanque de peces. Era una mesa baja que tenía cojines en lugar de sillas para sentarse.

Dylan se cruzó de piernas frente a Erin mientras hablaban de todo y de nada.

—Los chicos han preguntado por ti —le comentó Erin en un momento—. Hoy vinieron a verme Lisa y Ron, te echan de menos. Desde que tomaste este trabajo has desaparecido casi por completo, creen que te olvidaste de ellos.

Dylan no estaba convencido. Sus amigos eran inconstantes en el mejor de los casos.

—Si me extrañan, podrían llamarme, no es que los esté evitando. Hablamos por chat, y eso.

Al menos así había sido al principio, pero con el transcurso de los días y las lecciones cada vez más intensas, ya no podía sacar tiempo para responder el chat o revisar sus redes sociales más que por la noche, de camino a casa. Al tardar tanto en responder, sus amigos habían terminado por aburrirse y le escribían cada vez menos.

Su vida había cambiado indudablemente desde que había comenzado a trabajar, pero adaptarse era imprescindible. Había estado más preocupado por hacer nuevos amigos que de cuidar a los anteriores. No porque lo hubiera planeado, las cosas habían pasado así sin más.

—Eres muy duro con ellos, sabes que te quieren —dijo Erin, tan civilizada como siempre.

Cuando los platos llegaron, comieron en silencio, jugueteando con los palillos y disfrutando de su compañía. Estar con Erin era distinto en todo sentido a estar con Regan. Dylan no podía evitar compararlos, y el contraste era tan grande como el cielo y la tierra, como la luna y el sol, como el cielo y el infierno.

Erin era agradable y hermosa. Brillante, iluminaba todo con su sonrisa. Pero estar cerca de Regan, incluso mientras almorzaban juntos, lo hacía sentirse acalorado y tenso. No podía relajarse.

Con Erin todo era agradable y sencillo. Con Erin, Dylan nunca sentía *hambre*.

Con Regan, sentía que estaba famélico. Siempre con la sensación de tener un vacío en su interior que clamaba fervientemente por algo.

Cuando ya estaban terminando de comer, hizo la pregunta lo más distraídamente que pudo.

—Oye, ¿qué opinas de las relaciones abiertas? He tenido la idea en la cabeza desde lo que pasó con Alisson.

Erin lo miró sorprendida antes de considerarlo seriamente.

—Sé a lo que te refieres, eso fue realmente intenso. —Erin golpeteó la mesa con los dedos, uno a uno—. No creo que las relaciones abiertas tengan nada malo de por sí, pero creo que me sentiría un poco mal al saber que mi pareja puede estar con otras personas sin que yo lo sepa. —Suspiró y sonrió tristemente—. Un trío es diferente, porque sigue siendo cosa de ambos, pero si lo pienso, la idea de ti, lejos, aprovechando tu fama con una chica diferente cada noche me revuelve el estómago.

Dylan asintió, intentando no parecer decepcionado.

—No estaría con una chica cada noche, como mucho sería algo ocasional, ¿por quién me tomas? Tú también tendrías algo de libertad, en lugar de tener que esperarme por meses.

Erin ladeó la cabeza.

—Entiendo a lo que te refieres, pero de alguna forma es diferente cuando sé lo que pasa. ¿Esto es importante para ti?

Dylan sentía que de pronto no tenía apetito.

—No, si no te sientes cómoda, está bien. No tienes que forzarte.

—Gracias —Erin se encogió de hombros levemente—, yo intento fingir que no pasa nada, pero tengo inseguridades como cualquier chica. No puedo evitar pensar en todas las mujeres hermosas como Alisson que vas a conocer y en cómo podría compararme yo con ellas. Quizá más adelante podamos hacerlo, solo siento que es demasiado pronto.

Dylan extendió la mano y tomó la suya.

—Para mí eres la mejor —dijo con suavidad—. No hay ninguna chica mejor que tú.

Erin sonrió y asintió.

—Y yo no me imagino con nadie más que contigo, tampoco quiero a nadie más. —Erin lo tomó de la mano y miró al techo con expresión soñadora—. Siempre me imagino cuando por fin podamos comprar nuestra casa, tener un par de gatitos adorables para acariciar y una gran biblioteca. Cuando pienso en el futuro, solo puedo pensar en ti, no hay lugar para nadie más.

No era la primera vez que hablaban de algo como eso, pero era la primera vez que Dylan notaba una sensación de claustrofobia al escucharla.

Estaba muy seguro de que deseaba seguir a su lado, pero el hecho de que ella lo diera por sentado de esa forma, de que no fuera capaz de visualizar un futuro sin él lo hacía sentir extraño. Si lo suyo no funcionaba, si alguna vez peleaban, si cualquier cosa sucedía, ¿qué sería de ella?

Dylan ya comprendía la escena general, al menos.

Erin no aceptaría abrir su relación. Aunque había mencionado solo chicas, Dylan sospechaba que se pondría demasiado en evidencia si preguntaba específicamente qué pasaba en el caso de un hombre. Así que no preguntó nada más.

El resto de la cena intentó disfrutar, ya que no se verían por un tiempo, pero tuvo la impresión de que la conversación y la sonrisa de Erin eran un poco forzadas. Quizá era solo idea suya, supuso, por la leve decepción que sentía.

Al despedirse, Dylan no estaba de humor para pasar la noche con ella, pero se obligó a fingir que todo estaba bien. Aun así, fue poco satisfactorio y largo rato después de que ella se hubiera dormido, seguía con los ojos abiertos de par en par observando cómo el techo del cuarto se pintaba ocasionalmente con las luces de los faros de los coches que pasaban fuera.

Al día siguiente, durante el ensayo, Dylan estaba un poco ausente. Por más que se esforzaba, no lograba poner su cabeza en donde debería estar. Por suerte, estaba practicando con Becca, así que no se lo tuvo en cuenta más allá de un par de bromas ocasionales.

A la hora de almuerzo, Regan apareció a su lado y lo miró con una sonrisa conocedora, como si pudiera leer sus pensamientos.

—¿Quieres almorzar conmigo? —le preguntó, al tiempo que le tendía una botella de agua.

Dylan la tomó, agradecido, y bebió la mitad de un solo sorbo. Luego volteó a mirar a Becca, porque había quedado en ir con ella.

—Por mí no te preocupes —dijo ella, captando la situación al hilo—, iré con los demás.

El resto de los actores estaban elongando alrededor. Junto a ellos se encontraba uno de los dobles de acción, haciendo una posición increíble donde su cabeza tocaba el suelo entre sus piernas, que estaban separadas en un *split* casi perfecto. Dylan se percató de que Regan lo miraba

un poco más que de costumbre, así que lo tomó de la manga y tiró de él en la dirección opuesta.

—Ya lo dijo Becca, vamos a comer.

—*Bye*, Becca —dijo Regan; sacudió la mano hacia la chica y lo siguió dócilmente.

Ese día el almuerzo se serviría en la cafetería, así que no tenían que salir, pero de todos modos los chicos solían cambiarse de camiseta antes de ir para evitar malos olores. Sus casilleros estaban bastante separados, así que Dylan no vio a Regan cambiarse. Tampoco era como si quisiera hacerlo. Finalmente, salieron juntos y eligieron una mesa exterior algo apartada a esperar a que les llevarán sus bandejas. Fueron prácticamente los primeros en llegar de entre los actores, pero ya había varios miembros del equipo ahí.

—¿Por qué hoy estás de tan mal humor? —preguntó Regan, reclinándose en su silla y cruzando los talones con las piernas extendidas. Parecía relajado, como siempre.

Dylan, en cambio, se sentía cansado, sus ojos surcados por ojeras oscuras.

—No he dormido mucho —dijo concisamente y luego dio un suspiro—. Hablé con Erin y a ella no le gusta nada la idea de abrir nuestra relación.

—Ya veo —dijo Regan sin inmutarse.

Dylan golpeteo en la mesa con las uñas mirándolo fijamente y luego frunció el ceño.

—¿Por qué parece que no te interesa? ¿Soy el único preocupado por esto? —Su voz sonó más agresiva de lo que pretendía y Regan alzó las cejas con sorpresa.

—Es tu novia, no la mía —respondió, encogiéndose de hombros un poco—. ¿Qué quieres que te diga?

Dylan escuchó su respuesta neutral y cerró la mano en un puño.

—Ah, claro, por supuesto —dijo con fastidio—. ¿Por qué debería preocuparte? Lo que sea que pasé o no entre nosotros es solo un pasatiempo para ti, tienes muchas opciones, como ese doble de acción, ¿no? ¿Vas a ir tras él ahora?

—Dylan… —suspiró Regan.

—¿Qué? ¿Estás cansado de mí? No puedo creer que haya perdido el sueño pensando en esto…

—¡Dylan! — interrumpió Regan; se irguió y se echó un poco hacia él con una mirada intensa —, piensa un momento en dónde estamos y tranquilízate, ¿de acuerdo?

Sus compañeros ya estaban comenzando a llegar a las otras mesas, no sería bueno que los vieran pelear o si alguien escuchará lo que estaba diciendo.

Inspiró hondo, sintiendo una opresión en el pecho.

—Lo siento.

—También lo siento. No es que no me importe —Regan volvió a reclinarse en su silla—, sabes que realmente me gustaría que algo pasara, pero también tienes razón en algo, esto es solo un pasatiempo, ¿estamos de acuerdo en eso? ¿Somos amigos?

Era la primera vez que Dylan escuchaba a Regan hablar con esa frialdad y se dio cuenta de que lo que estaba haciendo era definir un límite claro para ambos.

—Sí —dijo Dylan, bajando la vista—, claro que somos amigos.

Su ira se había marchado tan rápido como había llegado. Estaba avergonzado.

—Y sería genial si tu novia hubiera aceptado, pero en realidad no puedes quejarte porque no te permite coger con otras personas, eso es parte de estar en una relación, ¿no? —dijo Regan abriendo las manos a los lados y encogiéndose de hombros—. No quieres engañarla y no quieres terminar con ella. Eso es todo, entonces. Solo olvidemos el asunto.

La mesera llegó y les entregó a ambos la comida y un par vasos de jugo de frutas. Dylan agradeció la pausa en su conversación y esperó hasta que ella se alejará antes de responder.

—Sí, bien, ya sé todo eso —replicó, y luego comenzó a remover su comida para evitar mirar a Regan—. Es solo que pensé que estarías tan decepcionado como yo.

Escuchó un leve gruñido grave y cuando alzó la vista vio a Regan mirando el cielo y cubriéndose los ojos con una mano. Frustrado. Se veía muy frustrado. Después de un momento, deslizó los dedos por su rostro y lo miró.

—Disfrutas provocarme, ¿verdad?

La pregunta colgó en el aire un momento mientras sus miradas se rehusaban a apartarse. Dylan podía sentir la temperatura alzarse entre ambos.

—No es lo que pretendía… —dijo Dylan, pero sus palabras fueron recibidas con absoluta incredulidad.

—No voy a jugar así, Dylan —dijo Regan, apartando la mirada. Por primera vez había perdido la calma—. ¿Sabes lo injusto que es para mí?

—¿Injusto? —dijo Dylan, sintiéndose mal por haberlo molestado.

—No quieres dejar a tu novia y no quieres tener nada que ver conmigo, pero ¿sigues diciéndome cuánto lo quieres? No voy a dejar que juegues conmigo para alimentar tu ego.

Por primera vez, Dylan se dio cuenta de lo mal que sonaba lo que acababa de decir.

—No, no era esa mi intención. ¡No es lo que quise decir! Dios, soy un idiota, Regan… — Dylan quería tomarlo de la mano, pero había demasiada gente alrededor que podía verlos, así que la volvió a dejar sobre la mesa.

Regan observó su mano y sus labios se curvaron en una leve sonrisa amarga. Dio un suspiro cansado y volvió a mirar a Dylan, pero debió de ver algo en su rostro que hizo que volviera a calmarse.

—Está bien, no estoy enojado, no me mires así.

¿Cómo lo estaba mirando?, se preguntó Dylan. ¿Cuánto de la tormenta en su interior podía verse en su rostro? Era injusto que Regan siempre pareciera saber lo que estaba pensando y que siempre estuviera presente en su cabeza. Era injusto que se sintiera tan desorientado solo porque le había hablado con un poco más de firmeza de lo habitual. Era injusto cuanto quería que Regan estuviera contento con él.

—No es lo que quería decir —repitió, porque necesitaba que lo entendiera—, estoy siendo un idiota. Sé que no tengo derecho a quejarme, y no es que quisiera provocarte, es solo que…

Pero al momento de excusarse las palabras lo abandonaron por completo. Regan tenía razón. Si ya había tomado la decisión, ¿cuál era el punto de decirle todo esto?

—Solo quería que supieras cómo me siento de verdad al respecto —terminó con esfuerzo.

Regan asintió y le dedicó una sonrisa débil.

—Puedes hablarme de cómo te sientes, sabes que voy a escucharte, como un *amigo* —recalcó Regan—. Y no puedes enojarte por ello, ¿de acuerdo?

—Entiendo —dijo Dylan.

Eso era lo que quería, ¿verdad? Entonces, ¿por qué se sentía tan frustrado?

Regan negó con la cabeza.

—Eres como un niño pequeño que quiere todos los juguetes, pero no puedes ganar sin renunciar a nada —declaró con cansancio, y aunque Dylan no apreciaba ser comparado con un infante sabía que tenía parte de razón.

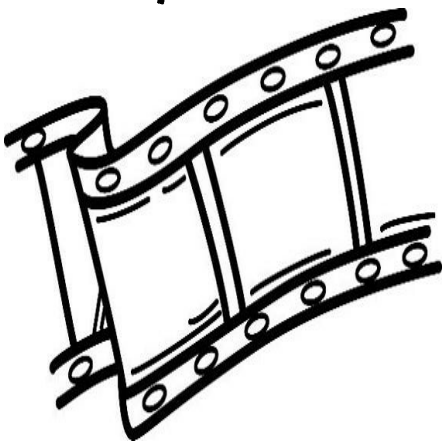
—Vale, vale, ya entendí —dijo Dylan; se metió una cucharada de comida en la boca y masticó sin saborear nada.

Mientras comía, sin embargo, no se dio cuenta de cuán atentamente lo vigilaba Regan. De la

misma manera que no se dio cuenta del destello de satisfacción en sus ojos.

Parte 2: Italia

Capítulo 13



Italia era, a la vez, menos y más impresionante de lo que Dylan había imaginado. Las construcciones antiguas le daban un aire solemne que parecía salido de una película de época, pero al mismo tiempo todo se veía algo sucio y desprolijo. Estaba atestado de turistas y era muy ruidoso.

No estuvieron mucho tiempo en el centro de la ciudad. Un coche los recogió y los condujo directamente a una antigua finca situada a las afueras de Palermo. El paisaje era realmente impresionante. Gran parte del equipo ya se encontraba ahí, preparando las cosas, y apenas llegaron se encontraron con un chico delgado de cabello rizado y sonrisa radiante.

—*Ciao*, soy Marco, bienvenidos a la finca —hizo un gesto a su espalda señalando la fachada en un gesto teatral.

—*Ciao,* Marco, soy Regan. —Regan devolvió el saludo de inmediato con una sonrisa igual de llamativa. Saludó antes de que nadie más dijera una palabra y se ganó de inmediato la atención del joven italiano.

Dylan estuvo tentado de poner los ojos en blanco.

Después de saludar y de presentarse uno a uno, Marcó abrió la carpeta que llevaba en las manos y le tendió a cada uno un documento.

—Aquí van a encontrar cada uno el mapa de la finca y la ubicación de sus habitaciones. Tendrán que compartir de a dos porque hay muchas personas y no tantos cuartos. *Per favore,* no se ofendan. —Marco hablaba con una voz agradable y un marcado acento italiano—. Si me siguen les indicaré el camino, no se preocupen por sus cosas, los acomodadores van a transportar su *bagaglio*. *Qui*, *qui* —los llamó echando a caminar.

Dylan miró la hoja y recorrió la lista de nombres.

Theo estaría compartiendo habitación con Nathaniel, Becca y Alisson (eso no era sorpresa), Regan y Mylo, Dylan tendría que estar con Kyle.

Genial, el día no podía empeorar. Habría estado bien con Regan o Mylo, pero Kyle era uno de los amiguitos de Theo y prefería mantenerse lejos de él. Se dio la vuelta para quejarse con Regan, pero se encontró con que ya se había adelantado y caminaba junto a su nuevo guía, Marco, conversando alegremente.

—¿Molesto por algo? —preguntó Becca, apareciendo de la nada y dándole un susto.

Dylan recompuso su rostro y volteó a mirarla.

—Me toca con Kyle. Esperaba que me tocara con alguno de ustedes —explicó, volviendo a echar un vistazo a su lista.

—Bueno, estamos en el mismo barco —dijo Becca por lo bajo—. No sé si has notado que la princesa y yo no somos precisamente mejores amigas.

La forma en que dijo «princesa» estaba rebosante de desagrado. Dylan medio sonrió.

—Al menos ella solo estará unos días. —Volvió a clavar la vista en la espalda de Regan—. No pierde el tiempo, ¿eh? No llevamos aquí ni diez minutos y ya está coqueteando con ese chico.

Becca alzó las cejas al escucharlo y miró a Regan, que caminaba demasiado cerca de Marco.

—Bueno, Regan tiene esa fama. Es un jugador, y supongo que ya que no le hiciste caso cambió al siguiente blanco. —Volteó a mirar a Dylan y se encogió de hombros—. No le prestes atención.

—¿Quién le está prestando atención? —masculló Dylan, fastidiado, haciendo reír a Becca—. ¿Y qué tengo que ver yo?

—Vamos, Dylan, todos saben que estaba tras de ti. —Becca le dio dos golpecitos en las costillas con el codo—. No es posible que no te dieras cuenta.

—Claro que no —replicó sin mucha convicción.

Becca rio por lo bajo.

—Como sea, es bueno que le preste atención a alguien más, te evitará problemas.

Dylan se dejó caer en la cama deseando hundirse en ella y desaparecer. Estaba de tan mal humor que ni siquiera se había quedado a participar de la comida, excusándose con el *jet lag* para poder recluirse en su cuarto. Desde su discusión en el almuerzo, Regan se había estado comportando muy distante con él.

Se había sentado lejos en el avión, y no le había contestado las llamadas, argumentando que estaba muy cansado con los preparativos del viaje.

¿Qué había pasado con eso de «nada va a cambiar»? Todo era diferente. Dylan sabía que era bueno que tomaran algo de distancia, y sabía que lo había molestado un poco con su actitud de ese día, pero no esperaba una reacción tan dramática.

Lo peor fue que cuando se acercó a preguntarle si había algún problema, Regan le dio la misma sonrisa cálida de siempre y fingió que nada sucedía. Solo evadió el tema.

Kyle no había sido su compañero de cuarto ni siquiera por tres horas y ya estaba demostrando que los siguientes días iban a ser un martirio; sus cosas estaban tiradas por todos lados. Estaba tentado a pedirle al compañero de Regan, Mylo, cambiar de habitación. Mylo no tenía ningún problema con Kyle, sería mucho mejor. Y así, Regan estaría obligado a dejar de evitarlo.

Al mismo tiempo, sin embargo, se sentía aliviado de que no tuvieran que dormir en la misma habitación. Los primeros días no se verían demasiado, porque Dylan tenía que filmar las escenas que compartía con Becca, Mylo y Alisson como su novia. Regan estaría filmando con Theo, Kyle y el resto de la familia Simone. En cierto modo, le daba una oscura satisfacción saber que no lo estaría pasando nada bien junto a ellos.

Estaba rumiando todos esos pensamientos cuando la puerta se abrió. Dylan ni siquiera volteó a mirar, creyendo que era Kyle, pero regresó a la realidad de golpe cuando una voz grave llamó su atención.

—¿No vas a mirarme?

—¡Regan! —Dylan se sentó de un salto por la sorpresa—. ¿Qué haces aquí?

Su respuesta debió de ser algo fría porque Regan pareció incómodo y apuntó sobre su hombro hacia la puerta.

—Si quieres, puedo irme.

—No —dijo Dylan, con una voz más categórica de lo que pretendía—. Solo me sorprendiste.

Se acomodó en la cama y le indicó con un gesto que se sentara.

—Te vi retirarte y pensé que te sentías mal, vine a ver cómo estabas.

—Oh… No creí que te dieras cuenta, ya que estabas ignorándome —dijo de mala gana.

Regan soltó una risa escéptica.

—¿Yo? Tú has estado ignorándome —dijo, sentándose a sus pies—. ¿Vas a negarlo?

—No, has sido tú —insistió Dylan.

—Desde que llegamos no me has dirigido ni una palabra. Has estado hablando con Becca todo el tiempo y luego te fuiste sin decirme nada.

—Yo no… ¡Tú fuiste a hablar con ese chico y me dejaste atrás!

—¿Con quién? —preguntó Regan, confundido.

—¡Marco! —dijo Dylan como si fuera obvio.

Regan frunció el ceño como si no recordara.

—¿El acomodador? —dijo por fin, dudoso.

De pronto, Dylan se sentía como un idiota, incluso más que lo habitual, pero no iba a darse por vencido.

—Sí, el acomodador.

Regan lo miró en blanco un momento y luego se largó a reír.

—Oh, Dios. ¿Por eso estás así de taimado?

—No estoy taimado —dijo Dylan, desviando la vista—. El viaje fue largo.

Regan volvía a tener su sonrisa habitual bailoteando en los labios.

—Bueno, es que necesitaba hablar con el acomodador —dijo en tono sugestivo siguiendo el juego—. Estaba muy interesado en él.

—Sí, me di cuenta —dijo Dylan; se tiró en la cama y le dio la espalda.

Regan volvió a reír.

—Bueno, cuando termines tu escena, quizá quieras saber que hicimos arreglos para que tú y Mylo puedan intercambiar cuarto.

Dylan sintió un tirón en el pecho al escuchar esas palabras, y se alegró de que Regan no pudiera verle la cara. Las mejillas le ardían por la vergüenza.

—¿En serio?

—¿Por qué iba a mentirte? —dijo Regan con una voz suave que murió en el cuarto, seguida de un silencio extrañamente largo—. ¿Dylan?

—Tengo que preguntarle a Mylo —dijo Dylan, aún sin voltear.

Regan se puso de pie para acercarse más a él. Sonaba divertido.

—Él dijo que le da igual.

—Hum…

Regan volvió a reír y se inclinó sobre él para susurrarle al oído.

—¿Ves? Tú estás evitándome.

Eso consiguió una respuesta de su parte.

—¡No estoy…! —Dylan se giró hacía él, pero no esperaba encontrarse con Regan inclinado sobre él tan cerca. Todo el énfasis de sus palabras murió instantáneamente—... evitándote.

Fue muy consciente de su posición, mirándolo hacia arriba tendido en la cama.

Regan sonrió.

—Muy bien —dijo, alzando una mano para acariciarle la mejilla con los nudillos en un roce apenas perceptible—. Entonces, vamos.

Regan se levantó como si nada y caminó al pie de su cama, donde estaba su maleta aún cerrada. Sin detenerse a esperar su respuesta, la tomó y la levantó. No volteó a ver si iba a seguirlo, y Dylan lo observó marcharse en silencio.

Había sido un contacto breve e inocente, pero lo había hecho sentir desarmado en un instante.

Creyó que ya que habían dejado en claro que eran solo amigos, no habría este tipo de contacto otra vez, y de pronto se sentía inseguro sobre los límites.

Sabía que era mala idea, pero se levantó, cogió su segunda maleta y las pocas pertenencias que había desperdigado por el cuarto y salió caminando hacia el de Regan. Afortunadamente no se cruzó con nadie, porque no habría sabido qué decir. Cuando por fin llegó a la habitación, Regan estaba sentado en la cama, esperando.

No hizo ningún comentario sobre su demora.

Le había dejado a Dylan la cama junto a la ventana, y a través de ella podía ver los elegantes jardines. La habitación en sí era un poco más pequeña que la anterior, pero tenía mejor iluminación y estaba más alejada del bullicio del patio interior. La maleta de Mylo estaba ordenada y sin desempacar, lista para ser trasladada.

—Estoy cansado —dijo Dylan después de un rato, sentándose en su nueva cama.

—Deberías dormir —dijo Regan—. Voy a traerte algo de comer para cuando despiertes.

Dylan sonrió tentativo. Regan seguía cuidando de él, no tenía por qué sentirse tan inquieto. Quizá todo había estado en su cabeza.

—Gracias —dijo tirándose sobre la cama de cara a la pared con los ojos cerrados. Un momento después, sintió sobre él el peso de una manta.

—Entra brisa fresca, vas a enfermarte sin una manta —dijo Regan antes de dirigirse a la puerta. Cogió de paso las maletas de Mylo y salió con ellas.

Cuando despertó eran cerca de las cuatro de la madrugada. El cuarto estaba a oscuras y la ventana cerrada, pero la noche era algo fresca y, a pesar de la manta, tenía frío. No pudo evitar la sensación cálida en su pecho al darse cuenta de que la preocupación de Regan había sido razonable.

Las cortinas del cuarto estaban abiertas, y por la ventana entraba el resplandor de la luna creciente, iluminando una bandeja cubierta por un trapo de cocina en su mesita de noche. Quitó el trapo y encontró una serie de bocadillos: panes de canapé con distintas cubiertas, y un par de frascos pequeños que parecían contener alguna clase de postre. También había un vaso de jugo.

Al ver la comida le gruñó el estómago, recordándole que no había comido en muchas horas. Se incorporó intentando no hacer ruido, pero la cama soltó un pequeño chirrido y casi de inmediato la figura durmiente en la otra comenzó a moverse.

Dylan se quedó muy quieto esperando no despertar a Regan, pero era demasiado tarde. Escuchó su voz débil y adormecida, más grave que de costumbre.

—¿Dylan?

—Lo siento, no quería despertarte, duerme —lo tranquilizó con una voz suave, pero ni siquiera había terminado la frase cuando Regan se levantó y dio un aparatoso bostezo.

En la penumbra de la habitación, Dylan solo podía ver su silueta y el brillo leve de la luz de

luna en la curva de su cuello.

—¿Acabas de despertarte? —preguntó Regan.

—Sí, y me muero de hambre. Gracias por los bocadillos —dijo con una sonrisa genuina.

Sentía el frío en la piel, así que Dylan acomodó la manta a su alrededor y se sentó cerca de la mesita para comer.

—Ni lo menciones —dijo Regan volviendo a bostezar.

Dylan pensó que se dormiría otra vez, pero en cambio, lo vio apartar las mantas y levantarse para cruzar el cuarto y sentarse a su lado. De cerca Dylan podía ver claramente su rostro.

Regan dormía solo con los calzoncillos y una musculosa negra. Debía de tener frío.

—También comeré un poco —dijo Regan, sonriendo como un niño pequeño—. Esto estaba delicioso y he traído mucho. Tienes que probarlos.

Su sonrisa era contagiosa, más suave y genuina en medio de la noche, con su rostro adormilado y su cabello revuelto. Sus ojos no tenían la mirada intensa que lo caracterizaba tanto.

—Oye, hace frío, aquí. —Desenvolvió un extremo de la manta y se la tendió.

Regan pareció sorprendido un momento, pero luego se acercó un poco más, hasta que sus muslos se tocaron, y envolvió la manta a su alrededor. Ambos quedaron hombro con hombro, arropados bajo la tela cálida.

El calor repentino que envolvió a Dylan, sin embargo, no tenía nada que ver con la manta. Desvió la mirada y tomó el primer bocadillo que encontró. Regan lo imitó un segundo después inclinándose levemente contra él.

—Hum, realmente bueno —gimió Dylan después del primer bocado.

—Me alegro de que te gusten —dijo Regan con la boca llena—, traje los mejores.

Ambos hablaban en voz baja para no perturbar la quietud de la noche.

—Prueba este —dijo Regan apuntando a uno—, es increíble.

—Vamos a ver… —Dylan obedeció y se lo llevó a la boca. Inmediatamente sintió la explosión de sabor. Era una combinación perfecta de especias y salado, con un deje picante. Nunca había probado algo así—. ¡Me encanta!

Dylan volteó a mirarlo, emocionado, y Regan pareció muy satisfecho con su reacción. Siguieron así durante un rato, probando distintos bocadillos y comentando los extraños sabores. De alguna forma, la luz de la luna y el ambiente exótico hacía que la noche tuviera una especie de magia. Todo el malestar de Dylan y su mal humor de la tarde se habían esfumado también, como si hubiera sido purificado. Era similar a la sensación que a veces tenía cuando era muy pequeño y tomaba leche caliente acurrucado frente a la estufa.

Terminaron de comer demasiado pronto.

—¿Tienes sueño? —preguntó Dylan. Se sentía muy relajado, pero había dormido más que suficiente.

—Un poco —dijo Regan—. ¿Por qué?

Dylan volteó a mirarlo con una expresión indecisa.

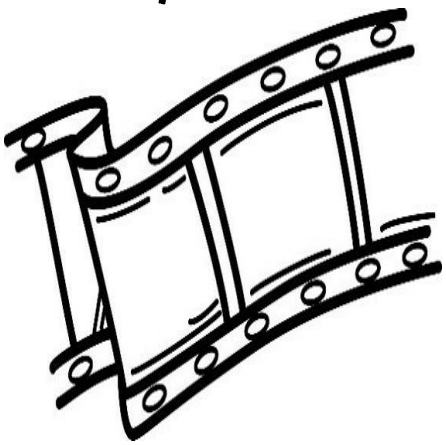
Pero, como siempre, Regan pareció entender algo que ni siquiera él entendía, porque volvió a sonreírle de esa forma cálida y tranquilizadora y alzó una mano para acariciarle el cabello débilmente.

—Tienes que dormir un poco más, mañana será un día largo… Pero me alegro de haber despertado para hacerte compañía.

Después de esas palabras le devolvió el otro extremo de la manta y se levantó. Sin él a su lado, el frío regresó.

—Regan… —llamó Dylan.
El chico volteó a mirarlo sobre el hombro con las cejas alzadas.
—¿Hum?
—Descansa… y gracias.

Capítulo 14



Ni siquiera eran las diez de la mañana, y Dylan ya estaba cuestionando sus elecciones de carrera. El día había comenzado a las siete con todos corriendo por aquí y por allá. Regan y su equipo tenían solo un par de escenas por la tarde, pero habían ido con el equipo a ensayar mientras preparaban la escenografía en una casona cercana, que haría las veces de la base de la familia Simone.

Dylan tuvo que ir a ponerse en manos del estilista desde muy temprano, y aún no había terminado de despabilarse cuando ya estaban cortándole el cabello sin preguntarle su opinión. Los directores de vestuario y arte estaban ahí, dando órdenes y asegurándose de que todo saliera bien.

Antes no llevaba el cabello demasiado largo, pero en ese momento estaba definitivamente más corto, en un corte moderno, peinado hacía el lado y algo desordenado. Le hacía ver menos infantil y más como el joven hombre que era.

Luego, el maquillaje. Capa tras capa. No era menos porque fuera un chico. Tenía la cara cubierta de una gruesa capa de múltiples productos que ayudaron a definir mejor su estructura facial. Le pusieron algo similar a delineador y sombra de ojos, y creyó que se vería ridículo, pero cuando se pudo mirar en el espejo, descubrió que, de hecho, lo favorecía. El maquillaje era sutil, casi imperceptible a simple vista, pero daba una impresión muy diferente.

Esta persona ya no era Dylan, era Franco. Un joven de diecisiete años que había sido entrenado desde que tenía memoria para ser implacable, y que, aunque intentaba llevar una vida normal, seguía teniendo el aura de las personas que nacían para mandar, que acostumbraban ser respetadas y escuchadas en todo momento. A diferencia de Dylan, Franco D'Angelo tenía una personalidad fuerte y desinhibida.

La ropa que le prepararon era lujosa, pero no demasiado llamativa. Evidentemente, de marca, confeccionada a su medida, pero no era un traje. Aun así, gritaba «costoso». En la muñeca llevaba un reloj antiguo con números romanos y lo que parecían ser joyas incrustadas. En lugar de zapatillas, llevaba zapatos de cuero, que no eran anticuados.

Quizá lo más sorprendente fue la réplica de revólver que le entregaron. Era de muy buena calidad y se veía casi igual al que había utilizado en el campo de tiro. La chaqueta estaba equipada con un bolsillo interior para guardarlo de forma discreta.

Una vez estuvo vestido completamente se dirigió al *set* por primera vez.

Había participado en comerciales antes, y como extra en algunos proyectos, pero aun así todo le resultaba nuevo. Le habría gustado que Regan estuviera presente en el primer día.

Becca estaba ya en la zona de rodaje. Ella también llevaba ropa elegante, pero informal. Si bien su serie se ambientaba en la mafia italiana, era más orientada a un público juvenil o adulto joven, y se situaba en la actualidad.

Aun así, preparándose para el papel habían tenido que estudiar un poco sobre la mafia. Becca había estado sorprendida de descubrir que las mujeres no estaban relegadas a un segundo plano en las «familias». Ellas también podían cometer asesinatos, participar activamente en los esquemas y mandar. Históricamente, las mujeres en la mafia siempre han sido de temer.

Su atuendo demostraba completamente lo que era una mujer fuerte. Llevaba el cabello en una coleta, y vestía un conjunto de *jeans*, botas altas de plataforma y una polera de tirantes ajustada con detalles de transparencia.

—*Ciao*, Franco —lo saludó tendiéndole la mano y le dio un beso en la mejilla. Todo este protocolo había sido estudiado cuidadosamente.

—Vittoria —respondió Dylan lánguidamente, en el papel de Franco, cuidando sus gestos, permitiéndose absorber la esencia del lugar y relajarse, como si estuviera en casa.

Poco después se les sumaron Alisson y un par de personas más. Mylo entre ellos. Dylan aprovechó para agradecerle por haber cambiado de habitación él.

Sus primeras escenas consistían en mostrar su vida tranquila. Jugando a las cartas, entrenando, perdiendo el tiempo con su novia. Durante el primer capítulo se insertaban algunas escenas en las que los adultos discutían, el abuelo de Franco junto al *capo* de la familia Simone intentaban llegar a negociaciones, pero todo salía mal.

Dylan se mantuvo cerca de Alisson en todo momento. En el papel de Franco, apreciando a su novia Ginna, una chica talentosa, graciosa y fuerte. Se sorprendió de cuán fácil fue mostrarse fascinado mirando el brillo de su cabello y su sonrisa. Aceptar su contacto y sentirse a gusto. En el momento en que empezó a actuar, las emociones se volvieron reales para él, se separó de sí mismo y se convirtió en Franco.

Hubo algunas correcciones sobre su actuación; a veces no se veía lo bastante confiado, o algún gesto no era natural. Pero en general no hubo que hacer demasiadas repeticiones de las tomas. Recordaba sus diálogos bien.

Tuvo que grabar algunas escenas en las que discutía con su padre, y varias tomas que ocurrían en la casa, no necesariamente en orden cronológico.

Una de las escenas más difíciles de rodar del primer día fue una sencilla toma besando a Alisson en los jardines. Aunque estaba psicológicamente preparado, resultó difícil. La luz tenía que ser correcta, también el tiempo. Tenía que inclinar la cabeza en la dirección precisa y hacer exactamente los mismos gestos cada vez para que pudieran tener varias perspectivas.

Creyó que solo serían unas tres tomas como máximo, pero fueron cerca de veinte.

Dylan puso su corazón en ello cada vez. Amor, admiración, respeto, intimidad. Ginna era todo lo que ocupaba su cabeza en ese momento.

Alisson actuaba bien, respondía perfectamente a sus movimientos y a sus caricias. Era agradable.

Después del último beso, cuando gritaron «Corten», Dylan sonrió instintivamente y usó la mano para limpiar la comisura de sus labios.

—Gracias —dijo ella, sonriendo, y tomó su mano solo un momento antes de volver a soltarlo. Luego, ambos miraron al director.

El productor y él intercambiaron unas cuantas palabras antes de dirigirse a ellos.

—Bien, eso es suficiente. Pueden retirarse por hoy.

Ambos dieron un suspiro de alivio al unísono, cruzaron una sonrisa de complicidad y soltaron una risa suave.

—Dios, al fin, estoy exhausta —dijo Alisson.

—Ha sido uno de los días más largos de mi vida —dijo Dylan.

La chica puso los ojos en blanco y se dirigió a la mesa de servicio a tomar una botella de agua.

—Y que lo digas.

Cuando Dylan llegó al comedor se encontró con Becca, que había vuelto a ser una persona común.

—¿Qué tal tu sesión de besos? —dijo ella mientras mordisqueaba una tostada y miraba fijamente el guion que sostenía en la mano izquierda; probablemente, los diálogos de las escenas del día siguiente—, perdona que no fuera a mirar, ya los vi suficiente la última vez.

Dylan se sentó junto a ella.

—Inesperadamente bien. No sé, se sintió muy diferente del bar. —Tomó un panecillo—. Supongo que es fácil ponerme en los zapatos de Franco, Franco la adora.

—No pierdas de perspectiva la realidad —advirtió Becca, volteando a mirarlo con seriedad—. Cuando uno se convence de algo, realmente lo siente. Si te sientes desconectado de ti mismo, intenta hablar con Erin o algo.

No había pensado en ella ni una sola vez en todo el día, y la realización le golpeó como una cubeta de agua helada.

—Sí, lo haré —asintió.

Becca sonrió aliviada y volvió a centrarse en su guion. Hizo una pequeña anotación antes de dejarlo a un lado y girar ligeramente su cuerpo en dirección a él para continuar la conversación.

—Así que Regan hizo arreglos para compartir cuarto contigo. Supongo que aún no se rinde —dijo, poniéndole la mano sobre el hombro, cruzó una mirada significativa con él. Parecía divertida con la situación.

Dylan evitó su mirada fijándose en su comida.

—Lo estás pensando demasiado —dijo simplemente.

—Hum —comentó Becca, escéptica—, una mujer sabe, Dylan. Y no parece que te moleste.

Las palabras eran precisas. Dylan se preparó mentalmente un momento y volteó a mirarla con tranquilidad.

—Porque no es así. Me llevo muy bien con él y se preocupa por mí, eso es todo.

Cuando Regan regresó cerca de las diez de la noche, Dylan estaba estudiando el guion.

Dylan se había duchado y aún tenía el pelo mojado, pero su nuevo corte era evidente. Aun así, el cambio más impresionante era el de Regan. Su cabello estaba mucho más corto. La medía coleta que solía llevar se había ido y era como si su estructura facial hubiera cambiado un poco como consecuencia. Se veía mayor y más imponente.

Regan se detuvo a mirarlo un momento antes de acercarse a él.

—Te cortaron mucho el cabello —dijo Regan, sorprendido.

—¿No te gusta? —preguntó Dylan, pasándose la mano por el pelo.

—No lo sé, déjame verte bien. — Regan llegó frente a él y le sujetó la barbilla con una mano, alzando su rostro para mirarlo.

Dylan le permitió hacerlo, aunque su estómago se encogió un poco, y apretó los labios para suprimir una sonrisa. Regan lo miró críticamente, girando un poco su rostro hacía cada lado. Al final, asintió un par de veces.

—No está mal —dijo retirando su mano.

—¿No está mal? —repitió Dylan, inclinando la cabeza—. ¿Te gustaba más antes?

Regan le dio la espalda para caminar a su cama y tirar la bolsa sobre ella.

—Antes te veías más inocente —dijo, crítico.

Era cierto, había pasado de parecer un chico de quince a un adulto joven en toda regla.

—Ah, así que vas por el tipo «adorable» —rio Dylan. No se sentía decepcionado en absoluto. No era como si hubiera estado esperando un cumplido. Ni siquiera estaba seguro de si le gustaba a sí mismo.

—No —dijo Regan, volteando a mirarlo con una sonrisa sutil. Le dio otra larga mirada—. Me gusta más así.

Dylan a veces se preguntaba cómo podía decir cosas como esa con una expresión tan seria.

—También me gusta tu corte —dijo sin mirarlo, volviendo a tomar el guion.

—Me alegro. ¿Qué tal tu escena con Alisson? —Regan se recostó en la cama. Parecía agotado.

—Fue extraño, se sintió muy real en ese momento —reconoció, volviendo a mirarlo—. Incluso ahora me siento extraño.

—Sí, te ves un poco extraño, ¿te sientes aún como Franco? —preguntó Regan, estudiándolo.

Dylan cerró los ojos para concentrarse. Podría parecer ridículo sentirse tan cómodo en un papel después de un solo día interpretándolo, pero se sabía de memoria casi todas sus palabras. Había leído el guion, las novelas, lo había estudiado. Probablemente conocía y entendía más a Franco que a sí mismo. Llevaba meses preparándose para eso.

—Debes de pensar que soy un idiota —dijo sin abrir los ojos—. Un poco sí, me siento un poco como él.

Escuchó algo de ruido y un instante después sintió las manos de Regan en las mejillas. Sentir su cercanía hizo que volviera a la realidad de golpe. Era extraño cómo Regan lo alteraba y lo tranquilizaba al mismo tiempo.

—No puedes dejarte llevar tanto por Franco —dijo Regan suavemente.

—¿Por qué no? ¿No se supone que es bueno? —preguntó Dylan, sin abrir los ojos, dejándose sostener. Inhalando su aroma y su calidez. Los extrañaba.

—Quizá —dijo Regan—, pero no quiero hacerte daño de esa forma.

Dylan abrió los ojos por fin y se encontró con una mirada intensa. Regan suspiró, lo soltó y se sentó a su lado. Estar a su lado era mucho mejor y más natural que estar a lados opuestos del cuarto.

—Mateo va a herir mucho a Franco, y vas a tener que experimentar ese sufrimiento y actuarlo, pero si además supiera que estoy lastimándote a ti, sería difícil —reconoció. Su voz sonaba carente de artificios esta vez, sincera y desnuda, y mostraba una debilidad que Dylan no recordaba haber visto antes.

Sin pensarlo, Dylan extendió la mano y la entrelazó con la suya. Regan la cogió sin decir nada y sin dudar. No se sentía extraño.

—Muchos actores sugieren que lo mejor es meterse completamente en el papel cuando están interpretándolo. Todo el tiempo, convertirse en esa persona —dijo Dylan—. Yo quiero ser un buen actor. Hacer papeles interesantes. Experimentar esas cosas y contar esas historias bien.

Regan asintió. Por supuesto que lo entendía.

—Pero es como ser un psicólogo, ¿sabes? Si dejas que cada historia te afecte, empezarás a perder la cabeza. Apenas podemos con el drama de nuestras vidas, con nuestros traumas y nuestro sufrimiento. No podemos añadir a nuestro equipaje más de lo que podemos cargar.

Dylan pensó en las palabras un momento.

—Suena como si hubieras pasado por eso —dijo al final.

—Siempre me eligen para ser el villano, supongo que pueden ver algo de esa oscuridad dentro de mí —dijo Regan, deliberando—. Cuando hice *ese* papel comencé a sentirme tan fuera de control y… Sí, hice cosas de las que me arrepiento, Dylan. No todo lo que cuenta Theo es verdad, pero una parte sí —reconoció.

—No tienes que hablar de eso si no quieres —dijo Dylan, apretando su mano con más fuerza.

Regan sonrió un poco y lo empujó con el hombro juguetonamente como agradecimiento.

—No sé si es verdad que así obtendrás una *performance* más auténtica —dijo con sinceridad —, pero no vale la pena si termina haciéndote mal. Y aunque sea egoísta, no quiero ser yo el culpable de ese sufrimiento, porque nuestros papeles son difíciles. Franco tiene mucha carga emocional y va a odiarme con todo su corazón. No quiero que tú me odies.

Dylan inspiró al escuchar esas palabras y negó con la cabeza. Inesperadamente, la idea hizo que se le encogiera el pecho. Porque las pocas veces que había interactuado con Regan y lo había visto deslizarse en el espacio mental en que era Mateo, se había sentido asustado y abrumado.

—Pero siempre he sido así —dijo con duda—. Me es muy fácil sentirme como mis personajes, y luego me cuesta mucho volver a sentirme yo mismo.

—Eso es fácil de resolver. Solo tienes que hacer algo llamado *grounding* —dijo Regan; se giró para quedar de frente a él y tomó su otra mano—. Voy a ayudarte, mírame y cierra los ojos.

Dylan experimentó un breve instante de duda antes de seguir sus indicaciones. Luego Regan comenzó a hablarle con una voz calmada y suave.

—Siente tu respiración, tu cuerpo, tu corazón…

Su voz envolvente era suave, lo hacía sentirse seguro y lo ayudaba a relajarse. Regan le dio indicaciones para sentir el momento presente y luego comenzó a hacer preguntas para que recordara quién era. Sus padres, su carrera, sus calificaciones, su película favorita…

Todas esas cosas lo ayudaron a reconectar consigo mismo y a dejar atrás los ecos de Franco en su interior, pero, aunque no lo dijo, lo que más lo ayudó fue la presencia de Regan.

Cuando terminaron con el ejercicio, se sentía mucho mejor.

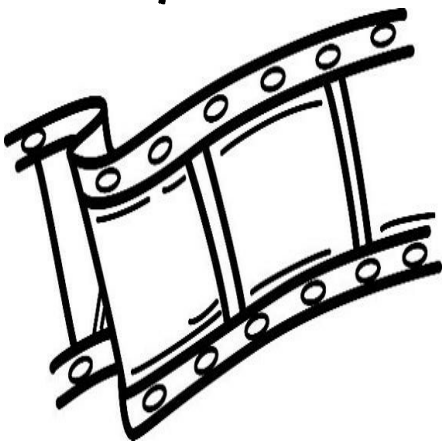
—Haremos esto todos los días si lo necesitas —dijo Regan, acariciándole el dorso de las manos con los pulgares con aire ausente. Probablemente ni siquiera se daba cuenta de lo que hacía. Sus caricias eran suaves, y se sentían tan bien que Dylan no quería soltarlo nunca.

Cuando al fin lo hizo, la sensación de pérdida en su pecho se negó a desaparecer, aunque intentara no prestarle atención.

Antes de dormir, Dylan vio en su móvil un mensaje de Erin: «¿Cómo estás? Llámame cuando puedas, ¡Quiero saberlo todo! ¿Cómo es Italia? ¿Qué tal es estar en una producción tan grande?».

Pensó en no contestar, pero sintió una punzada de culpa. Así que, en cambio, dio una respuesta breve: «Fue un día muy largo, estoy exhausto. Te llamaré cuando pueda».

Capítulo 15



Unos días después, llegó el momento de grabar con Regan por fin.

Las primeras escenas del día eran en la ciudad. Pasearían por algunos de los mercados populares disfrutando tranquilamente de su día mientras Regan/Mateo y sus hombres los rastreaban de cerca. Luego habría una persecución donde intercambiarían tiros. Al final, los chicos lograrían regresar a la base principal para descubrir que habían asesinado a varios miembros de la familia, incluido su abuelo. Sin embargo, ese día se limitarían a rodar el paseo y la persecución en la ciudad.

En la escena, mientras caminaban, los extras se apartaban de su camino o los miraban con respeto. Se suponía que su familia era temida por todos. Algunos saludaban a Dylan amablemente y otros actuaban abiertamente hostiles. Dylan se sentía en la cima del mundo, capaz de cualquier cosa. Era una sensación de grandiosidad y confianza que no recordaba haber sentido nunca. Luego Vittoria —Becca— se dio cuenta de que los seguían y lograron cubrirse a tiempo para evitar que los asesinaran, Entonces se separaron y empezó la persecución.

Por supuesto, Regan perseguiría a Dylan.

En su papel de Mateo, estaba vestido con ropa común y corriente para pasar desapercibido entre la gente. Vestía un par de pantalones cargo grises y una chaqueta militar. El maquillaje se veía injustamente bien en él, pero la dureza y la oscuridad en su mirada lo hacían intimidante. Era atractivo como una flor venenosa, como un depredador grácil y mortífero. Lo miraba como un cazador a su presa, y Dylan sintió en todo el cuerpo la necesidad primitiva de tener *cuidado,* de *huir,* mezclada con una mórbida curiosidad de saber qué ocurriría si sus garras se clavaran en su piel.

El *staff* interrumpió su intercambio de miradas sin querer, comenzando a preparar la toma siguiente.

—Bien, al principio Dylan va a correr por esta calle… —El director repasó la primera parte de la escena, que sería una carrera a toda velocidad entre la gente por la avenida, hasta el punto en que Dylan se metería por un callejón.

Después de revisar los detalles, Regan y Dylan hicieron un breve calentamiento en conjunto con el entrenador. Para esa escena tendrían ayuda de una cámara en mano primero, y luego un par de drones que harían tomas aéreas.

Cuando estuvieron listos, Regan y Dylan cruzaron una mirada significativa y se asintieron

mutuamente.

Dylan se ubicó detrás del coche mientras el director lo ayudaba a situarse en la escena, poniéndolo en contexto.

—Acaban de comenzar a disparar, sabes que no puedes quedarte ahí si quieres vivir. Te separas de tus amigos y corres por la avenida esperando que te sigan a ti.

Mylo y Becca estaban a su lado, agazapados y jadeantes, igual que él. En la serie ellos eran sus amigos y subordinados de confianza. Habían crecido juntos y dejó que la posibilidad de su muerte inminente se abalanzará sobre él. Sintió la responsabilidad de tener sus vidas en sus manos.

Su nombre no era Dylan, era Franco. Cerró los ojos para concentrarse y esperó.

—¡Acción!

Franco miró a sus subordinados una última vez antes de tomar la resolución: sujetar con fuerza su arma y lanzarse a toda velocidad hacía la calle al mismo tiempo que disparaba en la dirección de la que venían las balas para obligar a sus perseguidores a ponerse a cubierto. El arma era una pistola de fogueo y sentía el retroceso en la mano como si fuera de verdad.

Vio claramente a Mateo lanzarse tras él, apuntándole con precisión y corriendo a una velocidad vertiginosa. Franco se apresuró a zigzaguear para cubrirse tras las personas a su alrededor y no darle oportunidad de un tiro limpio. Sus balas se agotaron y soltó una maldición en voz alta al mismo tiempo que ponía toda su atención en correr y en cubrirse tras cualquier obstáculo posible.

Jamás había corrido tan rápido en toda su vida. Sentía las piernas rígidas y los músculos le ardían por el sobreesfuerzo, y Mateo continuaba cerrando la distancia implacablemente. Con el corazón a punto de salirse de su pecho, Franco entró en el callejón y se metió por la primera puerta abierta que encontró.

Pretendía seguir corriendo escaleras arriba cuando alguien lo sujetó por el hombro.

—Hasta aquí —dijo el hombre. Uno de los asistentes tenía preparadas para él una botella de agua y una toalla.

Dylan se detuvo, tenso, volteando a mirar hacia la puerta, y un instante después Regan apareció ahí, con el rostro mortalmente serió, y mucho menos cansado que él. Sintió cómo su cuerpo se tensaba con la sensación de amenaza que surgía de él.

—Excelente. ¡Corte! —gritó un asistente que tenía un megáfono—. La toma fue excelente, pueden descansar unos minutos.

Los dos camarógrafos que habían corrido junto a ellos con las cámaras en mano estaban destruidos y se dejaron caer agotados en un par de sillas, bajando las pesadas cámaras para descansar. Dylan ni siquiera había reparado en su presencia durante la persecución, demasiado preocupado de ponerse a salvo. Aún sentía el corazón latiendo a toda marcha.

Regan cerró los ojos, suspiró profundamente, y al abrirlos ya no había hielo en su mirada. Le sonrió y caminó a su lado. Lo rodeó por la espalda y le puso las manos sobre los hombros, masajeándolos un poco.

—Relájate —dijo en voz baja—. Estás muy tenso.

Dylan inmediatamente sonrió aceptando con agradecimiento su ayuda. Se reclinó un poco hacía atrás.

—¿Sabes? Das mucho miedo, realmente podrías estar en la mafia —dijo.

Luego repitieron todo de nuevo.

Y luego corrieron escaleras arriba, por las escaleras de incendio e incluso los tejados. Excepto

un par de saltos peligrosos que hicieron los dobles de acción, la mayoría de las actividades fueron hechas por ellos. Al final del día estaban tan cansados que apenas podían mantenerse en pie.

—Lo hicieron muy bien, son muy rápidos, chicos —los felicitó el entrenador.

—Regan es demasiado rápido —se quejó Dylan, golpeando a Regan con el codo—. He corrido lo más rápido posible y aun así me sacaba ventaja como si nada.

—Bueno, Regan es deportista, después de todo —dijo el director—, pero estuviste a la altura. Bien hecho, Dylan.

Aún faltaban por grabar algunas escenas de persecución y tiros con Mylo y Becca, pero el sol había comenzado a bajar y no podía haber unas escenas con una iluminación y otras con otra, así que volverían al día siguiente. Regan y Dylan tendrían la mañana libre para poder reponerse de todo el ejercicio que habían hecho.

En el camino de regreso a la camioneta, Becca apartó a Dylan un momento.

—¿Me pareció ver a Regan masajeándote los hombros? —Su voz era discreta para impedir que otros pudieran oírla.

Dylan la miró entre sorprendido y confundido.

—Estaba con el director mirando la toma, las cámaras siguen encendidas después del corte —explicó ella.

—Cierto —dijo Dylan.

—Cierto. —Becca lo rodeó con un brazo por los hombros—. Son muy cercanos, ¿verdad?

Dylan desvió la mirada.

—Solo estaba tenso y me ayudó a bajar la adrenalina —explicó.

—¿Te ayuda también de otras formas a bajar la tensión? —preguntó Becca con una sonrisa conocedora.

—Ya te dije que no es así —protestó Dylan, desembarazándose de su brazo.

Becca lo miró sin mucha convicción.

—Si tú lo dices, no es así, pero de todas maneras —Becca volteó a mirar que todos estuvieran lejos antes de decirle—, ten cuidado. Hay cámaras por todas partes en este lugar. Y gente esperando cualquier oportunidad para hacerles daño a ustedes dos, especialmente a él. Lo sabes.

Dylan había pensado que lo juzgaría o molestaría. No esperaba un consejo tan sincero y bienintencionado.

—Tienes razón.

—Y si quieres hablar con alguien acerca de eso que «no» está pasando, ya sabes dónde encontrarme. —Antes de que Dylan pudiera protestar, le sonrió ampliamente y se alejó en dirección a Mylo.

Cuando volvieron a la mansión, los llevaron a la habitación que habían acondicionado como enfermería y salón de masajes temporal. Marco, el asistente/acomodador, estaba ahí con su planilla en las manos mirando sus notas. En cuanto vio a Regan sus ojos se iluminaron y casi se puso en punta de pies. Si tuviera una cola, seguramente la habría agitado como un perro ansioso.

—Pasen por aquí, chicos —les indicó.

Dylan le dio una mirada poco impresionada, pero Marco pasó de él para dirigirse a Regan.

—Está todo preparado para los masajes. Les aplicarán un aceite descontracturante, ya que hicieron mucho ejercicio y queremos que estén en condiciones mañana. Luego pueden ir al

comedor.

—Gracias, Marco, eres muy gentil —dijo Regan, dedicándole su sonrisa más nauseabundamente descarada.

Marco parecía a punto de dar brincos de emoción.

Dylan puso los ojos en blanco.

—Aja, gracias. —Lanzó a Regan una mirada fastidiada y pasó entre ambos para dirigirse a la zona de masajes.

Tras él, escuchó a Marco.

—¿Él está bien?

—Solo está cansado, no te preocupes.

Algo en la forma en que dijo esas últimas palabras hizo a Dylan sentirse incómodo; había sonado como si su presencia fuera algo secundario y no le sentó nada bien.

—Está bien, entonces. Y tú, si necesitas cualquier cosa, solo tienes que pedirla, estoy más que dispuesto —dijo Marco, bajando la voz para que sus palabras fueran solo para Regan, pero en el relativo silencio del lugar Dylan pudo escucharlo con claridad.

—Ah, ¿sí? —dijo Regan con voz juguetona.

—Por supuesto —respondió el chico.

Dylan resistió la tentación de voltearse y dejó sus cosas sobre una de las camillas. Dos hombres con batas blancas los estaban esperando.

—En ese caso —dijo Regan tras él—. Voy a…

Pero no escuchó el final de su respuesta porque uno de los terapeutas se acercó a saludarlo con una sonrisa.

—Dylan, ¿verdad? Quítate la ropa y tiéndete boca abajo para el masaje.

—¿Ah? ¿Toda la ropa? —Dylan preguntó algo incómodo.

—Puedes quedarte con la ropa interior si quieres —indicó el hombre con una sonrisa tranquilizadora.

Regan llegó a su lado y saludó a los hombres. Dylan dio un vistazo atrás y se aseguró de que la puerta estaba cerrada y Marco ya se había ido.

Uno de los terapeutas, que llevaba una identificación con el nombre «Mark» colgada del cuello, les sonrió amablemente.

—¿Pueden caminar sin problemas? ¿No les duele en ningún sitio en particular? —Ambos asintieron—. Entonces, saldremos un momento para que se quiten la ropa tranquilos.

Los dos masajistas salieron por una puerta lateral. Dylan nunca había entendido por qué los médicos te daban intimidad si luego iban a verlo todo de cualquier manera.

Como si no fuera nada, Regan se acercó a la camilla y se quitó la playera con un solo movimiento, dejando el torso al descubierto. Movió ligeramente los hombros para liberar algo de tensión y se desabrochó los pantalones. Antes de bajarlos, sin embargo, se detuvo.

—¿Dylan? —preguntó divertido.

Porque, por supuesto, Dylan estaba mirándolo intensamente. Sintió los colores subir a la cara por la vergüenza.

—Lo siento —dijo, mortificado, y giró para darle la espalda.

—¿Por qué? Puedes mirar —dijo Regan, reprimiendo una sonrisa engreída.

—Demasiado ego, guarda eso para Marco —masculló Dylan, quitándose la polera lo más rápidamente posible. Escuchó tras de sí la risa divertida de Regan.

Estaba decidido a no voltear, pero cuando iba a quitarse los pantalones las manos le temblaron

débilmente y no pudo evitar dar un vistazo.

Regan estaba apoyado en la camilla, mirándolo. Cuando se encontró con sus ojos, en lugar de apartar la vista, recorrió con descaro desde su torso hasta su entrepierna, donde sus manos sostenían la pretina abierta del pantalón.

—¿Necesitas ayuda? —preguntó inocentemente.

Dylan sabía lo que estaba haciendo y no iba a darle la satisfacción de verlo nervioso y abrumado otra vez, así que inspiró hondo, y, deliberadamente lento, deslizó los pantalones por sus piernas. Regan siguió sus movimientos con la vista y se tomó su tiempo para observar la piel pálida de sus piernas. Dylan se deshizo de los pantalones. Y se sentó sobre la camilla.

Regan estaba pasándoselo en grande. Dylan desvió su mirada hacia la ventana tratando de deshacerse de un poco del calor que sentía desde las orejas al cuello. Porque de alguna forma se había puesto semiduro y, si los masajistas se daban cuenta, moriría de vergüenza.

—¿Están listos, chicos? —preguntó uno de los fisioterapeutas, el que no era Mark.

Regan cambió de posición en la camilla para recostarse boca abajo como les habían indicado y Dylan lo imitó, dándose cuenta de que así era menos probable que se dieran cuenta de su estado.

—Listos —dijo Regan después de darle tiempo de acomodarse.

Los terapeutas volvieron a entrar y les hicieron algunas preguntas de rutina: ¿les dolía aquí o allá? ¿Habían sentido algún tirón extraño durante el ejercicio? Después de chequear las preguntas de rigor comenzaron con el masaje.

La presión en sus piernas, desagarrotando cada zona tensa era un alivio divino, pero a veces era un poco doloroso y se le escapaban quejidos casi inaudibles.

Al principio intentó no mirar a Regan en absoluto, pero en un momento lo escuchó reprimir un jadeo y no pudo evitarlo. Sus miradas se enredaron nuevamente.

Hambre. Esa hambre tan familiar estaba presente en sus ojos mientras lo miraba.

Si seguían así, ambos estarían en una situación incómoda.

El terapeuta de Dylan pareció notar que sus orejas estaban enrojecidas —y quizás algo más—.

—Chicos —dijo—, no se preocupen si tienen alguna respuesta fisiológica ahí abajo, es totalmente normal. —Hablaba de ello con la naturalidad que solo se puede esperar de un médico. Muy profesional—. Pasa todo el tiempo, es natural. También los quejidos, sé que a veces esto duele. Intenten relajarse.

—Es bueno saberlo —dijo Regan, sonriendo.

Pero por más natural que fuera, ellos no sabían la ridícula tensión que existía entre ambos.

Dylan intentó cerrar los ojos para distraerse de su presencia, pero eso solo hizo aumentar la percepción de sus otros sentidos. Cada respiración pesada de Regan, cada pequeño gemido atorado en su garganta. Dylan sentía que estaba perdiendo la cabeza.

Becca le había preguntado si lo ayudaba a relajarse de otras formas, y su imaginación voló de regreso a esa noche en el bar, cuando estaba prácticamente deshecho en sus brazos.

Estaba perdido.

Abrió los ojos como un hombre que se ha encontrado con una sentencia de muerte.

Y cuando lo miró, sus ojos oscuros seguían fijos en él.

Regresaron al cuarto en silencio, caminando lado a lado sin tocarse. Ambos intentando aparentar que estaban bien. Su habitación tenía un baño, pero solo uno. Tendrían que lidiar con su problema, pero ¿cómo? Incluso si uno de ellos lo hacía en el cuarto y otro en el baño, saber que

solo a unos pasos Regan estaba… No podía más con eso.

Cuando cruzaron la puerta cada uno se dirigió hacia su cama y, pensando en cómo disfrazar su incomodidad, Dylan intentó decir lo primero que se le vino a la cabeza. Y posiblemente, lo peor que podía decir.

—Entonces ¿qué le dijiste a Marco sobre su generosa oferta?

—Que iba a tomarle la palabra —respondió Regan.

—Eres el peor —dijo Dylan, sentándose en la cama—. Así que realmente quieres cogértelo.

Regan no lo admitió ni lo negó. Lo miró con curiosidad.

—¿Eres tan celoso con tu novia?

Dylan no estaba seguro de si lo preguntaba en serio o solo le estaba recordando que no tenía derecho de hacer escenas.

—No, no recuerdo haberme puesto celoso nunca. En la fiesta en el bar solo me pareció curioso cuando se besó con Alisson, y cuando los chicos le coquetean, no sé… No creo que deba preocuparme. Confío en ella, supongo.

—Bueno, quién lo diría —fue su único comentario.

—¿Qué se supone que significa eso?

Regan solo se encogió de hombros.

Ambos guardaron silencio un momento. El aire se sentía tenso en el cuarto.

—¿Quieres bañarte primero? —preguntó Regan, dirigiéndose al armario para buscar una toalla y ropa limpia. Alzó las manos sobre la cabeza porque las toallas se encontraban arriba, y su polera se levantó un poco, ofreciéndole un vistazo de la parte baja de su abdomen.

—Hum…, puedes ir primero —dijo con la garganta seca.

Regan lo miró y las comisuras de sus labios se alzaron en una sonrisa casi cruel.

—¿Te sientes bien? —le preguntó. Dylan sabía que se estaba burlando de él.

Se sentía mareado. Fuera de balance. No estaba ebrio, no había nada a lo que pudiera culpar excepto a sí mismo.

Sin decir nada, Regan pareció deliberar un momento antes de acercarse a él y tenderle la mano. No estaba lo bastante cerca para ser invasivo, no lo sujetó o tiró de él —y Dylan sabía que, si lo hubiera hecho, se habría dejado llevar al instante—. En cambio, le hizo una silenciosa y directa invitación. Sus ojos eran oscuros, un reflejo de su propia hambre. Su mano extendida llena de promesas y amenazas, todas puestas sobre la mesa para que él tomara la decisión.

Ese momento de duda pareció prolongarse durante una eternidad, y Dylan vio el instante preciso en que la decepción inundaba su rostro y retiraba la mano tan silenciosamente como la había tendido hacía él. Si no hacía nada, ese momento moriría como si nunca hubiera ocurrido. Regan no se lo tendría en cuenta. Solo sería un fragmento de su imaginación sobre todo lo que podría haber sido.

Si lo rechazaba entonces, ¿se iría con Marco en cambio? ¿Tendría que verlo encogerse de hombros y continuar sin darle un segundo vistazo? ¿Y por qué solo pensar en ello le daba tanto miedo?

Se sentía al borde del abismo, mirando una oscuridad que podría absorberlo y ahogarlo sin piedad.

¿Realmente permitiría que todo eso dentro de él muriera?

¿Ignoraría el deseo violento y temerario que había surgido sin permiso en su corazón?

Nunca se había sentido así antes. Nunca, ni una sola vez.

Sí cruzaba esa línea, no habría vuelta atrás.

Tembló y su respiración se agitó. Regan se detuvo, mirándolo muy serio. Su mano a medio camino de retirarse y dejarse caer. Dylan sentía los latidos de su corazón; eran tan fuertes que tuvo el horrible presentimiento de que Regan también podía escucharlos. Sin saber por qué, sus ojos se llenaron de lágrimas. Le costaba respirar.

Lo siguiente que supo fue que Regan lo rodeaba con sus brazos, atrayéndolo hacia su pecho, y Dylan se aferró a él.

—Shh, está bien. —Regan le acarició el cabello. Dylan lo atrajo con más fuerza, porque no era suficiente, simplemente no era suficiente—. Si realmente lo quieres, ¿por qué te reprimes tanto? —preguntó en voz baja. Su tono no era acusador, sino curioso y teñido por la preocupación.

—Erin… —musitó. El nombre que era como un fantasma, siempre entre ellos.

En lugar de traer una sonrisa a sus labios, cada vez que pensaba en ella esos días quería llorar.

—Pero esto es entre nosotros dos, nadie más —dijo Regan—. Si no quieres que lo sepa, nunca va a saberlo, no me importa.

No se trataba de que ella fuera a saberlo o no. Había confianza entre ambos, ella nunca le había fallado y Dylan no quería traicionarla, no quería ser quien la hiciera llorar. Tampoco quería mantener a Regan en la oscuridad, como un secreto vergonzoso. Estaba harto de esconderse, ya fuera por satisfacer a sus padres, por miedo o por simple estupidez.

Regan dejó que su mano descendiera hasta su nuca y le acarició el cuello.

—Solo una vez —le dijo Regan, como una promesa—, después podrás olvidarte de esto, una vez que dejes salir esa frustración y curiosidad estarás bien y podrás volver a tu vida perfecta y pretender que esto nunca pasó.

Sí claro, era ingenuo pensar que después de una noche su hambre desaparecería. Que nada cambiaría entre ellos. Pero qué tentador sonaba creerlo en ese momento.

Dylan estaba perdido desde el momento en que Regan le había ofrecido su mano.

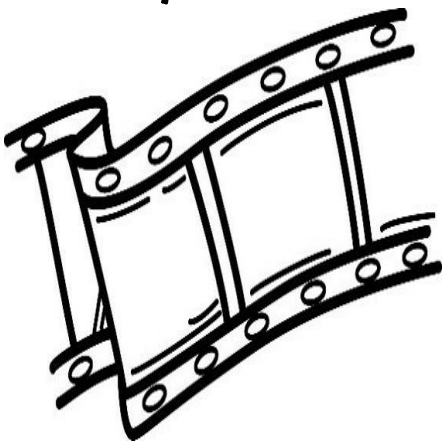
No tenía la fuerza para negarse.

Tomó la decisión y por fin sintió que se calmaba la ansiedad; inhaló su aroma y suspiró, apartándose lentamente. Lo miró resignado, admitiendo su derrota.

Los ojos de Regan le devolvieron la mirada, expectantes.

—Está bien … —aceptó débilmente, sintiendo los grilletes cerrarse en su lugar.

Capítulo 16



Regan siempre se tomaba su tiempo. No se abalanzó sobre él en cuanto obtuvo su consentimiento; en cambio, le limpió las lágrimas con los pulgares.

—Tan serio…, parece que estuvieras a punto de recibir un castigo —dijo con un tono bromista para bajar la tensión. Le acarició las mejillas y la barbilla, dejando un rastro de calor a su paso—, no te preocupes, te sentirás muy bien.

Su exceso de confianza era a la vez ridículo y atrayente. Le arrancó una sonrisa un poco reluctante.

Regan pareció satisfecho con eso. Lo soltó y caminó hacia la puerta del cuarto. Puso el seguro y luego volvió sobre sus pasos y se acercó a la ventana para cerrar las cortinas, aunque no había nadie fuera. Con eso, el cuarto quedó sumido en penumbras.

Dylan se sintió más cómodo en esa luz tenue que ocultaba un poco su vergüenza. Después Regan volvió a acercarse y a tenderle la mano. Esa vez, Dylan la tomó y permitió que Regan lo guiará en dirección al baño. Tomó las toallas que había preparado antes. Dos toallas.

—¿Sabías que aceptaría?

Regan apretó su mano.

—Esperaba que lo hicieras.

Encendió la luz y cerró la puerta tras ambos. Con otra barrera separándolos del exterior, Dylan se sintió mucho más seguro. Aunque el baño no era grande, la ducha tenía lugar para ambos.

Regan estaba de excelente humor, tenía una sonrisa suave que se veía bien en él. En *Bajo juramento* nunca había sonreído así. Esa era una expresión nueva solo para él.

Se acercó a Dylan y tiró de la tela de su playera débilmente para atraerlo hacia sí.

—Ahora sí, déjame ayudarte —dijo Regan subiéndole la playera con lentitud. La tela cosquilleó contra su piel e hizo que le diera un brinco el corazón.

—¿Antes lo decías en serio? —preguntó Dylan, pensando en la sala de masajes.

—Siempre soy serio contigo —Regan tuvo el descaro de volver a poner esa expresión inocente que no le quedaba nada—, muy serio.

Se inclinó hacia él y le rozó apenas los labios con los suyos. Un contacto tan leve como una pluma. Solo eso fue suficiente para hacer que Dylan se sintiera fuera de equilibrio. Sus manos se aferraron a los hombros de Reagan.

Pero Regan se apartó demasiado pronto, tirando de su propia playera para quitársela por la

cabeza.

Dylan miró su torso, sorprendido por lo suave que se veía su piel y lo firme que era. Solo había estado con Erin antes, y aunque había visto chicos sin camisa un millón de veces, nunca se había detenido a pensar en cómo se sentiría su piel. Regan siguió la dirección de su mirada, tomó una de sus manos y la condujo hasta su pecho para que lo tocará.

—Haz lo que quieras hacer —dijo Regan, besándolo en la comisura de los labios—. Toca si quieres tocar, mira si quieres mirar. No necesitas pedir permiso ni reprimirte.

Parecía tan obvio y a la vez era un concepto tan extraño… Le cosquilleaban las manos, estaba nervioso. Ni siquiera en su primera vez se había sentido tan vulnerable. Deslizó las yemas de los dedos por su pecho con fascinación, bajando por el centro de su estómago y alrededor de su ombligo. Le ardían las mejillas.

—¿Cómo puede un hombre ser tan… atractivo? —preguntó Dylan, volviendo a mirar sus ojos —. ¿Sabes?, me lo preguntó desde que te conocí. Creía que era envidia, pero tal vez no.

—Bueno, tal vez no eres tan hetero como creías, no hay nada malo con ello —dijo Regan, reprimiendo una sonrisa—. Si te hace sentir mejor, no tienes nada que envidiar; eres perfecto. — Regan bajo las manos al borde del pantalón de Dylan, desabrochó el botón y bajó el cierre con cuidado, sin dejar que sus manos tocaran nada más—. Como si hubieras sido hecho para mí.

—¿Debería sentirme molesto de que tuvieras dobles intenciones todo este tiempo? —dijo Dylan, sonriendo un poco.

— ¿No fui lo bastante obvio? Nunca he escondido lo que pensaba de ti.

—No, supongo que no —dijo Dylan, pensando en todas las miradas y sonrisas que Regan le había regalado desde el principio—. Becca me advirtió sobre ti un par de veces.

—Ah, ¿sí? ¿Y eso te asustó?

—¿Asustarme? —Dylan rio—, me gusta que me prestes atención.

Y le gustaba que todos supieran que Regan lo deseaba, aunque nunca se hubiera atrevido a admitirlo.

—Aunque pareces un poco asustado —dijo Regan—, si no estás seguro…

—Solo estoy nervioso —susurró, avergonzado—, no me importaría tomar un poco de whisky. O también podrías besarme y distraerme un poco.

—¿Ansioso? —rio Regan, acariciándole las caderas con los pulgares—. Pero tenemos que ducharnos, y si te beso ahora, vamos a distraernos.

Dylan sintió esas palabras bajar directas a su miembro, que ya estaba dolorosamente duro. Aunque sabía que había atracción entre ambos, le gustaba la forma en que Regan le hacía saber que lo quería. Le gustaba saber que lo miraba, que no era el único al que consumía esa marea de deseo.

—Entonces, date prisa —dijo como una plegaria.

Regan asintió y en un solo movimiento deslizó los pantalones de Dylan por sus muslos hacía el suelo. Su miembro saltó fuera de su ropa interior y Dylan no pudo evitar sentirse expuesto, pero controló el impulso de cubrirse. Evitó su mirada mientras se quitaba los zapatos y apartaba la ropa, quedando totalmente desnudo. Frente a él, Regan se quitó los pantalones con la misma tranquilidad con la que hacía todo lo demás. Su miembro era un poco más grande que el de él, largo y no muy grueso. Consciente de su mirada, Regan envolvió la mano a su alrededor y bombeó una vez para su entretenimiento.

—¿No te asustas aún? —preguntó Regan.

Realmente estaban haciendo eso, realmente Regan estaba frente a él bombeando su miembro

erecto y todo lo que Dylan podía pensar era en cómo se sentiría tocarlo, o su sabor, o como sería sentirlo en su interior. La idea era extraña, aterradora y atrayente. Lo había imaginado un millón de veces.

Regan sonrió y se apartó para dirigirse a la ducha. Abrió el agua y se tomó su tiempo para nivelar la temperatura, dándole una vista de espalda desnuda, los músculos fuertes de sus hombros y la curva de sus glúteos. Luego tomó su mano y lo arrastró juntó a él bajo la regadera. El agua corrió sobre ellos, empapándoles el cabello. Regan se apartó un poco, permitiendo que el chorro cayera sobre Dylan y alzó la mano para apartar un mechón de su frente.

El agua estaba tibia, casi fría, pero sentía el cuerpo ardiendo.

Regan se acercó y pegó la cadera a la de él para que sus miembros se frotaran. Dylan soltó un gemido; echó la cabeza hacia atrás y cerró los ojos cuando el agua cayó sobre él. Entonces, por fin, Regan llevó una mano a su cabello para guiarlo y lo besó. En un instante todo se convirtió en un frenesí de calor que le consumía el cuerpo desde el interior. Había intentado convencerse de que la última vez en el club el alcohol había afectado su juicio, de que no podía ser tan bueno.

Era incluso mejor.

Se sentía increíble. Regan era demandante y marcaba un ritmo inclemente, empujándolo al borde, demandando más y más. Dylan solo podía aferrarse a él intentando responder, dejándolo explorar a su gusto.

Regan empujó a Dylan contra la pared fría y lo hizo jadear. El contraste de temperatura abrumó sus sentidos sobrecargados. Se apartaron un momento y Dylan observó sus ojos verdes nublados por el deseo, tan oscuros que se veía incluso más peligroso que cuando actuaba como Mateo. Regan le lamió los labios y Dylan sintió que sus rodillas apenas podían mantener su peso.

—Eres malditamente perfecto —dijo Regan en un tono grave y áspero—. Ven aquí…

Volvió a besarlo y una de sus manos le acarició la entrepierna. Dylan solo pudo jadear en su boca; estaba abrumado, sentía el fuego arder en todo el cuerpo y le costaba enfocar la vista. Todo en él gritaba su necesidad, respondía hasta al más pequeño roce. Regan se mordió el labio con una sonrisa y, después de un momento, comenzó a depositar besos en su barbilla y cuello, bajando lentamente.

—Ah…, Regan. —Su nombre se deslizó con facilidad entre sus labios mientras Regan lo besaba en el pecho.

—Sostente de mis hombros —le indico con un suspiró, y Dylan obedeció dócilmente, apretando y soltando sus manos como un gatito.

Regan le mordisqueó los pezones, tirando débilmente y maltratándolos, hasta que Dylan soltó un pequeño grito de dolor y apretó sus hombros fuertemente con un estremecimiento. Regan rio contra su piel y luego lamió la piel enrojecida para aliviarlo.

Tortuosamente lento, pero delicioso.

Regan siguió depositando besos y suaves lamidas por su piel húmeda, recogiendo las gotitas de agua una tras otra. Entonces se dejó caer de rodillas frente a él. La imagen era casi demasiado erótica y Dylan estaba seguro de que recordaría eso por mucho tiempo. Regan deslizó las manos por su bajo vientre, donde la piel era más sensible. Y luego las llevó a sus muslos, masajeando cerca de su miembro sin tocarlo.

—Regan… —suplicó Dylan.

Regan lamió y mordisqueó la piel suave bajo su ombligo, haciendo que se estremeciera cada vez más. Dylan jadeó y volvió a suplicar.

—Regan, por favor…

—¿Hum? —Regan se apartó un poco y lo miró relamiéndose los labios.

—Por favor… —repitió Dylan.

—¿Qué quieres? —dijo dulcemente, mirándolo lleno de malas intenciones—. Dime lo que necesitas, *bebé*.

El apelativo cariñoso lo hizo sentirse débil. Tragó saliva.

—Con tu boca… —dijo Dylan mordiéndose el labio inferior.

—Con mi boca ¿qué? —Regan llevó las manos a sus caderas, y masajeó justo a los costados de la base de su miembro.

—Tú sabes —gimió Dylan, frustrado—, por favor.

—Solo dilo —dijo Regan presionando más en su piel e inflamando su deseo hasta el punto de lo insoportable—. ¿Qué quieres?

—Quiero que tú… —Dylan miró su rostro, se relamió y cambió la frase que intentaba decir—, quiero correrme en tu boca, Regan. Quiero…

Regan por fin decidió apiadarse de él y lamió su miembro de la base a la punta, arrancándole un gemido de satisfacción.

—Muy bien —dijo, antes de tomarlo completamente en su boca. Su calor lo envolvió deliciosamente mientras sus dedos se enterraban en la piel de sus caderas. Sabía lo que hacía, y su lengua se presionó contra su miembro dándole la presión perfecta.

Dylan no aguantó mucho. Estaba cerca de terminar, llevado al límite por sus pequeños juegos y provocaciones. Regan lo tomó en su garganta mientras sus manos demandantes le rodeaban el trasero y lo sujetaban con tanta fuerza que podría dejarle marcas.

Finalmente, gimiendo su nombre, Dylan terminó dentro de su boca. Y habría perdido el equilibrio de no ser por las manos aferradas a sus hombros. Regan lo miró a los ojos y tragó antes de relamerse los labios y levantarse. Con una de las manos le rodeó la cintura para sostenerlo.

—Voy a correrme sobre ti —dijo; llevó una mano a su propio miembro y se masturbó contra el estómago de Dylan. En lugar de sentir que era desagradable, Dylan se encontró pensando que quería que lo hiciera, que lo marcara como suyo, quería apestar a él.

No tardó mucho en disparar su carga contra su bajo vientre, su miembro y sus muslos. Regan recogió un poco con su dedo índice y lo acercó a los labios de Dylan.

Aún abrumado y con la mente nublada por su propio orgasmo, Dylan se sintió satisfecho de estar cubierto por la esencia de Regan. Entreabrió los labios y permitió que el chico introdujera el dedo en su boca. Su sabor era extraño y amargo. Semen. De un hombre. De Regan. Dylan gimió, lamió todo y tragó con gusto.

—Humm —volvió a gemir, como si acabará de probar algo delicioso. El sabor no era nada especial, pero no era desagradable. No importaba, era su sabor.

Regan lo recompensó con una risa suave y volvió a besarlo.

Después de haberse corrido una vez, ambos se sentían un poco más pacientes. Su beso fue más lento, pero igual de profundo. Luego Regan se apartó para permitirle recuperar el aliento.

Fuera de la ducha había un pequeño asiento de madera que Dylan ni siquiera había visto. Regan lo recogió y lo puso bajó el agua.

Dylan lo miró, confundido.

—Siéntate, voy a lavarte el cabello —dijo Regan, empujándolo hasta el banco.

Dylan lo miró con algo de duda, pero obedeció, agradeciendo el descanso. Regan se aseguró de que el agua no le salpicara el rostro y comenzó a masajearle el cabello aplicando un poco de

champú. Sus dedos eran relajantes y suaves.

—Eso se siente bien —dijo Dylan con gusto, reclinando la cabeza hacía atrás.

—Bueno, esa es la idea —rio Regan.

Dylan cerró los ojos y disfrutó en silencio. Era tan agradable que podría quedarse dormido así. Sin querer, se le escapó un bostezo.

—¿Cansado? —preguntó Regan.

—Mucho. —Dylan descansó la cabeza en su estómago.

Cuando terminó de lavarle el pelo, Regan tomó la regadera y el jabón, y comenzó a limpiarle el cuerpo mientras Dylan dormitaba contra él, contento. Había algo en esa familiaridad después de un momento tan intenso que hizo que Dylan se sintiera satisfecho. Después de terminar de limpiarlo, Regan lavó rápidamente su propio cabello y su cuerpo mientras Dylan daba un paso fuera y se secaba con la toalla. De todos modos, Dylan lo observó con atención, sorprendiéndose nuevamente de lo atractivo que le parecía su cuerpo a pesar de ser un hombre.

De regreso al cuarto, Dylan miró la cama y a Regan con algo de duda.

—Deberíamos ir al comedor primero, ¿no tienes hambre? —dijo Regan dirigiéndose al armario a buscar algo de ropa—. Nos están esperando y estás exhausto.

Dylan quería replicar que no era cierto, pero ahora que la relajación había caído sobre su cuerpo sentía que podría dormir durante dos días. Aun así, estaba algo decepcionado.

Regan se acercó a él, con otra toalla, la puso sobre su cabello y comenzó a secarlo. Nadie había hecho eso antes por él, o darle un baño. Tampoco era que Erin no fuera considerada, ella era una increíble novia, era solo que… no era así entre ambos, y se habría sentido mal de pedírselo. Ese tipo de intimidad y cuidado no era algo habitual para ellos.

Regan, en cambio, lo hacía parecer muy simple. Se sentía natural.

—¿De qué te preocupas? —preguntó Regan, riendo—. No voy a ir a ninguna parte, no seas impaciente. Mañana tenemos la mañana libre, tenemos tiempo.

—Pero dijimos que solo sería una vez —dijo Dylan.

Regan asintió.

—Sí, sí. Solo será una vez, pero aún no hemos hecho nada. Ahora vístete, antes de que vengan a buscarnos.

Al llegar al comedor ya todos estaban ahí. Becca había terminado de comer y charlaba animadamente con los demás sobre una nueva película o algo así. Dylan se sentó junto a ella y Regan ocupó la silla a su lado.

Becca volteó a mirarlo.

—¡Hasta que llegas! Creí que te habías quedado dormido.

—Tenía sueño —dijo Dylan, reprimiendo un bostezo—. Ha sido un día largo.

—Prácticamente tuve que arrastrarlo de la cama para traerlo aquí —dijo Regan de buen humor.

Dylan reprimió una sonrisa e intercambió una mirada breve con él. Era extraño hablar con otras personas, comportarse normal después de lo que acababa de pasar.

Becca entrecerró los ojos con sospecha y miró el cuello de Dylan en busca de alguna marca, pero no había nada.

Un mesero les llevó un plato de sopa con algo de pan para cenar. Una comida ligera y caliente, perfecta para una tarde fresca. Durante toda la cena, Dylan apenas participó en la conversación,

adormecido, pero con una sonrisa soñadora pegada en los labios.

En cuanto Regan se levantó, hizo lo mismo y lo siguió fuera del comedor, caminando muy cerca de él.

Cuando regresaron a su cuarto Regan se dejó caer en la cama, agotado. Dylan lo miró un momento y luego lo siguió.

—¿Puedo quedarme aquí un rato?

—Puedes —dijo Regan, moviéndose para hacerle espacio.

Dylan se dejó caer a su lado, contento, y se acurrucó contra él. Regan dio una risa divertida y se acomodó de lado para sostenerlo.

—Es extraño lo cómodo que me siento contigo —dijo Dylan, cerrando los ojos—. Es cálido.

—¿Normalmente no te sientes así?

—No —dijo Dylan sonando un poco adormecido.

—¿Qué tal con Erin? —preguntó Regan.

—No —dijo Dylan—. Quiero decir, me siento cómodo con Erin, es… confortable y familiar, pero no es… cálido, no de esta forma.

—Confortable, familiar, no te sientes celoso… Suena más como una amiga con beneficios que una novia —comentó Regan con sinceridad.

Dylan se apartó un poco y lo miró sorprendido.

—No quise meterme en lo que no me incumbe —dijo Regan con un suspiro.

—No, no es eso… ¿Una amiga? Pero realmente me importa —dijo Dylan, frunciendo el ceño.

—Bueno, una amiga puede importarte mucho, puedes quererla tanto como a tu propia familia, más aún si siempre estuvieron juntos —dijo Regan—. Es solo que nada de lo que dices me hace pensar que la quieras de verdad de forma romántica.

—Eso… De hecho, tiene mucho sentido —suspiró Dylan, pensativo—. Últimamente me siento agotado cuando estoy cerca de ella. Ser su novio se siente casi como una tarea. Pero la quiero, la necesito, y ella... sueña con un futuro juntos, con tener una casa y un gato... cosas así.

Regan extendió la mano y tomó la suya, jugueteando con sus dedos ociosamente.

—Dime, el sexo con ella, ¿te gusta?

Dylan lo miró un momento y luego dejó su mirada vagar por el techo.

—Nuestra primera vez fue un desastre. Yo tenía quince, estábamos ambos nerviosos, ebrios y sin saber qué hacer. Creo que le hice un poco de daño y me asusté y me sentí culpable por eso, fue torpe, confuso y terminé demasiado rápido. Patético en todos los sentidos… —Sonrió un poco al recordarlo—. La segunda vez fue un poco mejor, y fuimos aprendiendo. Claramente era mejor que masturbarse y era emocionante…, pero en comparación a ti y a la sensación que tengo cuando me tocas —Dylan cerró los ojos—, lo cierto es que no podría decirte, porque simplemente no se compara.

Dylan lo miró, inseguro, y Regan le apretó la mano para hacerle saber que lo escuchaba.

—Nunca había sentido esta verdadera… hambre —dijo, a falta de una palabra mejor—, que me hace sentir débil, esta necesidad de estar cerca. —Los ojos de Dylan mostraron verdadero pánico—. Me da un poco de miedo, a decir verdad. Siempre creí que las personas exageraban cuando hablaban de sexo, pero quizá yo solo… no estaba con la persona correcta.

Su voz se rompió al final de sus palabras y volvió a ocultar la cabeza en su pecho, buscando su presencia reconfortante.

—No tienes que estar asustado, solo es deseo —explicó Regan, acariciándole la espalda—. Es totalmente normal que te sientas desconcertado si no lo habías sentido antes.

—¿Qué debo hacer? —preguntó Dylan contra su pecho—. Cómo le digo a Erin… Si termino con ella ahora, va a pensar que estaba esperando irme de viaje para no enfrentarla, va a odiarme, Dios…

—¿Quieres terminar? —preguntó Regan, sorprendido.

Dylan gimió con frustración.

—No voy a engañarla y pretender que no pasa nada, se merece algo mejor. Ya lo arruiné de cualquier forma —respondió—. Además, ¿cómo podría volver con ella ahora? No sé qué hacer, nunca pensé… Yo la quiero mucho, pero esto es… diferente. Ambos merecemos algo mejor.

Regan sonrió apenas.

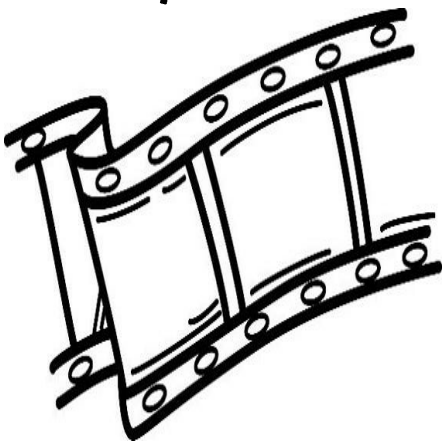
—No tienes que decidirlo ahora, puedes tomarte tu tiempo, puedes hablar con ella cuando estés listo.

Dylan asintió.

—No quiero dormir solo hoy, déjame dormir aquí —dijo, tirando caprichosamente de su playera.

—Muy bien, pero metámonos bajo las colchas, está empezando a hacer frío.

Capítulo 17



A la mañana siguiente, Dylan despertó con la sensación agradable de alguien acariciándole el cabello. Sentía calor y tenía la cabeza sobre algo duro que subía y bajaba. Tardó un momento en reaccionar y en darse cuenta de que se había dormido desparramado sobre el pecho de Regan.

Tomó aire, sobresaltado, y se incorporó un poco para mirarlo. Regan tenía una sonrisa burlesca que apenas curvaba sus comisuras.

—Buenos días, bella durmiente —dijo Regan—. Por mucho que me encante verte babear sobre mí, necesito ir al baño.

—Lo siento —dijo Dylan, avergonzado. Se movió apenas lo suficiente para dejarlo levantarse y miró a Regan mientras bostezaba y se estiraba, flexionando los brazos sobre su cabeza. El chico le devolvió la mirada con complicidad antes de alejarse.

—Vuelvo en un segundo.

Cuando desapareció de su vista, Dylan dio un gemido mortificado y sintió el rubor subirle hasta las orejas. Así que no había sido un sueño, realmente habían hecho… todo eso. Alzó la sábana para cubrirse la cara, intentando acompasar los latidos de su corazón.

Había dormido muy bien. No recordaba la última vez que había despertado tan relajado y tranquilo. Había creído que tal vez se sentiría culpable, pero solo notaba la alegría cosquilleándole en el estómago. Euforia. Quería gritar y dar una carcajada. O rodar sobre la almohada como un chiquillo contento. Lo que había pasado se sentía… correcto, y todo comenzaba a tener sentido.

Regan volvió unos minutos después con el rostro limpio y el cabello mojado. Se había dado una ducha rápida y algunas gotitas de agua seguían atrapadas en su pecho. Se encontró a Dylan mirándolo sobre la sábana que lo cubría casi hasta la nariz.

—¿Qué haces? —rio, tirando de la sábana para arrancarla y descubrir su pose tensa. Había un leve rubor de anticipación en las mejillas de Dylan y una sonrisa coqueta en sus labios que era incapaz de contener—. No puedes esconderte. —Se inclinó para darle un beso.

—No me he lavado los dientes. —Dylan volteó la cara y sus labios suaves aterrizaron en su mejilla. No quería que Regan tuviera una mala impresión de él por su mal aliento, pero Regan se encogió de hombros. Se sentó al borde de la cama y le acarició la mejilla.

Se sentía tan bien que Dylan podría haber ronroneado de gusto.

—Quiero tener buen sabor —explicó.

—Siempre lo tienes. —Regan se relamió los labios mirándolo con una sonrisa malintencionada—. ¿Me dejaras comerte?

Regan rio entre dientes y se inclinó sobre él, esa vez para posar la boca en su cuello. Dio una pequeña lamida, sin succionar. Jugueteando con la piel débilmente entre sus dientes.

—Me gustaría llenarte de marcas, que todos sepan lo que hemos estado haciendo —dijo Regan, lamiéndole la piel. A Dylan también le gustaría, en cierto modo, pero tenía que cambiarse frente a otras personas en el *set* y sería demasiado obvio quién había sido el responsable.

Dylan gimió, inclinando la cabeza a un lado para darle más espacio en el cuello. El nerviosismo le cosquilleaba en el estómago y lo hacía todo más intenso.

—Déjame ir a lavarme. —Dylan enredó los dedos en el cabello de Regan. No era una demanda, era una petición, y Regan sonrió contra su piel antes de apartarse y mirar sus ojos suplicantes.

—De acuerdo… —dijo a regañadientes—, ve a limpiarte, bebé. —Besó la comisura de sus labios lánguidamente.

Bebé. El calor se extendió en su bajo vientre. Para disimular la tensión dio una risa nerviosa.

—Cursi. —Se escabulló antes de darle tiempo a cambiar de opinión.

—No es mi culpa, ¿quién se durmió en mi cama acurrucado como un niño? —replicó Regan como si no conociera el significado de la palabra vergüenza, y añadió en voz baja—: No es que me esté quejando.

Dylan solo necesitaba un momento para respirar. Para calmar su corazón, que latía como si se le fuera a salir del pecho.

Le temblaban las manos de anticipación, pero también de miedo. Esa era una faceta de sí mismo que desconocía. Y como si fuera poco se sentía una horrible persona. A la luz del día, las cosas se veían más reales y afiladas. Especialmente, su falta de arrepentimiento.

Se lavó los dientes e inspiró hondo tres veces. Su mente volvió a perderse en los recuerdos de la noche anterior, en la dulzura, el calor. Y en Regan, por supuesto, sobre todo, en él.

Sabía que lo que estaba haciendo no era correcto del todo. Que iban demasiado rápido, que se estaba dejando arrastrar, que le debía respeto a su novia y que sus padres lo odiarían y lo desheredarían si lo supieran. Sabía que todo estaba mal, desdibujado en los bordes, manchado. Pero por el momento no quería pensar en nada; ¿podía concederse a sí mismo ese permiso? Quería ser indulgente con la curiosidad y la atracción que sentía… Quería… Quería aquello.

Era débil, bien. Asumiría las consecuencias después. Necesitaba descubrir los límites de ese deseo que le quemaba la piel, incluso si el precio era alto. Se mordió el labio y observó su propio reflejo, absurdamente preocupado de verse bien aunque ya había babeado la mitad del pecho de Regan.

Regresó al cuarto y se quedó dudando junto a la cama. Regan lo miraba tendido de espaldas usando solo su ropa interior y una sonrisa engreída. Su pose relajada y perezosa lo hizo tranquilizarse un poco. Le gustaba su confianza.

—¿Realmente haremos esto? —preguntó Dylan, cambiando su peso entre ambos pies con una mirada incierta.

Regan le dedicó una mirada indulgente y asintió.

—Ven aquí, *bebé*.

Dylan sintió un cosquilleó. Sí, decidió que le gustaba mucho cuando lo llamaba así, era una palabra llena de promesas y de mentiras, palabras en la arena que desaparecerían en cuanto subiera la marea. Lo hacía cuestionarse sobre lo que podría ser. Regan se incorporó sobre un

brazo mientras estiraba el otro para invitarlo a su lado, con los ojos fijos en él sin perderse detalle.

Dylan se metió en la cama, encontrando su lugar en sus brazos. Se sintió aliviado casi de inmediato.

—No tienes que estar nervioso. —Regan lo arrulló y le acarició el cabello, enredando sus piernas con las de él. Sus miembros se tocaron sin querer, enviando un escalofrío por todo su cuerpo. Ninguno de los dos se había encargado de su erección matutina, en un mudo entendimiento de lo que vendría después.

Mientras Dylan intentaba encontrar nuevamente su centro y respirar, Regan lo besó en la frente y lo miró con seriedad.

—¿Quieres hacerlo conmigo? ¿Hum? —Añadió ese «Hum» al final casi como un ronroneo.

Dylan dio un pequeño quejido, riéndose a pesar de sí mismo.

—No me hagas decirlo. ¿Por qué eres así? ¿Crees que me metería así en tu cama si no quisiera?

Regan rio con malicia, satisfecho con su respuesta.

—Quiero asegurarme de que estamos en la misma página. ¿Recuerdas la primera vez que nos besamos? —Regan comenzó a recorrer sus muslos ociosamente con una mano. Se detuvo en su trasero, delineando apenas sus curvas. Donde quiera que tocara, Dylan sentía el calor extenderse, floreciendo en todas direcciones e inflamando cada nervio bajo su piel. Su respiración se agitó y se sentía débil. Regan lo observaba en perfecto control de sí mismo. Si no fuera por el brillo oscuro de su mirada y el tono enronquecido de su voz, creería que no lo afectaba en lo más mínimo.

Eso y que también sentía su miembro duro y claramente interesado allá abajo.

En un movimiento rápido y sin esfuerzo, Regan los reacomodó para que Dylan quedará tendido de espaldas. Juntó sus caderas con las de él y se frotó contra su cuerpo, arrancándole un jadeo.

—¿Dónde lo dejamos ayer? —preguntó Regan con un tono juguetón.

Dylan se sintió desarmado, perdido en su apariencia desenfrenada, a la deriva frente a una tormenta. Solo quería dejarse llevar y permitir que cuidara de él o lo destrozara, que hiciera lo que quisiera. Su cuerpo respondía por voluntad propia al más mínimo movimiento de su parte y él parecía saberlo bien.

—Solo mira cuánto lo quieres, estás temblando. —Regan sonrió mostrando los caninos—. No te preocupes, cuidaré de ti.

Regan le dio un beso demandante, todo lengua y dientes. Dylan intentó seguirle el paso, pero Regan tomó el control de inmediato. Se sentía sobrepasado y abrumado. Su olor, su sabor, su toque en todo el cuerpo. Tan bueno… Tenía la leve esperanza de que no sería tan débil cuando volviera a tocarlo después de la noche anterior, pero parecía que no tenía reivindicación. Lo rodeó con los brazos arqueando la espalda para aumentar el roce entre ambos, perdiéndose en el beso. Deseando, necesitando más.

Regan rio entre dientes y le mordió el labio inferior, tironeando levemente. Luego le lamió la mejilla y el lóbulo de la oreja.

—Lo estás haciendo muy bien —le dijo al oído, y Dylan tembló con el calor de su aliento. Se apartó un momento para terminar de quitarse la ropa interior y arrancó la de Dylan sin parsimonia. Lo ayudó a sentarse en su regazo a horcajadas. Por fin estaban en contacto, piel con piel, y volvió a besarlo. Dylan sentía más calor de lo que consideraba posible extenderse por su

cuerpo y concentrarse en su entrepierna.

Después de lo que pareció una eternidad, Regan reemplazó sus labios con los dedos. Los introdujo dentro de su boca y Dylan comenzó a lamerlos sin vacilación, sintiéndose orgulloso al ver la aprobación en la mirada de Regan. Había algo inherentemente sexual en ello y Dylan no pudo evitar gemir mientras los envolvía con la lengua obscenamente.

Cuando fue suficiente, Regan retiró los dedos húmedos y con la otra mano lo empujó levemente, haciéndolo caer de espaldas sobre la cama casi sin aliento.

Regan se dedicó a absorber la vista durante un momento.

—Esto será un poco incómodo. Sopórtalo, ¿sí? —Sonrió con afecto—. Ahora, abre las piernas para mí.

Regan se apartó un poco para darle espació suficiente y Dylan sintió su miembro pulsar cuando obedeció sin pensar. Le gustaba la forma en que Regan le daba órdenes. Hacía todo más fácil. Titubeó un momento, intentando combatir la oleada de vergüenza y esa voz en el fondo de su cabeza que le decía que aquello era incorrecto. Por suerte, era fácil ignorarla cuando miraba a Regan.

Separó las piernas exponiendo su intimidad y Regan se arrodilló entre ellas y lo miró apreciativamente, inspirando hondo.

—¿Cómo puedes ser tan hermoso? Incluso aquí. —Regan sonrió, divertido. Parecía estar tranquilo, pero sus pupilas dilatadas y su respiración agitada lo traicionaban. Además, había algo en su mirada que le daba escalofríos; una intensidad reprimida y oscura acechando bajo la superficie, amenazando con desbordarse en cualquier momento. Era fascinante.

Entonces una de sus manos rodeó el miembro de Dylan mientras la otra esparcía la saliva en torno a su entrada, y el mundo se desdibujó en una bruma de sensaciones apenas esbozadas e intensas.

—¿Has jugado con tu culo antes? ¿Has metido algo aquí dentro?

Dylan negó con la cabeza. Nunca lo había hecho. No porque lo estuviera evitando a propósito, sino porque nunca le había llamado la atención. Tampoco había sentido la necesidad de experimentar con Erin ese tipo de cosas. En el último tiempo, sin embargo, la imagen había cruzado su cabeza un par de veces. No importaba, confiaba en Regan. Quería a Regan. La simple idea de tenerlo dentro de él lo hacía sentir una insana necesidad. Sí, le daba un poco de miedo, pero también sentía que definitivamente estaría bien bajo su cuidado.

—Voy a prepararte, intenta relajarte —indicó Regan, antes de introducir un dedo.

Era extraño. Un poco doloroso, una sensación afilada. No era malo, pero se sentía demasiado expuesto. Dylan estaba tan excitado que el dolor solo acentuó las sensaciones. Jadeó y arqueó la espalda, mordiéndose los labios para reprimir un gemido.

Regan bombeó su miembro al mismo tiempo, ayudándolo a soportar la incomodidad. Si fuera cualquier otra persona, Dylan no podría soportar la vergüenza. Lo dejo hacer sin oponer resistencia, sabiendo que, si Regan decía que sería bueno, entonces definitivamente lo sería. Después de todo, Regan siempre había cuidado de él, asegurándose de que se sintiera bien antes de pensar en su propio placer.

Después de esa primera invasión, Regan se ayudó con un poco de lubricante, y añadió dos dedos más. Uno a uno. Se tomó su tiempo para explorar y dejarlo acostumbrarse. La sensación era extraña, pero Dylan se encontró disfrutando el abandono y la vulnerabilidad que despertaba en él mientras su parte baja se estiraba a su alrededor para acomodarlo.

Regan arqueó los dedos presionando contra el lugar preciso y un gemido escapó de sus labios

sin querer. Una oleada de placer estalló en todo su cuerpo al instante, dejando su mente en blanco.

—Justo aquí… Mírate, lo amas —rio Regan.

Dylan no podía negarlo. Los dedos se introdujeron otra vez frotando ese punto y no pudo evitar gemir y empujar las caderas más contra su mano. El sonido de su propia voz sonaba extraño a sus oídos, un llanto agudo y vergonzoso. Cualquier persona que pasara por el pasillo en ese momento podría escucharlo.

Y no le importaba. Quería más, *mucho más*. Era lo único que podía pensar. Y como si pudiera leer sus pensamientos, Regan retiró los dedos de su interior y lo dejó sintiéndose terriblemente vacío.

—Reg… —gimió Dylan, suplicante.

Regan se inclinó y le dio un suave beso.

—Solo un segundo, bebé, y te daré lo que quieres.

Dylan asintió con aire ausente, siguiendo sus movimientos sin perderse detalle. Regan se colocó rápidamente un condón y puso un poco de lubricante en la mano para cubrir su miembro con él.

—¿Alguna vez te imaginaste así? —preguntó Regan mientras se acomodaba y jugueteaba frotando la cabeza de su miembro en su entrada—. Temblando, a punto de tomar un pene en tu interior, como un buen chico heterosexual…

—Regan… —suplicó Dylan, ansioso y avergonzado—. No, yo… hng

Regan rio mientras sujetaba las manos de Dylan por las muñecas para evitar que se tocara en busca de alivio.

—No cualquier pene, el mío, ¿habías imaginado esto? —Regan lo estaba disfrutando. El brillo de oscura satisfacción en sus ojos se hizo más promitente.

Dylan asintió. Lo había hecho, pero sus fantasías no estaban a la altura. Forcejeó sin fuerza, y la sensación de Regan restringiendo sus movimientos lo hizo temblar. Lo hizo sentir atrapado de la mejor forma.

—Buen chico. —Regan se inclinó y atrapó sus labios en un breve y demandante beso—. Ahora, dime lo que quieres, bebé.

—Por favor… —suplicó Dylan.

—¿Sí? —Regan le mordisqueó el cuello mientras seguía empujando suavemente la cabeza de su miembro en su entrada, sin llegar a meterlo.

—Dios, te encanta jugar… —se quejó Dylan—. Vamos, lo necesito.

—Ah, ¿sí?

Dylan hizo un mohín y se armó de valor.

—Te necesito, quiero sentirte dentro, Reg, por favor.

Regan volvió a besarlo y dejo de provocarlo. Empujó en su interior lenta y tortuosamente, abriéndose paso. Dylan jadeó y gimió en el beso por la mezcla de placer, dolor e incomodidad. No se detuvo hasta que estuvo completamente dentro y Dylan no le pidió que lo hiciera. Regan lo besó y acarició su miembro para ayudarlo a soportar el dolor, pero su erección no había bajado ni un poco. Al contrario, Dylan encontró la sensación satisfactoria, incluido el dolor, había algo extraño y adictivo en tener a Regan en su interior llenando cada rincón, y por alguna razón tenía ganas de llorar. Regan ya no parecía calmado, su mascará de control se había roto dejando solo un deseo desnudo e intenso, carente de artificios, casi cruel.

Ahora, ese calor al que se había hecho cada día más adicto estaba dentro de él, sin espacio

entre ambos y Dylan se preguntó cómo podría volver a vivir sin él. Esto era exactamente lo que necesitaba, lo que había anhelado sin saber toda su vida. Llenaba de fuego sus entrañas, como si pudiera fundirse con él. Quería que Regan lo tomara, sentirse suyo, hasta que no pudiera pensar en nada más que en él, hasta imprimirle su nombre en la piel, e incluso más profundo, hasta que fueran indivisibles entre sí. Hasta que no pudiera dejarlo.

Su beso se volvió más intenso y caótico. Dylan arqueó la espalda, buscando más contacto, empujando las caderas contra él. Regan rio por su impaciencia y comenzó a embestir en su interior, a un ritmo lento y tortuoso, dándole tiempo de acostumbrarse.

Eso era todo lo que quería. Dylan fue arrasado completamente por oleada tras oleada de placer, incapaz de formar ningún pensamiento coherente.

—Ah… Reg… —sollozó.

—Así, bebé…, tómalo… Lo estás haciendo tan bien…

Entre besos desenfrenados, Regan le sujetaba las caderas enterrándose fuertemente en su interior. Fue subiendo el ritmo a medida que Dylan iba respondiendo con más énfasis. El dolor incisivo del comienzo desapareció rápidamente.

Dylan sujetó los brazos alrededor de su espalda y le rasguñó la piel sin querer. Intentando atraerlo aún más cerca de su cuerpo, queriendo fundirse con él mientras su cuerpo entero se mecía con la fuerza de sus estocadas.

—¿Cómo puedes ser tan malditamente perfecto? Si hubiera sabido…—dijo Regan. Le alzó las piernas sobre sus hombros para poder hundirse más profundo. Los ojos de Dylan no dejaban lo suyos ni por un instante—. Tienes que ser mío.

—Tuyo… Reg… —repitió. Sus palabras parecieron agitarlo, pues soltó un gruñido gutural al tiempo que aumentaba aún más el ritmo, más fuerte, más hondo, en el ángulo preciso que golpeaba ese lugar en su interior que lo hacía enloquecer.

Dylan solo podía concentrarse en la deliciosa sensación de plenitud en su interior, y en cuanto le gustaba la posesividad de Regan, quería verlo al límite, centrado completamente en él.

Como debería ser.

Estaba satisfecho de descubrir que la versión real era mucho mejor que sus escenas de sexo en televisión. Mucho más auténtico y primario, casi animal.

—Voy a… —intento decirlo, pero no logró terminar la frase. Regan entendió, así que bombeó en su interior más rápidamente, al tiempo que estimulaba su miembro.

—Muy bien, bebé, córrete para mí —ordenó Regan.

Dylan alcanzo el clímax al instante. Las oleadas de placer le recorrieron el cuerpo con más intensidad que nunca. Gimió el nombre de Regan casi a gritos mientras su esencia se derramaba entre ambos. Cuando los últimos estremecimientos lo abandonaron, se quedó tendido sin energía para moverse. Fue apenas consiente de que Regan bombeó un par de veces más en su interior hipersensible y se quedó quieto mientras disparaba su carga antes de dejarse caer sobre él, aplastándolo bajo su cuerpo caliente.

Ambos permanecieron inmóviles un momento, jadeando para recuperarse después del orgasmo. El peso de Regan sobre él le hacía un poco difícil respirar. Era muy distinto al peso de Erin, pero le gustaba. Un momento después levantó los brazos para rodearle la espalda con ellos y Regan gruñó levemente, besándole el cuello e inhalando su aroma con codicia.

Cuando se recuperaron un poco, Regan se apartó y salió de su interior. Dylan dio un quejido por la débil sensación de pérdida; no quería apartarse de él. Era demasiado pronto.

Regan giró para quedar tendido de espaldas a su lado, se quitó el condón y lo arrojó al

basurero junto a la cama.

Dylan volteó la cabeza para mirarlo y encontró sus ojos llenos de diversión.

—Es un poco triste pensar que solo vamos a hacerlo una vez, ¿verdad? —Su voz era casi una burla descarada.

Dylan hizo un mohín y giró el cuerpo para acurrucarse contra él una vez más. Regan rio y lo recibió entre sus brazos, acariciándole la espalda con suavidad.

—Yo… — Dylan suspiró, mirándolo, indefenso—. Creo que podría reconsiderarlo.

Dylan se reunió con Becca en un café después de la grabación. Durante el día apenas había cruzado palabra con Regan. No fue difícil, apenas tenían escenas juntos, de todos modos. No se atrevía a acercarse a él porque no estaba seguro de cómo iba a reaccionar su cuerpo. Sentía que se sonrojaría, que todo el mundo podría ver lo nervioso que estaba, lo que habían hecho y la forma en que el estómago se le encogía a su alrededor. Lejos de Regan, era más fácil pensar.

Además, su parte trasera aún recordaba la forma de su miembro y estaba adolorido como el demonio. La sensación le recordaba con cada movimiento lo que había ocurrido. Al menos, agradecía que Regan lo hubiera tratado con cuidado.

—¿Y bien? ¿Qué te pasa hoy? ¿Peleaste con Regan? —preguntó Becca. Se cruzó de brazos y lo miró, expectante.

Dylan negó y dio un sorbo a su café. Estaba amargo.

—Claro que no.

—¿Seguro? Lo has estado evitando. Me di cuenta de que te miraba en el ensayo… ¿Te hizo algo? —Becca entrecerró los ojos.

—No me molestó, estamos bien. —Dylan tomó el azúcar y echó en su taza una buena cantidad. Miró la crema arremolinarse mientras la revolvía—. Demasiado bien.

Becca se quedó muy quieta un instante.

—¿Te gusta Regan?

Dylan apretó los labios, y sintió que el rostro le ardía. El rubor le llegó hasta las orejas y Becca jadeó por la sorpresa.

—¡Te gusta!

Dylan tragó saliva y asintió. Alzó la vista y se encontró con sus ojos brillantes.

—Nosotros… Estuvimos juntos —admitió. Apenas la confesión abandonó sus labios sintió un inmenso alivio, pero al mismo tiempo se sintió más real, de alguna forma.

—¡Lo sabía! —dijo Becca, golpeando el puño en la palma de la mano—. Reconozco la química cuando la veo.

Dylan evadió su mirada.

—Pero creí que eras hetero… —dijo Becca.

—Nunca me había atraído un chico de esta forma, pero siendo franco, tampoco las chicas. —Dylan se encogió de hombros—. Quiero decir, las chicas siempre me han parecido lindas y pensé que eso era todo, pero esta atracción es algo nuevo para mí.

Becca parpadeó inclinando la cabeza.

—¿Ni siquiera con Erin?

Dylan suspiró y negó. Apretó las manos alrededor de la taza y dio un largo trago, mirando la gente pasar frente al café.

—Erin es preciosa. Siempre la he admirado mucho y la quiero de todo corazón. Se merece lo

mejor del mundo, creí que la amaba… Creí que eso era amor. Ahora estoy muy confundido.

Volvió a mirar a Becca, y ella debió de ver algo en su rostro porque lo miró con lástima.

—¿Has pensado qué vas a hacer?

—Voy a terminar con ella, tengo que hacerlo —dijo Dylan, encogiéndose de hombros—. Regan me dijo que, si no siento este tipo de atracción por ella, quizá la quiero solo como amiga o familia, y creo que tiene razón. De cualquier manera, la… engañé —la palabra se le resistió— y merece algo mejor. Merece alguien que la quiera de verdad, que sienta este tipo de deseo por ella y por nadie más. Es solo que me aterra perderla, Erin es más importante para mí que mi propia familia, en muchas formas es lo único que tengo.

—Pero no lo bastante importante como para alejarte de Regan —dijo Becca, sin piedad.

—Bien, merezco eso —asintió Dylan—. Es que cuando Regan está cerca mi cabeza no funciona. Al principio pensé que solo me agradaba, que admiraba su talento. Vi su serie y no podía dejar de mirarlo, y… siempre es tan amable conmigo y me hace sentir tan bien… Me di cuenta de que estaba coqueteando cuando tomó mi mano después de una práctica y por alguna razón no pude apartarme. Me dije que no pasaba nada, hasta que nos besamos ese día en el bar.

Becca se cubrió la boca con una mano.

—¿El día que besaste a Alisson? O sea que tenías a tu novia y una actriz bellísima sobre ti, pero te escapaste para besuquearte con Regan. —Contuvo una sonrisa—. Interesante, veo dónde están tus prioridades.

—Hablé con Erin para saber qué pensaba de abrir nuestra relación, pero ella no estaba dispuesta, así que le dije a Regan que no volvería a pasar, pero… —Dylan se mordió el labio avergonzado— no pude evitarlo.

—Llevamos aquí muy poco tiempo —dijo Becca, alzando las cejas—, estoy algo decepcionada de ti, para ser franca.

—Es difícil de evitar cuando estamos en el mismo cuarto —dijo Dylan, aunque sabía que era una excusa pobre—. Y Regan es… convincente.

—Apuesto a que sí —dijo Becca —, y concuerdo con que metiste la pata, pero ¿Regan te gusta tanto como para terminar por él? ¿Estás seguro? Digo, es una mierda que engañaras a Erin, pero ¿ni siquiera vas a *intentar* salvar tu relación?

—No quiero terminar *por él*, lo nuestro no es algo serio —dijo Dylan como si la idea fuera absurda—, quiero terminar con ella porque esto me hizo darme cuenta de que quiero algo más.

—¿Quieres a un hombre? —preguntó Becca.

—No dije eso, me refiero a…

—¿Quieres a Regan? —dijo Becca.

—¡No! —negó Dylan firmemente—. Regan es solo un amigo que también es sexy como el demonio, pero estar con él es mucho *más*… en todo sentido. Hasta ahora veía el sexo como algo agradable para satisfacer una necesidad fisiológica, nunca entendí porque tanto escándalo al respecto. Solo me parecía un poco mejor que masturbarse, una forma de pasar el tiempo.

—Entonces, ¿es solo por sexo? Una relación es más que solo eso —dijo Becca, pensativa— Quizá estas más atraído a los hombres, pero no significa que no la ames.

Dylan suspiró con pesar.

—Pero quiero sentir deseo por mi pareja. Cuando Regan dijo eso lo pensé y me di cuenta de que, si en ese momento Erin me hubiera llamado para pedirme que termináramos, yo… habría estado aliviado. La quiero, la adoro, incluso, pero creo que no estoy enamorado. No sé si lo estuve alguna vez o solo confundí el afecto de mejores amigos con algo más.

Becca asintió lentamente y se reclinó en la silla.

—Eso es… —Becca hizo una mueca y negó con la cabeza—. No le digas eso, nadie necesita tanta sinceridad.

—Lo sé…

—Estoy segura de que a ella le va a doler escucharlo, pero también sé que apreciará que seas directo con ella. Además, si esperas más, podría enterarse de otra forma y entonces sí que la perderás para siempre. No le digas que ya estuviste con él, no es necesario, pero dile que hay otra persona que te hizo darte cuenta de que ya no la amas.

Dylan sonrió con tristeza.

—¿Cómo puedo decirle eso y hacer que entienda lo importante que es para mí? —dijo Dylan —. Quiero terminar mi relación con ella, pero no terminar con ella. La necesito. Hemos estado siempre juntos.

Becca puso los ojos en blanco y suspiró.

—No puedes tenerlo todo, Dylan, vas a romperle el corazón. Eres consciente de eso, ¿verdad? ¿Has tenido el corazón roto alguna vez?

Dylan pensó que, tanto en el amor como en el desamor, todas sus relaciones siempre habían sido muy superficiales. Lloraba un par de días y luego continuaba con su vida, hasta que encontró a Erin. Junto a ella todo había sido suave y sin mayores incidentes.

Negó con la cabeza.

Becca suspiró.

—El rechazo duele. Darte cuenta de que tus esperanzas no llegarán a puerto, duele. Llevan años juntos y estoy segura de que ella tiene cientos de planes a tu lado que van a desvanecerse. Tienes que ser sincero con ella, decirle lo importante que es para ti y luego darle tiempo para asimilarlo. —Becca se encogió de hombros —. Si siguen siendo amigos o no, eso no depende de ti, es decisión suya. Y déjame decirte que, si ella supiera que la engañaste, no tendrías ninguna posibilidad, pero tienes suerte, no tiene por qué saberlo.

Dylan se mordió la mejilla con una expresión de cachorro apaleado y la miró de soslayo.

—¿No me vas a decir que le diga toda la verdad?

—¿De qué serviría eso? Estoy protegiendo a Erin —dijo Becca—, además, no creo que tuvieras mala intención. Eres un idiota, pero no eres malo. Y con un tipo como Regan… Siento decirte que esto no fue casualidad, él debe de haber planeado esto desde el principio y caíste directo en sus manos.

—Probablemente tienes razón —dijo Dylan con una sonrisa indulgente, recordando la expresión de Regan al confesarle que siempre lo había querido, desde la primera vez que lo había visto.

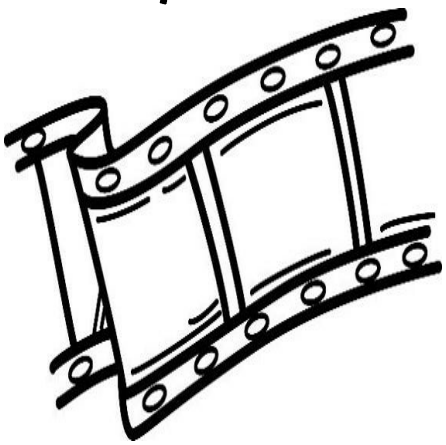
—¿Estás enamorado de él? —preguntó Becca con seriedad.

—¿Amor? No, somos más como amigos con beneficios. —Dylan rio. Se llevó la mano al cabello y suspiró, pero la idea hizo que le cosquilleara el estómago.

—¿Estás seguro? —preguntó Becca frunciendo el ceño.

—Seguro —asintió Dylan, pero ¿lo estaba realmente?

Capítulo 18



Alisson y Dylan estaban sentados en la cama y había otras cuatro personas en el cuarto. Intentó no parecer incómodo, pero tenía los labios secos y el corazón le latía muy rápido. Era su primera escena para adultos, y la única de la producción. El equipo estaba terminando los preparativos, ajustando las luces y cámaras. Dylan estaba tan lejos de sentirse excitado como podría estarlo.

Le habían puesto las infames gotas para dilatar las pupilas, y tenía la vista borrosa, dando a la experiencia un aire surreal.

Para no incomodar a los actores, había la menor cantidad de personas posibles presentes. Era una consideración que Dylan agradecía, porque no lo motivaba particularmente la idea de simular tener sexo frente a sus compañeros de elenco. Después de todo, lo escucharán gemir y jadear, e intentó no pensar en la cantidad de personas que verían la escena después. Tenía la vaga esperanza de que colocaran música por encima de sus voces. Alisson parecía bastante más relajada que él, pero ella había realizado escenas de ese tipo antes, así que no era nada nuevo para ella.

Regan no estaba, por supuesto. No sabía si habría preferido que él estuviera en la habitación. Sin duda sería extraño, pero de alguna forma le daba curiosidad saber cómo reaccionaría, le habría gustado saber si le molestaría, aunque fuera un poco. Desde que habían tenido sexo no había pasado nada más entre ellos, y Dylan sentía la impaciencia agitarse y crecer en el fondo de su mente con cada día que pasaba sin que Regan sacara el tema.

—¿Están listos? —preguntó el director y ambos tomaron sus posiciones para la escena. Partirían cerca de la puerta, donde se besarían apasionadamente mientras reían e intercambiaban frases afectuosas. Luego Dylan la cargaría a la cama y ambos caerían sobre ella.

Cuando el director gritó «Acción», Dylan dejo de lado todos sus reparos para ver a Alisson a través de los ojos de Franco, y le resultó sencillo retomar esa emoción cosquilleante porque estaba muy fresca en su memoria. Mientras reía y devoraba sus labios con hambre, quien estaba en su cabeza era Regan. La sensación en su estómago era la sensación de cuando él lo tocaba. Y su sonrisa era la que compartía con él.

Por supuesto, no era lo mismo, pero estaba proyectando en su papel lo que había aprendido con Regan desde que lo había conocido. Cuando la arrojó sobre la cama y comenzó a tocarla con derecho, recordó la adoración y la suavidad con la que siempre lo trataba Regan, y vertió toda esa emoción desbordante sobre ella. Pudo ver que Alisson se sentía abrumada detrás del papel de

Ginna, que no esperaba que fuera tan entusiasta; su sonrojo era auténtico y también la forma en que reaccionaba, dejándose guiar por sus caricias, olvidándose de todos los demás. Pero algo faltaba y la frustración de Dylan aumentaba a cada segundo. Era como tener sed y beber agua de mar. Como ver algo a través de la pantalla.

Cuando recibieron el corte, el director los felicitó con una sonrisa. Miembros del *staff* se acercaron a reacomodarles el cabello para que partieran una vez más, y Dylan era consciente de que ambos estaban un poco excitados. Hizo lo posible para contener la vergüenza, agradecido de tener el protector genital como barrera entre ambos, aunque hacía poco para reducir la intimidad del asunto. Alisson evitaba mirar a nada excepto sus manos e inspiraba hondo para tranquilizarse. En su papel de Franco, estaba satisfecho de verla así. En su papel de Dylan, la culpa que solía sentir al interactuar con Alisson había desaparecido ahora que la decisión de terminar con Erin estaba firme en su mente.

Cuando fue momento de empezar de nuevo, Dylan tiró suavemente de su mano y tomó la iniciativa sin mucho esfuerzo.

Después de terminar la escena, Dylan se apartó para secarse el sudor del rostro. Hacía muchísimo calor en el cuarto, Regan no le había mentido sobre el asunto de que usaban calentadores para hacerlos sudar. Se sorprendió cuando Alisson se acercó a hablarle.

—La escena de ahora estuvo bien —dijo con una mirada tímida; sus mejillas seguían muy enrojecidas. Se veía dulce. También se veía nerviosa.

—Sí, bastante —respondió Dylan.

—Me preguntaba si quizá no quieres ir a mi cuarto y…

—¿Dylan? — Regan apareció en la entrada buscándolo entre la gente. Cuando reparó en él, sonrió, y Dylan no pudo evitar devolver la sonrisa. Le gustaba cómo su rostro se iluminaba al verlo.

Alisson volteó a mirarlo y lo fulminó con la mirada. Regan no le prestó atención y Dylan hizo su mejor esfuerzo para aguantar la risa. Le hizo a Regan un gesto para decirle que lo esperara un momento, pero Regan hizo caso omiso y se acercó.

—¿Puedes darnos un momento? —dijo Alisson, molesta.

—No puedo, vine a salvar de tus garras a este chico. ¿Sabes que tiene novia? —Regan alzó ambas cejas mientras la miraba con una muy buena farsa de indignación—, ¿qué pasa con la solidaridad femenina?

Dylan no podía creer su descaro. Intentó contener la risa, pero debió de ser evidente, porque Alisson le lanzó una mirada asesina. En realidad, Dylan no se estaba burlando de ella, sino más bien de la increíble audacia de Regan.

—¡Claro que no estaba intentando nada! —dijo Alisson, indignada. Su voz fue tan alta que llamó la atención de un par de personas cercanas—. Solo gente como tú, con una mente de escusado, podría pensar eso.

Regan pareció aceptarlo como una respuesta razonable. Antes de darle la oportunidad de decir nada más, Dylan respondió.

—Por supuesto que no, no creo que seas así —su voz fue amable y conciliadora—, ¿de que necesitas que hablemos *en tu cuarto*? —enfatizó apenas las últimas palabras, pero de todas maneras era evidente lo ridícula que sonaba su excusa.

Aun así, su tono amigable y bien intencionado la convencieron.

—No importa —respondió, echando un último vistazo a Regan antes de darse media vuelta para ir a buscar sus cosas y salir con paso firme.

Dylan y Regan la observaron marcharse y, sin decir nada, Dylan tomó sus cosas y salió para dirigirse a su cuarto, sabiendo que Regan lo seguiría. Cuando entraron a la habitación, Regan cerró la puerta con seguro, se acercó a Dylan y olfateó su cuello.

Dylan se quedó muy quieto y un escalofrío recorrió su espina dorsal. Sentía las manos cosquillear por las ganas de atraerlo contra sí, de tocarlo, de dejar las ridículas pretensiones de lado y…

—Date una ducha, apestas a su perfume —dijo Regan con una expresión de disgusto—. ¿De verdad te invitó a su cuarto?

—Oh, sí, estaba muy involucrada en la escena —Dylan rio, intentando ocultar su decepción—. Te dije que esperaras, ¿porque entraste a molestarla?

—Porque no me gusta —dijo Regan. Luego lo miró de arriba abajo, deteniéndose en su entrepierna despierta—. ¿Estabas considerando su oferta? ¿Interrumpí algo?

Dylan se relamió los labios y tiró de su manga suavemente.

—Estaba pensando en venir a buscarte. Tenemos algo de tiempo antes del almuerzo…

—Ah, ya veo, después de que te pusiste así por una niña —las palabras de Regan eran ligeramente mordaces—, ¿quieres que yo me ocupe?

—Pero es tu culpa, porque estaba pensando en ti y no pude evitarlo —dijo Dylan.

Regan sonrió, colocó una mano en su mejilla y —*por fin*— se inclinó a besarlo, reclamando sus labios con fuerza, como si quisiera castigarlo. Mordisqueó su labio inferior un poco más fuerte de lo necesario y Dylan sintió que se derretía en el calor que estalló de inmediato en su interior. Sí, eso era lo que quería, lo que *necesitaba*. Gimió en su boca y lo rodeó con los brazos, intentando acercarlo más a su cuerpo, pero Regan se separó demasiado pronto, mirándolo con una expresión ligeramente descontenta.

—Sabes a ella.

—¿No te gusta? —preguntó Dylan, con una extraña sensación en la boca del estómago. No le gustó lo pequeña que sonó su voz, lo mucho que deseaba su aprobación.

—No —dijo Regan, rodeando su cintura con un brazo para presionarlo contra así. Luego susurró a su oído—. Voy a correrme sobre ti para que solo huelas a mí.

—De acuerdo —dijo Dylan sin pensar. Su cuerpo se volvía débil cuando actuaba así de demandante.

—Buen chico —dijo Regan, y volvió a besarlo. Se deshicieron de su ropa en un frenesí de jadeos y besos hambrientos. Regan tenía una sonrisa lobuna cuando lo arrojó sobre la cama y dio un beso húmedo en la comisura de la boca—. Quiero que me la chupes, bebé.

Dylan lo miró, alarmado.

—Nunca he hecho algo así—dijo.

—Lo sé, no te preocupes, lo harás bien. —Regan le tocó el labio inferior con el pulgar y Dylan separó los labios para él—. Así esta boca volverá a tener mi sabor en ella, como debe ser. ¿Lo harías por mí?

Mierda, como si pudiera resistirse. La idea de tener su pene en la boca lo hacía sentirse sucio; si sus padres supieran lo que estaba haciendo, no volverían a hablarle jamás. Lo peor era que, para su mortificación, en lugar de sentirse disgustado, se le hizo agua la boca. Recordó el sabor de su semen espeso y su pene pulsó en los pantalones, interesado.

—Lo haré —susurró.

Regan sonrió más ampliamente y lo besó.

Dylan no se cansaba de apreciar su cuerpo, la forma elegante y grácil de sus brazos, los músculos marcados levemente, las venas que se traslucían en la piel pálida de sus manos grandes y sus muñecas. Y ni hablar de su miembro recto y duro, alzándose orgullosamente. Cada vez que lo veía sin ropa sentía que le costaba más apartar la vista. Siempre había un nuevo detalle que descubrir: un lunar que no había notado, una pequeña cicatriz, un nuevo matiz en la forma en que sus músculos se tensaban bajo la piel.

Regan se arrodilló en la cama, quedando sobre su torso con una pierna de cada lado y le acarició el cabello mirándolo desde arriba. Su miembro caliente le tocaba la barbilla.

—Hermoso —dijo Regan apreciativamente, recorriendo con la vista sus facciones y frotando su miembro apenas sobre su piel pálida, hasta llegar a sus labios entreabiertos.

Dylan inspiró hondo. Podía sentir el leve olor, pero no era desagradable. No, al contrario. Saber que era su olor hizo cosas extrañas en él. Tragó saliva con nerviosismo y luego sacó la lengua tentativamente y lamió la punta, que comenzaba a desprender líquido preseminal. El sabor inundó su boca y dio un gemido casi inaudible. La mano de Regan, gentil y paciente, le acariciaba el cabello como si fuera algo precioso. No apartó la vista ni un instante de él. Dylan quería hacerlo bien, quería hacerlo sentir orgulloso, complacerlo, hacer que lo adorara de verdad.

Dio otra lamida tentativa, enredando la lengua en la cabeza de su miembro. Nada mal. Era solo el sabor de carne caliente y un poco salada. Dylan separó los labios y lo miró antes de meterlo en su boca. Tuvo cuidado con los dientes mientras chupaba, tomando tanto como podía. Lo sintió golpear su paladar y arrastrarse hasta el fondo de su garganta. No pudo tomarlo todo. Regan lo dejó hacer, moviéndose apenas. Había una oscura satisfacción en su rostro.

—¿Te gusta, bebé? —preguntó.

Dylan gimió alrededor de su miembro. Le gustaba. Se sentía bien tenerlo llenando su boca, era abrumador en todas las formas correctas. Se sentía incluso más vulnerable que cuando Regan estaba dentro de él, y había algo satisfactorio en ello.

Lo hacía sentirse *suyo*.

Y aunque siempre pensó que la idea de pertenecer a alguien era absurda y arcaica, se sentía maravilloso.

Cada vez que movía la lengua, el cuerpo entero de Regan respondía. Sus músculos estaban rígidos y se tensaron cuando Dylan tomó tanto como pudo, sintiéndolo golpear el fondo de su garganta y conteniendo las arcadas. Se sentía eufórico por ser capaz de provocar todas esas reacciones en él. Bombeó la cabeza y lamió toda su extensión, ansioso por complacer.

—¿Crees que Alisson todavía querría cogerte si te viera así? —Regan empujó dentro de su boca, sus pupilas estaban dilatadas y parecía fascinado por él—, estaría tan decepcionada… Pero yo no, eres todo lo que *necesito*. Eres un maldito milagro.

Sin salir de su boca, Regan los dirigió a ambos para girar y quedó sentado sobre la cama con Dylan desparramado sobre su entrepierna. Era un poco más cómodo de esta forma y Dylan podía subir y bajar más a gusto. Aferró las manos a sus muslos, acariciando la piel con adoración.

Regan deslizó las manos por su espalda y se inclinó hacia adelante para preparar su entrada. Sintió sus dedos profanarlo hundiéndose en él, y gimió intentando tomar más de su miembro al mismo tiempo.

—Tranquilo, más despacio o voy a correrme antes de meterla, ¿no lo quieres aquí? —dijo Regan, penetrando su entrada con un segundo dedo.

Dylan sollozó, sacó su miembro de la boca y descansó la mejilla sobre su muslo, mirándolo

con ojos llorosos.

Regan se detuvo un momento y parpadeó, embelesado, incapaz de apartar la vista.

A Dylan le gustaba la forma en que sus ojos recorrían su rostro con un deseo imposible de disimular. Su mirada fija hacia cosas extrañas en Dylan, y su respiración se alteró aún más, con el corazón golpeteando a toda marcha en su pecho. Regan se repuso de su ensimismamiento, pero no dejó de mirarlo. Metió los dedos más profundamente, doblándolos en el ángulo en que sabía que golpearía su próstata y observó cómo su cuerpo se desarmaba entre sus manos. Lo hizo dos veces más y Dylan se corrió sin previo aviso.

Regan retiró los dedos y le acarició la espalda mientras Dylan intentaba reponerse de la sobreestimulación.

—Lo siento… —dijo, preocupado por haber terminado tan rápido.

—Lo hiciste bien, muy bien, estoy orgulloso de ti. —Regan tiró de él para sentarlo en su regazo y depositó pequeños besos húmedos por sus mejillas, su frente, el puente de su nariz. Dylan le dedicó una sonrisa dulce—. Ahora voy a meterla, ¿sí?

Dylan se relamió los labios y asintió, buscando su boca para darle un profundo beso. Regan tomó a tientas el lubricante de la mesita de noche y lo aplicó generosamente en su miembro. No tuvo que indicarle nada, Dylan se levantó un poco y se sentó sobre él con un gemido satisfecho cuando sintió su extensión caliente abrirse paso deliciosamente en su interior. Había extrañado demasiado esa sensación. Sentirse lleno de ese calor insoportable y adictivo, sentir a Regan bajo su piel con propiedad. Su miembro ya estaba poniéndose duro de nuevo, de alguna manera. Le avergonzaba un poco estarse comportando tan ansioso e insaciable, pero no lo suficiente para contenerse; lo necesitaba.

Regan rio y comenzó a bombear con fuerza dentro de su cuerpo, ayudándolo con las manos en sus caderas, marcando un ritmo implacable y frenético. Lleno de la frustración que ambos habían estado conteniendo.

Regan sumergió la cabeza en su pecho y comenzó a succionar y a lamer su piel, mordisqueando alrededor de sus tetillas.

—Vas a dejar una marca… —gimió Dylan, apenas.

Regan se separó un momento para mirarlo a los ojos y Dylan apenas reconoció su expresión. Parecía otra persona, no había nada amable en él.

—Entonces, asegúrate de que nadie la vea —dijo con una mirada cruel antes de enredar la mano en su cabello con fuerza y arrastrarlo a un beso errático y frenético mientras seguía empujándose en su interior, penetrándolo más agresivamente, tan fuerte que Dylan sentía todo su cuerpo sacudirse con cada estocada.

Dylan sabía que no era buena idea. Ya no tendría más escenas que requirieran que se quitará la ropa, pero a veces se cambiaba junto a otras personas. Tendría que ser discreto y bañarse en su habitación, fuera de las áreas comunes. Si alguien veía las marcas, sería problemático para ambos. Y aún no había hablado con Erin… Pero la idea de que Regan lo marcara envió un tirón directo a su entrepierna, y al final no pudo encontrar la fuerza para resistirse. Fue él mismo quien enredó las manos en su cabello guiándolo a su pecho, y gimió, satisfecho, cuando sintió sus labios succionarle la piel. *Marcándolo*. De alguna forma, Dylan sentía que habían cruzado una línea invisible, más cerca que nunca del borde.

Dylan se corrió por segunda vez echando la cabeza hacía atrás y enterrando las uñas en sus hombros mientras lo abatía un espasmo tras otro y Regan terminó casi al mismo tiempo, llenándolo con su semilla caliente.

Ni siquiera habían recordado usar un preservativo.

***

Filmar la escena de la muerte de Alisson fue más difícil de lo que imaginaba. Dylan la vio caer frente a él sintiéndose impotente, incapaz de acercarse ni de hacer nada al respecto. Nunca se había sentido tan pequeño e insignificante, tan impotente. Las rodillas se doblaron bajo su peso y cayó al suelo. Aunque esas acciones estaban escritas en el guion, en ese momento se sintió como si no tuviese otra opción. Cuando estuvo de rodillas, un par de fuertes brazos lo sujetaron por la espalda; frente a él estaba Regan —Mateo—, con una sonrisa cínica y un par de ojos implacables que no dejaban de mirarlo con un perverso placer. La bilis se acumuló en su garganta, fría y amarga. Sintió, quizá por primera vez, lo que era el verdadero deseo de huir de alguien, mezclado con una suerte de fascinación difícil de explicar. Aunque en el fondo de su mente sabía que era solo actuación, en ese momento todo parecía demasiado real y demasiado intenso.

No estaba fingiendo cuando comenzó a llorar, no en realidad. Y cuando escuchó el corte del director, se sintió como despertando de un sueño profundo, aliviado de poder dejarse llevar. Escuchó a alguien preguntarle si estaba bien, pero no pudo responder. Entonces Regan apareció frente a él una vez más. Ya no llevaba la cruel expresión de Mateo, pero sin duda era la misma persona, y por un momento, solo por un momento, Dylan sintió ambas realidades superponerse frente a los ojos y no supo cuál de los dos era real. ¿Podía ser solo una simple actuación cuando se había sentido tan vivido?

—Estoy aquí, tranquilo. —Regan no lo toco, se acercó con cautela. Lo miro a los ojos y dijo su nombre—. Dylan. Estoy aquí.

Por supuesto, era Regan, no Mateo. Dylan se arrojó entre sus brazos, abrazándolo con fuera mientras lloraba como un niño. Regan fue muy paciente. Se sentó en el piso con él, acunándolo en su regazo mientras le acariciaba el cabello.

Dylan no dudó antes de esconder la cabeza en su pecho. Sabía que lo estaban mirando, y sin duda los demás especularían sobre la naturaleza de su relación después de verlo actuar así, pero en ese momento no podría importarle menos. Sentía la garganta atorada por la angustia.

—No esperaba sentirme tan triste —dijo.

El *set* estaba en completo silencio. Nadie intentó interrumpir. Alisson se había sentado en el suelo y observaba la escena con el entrecejo fruncido y los labios apretados.

—Lo has hecho muy bien —dijo Regan—. Fue una escena increíble. Eres brillante. Llora si lo necesitas, está bien.

Dylan se aferró a él intentando recuperar la respiración, tranquilizarse. Sabía que ese tipo de cosas pasaban, pero nunca había creído que pudiera pasarle a él.

—Démosle un tiempo para recuperarse. La toma ha sido excelente, no hay necesidad de repetir —indicó el director—. Denle espacio, por favor.

Los pasos resonaron a su alrededor mientras la gente se alejaba un poco. Regan lo sostuvo en sus brazos durante varios minutos, susurrándole pequeñas palabras dulces de aliento al oído. Dylan se percató de que tuvo mucho cuidado de no usar ningún apelativo cariñoso, a diferencia de cuando estaban a solas. Era muy cauteloso.

—Dios, no puedo creer que esté armando una escena —dijo con una risa avergonzada, secándose las lágrimas.

—Tómate tu tiempo, nadie está molesto contigo —dijo Regan seriamente.

Durante un momento los ojos de ambos se encontraron. Dylan recordó la fría mirada que había en ellos hacía solo un par de minutos con un escalofrío. Lo que más le gustaba de él, lo que le había gustado desde el primer instante, era su calidez, la forma en que lo hacía sentirse seguro. Aún tenía un nudo en la garganta. Lo que lo había desconcertado, lo que realmente lo había dejado desarmado, había sido ver esa hostil mirada dirigida hacia él.

Tenía atoradas en la garganta las palabras que quería decirle, pero eran palabras privadas, y no sabía si estaba listo para decirlas, de todos modos. Además, los micrófonos en el *set* eran potentes, capaces de captar hasta el más mísero suspiro. No era el momento. Así que, en cambio, sonrió.

—Gracias —dijo—. Ya me siento mejor.

Esas palabras parecieron romper un hechizo, y el ruido estalló a su alrededor. Dylan supo, sin lugar a duda, que lo que acaba de ocurrir daría de qué hablar. El director, sin embargo, fue muy profesional. No hizo ninguna pregunta. Llamó al equipo de maquillaje para que hiciera los retoques necesarios y les indicó que volvieran a sus posiciones para repetir algunas tomas, no toda la escena. La parte de Dylan estaba bien, pero repetirían las reacciones de algunos de los demás.

Dylan tenía una extraña sensación en el estómago ante la idea de tener que enfrentar a Regan de nuevo como Mateo. La segunda vez no fue exactamente más fácil, pero al menos no lo pillo desprevenido. Después de terminar de rodar se sentía agotado, las emociones del día le habían drenado toda la energía y solo quería volver a su cuarto. Decidió saltarse la comida y hacer eso directamente.

Se dejó caer de espaldas sobre la cama y un minutó después Regan entró y cerró la puerta. Tenía los ojos cerrados, pero aun así podía sentir su mirada sobre él. Sabía que lo estaba observando atentamente así que extendió la mano en esa dirección. Sintió sus pasos y luego la calidez de sus dedos sujetando los suyos.

—Acuéstate conmigo —dijo Dylan. Su voz sonó como una súplica.

Sin decir nada, Regan se acomodó a su lado. Dylan abrió los ojos y volteó a mirarlo; estaba de costado con la cabeza apoyada sobre la mano, mirándolo con preocupación.

—Fue difícil verte mirarme así, con tanto desprecio. Creo que ahora entiendo lo que decías. No quiero que me odies —dijo Dylan—. Me dolió mucho que fueras tú quien me miraba así.

Regan suspiró.

—Lo siento.

—No te disculpes, es lo que tienes que hacer, nadie dijo que esto fuera a ser fácil —dijo Dylan —. Te ves muy diferente mientras actúas, casi no pareces tú.

—Por eso lo llaman actuar —respondió Regan.

Dylan rio suavemente.

—Sí, pero aun así... Sentí que era parte de ti.

Regan se reacomodó un poco sobre el brazo.

—¿A qué te refieres? —Frunció el ceño.

—Es un poco difícil de explicar —dijo Dylan; llevó una mano a su rostro y lo acarició para tranquilizarlo—. Es como... Qué te ves demasiado cómodo en esa piel. Aunque sé que estás actuando, se ve tan real que me hace preguntarme...

—Claro que no es real. No quiero hacerte daño. ¿Crees que me divertiría verte sufrir así? —dijo Regan a la defensiva.

Quizá.

—Sé que la situación en sí no es real —intentó explicar Dylan—, pero creo que algo de esa emoción, algo de esa frialdad sí lo es. No quiero sonar arrogante, sé que probablemente no conozco ni la mitad sobre ti, pero siento que hay más de Mateo en ti de lo que te gustaría admitir.

El silencio se estrechó entre ambos. Regan lo miró, pensativo.

—Eres un buen actor —dijo Dylan—, y entiendo si no te gusta mostrar esa parte de ti, pero aun así...

—¿Y qué tal si es así y realmente soy un poco como Mateo? ¿Estarías decepcionado? ¿Te alejarías de mí?

Su pregunta hizo sonreír a Dylan.

—Creo que en este momento hay muy pocas cosas que me harían alejarme de ti.

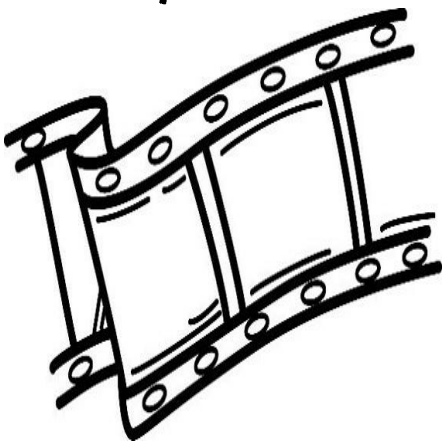
Sus palabras los sorprendieron un poco ambos, y después de decirlas Dylan se arrepintió inmediatamente y bajó la vista.

—Ah…, no quise decir…

Después de reponerse de la sorpresa, Regan rio con afecto.

—Entonces, no digas nada —dijo, acortando la distancia entre ambos para besarlo suavemente en los labios.

Capítulo 19



Regan esperó hasta que Dylan estuvo dormido y se apartó lentamente de la cama para no despertarlo. Después de pasar tanto tiempo juntos sería extraño que Dylan no se diera cuenta de nada, lo sabía, pero aun así lo molestaba que hubiera visto a través de él con tanta facilidad.

Tomó el teléfono y salió de la habitación. En él había un mensaje al que había estado dando vueltas por horas.

«Regan, necesito hablar contigo».

Erin, la novia de Dylan.

No lo sorprendía exactamente; después de todo, en el estudio había muchos ojos. Hacía tiempo que se había dado cuenta de que Alisson tomaba fotografías de ellos de vez en cuando y solo había una persona a la que se las podría estar enviando.

Llegó a un rincón alejado del patio y marcó su número sin darle más vueltas. A diferencia de Dylan, él no tenía miedo de ella y no le importaba herirla. De otro modo no habría provocado intencionalmente a Dylan para que la olvidara ni habría tomado su móvil mientras estaba dormido para silenciar sus notificaciones. Era algo muy sutil, Dylan aún podía ver su chat y darse cuenta si ella le escribía; era solo que no recibiría notificaciones molestas que lo hicieran cuestionarse más de lo necesario.

Dylan tenía razón en algo fundamental: Mateo y él mismo no eran muy diferentes. Ambos estaban dispuestos a todo para conseguir lo que querían, y en ese momento estaba seguro de lo que quería.

Después de un par de timbres, una voz dulce contestó.

—¿Regan? —dijo Erin al otro lado de la línea.

—¿Por qué tan sorprendida? Tú me escribiste.

—Lo siento —dijo ella—. No quise molestarte, pero necesitaba hablar contigo.

—Adelante, te escucho. — Regan se apoyó en un árbol. Desde su posición podía ver claramente la ventana del cuarto que compartía con Dylan. No había movimiento en el interior y podía imaginar a Dylan durmiendo dentro entre *sus* sábanas, abrazando *su* almohada, con *su* olor en todo el cuerpo.

Erin no respondió de inmediato, desconcertada por el tono frío y desinteresado.

—Estoy preocupada por Dylan —dijo al final con un tono más formal—. Desde que se fueron a Italia apenas responde mis mensajes.

Regan no pudo evitar que sus labios se curvaran en una sonrisa satisfecha.

—Ha estado muy ocupado —dijo sin intentar ocultar la diversión de su voz.

—No creo que esté tan ocupado para no tener un segundo en las noches —replicó ella con énfasis—, tú pudiste hablar conmigo, ¿no?

Especialmente, está muy ocupado por las noches, pensó Regan con algo de humor, pero contuvo las ganas de restregárselo en la cara.

—Ha tenido mucho trabajo, ensayos, grabaciones, quizá no eres su prioridad —sugirió—. No se lo tengas en cuenta, está haciendo lo que puede para destacar en su trabajo. Quizá lo distraes.

Hubo un silencio al otro lado de la línea, seguido de un pesado suspiro.

—*Okay*, no soy estúpida, entiendo lo que está pasando —dijo Erin con un tono más firme, dejando de lado la cortesía.

—*Oh*, ilústrame.

—Alisson me mostró algunas fotos de cómo te *pegas* a él en los ensayos y en el trabajo. Realmente entiendo que puedas tener interés en él, pero Dylan no es *así*.

Había un claro desdén tiñendo la última palabra, fue dicha como un insulto. Estaba insinuando, sin mucha delicadeza, que Regan estaba acosando a Dylan. Le pareció divertido.

—¿Así como? —Regan rio por lo bajo—. ¿Gay? ¿Infiel?

—¡Ninguno de los dos! —soltó Erin, perdiendo la paciencia—, te estás aprovechando de su ingenuidad, él solo te ve como un amigo. Eres importante para él, se preocupa por ti y tú…

—¿Está celosa de *mí*? —rio Regan y dio un bufido—. Debo admitir que no creí que fueras ese tipo de chica, parecías tan liberal, besándote con Alisson y todo eso.

—No estoy celosa, estoy preocupada por él —aclaró a la defensiva—. Alisson dijo que no lo dejas solo ni un momento, dijo que incluso vas a buscarlo después de sus escenas.

—No tienes de qué preocuparte, *nunca* le haría a Dylan algo que él no quisiera —Regan marcó sus palabras pronunciando lentamente—, digan lo que digan de mí.

Sus palabras fueron seguidas de un tenso silencio que se extendió entre ambos con pesadez.

—Lo siento…, no pretendía sugerir que harías algo así, no quise decir eso —dijo Erin con voz apagada—. Es solo que me ha parecido que… estás interesado en él.

Regan estuvo a punto de soltar una carcajada. «Estar interesado en Dylan». El chico le atraía tanto que era ridículo, tanto que le hacía perder el norte. Pero no podía dejarse llevar.

—¿Eso es lo que quieres saber? —Regan alzó las cejas. Jugueteó distraídamente con el móvil mientras sus manos picaban por el recuerdo de su piel suave y cálida, tan cálida que parecía febril e incendiaba su cuerpo con deseo.

—Me gustaría saberlo —dijo Erin.

—Sí, estoy interesado en él —reconoció. Su voz sonó un poco ronca.

Erin tardó un momento en responder.

—¿Se lo has dicho?

—No sé qué te habrá dicho Alisson, pero somos buenos amigos y hemos hablado del asunto.

—¿Y qué dijo? —La pregunta pareció escaparse antes de que Erin pudiera contenerla—. ¿Cuándo le dijiste que te gustaba? ¿Estaba sorprendido? ¿Cómo…?

—Hey, hey, hey, alto ahí, si quieres hacer esas preguntas, habla con él —interrumpió Regan —, no tengo nada que explicarte a ti. Es algo privado. De nosotros dos.

Regan sabía que Dylan era reluctante a hablar sobre él con otras personas y, del mismo modo, Regan era reluctante a hablar sobre Dylan. Lo que fuera que hubiera entre ellos solo les concernía a ambos.

Erin parecía no saber qué responder. Regan decidió jugar un poco más con ella.

—Alisson es realmente descarada. Después de su escena de cama invitó a Dylan a su cuarto a terminar lo que «habían empezado» —dijo con burla—, supongo que ciertos rumores sí tienen algo de verdad.

Como el rumor de que ella era una chica «fácil».

—Alisson no sería capaz —dijo Erin con duda.

—Dylan estaba algo incómodo y me pidió que lo esperara después de la escena. No le gusta estar cerca de ella más de lo necesario.

Dylan no se lo había pedido, pero había estado contento de verlo. No había mucha diferencia.

—¿Pero ella dijo que quería algo con él o…?

—Oh, no, claro que no —dijo Regan—, pero fue evidente. Dylan se portó como todo un caballero y fingió no entender la indirecta antes de irse *conmigo*.

—Y Dylan te pidió que lo esperaras…

—Dylan cuenta conmigo. Confía en mí, a pesar de todo. Suficientes chismes por una noche. Ahora, si no hay nada más, me gustaría volver a *nuestro* cuarto.

Erin dudó durante un momento.

—¿Ha pasado algo entre ustedes? —Su voz tembló un poco, como si tuviera miedo de la respuesta. La intuición de las chicas era algo aterrador, Regan casi sentía lástima por ella. Casi.

—Creo que dijiste que «él no es *así*», entonces, ¿de qué te preocupas? —dijo Regan con ironía —. Buenas noches, Erin, fue una linda charla.

—Oye, espe…

Regan colgó el móvil y rio entre dientes. Había sido una charla gratificante.

Al principio, cuando había decidido acercarse a Dylan, no había esperado que ambos fueran tan compatibles. Cuando estaban juntos era fácil perder de vista el escenario global y dejarse llevar por su candidez. Casi había olvidado ese sentimiento de calidez al estar con un compañero.

Lo hacía sentirse un poco incómodo utilizarlo para su propia agenda, pero era necesario. Era la persona perfecta. Su padre solo podía ayudarlo hasta cierto punto. Esa era, de muchas maneras, su última oportunidad y no estaba dispuesto a rendirse. Aun así, su determinación flaqueaba cuando Dylan lo miraba con esa confianza absoluta.

Incluso Dylan lo había dicho, a veces simplemente hay que hacer lo que hay que hacer. No podía esperar más.

Antes de regresar a la habitación, Regan hizo otra visita en mitad de la noche.

***

A la mañana siguiente, Dylan tenía una docena llamadas perdidas de Erin. Se quedó mirando su nombre en la pantalla sin saber qué hacer.

Dio un gemido de fastidio y se dejó caer de espaldas en la cama.

—Ya no puedo evitarla más —suspiró—. Pero no quiero hablarle ahora.

Regan paseaba por el cuarto reuniendo su ropa y le dio un vistazo de soslayo.

—Si no quieres hablar por un tiempo, podrías decirle eso, que tienes algunas cosas que pensar, así no te estaría molestando todo el día —sugirió, encogiéndose de hombros.

Dylan lo miró con fastidio. Esa mañana había despertado solo y Regan dormía plácidamente en la otra cama. Por alguna razón, saber que se había escurrido de su lado en mitad de la noche

para dormir solo lo molestaba más de lo que debería.

Tampoco lo había besado o tocado en absoluto esa mañana. Y la forma amigable y desinteresada con la que siempre hablaba sobre Erin, sin celos, como si no le importará, también lo molestaba.

Pero Dylan creía que le importaba, al menos un poco, y sospechaba que solo era mejor que él ocultándolo. Después de su escena con Alisson había estado lo bastante celoso para marcar su pecho, y las marcas aún estaban ahí para demostrarlo. Quizá Erin no le importaba porque estaba a un vuelo de distancia.

Decidió cambiar de tema.

—Hoy tenemos que pelear, por fin.

Eso capturó la atención de Regan, que le dedicó una sonrisa maliciosa.

—¿Pelear? Más bien voy a darte una paliza… y a atarte —dijo con ojos brillantes.

Dylan se reprimió de soltar un suspiro de alivio ante el inequívoco brillo juguetón en esa mirada. Todo estaba bien.

—Si quieres atarme, solo tienes que pedirlo —dijo, batiendo las pestañas.

—Te estás volviendo cada vez más descarado, ¿eh? —Regan rio y negó con la cabeza, dándole una mirada arrogante—, pero no, si quieres que te ate, *tú* tienes que pedírmelo.

El desafío en sus ojos era obvio. Sonrió con burla y luego se cambió la camiseta y caminó hacia la puerta.

—Date prisa o te quedarás sin desayuno.

Dylan le arrojó la almohada, pero solo golpeó la puerta cerrada tras él.

—Idiota —masculló, aunque Regan ya no podía escucharlo.

Era un día importante y estaba algo nervioso de hacer correctamente las coreografías. Regan no tenía de qué preocuparse, con su talento para pelear sería pan comido. Volvió a mirar su móvil y, antes de tener tiempo de replantearse más las cosas, decidió enviar un mensaje a Erin. No podía arriesgarse a que su mente divagara porque seguía pensando en cómo responder.

Se tomó su tiempo intentando plasmar sus sentimientos lo mejor posible, aunque no hacía menos patético el hecho de terminar con un mísero mensaje después de ignorarla por días.

Observó el resultado y le pareció lamentable.

«Erin, te quiero, con todo mi corazón, eres mi mejor amiga, mi familia y la persona más importante para mí en el mundo, pero no puedo seguir contigo. Siento decirte esto en un mensaje, siento que tenga que ser así, pero ya no es lo mismo. Ya no estoy enamorado de ti. Lo siento. Sé que una disculpa no es suficiente, pero espero que puedas perdonarme».

No era exactamente lo que quería decir y, después de enviar esas palabras, se sintió como un completo cobarde, pero al mismo tiempo sintió un inmenso alivio. Por fin había sido capaz de decírselo y un peso enorme se había levantado de sus hombros.

Después de un momento, vio el símbolo que indicaba que estaba escribiendo. Pasaron cinco segundos, luego diez, y luego casi un minuto. Como si ella no pudiera decidir bien qué decir.

Dylan aguardó, vigilando atentamente el móvil, esperando.

Después de cinco minutos, una única palabra apareció en la pantalla.

«Entiendo».

Solo eso.

Solo esa palabra le había tomado tanto tiempo. Probablemente había escrito, borrado y reescrito ese mensaje un montón de veces. Podría haberlo insultado. Haberlo llamado. Haber hecho cientos de preguntas, y al final era solo eso.

Dylan sintió cómo se le humedecían los ojos y escondió el rostro entre las manos. Un par de lágrimas caprichosas rodaron por sus mejillas.

Desde que era un niño, no hubo una sola ocasión en que Erin no estuviera a su lado. ¿Cómo podría no adorarla desde lo más profundo de su ser? Pero el corazón es caprichoso y no sigue la razón. Su estúpido corazón insistía en latir por quien no debía, ¿qué podía hacer?

Tiró el móvil sobre la cama y se restregó los ojos para borrar las lágrimas. No tenía derecho de llorar después de lo que había hecho. Era su culpa y de nadie más.

—Lo hecho está hecho —dijo, concentrándose en su personaje para evitar sus propios sentimientos. Evocó la imagen de Alisson, muerta.

La verdadera Alisson se marcharía al día siguiente.

A la hora de almuerzo, el móvil de Becca comenzó a sonar y cuando miró la pantalla se quedó muy quieta.

—Es Erin —dijo—, ¿pasó algo?

Dylan la miró con expresión culpable.

—Terminé con ella por mensaje esta mañana —confesó.

Regan, a su lado, alzó la cabeza de su plato, sorprendido.

—No me dijiste que habías terminado.

—No quería hablar de eso aún…

Regan lo miró como si quisiera decir algo, pero había demasiada gente alrededor.

—¿Puedes contestarle? —le pidió Dylan a Becca.

—Bien. Vamos a un lugar más tranquilo.

Los tres se levantaron de la mesa. Becca miró con curiosidad a Regan, pero no protesto por que la siguieran.

—Hola, ¿Erin? No esperaba una llamada tuya —dijo con voz enérgica. Escuchó atentamente por un momento—. Ohh. —Su voz se volvió lastimera—. Sí, un segundo… Sí, ya podemos hablar. ¿Qué…?

Llegaron a un lugar un poco alejado en el patio. Lo bastante para que nadie escuchara su conversación.

Becca miró a Dylan y Regan con una expresión molesta, pero finalmente puso el altavoz para que pudieran escuchar.

—¿Dylan está con Regan? —preguntó Erin directamente. Su voz sonaba muy triste, como si hubiera estado llorando.

Dylan bajó la vista y Regan se apoyó en la pared a un lado, mirando el intercambio con curiosidad.

Becca lo miró, interrogante. Pero Dylan se encogió de hombros; no sabía qué decir, ni siquiera él estaba seguro de la respuesta a esa pregunta.

—Ah, uh… No deberías decir cosas como esa a la ligera, ¿sabes?, podrías meterlos en un gran lío —suspiró Becca—. Entonces, ¿Dylan terminó contigo?

Erin dio un suspiró profundo antes de responder.

—Algo así —explicó.

—Ya veo, lo siento mucho —dijo Becca.

—¿Está con Regan? —volvió a preguntar—. Por favor, estoy cansada. Nadie me dice nada. Solo quiero saber de una buena vez qué está pasando para dejar de preguntarme. Llamé a Regan

y él solo se portó como un idiota y dijo que le preguntara a Dylan, pero Dylan está… No quiere hablar y estoy perdiendo la cabeza.

Estaba hiperventilando y las palabras sonaban atropelladas una sobre otra. Dylan miró a Regan con una pregunta implícita en sus ojos, pero el chico solo se llevó un dedo a los labios indicándole que guardara silencio.

Dylan se mordió el labio y siguió escuchando. No le gustaba que Regan hubiera hablado con Erin a sus espaldas; tampoco le gustaba su actitud, como si la discusión no tuviera nada que ver con él.

—Está bien, tranquila, te diré lo que quieras saber. —Becca suspiró con pesar—. No es que estén juntos.

Hubo una pausa, luego Erin volvió a hablar.

—¿Es verdad? ¿No me estás mintiendo?

—¿Por qué iba a mentir? —respondió Becca con voz amable—. No están juntos, pero Dylan habló conmigo porque se siente atraído por él y no sabía qué hacer. Me dijo que desde que conoció a Regan se había dado cuenta de que ya no se sentía realmente atraído por ti de esa forma, y cada vez que él estaba cerca se sentía…, bueno, ya me entiendes.

Erin ahogó un sollozo.

—Pero nosotros siempre hemos estado juntos —murmuró—. Quizá solo está confundido, solo es la novedad, el tabú. Si realmente quiere estar con un hombre con tantas ganas, puedo aceptarlo, pero ni siquiera quiere hablar conmigo. Podemos tener una relación abierta si realmente lo quiere, debí decir que sí, me equivoqué.

Dylan sintió como si acabará de recibir un golpe en el estómago y cerró los ojos.

—Vamos, Erin, eres mejor que eso. A veces el amor se apaga con el tiempo. Creo que ahora Dylan te ve más como una amiga que como pareja, casi como familia, por rara que sea esa mierda —resopló Becca—. No te hagas esto, mereces algo mejor que un amor a medias.

—Pero Dylan no es así —dijo Erin—. Él incluso es un poco homofóbico, ¿sabes? Nunca ha estado interesado en un chico, y en su familia lo criaron de una forma muy estricta y religiosa. No puedo creer que él quiera experimentar con eso… Debe de ser solo porque es algo prohibido para él. No puedo aceptarlo.

—O quizá —dijo Becca con suavidad—, Dylan siempre ha estado interesado en chicos, pero demasiado asustado para admitirlo. Sé que duele escucharlo, pero Dylan realmente está tras él. Los viste en la fiesta, cuando están juntos están en su propio mundo.

—¿Crees que deben estar juntos? —preguntó Erin, indignada.

—Sinceramente —dijo Becca—, sospechaba que ya tenían algo cuando Dylan vino a pedirme consejo.

—Regan lo mira como un lobo hambriento, debe de haberle metido cosas en la cabeza. Creí que era gracioso, pero no esperaba que llegara tan lejos —masculló Erin amargamente—. No es un buen tipo.

Becca miró a Regan un momento.

—Dylan no es un niño, sabe lo que está haciendo, nadie le ha puesto una pistola en la cabeza —dijo Becca—. No te engañes así. No es la pobre víctima de un lobo malo. Dylan te hizo esto, no Regan.

Erin dio un gruñido frustrado.

—Sé que no es un niño, es solo que estábamos tan bien…

—Sé que debe ser difícil de aceptar, pero supongo que no estaban tan bien como pensabas —

dijo Becca, mirando a Dylan con reprobación.

Hubo una pausa al otro lado de la línea.

—Gracias por ser sincera conmigo —dijo Erin al final, en una voz muy baja.

—Siento mucho no haberte dicho nada antes, pero no me correspondía entrometerme sin estar segura de lo que pasaba.

—Está bien —dijo Erin, y colgó la llamada.

Becca observó el móvil, inexpresiva, y dio un largo suspiro.

Dylan no sabía qué decir. Volteó a mirar a Regan, que tenía un obvio destello de diversión en sus ojos, y por primera vez desde que lo conocía, quiso golpearlo.

—Es la primera y última vez que limpio tu trasero —le advirtió Becca a Dylan—. Esta chica no se merece nada malo.

—Te debo una —dijo Dylan inmediatamente.

—Pero hablando en serio —preguntó Becca—. ¿En qué plan están ustedes exactamente?

—¿Plan? —preguntó Dylan.

—¿Están saliendo o qué? —Becca miró entre ambos. Regan no tuvo ningún cambio en su expresión, y Dylan no estaba seguro de qué decir; miró a Regan buscando ayuda, pero el chico le devolvió una mirada inocente, como esperando por su respuesta.

—Somos amigos —dijo Dylan, encogiéndose de hombros.

—¿Amigos aún? —repitió Becca, alzando una ceja.

—¿Con beneficios? —completó Dylan sin estar muy seguro.

Volvió a mirar a Regan, que parecía estar conteniendo la risa.

Becca puso los ojos en blanco y se marchó de regresó al comedor. A medio camino volvió a mirarlos.

—No se tarden mucho o atrasarán el rodaje —dijo.

La observaron marcharse y Dylan miró a Regan frunciendo el ceño.

—No me dijiste que habías hablado con ella.

—Me estuvo llamando un montón, así que le conteste para que dejara de molestar. —Regan se encogió de hombros y se acercó un poco—. ¿Estás enojado?

—Estoy molesto. Creo que debiste decírmelo.

—Estabas durmiendo —replicó Regan como si fuera obvio—, no quería despertarte.

Dylan hizo un mohín.

—Si es algo importante, despiértame. ¿Eso pasó ayer? Con razón me había llamado tantas veces esta mañana. ¿Qué le dijiste?

Regan suspiró.

—Le dije que estabas ocupado y por eso no la llamabas —dijo con voz monocorde—. Se enojó y empezó a decir que te estaba acosando, así que le dije que éramos buenos amigos. Después me pregunto si me gustabas y dije que sí, pero que no te había hecho nada y que no te he mentido en ningún momento sobre eso. Más o menos fue algo así.

Dylan se mordió el labio. No sonaba como nada terrible y respiró con un poco más de tranquilidad.

—¿Le dijiste que nosotros…?

Regan sonrió con suavidad.

—¿Por quién me tomas? Prometí no decirle nada.

—Pero le dijiste que yo te gustaba. —Dylan intentó ignorar la débil satisfacción que sintió al saber que Regan había dicho eso. Se suponía que estaba molesto.

—Hum —asintió—. Erin dijo que Alisson le había enviado fotos de nosotros y en las fotos yo estaba muy pegado a ti, así que quiso saber si me atraías. ¿Hice mal?

Dylan lo pensó un momento.

—¿La trataste mal?

—Claro que no, es importante para ti, ¿verdad? Pero tampoco fui demasiado amable, creó que eso sería demasiado hipócrita de mi parte.

Dylan tomó su mano un momento antes de soltarla, dejando que sus dedos acariciaran débilmente los de él. No podían ser tan obvios en público.

—Probablemente. Solo desearía que me lo hubieras dicho. No vuelvas a ocultarme algo así. Ahora entiendo porque estabas tan distante esta mañana… ¿Estabas molesto conmigo?

—No estaba molesto. No lo pienses demasiado… Tú tampoco me dijiste que habías terminado con ella. —Regan lo miró alzando las cejas.

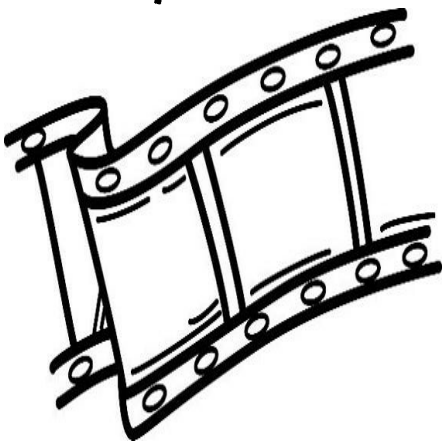
—No sabía cómo sacar el tema —dijo Dylan bajando la vista—. No creí que te importara.

—Claro que me importa lo que pasa contigo, para eso están los amigos.

—Por supuesto —dijo Dylan.

Amigos.

Capítulo 20



Estaban grabando una escena particularmente difícil. Después de varios días encerrado, Franco intentaba fastidiar a Mateo y ambos tenían una charla sincera por primera vez.

Al principio Dylan se dejó llevar completamente por la interpretación, la frustración, el miedo y todas las emociones negativas en su cabeza. Era bastante fácil cuando estaba incómodo, cansado y con las muñecas doloridas por estar atadas mucho tiempo. Además, la interpretación de Regan lo enervaba, con sus ojos indiferentes y apáticos. Por supuesto, la escena comenzaba con ellos peleando.

Franco, aburrido, comenzó a provocar a Mateo tras varios días de testarudo silencio.

—Tu familia debe de odiarte —dijo Dylan con una sonrisa torcida—, se supone que eres alguien importante y te hacen pasar horas vigilando a un pobre diablo atado, ¿a quién ofendiste tanto?

Regan le dio una mirada fría de soslayo. Era tan intensa que le dio un escalofrío, pero, por supuesto, se contuvo de mostrar eso en su cara. Cuando veía esa mirada Dylan siempre se sentía intimidado. Lo hacía sentirse en peligro. Franco, sin embargo, no podía ser intimidado tan fácilmente. Vio una debilidad, y tomó la oportunidad para clavar sus dedos en la herida.

Dylan entrecerró los ojos y prosiguió.

—Solo eres un peón, patético y miserable. Tus hermanos deben de estar muriéndose por deshacerse de ti. Me pregunto cuánto te queda de vida.

Esperaba molestarlo, pero inesperadamente un destello de diversión apareció en los ojos de Regan y las comisuras de sus labios se tensaron en un amago de sonrisa. Esa no era la reacción que Dylan esperaba. Siempre lo fascinaba descubrir cómo elegiría Regan darle vida a su personaje, eran pequeños detalles como ese los que le quitaban el aliento de admiración.

—No sabes mucho de mi situación, ¿verdad? —dijo Mateo—, mis hermanos siempre están intentando deshacerse de mí. No soy como tú, un joven maestro mimado por su familia desde la cuna.

Después de días y semanas de silencio, Franco se encontró con que un poco de conversación —incluso si era con Mateo— no era tan desagradable. Se reacomodó en su catre para mirarlo mejor. No discutió acerca del asunto de ser un joven maestro mimado. Le interesaba más obtener información sobre el enemigo, toda la que pudiera. Cualquier conflicto interno podría ser explotado a su favor. Así que fingió que le interesaba. Se negaba a reconocer que, debajo de todo

el resentimiento, Mateo había llamado su atención desde el principio.

No, por supuesto, aquello tampoco estaba en el guion. Pero quien interpretaba a Franco era Dylan, y era Dylan quien veía el mundo a través de sus ojos.

Cortaron y repitieron la escena muchas veces. Siguieron grabando la primera conversación sincera, aunque escueta, entre Franco y Mateo. Esa escena era importante, porque era cuando su relación comenzaba a cambiar. El director hizo algunos cambios mientras avanzaban: hizo que Dylan se sentara más cerca. También le dijo que demostrara más abiertamente su curiosidad. Como resultado, la escena se hizo más intensa.

Después de terminar de grabar, Dylan y Regan estaban muy silenciosos. Regan le dio una mirada significativa, y Dylan ya estaba sobre sus pies, siguiéndolo al vestidor sin una palabra. En este momento, el peso de la escena aún era muy reciente, y Dylan llevaba consigo la frustración de Franco de estar encerrado. Entraron a un camerino y Regan cerró la puerta tras ambos, verificó que estuvieran solos y puso el seguro.

Entonces se acercó a él y le habló en voz muy baja.

—Miras a Mateo con demasiada intensidad. Lo miras como si quisieras cogértelo. —Había un pequeño tinte de disgusto en su voz que hizo a Dylan reír.

—¿Estás celoso de ti mismo? —preguntó, siguiendo la corriente.

Regan lo acorraló contra la pared y se acercó sin llegar a tocarlo.

—¿Debería? ¿Quién te gusta más, Mateo o yo?

—Ambos son muy guapos, es difícil decidir —dijo Dylan jugueteando con la tela de su camisa. Regan se veía realmente bien con este atuendo de mafioso. Elegante y limpio, con clase —, pero Mateo tiene un aire de peligro que no está nada mal.

—¿Oh? ¿Así que hemos sido demasiado suaves para ti? Creo que tengo que mostrarte cómo comportarte. —Regan aplastó sus labios contra los de él y le dio un beso demandante, cerrando la mano alrededor de su cuello antes de apartarse—. Cuando te veo como Franco, tan desafiante y altanero, realmente me hace querer abusar de esa hermosa boca y ponerte en tu lugar.

Antes de que Dylan pudiera responder, Regan volvió a besarlo. Era fácil dejarse llevar. Le gustaba cuando Regan tomaba el control sin darle opción a resistirse, era como si sus pensamientos se nublaran y desaparecieran, dejando solo las sensaciones eléctricas recorriendo su piel y el calor, asfixiándolo, quemándolo y haciéndolo renacer al mismo tiempo. La expresión de Regan en ese momento no era tan amable y cálida como siempre, sino que estaba teñida con un brillo salvaje.

Bien.

Eso le gustaba.

Quería verlo perder el control, que le mostrará qué tan lejos podía llegar, el lado que se sentía tan fuera de equilibrio como él. Odiaba pensar que esa sensación era unilateral y que para Regan lo que había entre ambos era solo una aventura como todas las demás. Quería verlo perder la cabeza por él y arrastrarlo junto a él en ese abismo de deseo.

Así que cuando Regan lo empujó sobre sus rodillas se dejó caer suavemente con una sonrisa complaciente y satisfecha. Regan nunca había sido así de demandante. Dylan tenía la sospecha de que Regan creía que podría asustarse si lo trataba un poco más duro, así que se había medido bastante con él. Dylan quería demostrarle que no necesitaba tener cuidado, que no iba a romperse ni a huir. Podían llegar más lejos.

Regan le enredó los dedos en el cabello con fuerza, dirigiéndolo para que alzara la mirada hasta sus ojos. En ellos había un brillo oscuro y fascinante más allá de toda medida. Detrás de la

puerta, el resto del *cast* estaba haciendo los preparativos para las próximas escenas, sin saber que, a solo unos metros, Dylan estaba sobre sus rodillas frente a su compañero de elenco, listo para servirle.

Regan sonrió y atrajo su cabeza contra su entrepierna, frotando su mejilla contra la tela. Luego, con un gesto silencioso, le indicó que continuará. Dylan alzó las manos y lentamente desabrochó el pantalón y dejó libre su miembro, que ya estaba duro. A pesar de su determinación, las puntas de los dedos le temblaron un poco y el rubor le cubrió las mejillas y el cuello. El recuerdo de la última vez que se la había chupado aún estaba vivido en su memoria y lo hacía sentir caliente.

Lo metió en su boca, abrumado por la sensación de la piel cálida contra sus labios. Bombeó con la cabeza y lamió toda su extensión, ronroneando de gusto cuando las manos se enredaron en su cabello para marcar un ritmo demandante.

—¿Han visto a Dylan? —preguntó alguien fuera, y Dylan sintió una oleada de excitación que lo hizo estremecerse. Regan le empujó la cabeza, metiendo su pene hasta el fondo, y Dylan se esforzó en controlar las náuseas. No escucharon la respuesta, pero sus pasos se alejaron en otra dirección. Regan salió de su boca con un sonido obsceno. Los labios de Dylan estaban húmedos, con saliva escurriendo por su barbilla.

—Tenemos que darnos prisa —dijo Regan, y Dylan asintió—. Voy a coger tu boca.

Lo tomó del cabello y volvió a meterla, bombeando a un ritmo rápido y despiadado. Dylan abrió su propio pantalón para acariciar su miembro, dejando que Regan hiciera lo que quisiera. Sentía sus grandes sujetándolo propietariamente, empujando contra él y golpeando el fondo de su garganta. Se esforzó en soportarlo, deseoso por complacer. Los ojos se le humedecieron y las lágrimas rodaron por sus mejillas. El maquillaje se arruinaría, pero ninguno de los dos podía preocuparse demasiado por eso en ese momento.

Finalmente, sus estocadas se volvieron erráticas, su cuerpo se tensó, empujó profundamente en su boca y se corrió en su garganta. Lo recibió sin intentar apartarse. El sabor lo inundó, llevándolo al límite, y terminó en su propia mano. Cuando Regan salió de su boca, lo miró a los ojos y tragó con una sonrisa. Sentía todo el cuerpo débil y tembloroso.

¿Era posible que dar una mamada se sintiera mejor que recibirla?

Regan le acarició el cabello y se sentó a su lado, jadeante. Lo atrajo a su regazo y lo besó profundamente.

***

Unos días más tarde, tras la grabación, se reunieron con el resto del equipo en el comedor. Esos días, Becca tenía mucho trabajo. Sus escenas estaban llenas de acción, ya que Regan y Dylan mayormente interactuaban entre sí mientras sus amigos hacían el gran esquema para rescatar a Franco. Generalmente, a esa hora estaba exhausta y la conversación no era demasiado intensa, pero ese día fue diferente.

Becca se escurrió junto a Dylan con una expresión cargada de emoción.

—¿Has visto las redes sociales últimamente? —preguntó sin siquiera saludar.

Dylan parpadeó. No había visto ninguna, apenas tenía tiempo libre desde que habían llegado a Italia y lo usaba en otras actividades.

—No, ¿qué pasa?

Beca chascó la lengua.

—Vamos, ¡son tendencia! —dijo con emoción.

—¿Quienes? —preguntó Dylan, confundido.

—¡Ustedes! —repitió Becca con una sonrisa—. ¡Ustedes dos!

Les pasó el móvil y ambos se inclinaron sobre la pantalla para observar. Había una gran cantidad de *posts* con la etiqueta #Regan/Dylan.

En el primero había una foto de ambos forcejeando en el *set* mientras se miraban con diversión, y el autor había escrito «Obviamente, son el uno para el otro». Dylan notó una incómoda sensación en el estómago.

Regan, a su lado, se inclinó sobre el móvil con interés. Su expresión no reflejaba nada de lo que estaba pensando.

—El equipo siempre pública clips o fotos de los ensayos y rodajes, y la gente está obsesionada con ustedes dos. Supongo que no puedes subestimar la intuición de los fans —dijo, riendo, encantada.

Regan deslizó el dedo por la pantalla para ver más publicaciones.

—Hay muchas fotos nuestras —dijo.

—Sí, no todas las ha subido el equipo. Definitivamente, algunos de los trabajadores también tienen sus ojos sobre ustedes —dijo Becca con una mirada significativa.

Muchos de los *post* eran de apoyo, pero Dylan descubrió después de un momento que también había muchos insultando a Regan.

«Regan de nuevo acosando a su coestrella, no aprende».

«Regan es varios años mayor, desagradable».

«Que alguien ayude a Dylan, qué asco que tenga que soportar a este sujeto».

«Tengan respeto, Dylan tiene novia. Esto es asqueroso».

Dylan se detuvo en estos últimos mensajes y volvió a mirar a Regan, que mantenía su expresión deliberadamente neutral.

—La gente no trata muy bien a Regan —comentó Dylan.

Becca resopló.

—Bueno, todo el mundo sabe más o menos que hubo un escándalo con su coestrella antes, así que hay gente que cree que te está poniendo en una mala posición. Y ciertas personas alimentan esos rumores.

—¿Quiénes? —preguntó Dylan.

—¿Quiénes crees? —dijo Regan poniendo los ojos en blanco. Volvió a reclinarse en la silla y evitó su mirada.

Becca buscó rápidamente y le mostró un *post* anónimo: «Soy parte del equipo de la serie. Es triste ver a algunas personas que no saben entender un no por respuesta, incluso si ya han tenido un escándalo por eso». El post estaba acompañado de una foto en la que Dylan estaba mirando con desagrado a Regan. Ni siquiera sabía cuándo la habían tomado, pero estaba claramente fuera de contexto.

Había otras fotos en las que parecía que estuvieran discutiendo o peleando. Rápidamente se percató por qué. Eran fotos de los ensayos. Cuando se suponía que estaban peleando.

Esas publicaciones enfurecieron a Dylan. No esperaba que alguien tuviera el descaro de esparcir rumores. Si supiera de quién se trataba, les diría un par de cosas a la cara.

—No puedo dejar que digan esas cosas de ti —dijo mirando a Regan.

Regan se encogió de hombros. Se veía tenso.

—¿Qué podemos hacer? Esos rumores llevan tiempo ahí fuera. Es inevitable que la gente hable, no les prestes demasiada atención —dijo, quitándole importancia.

—Claro que puedo hacer algo, puedo… —Dylan volvió a mirar la pantalla, pensando.

Podía anunciar que había terminado su relación con Erin. No quería ponerla en esa posición ante el ojo público, pero si lo hacía, la gente al menos tendría menos motivos para criticar a Regan. No le había dicho a nadie más de su ruptura ni había cambiado su estatus de relación. Si de pronto lo cambiaba, llamaría la atención de todo el mundo. Después podía subir algo mostrando que le tenía apreció a Regan, aunque eso alimentaría otro tipo de rumores.

No era difícil, pero Dylan tenía mucho miedo de la reacción de sus padres si ellos se enteraran de ese asunto.

Regan rio y le tendió un bocadillo.

—No tienes que hacer nada, puedo lidiar con mis propios problemas. —Se levantó con su taza de té—. Voy a estar en el cuarto.

Dylan lo vio marcharse y dio un profundo suspiro, enterrando la cabeza en sus manos.

—Esto no está bien… —masculló.

—No, definitivamente —dijo Becca, pero estaba sonriendo, disfrutando del espectáculo—, su reputación ya es mala, si esto se convierte en un escándalo, es posible que afecte su carrera también.

A Dylan se le encogió el estómago.

—No puedo dejar que pase eso, tengo que aclararlo.

Becca hizo una mueca ambigua.

—¿Aclarar qué? —preguntó.

En ese momento Theo entró al comedor con sus amigos, así que bajaron la voz. Dylan lo miró, preguntándose si era él quien estaba alimentando el odio hacia Regan *online*. Lo creía muy capaz.

—Que Regan no me está acosando —susurró Dylan.

—Sí, pero —Becca dio una mordida a una dona y siguió hablando con la boca llena— eso da igual, la cosa es… van a seguir molestando a Regan, solo van a pensar que tú eres muy ingenuo, porque eres un chico hetero que no se entera de nada.

—¿Y entonces? —dijo Dylan haciendo un mohín.

—Hum… —Becca lo miró, pensativa.

—No puedo quedarme sin hacer nada si Regan está en problemas por mi culpa — masculló.

Becca lo miró con lastima.

—Es que no es tu culpa. Sea lo que sea que haya pasado antes, él se metió en eso solo. No tiene que ver contigo. Ten cuidado. Y si decides hacer algo, no olvides consultarlo con tu representante.

Dylan decidió dar un paseo por los jardines a solas y pensar al respecto un rato por sí mismo. Pero al final terminó llegando a la misma conclusión. Incluso si no eran nada serio, por el momento estaban «juntos» y antes que nada eran amigos. Tenía que ayudarlo. Sus padres no estarían contentos, pero pensaría en alguna excusa después.

Llamó a su representante.

—Hola, necesito hablar de algo importante, ¿has visto las redes sociales?

—Ah —dijo el hombre al otro lado de la línea—. Sí, hay bastante revuelo con las personas que

te emparejan con Regan, pero no te preocupes, este tipo de cosas quedan rápido en el olvido, es mejor que no les prestemos demasiada atención.

—No puedo hacer eso —dijo Dylan con seriedad—, Regan es mi amigo. Puede que no tenga mucha repercusión en mi reputación, pero es importante para él.

Un silencio al otro lado de la línea.

—Y, entonces, ¿qué quieres hacer? ¿Tienes alguna idea en mente? —Su representante no sonaba molesto. Era una de las cosas buenas que tenía su relación. Siempre podían hablar las cosas y llegar a un acuerdo, no era el tipo de persona autoritaria que simplemente imponía su opinión. Siempre lo había tratado como a un igual.

—Quiero anunciar que terminé con Erin y estoy soltero —dijo Dylan sin vacilar—, puedo hacerlo de forma sutil, cambiando mi estatus de relación y luego confirmarlo si me preguntan en una entrevista.

—¿Qué bien haría eso?

—La gente ya no podría decir que es inapropiado que Regan se acerque a un chico con novia —dijo Dylan.

—Pero podrían decir que está aprovechando tu vulnerabilidad para hacer un movimiento sobre ti. Verás, Dylan, las personas siempre tienen algo que decir. —Su representante suspiró —. Es parte de este mundo. Además, ¿Erin está de acuerdo con eso?

—Realmente terminamos, no es una mentira —explicó Dylan—, las cosas no estaban funcionando para mí, así que me pareció lo correcto.

Su representante guardó silencio un momento mientras pensaba.

—Entonces, tu idea es ayudar a que los rumores se centren en la especulación de una posible relación entre Regan y tú en lugar de él acosando un chico hetero con novia… Entiendo el giro que quieres dar a la situación… Te llevas bien con él, ¿verdad?

—Sí —dijo sin dudar—. Es un buen amigo y me ayuda mucho en el trabajo todos los días.

—En ese caso, un poco de especulación podría ser bueno para los dos si no te importa que se discuta tu sexualidad. Déjame consultarlo con su representante y te llamaré de nuevo, pero por ahora tienes mi autorización para cambiar tu estatus de relación.

—¡Gracias! —dijo Dylan, aliviado.

Antes de tener tiempo de arrepentirse, Dylan quitó «En una relación» de sus perfiles. Sabía que en algún momento lo notarían. Antes del inicio de la producción apenas tenía unos cuantos miles de fans, pero en ese momento ya estaba en cientos de miles. Ni siquiera sabía cuándo había crecido tanto.

Para evitar que Erin se enterara indirectamente, le envió un mensaje.

«Cambié mi estatus de relación porque han estado hablando mucho de mí, lamento involucrarte».

Casi de inmediato recibió una escueta respuesta: «*Okay*», y nada más. Dylan sabía que, sin importar cuán madura pudiera ser, Erin necesitaba más tiempo.

Cuando regresó al cuarto, Regan estaba recostado en la cama con los ojos cerrados y los audífonos puestos. No notó su presencia hasta que Dylan se sentó en el borde. Regan ya se había cambiado de ropa a un conjunto informal y ligero. Dylan jugueteó ociosamente con la tela de su playera.

Regan se quitó los audífonos.

Dylan se humedeció los labios.

—Publiqué que terminé con Erin —dijo suavemente—, haré lo que pueda para calmar las

aguas. Confía en mí, ¿sí?

Regan inspiró hondo y frunció el ceño. Parecía contrariado.

—No tienes por qué.

—No es porque tenga, es porque quiero.

—¿Estás seguro? —volvió a preguntar Regan—. ¿Quieres que todo el mundo sepa que rompiste con ella? ¿Qué somos amigos?

Por alguna razón, su voz sonaba a la defensiva.

Dylan asintió con firmeza. Regan rodeó la muñeca de la mano que lo estaba molestando y tiró para que cayera sobre él.

—¿No vas a arrepentirte, pase lo que pase? —dijo Regan con seriedad.

Dylan no sabía cómo podría arrepentirse de algo que se sentía tan correcto, así que no dijo nada. Gateó para acostarse junto a él más cómodamente.

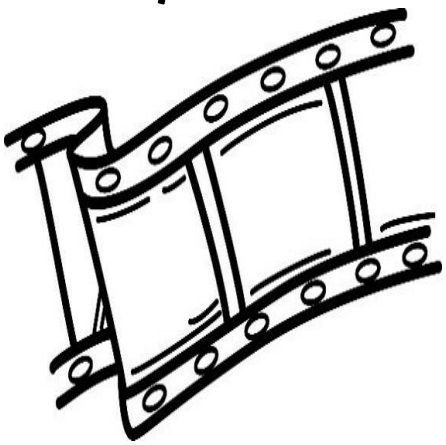
—Voy a ayudarte —prometió, ocultando el rostro en la curva de su cuello. Regan le acarició el cabello, deteniéndose detrás de las orejas como si se tratara de un cachorro.

—Eres demasiado bueno para ser verdad. Gracias.

Dylan sonrió satisfecho y lo rodeó con sus brazos.

—Tú también eres demasiado bueno para ser verdad.

Capítulo 21



Su representante había hablado con el de Regan y después de considerarlo cuidadosamente habían llegado a un acuerdo. Con el fin de ayudar a la popularidad de ambos, publicarían más fotografías juntos para que parecieran muy buenos amigos, y tendrían que interactuar más en redes sociales. En otras palabras, alimentarían los rumores deliberadamente.

La decisión también fue informada a la producción y no hubo protestas por parte del equipo de dirección, ya que para ellos era buena publicidad también. El público objetivo eran jóvenes, después de todo, una demografía que no sería demasiado reactiva a este tipo de situación.

Con su instrucción, las personas del equipo de producción recibieron autorización de tomar más fotos de ellos, sobre todo cuando estuvieran actuando cercanos. A todo el mundo —excepto al grupo de Theo, por supuesto— les parecía bastante divertido.

Después de eso, las cosas cambiaron en el *set* durante su trabajo. En general, Regan y Dylan se esforzaban por mantener una distancia apropiada, pero al día siguiente Regan lo rodeó por los hombros con un brazo apenas estuvieron en el *set*.

Dylan se sentía avergonzado, pero, al mismo tiempo, agradecía no tener que contenerse tanto cuando deseaba estar cerca de él.

—Tengo permiso de abrazarte el público —dijo Regan, solo para sus oídos, con voz juguetona.

—Suenas demasiado orgulloso, no te extralimites —advirtió Dylan. Intentó mantener una expresión seria, pero una sonrisa tironeaba sus comisuras.

El equipo de producción estaba preparando todo para comenzar con el rodaje del día. Un par de personas les dedicaron miradas indiscretas, pero les dejaron su espacio. Ambos se refugiaron en una esquina.

—¿Estás avergonzado? —preguntó Regan en voz baja mientras masajeaba su hombro.

Dylan le lanzó una mirada punzante rogándole que parara.

—Es extraño hacer esto en público —dijo.

—Te ves adorable —le dijo Regan al oído—, tan tímido.

—Jódete —replicó Dylan, pero el insulto no tenía espíritu.

Regan se apartó un poco para dejarlo respirar.

—Solo es trabajo. Debemos mostrar que somos muy cercanos, nadie va a pensar nada más —dijo Regan.

—Todos piensan que hay algo más —suspiró Dylan.

—Déjalos —dijo Regan—, no pueden probarlo, así que da igual. Mientras no confirmemos nada, nadie va a creerlo realmente. Siempre dirán que son las fans viendo cosas donde no las hay. Te sorprendería lo evidente que puedes llegar a ser sin que se enteren de nada gracias a que somos dos chicos.

Dylan lo miró con suspicacia.

—¿Así sueles salirte con la tuya?

Regan alcanzó su mano y la tomó, riendo entre dientes.

—¿Te da miedo que piensen que te gustan los chicos? ¿Estás arrepentido? Siempre podemos parar si no te sientes cómodo.

Dylan suspiró y dejó caer la cabeza en su hombro.

—No me preocupa lo que piense el mundo, pero mis padres no se lo van a tomar nada bien. —Miró sus manos entrelazadas—. Incluso si no somos nada.

Regan le acarició el dorso de la mano con el pulgar.

—Eres muy valiente —susurró.

Dylan tenía ganas de abrazarlo. Cada vez que lo hacía era como si las preocupaciones se evaporaran fuera de su cuerpo. Le apretó la mano y se mordió el labio inferior.

El productor los llamó a escena. Dylan soltó su mano con reticencia y sonrió.

—Vamos a trabajar, mi querido enemigo.

Esa noche, Dylan se metió en la cama de Regan y se acurrucó a su lado en la oscuridad, como había estado deseando todo el día.

—Me gusta poder tocarte en público y al mismo tiempo lo odio —gruñó—. Debes de pensar que soy muy pegajoso.

Regan rio y restregó la nariz en su cabello.

—Lo sé, es frustrante. Y no me importa. —Lo estrechó con más fuerza—. Te veías muy triste hoy y no he podido hacer nada.

—Estoy bien —aseguró Dylan.

Regan lo estrechó con más fuerza, pero no lo puso en evidencia.

—Cuéntame sobre tus padres.

En la oscuridad era más fácil hablar. Dylan se aferró a él.

—Desde muy pequeño me llevaban a la iglesia. Son algo fanáticos. Me inculcaron que hay cosas sucias y perversas, y cada vez que hacía algo que no les gustaba, mi padre me golpeaba. Le tenía muchísimo miedo.

Regan le acarició la espalda.

—¿Aún te golpea?

—No, ya no puede —dijo Dylan—. La última vez fue hace mucho, de todos modos. También me corrieron de casa un par de veces y los padres de Erin me recibieron. Ellos también iban a la iglesia, pero no eran tan estrictos. Siguen siendo religiosos y por eso Erin y yo planeábamos tener una gran boda para contentar a todos.

—¿Querías casarte? —preguntó Regan.

—No realmente. Hace mucho tiempo que dejé de ser creyente —confesó—. Solo quería que mis padres estuvieran orgullosos de mí.

Regan lo acercó un poco más.

—¿Te ha atraído un chico antes alguna vez? —quiso saber.

—Creía que no, pero ya no estoy seguro. Había un chico en mi clase de teatro y me gustaba mirarlo. Nos hicieron pareja para una obra, teníamos que besarnos. Ni siquiera era un beso real, apenas un toque de labios. Cuando llegó la hora, me acerqué a él y empecé a temblar y a sudar frío. Me sentí asqueado. No de él, de mí mismo. Vomité y todos pensaron que era homofóbico.

—Eso suena como una respuesta al trauma —suspiró Regan. Se inclinó y lo besó en la frente —, pero ahora pareces estar mejor.

—En ese entonces ya había decidido dejar la iglesia y no quería ser ese tipo de persona, pero me sentía un hijo terrible. Vi un montón de películas de parejas gays, en secreto, y empecé a admirar su valor. Me gustaba verlas, aunque algunas eran muy tristes.

—¿Y no pensaste que te interesaban los chicos? —rio Regan.

—No lo pensé —dijo Dylan—, porque, ya sea mujer o hombre, no me atraen en realidad. Me parecen atractivos y aprecio la belleza, pero no los deseo. Ni siquiera suelo ver porno. Creía que eso era normal.

—Suena como el espectro asexual —sugirió Regan.

—Basta ya —gimió Dylan—, no me importa saber qué soy o no, ¿no es suficiente seguir lo que siento?

—¿Y qué sientes?

—Mucho miedo, y ni siquiera sé por qué. —Dylan lo abrazó con fuerza—. Déjame dormir aquí.

—Hum —asintió Regan—, siempre eres bienvenido aquí.

La noticia de su ruptura con Erin causó gran revuelo en internet. La gente hacía sus teorías y compartían capturas de pantalla de su perfil. Al parecer, Erin había dejado de seguirlo, lo que parecía ser suficiente para confirmar su separación para muchas personas. Las discusiones, que ya habían sido acaloradas al principio, continuaron subiendo de nivel.

Ahora, sin embargo, la gente que los apoyaba y los *haters* estaban más equilibrados.

Dylan subió a su perfil una foto sonriendo junto a Regan, y la gente pareció entender que estaban en buenos términos, aunque algunos, más paranoicos, no estaban convencidos.

Algunos días después, Regan y Dylan tuvieron que asistir a una sesión fotográfica. Al principio, solo iba a aparecer Dylan, pero ya que los rumores acerca de ambos estaban siendo tan altisonantes, la producción había decidido incluirlos a ambos. También habría una entrevista, así que ambos estaban preparados para responder preguntas incómodas.

Cuando llegaron, un edificio enorme les dio la bienvenida. Se trataba de una torre entera que pertenecía a una cadena televisiva. Dylan había hecho solo pequeñas entrevistas, y nunca en un lugar como ese. Para la primera parte harían la sesión fotográfica, así que los condujeron a un estudio interior para darles la ropa y preparar el maquillaje.

Dylan se separó de Regan mientras lo preparaban.

Una chica llamada Ellie estaba a su cargo. Era bajita, de cabello lacio y negro.

—Hoy vamos a ir por un concepto muy rebelde de pandillero —explicó mientras lo conducía a las sillas de maquillaje—, queremos presentarlos como rostros juveniles calientes, si entiendes a lo que me refiero.

Dylan se sentó en la silla y observó su reflejo, con el rostro redondeado y facciones suaves.

—Regan puede ser, ¿pero yo? —dijo con dudas.

—¡Te verás excelente! Eres realmente guapo —dijo Ellie con una sonrisa alentadora. Puso las manos sobre sus hombros desde atrás y lo observó a través del reflejo del tocador—, es cierto que Regan tiene ese tipo de belleza más masculina, pero tú apariencia inocente es perfecta para esto también. Las chicas aman a los chicos lindos, en serio. Creo que la combinación de ustedes dos será un arma mortal, confía en mí.

Dylan asintió, ligeramente descontento. Como chico, preferiría ser llamado «atractivo» antes que «lindo». Solo unos meses antes, quizá incluso se habría sentido ofendido. En ese momento, no pudo evitar pensar qué pensaría Regan cuando lo viera.

Era un pensamiento peligroso cuánto le importaba la opinión que Regan tuviera sobre él. No quería terminar con el corazón roto, ni siquiera quería atreverse a imaginar cómo podía ser si fueran una verdadera pareja.

Ellie preparó el maquillaje y luego le dio la ropa para vestirse. En realidad, era un atuendo bastante sencillo: una musculosa negra ajustada con letras blancas estampadas, una sudadera negra con detalles en blanco y unos pantalones cargo con algunas correas blancas. En general, daba un aspecto urbano con bastante estilo. Como accesorios tenía guantes sin dedos, un collar de cadena grueso y una mascarilla negra con algunos detalles metálicos.

Sin embargo, cuando se miró al espejo, quedó sorprendido. Algo en la combinación del estilo desarreglado de cabello, el maquillaje oscuro de los ojos y la ropa le hacía verse realmente bien. Esa gente sabía lo que hacía.

Después de agradecer a Ellie fue conducido al estudio donde les tomarían las fotos. Cuando entraron, Regan ya estaba ahí, sentado en un taburete y posando frente a un fondo blanco mientras le tomaban fotografías.

Dylan observó su figura elegante, con una camisa negra abierta hasta la mitad de su pecho y el cabello peinado hacía atrás para acentuar la imagen de gánster. Llevaba la corbata desatada colgando sobre el pecho. Su ropa era mucho más refinada que la de Dylan. Él parecía un mafioso, mientras que Dylan parecía un pandillero.

—¿Qué tal se ve? —preguntó Ellie, señalando a Regan cuando lo vio mirando.

La forma en que Regan posaba era casi criminal. Con una delicadeza y una gracia con las que él solo podría soñar. Parecía cómodo, como si fuera dueño de todo el lugar. Dylan tuvo que reprimir la necesidad de decir algo comprometedor.

—Muy bien —dijo.

Cuando Regan se percató de que ya estaba ahí, hizo una pausa para saludarlo con la mano. Sus ojos lo recorrieron brevemente con un brillo satisfecho antes de regresar a posar para sus fotos. Dylan sintió que le ardían las mejillas.

—Mientras esperas puedes comer un bocadillo por allá, te avisarán cuando sea tu turno —le indicó un asistente señalando la mesa de aperitivos.

—Entendido, gracias —dijo Dylan, pero en lugar de ir a servirse algo buscó un rincón discreto para observar a Regan. No podía apartar la vista de él. Como si fuera un imán para sus sentidos. Sacó el móvil para tomarle unas fotos sin que los demás se dieran cuenta, deseando atesorar ese momento y esa imagen.

Le gustaba tanto que no podía respirar, tanto que le dolía el pecho. Todo, desde su apariencia a su confianza. Le gustaba mucho, pensó Dylan mientras tomaba las fotografías con dedos temblorosos. Tenía el corazón hecho un nudo porque ya no podía negarse a sí mismo que no era simple curiosidad o deseo.

Estaba enamorado.

Observó la foto que acababa de tomar y una sonrisa le curvó los labios, seguida de un sentimiento de culpa avasallador. Una cosa era solo dejarse llevar y tener una aventura alocada con un chico, pero enamorarse de él era otra muy diferente. Si aceptaba que estaba enamorado de Regan, significaría tener que decírselo a sus padres y no había forma de que ellos lo aceptaran. Tendría que irse de casa, toda su vida hasta ese momento se vendría abajo. Eso sí Regan estaba de acuerdo siquiera en salir con él y renunciar a su libertad en su mejor momento.

Todo porque había sido indulgente con esa pequeña y agradable cosa cálida que comenzaba a surgir en su interior. Regan era bueno con él, pero nunca había dado indicios de querer algo serio. Sus palabras dulces eran solo durante el sexo y no las mencionaban al despertar a la mañana siguiente. Dylan estaba aterrado de que, si le decía acerca de este sentimiento nuevo y extraño, las cosas cambiarían. Todo estaba bien en ese momento y no quería arruinarlo tan pronto.

Pero su estúpido corazón comenzaba a latir sin control contra su voluntad.

Estaba jodido. Absolutamente jodido.

—¿Dylan? —Ellie estaba intentando llamar su atención. Dylan se sorprendió y apartó la vista de Regan.

—Lo siento —dijo, ocultando el móvil.

La chica sonrió, fingiendo que no había visto nada.

—Tranquilo. Vamos a comenzar con tus fotos, ven. —Ellie lo condujo cerca del director. Regan estaba saliendo del área de fotografía y se acercó a Dylan con una sonrisa arrogante.

Regan era una persona atenta a los detalles. ¿Cómo podría no haberse dado cuenta de la mirada ensimismada de Dylan?

—Hey, te ves bien —saludó.

Dylan rio con algo de nerviosismo.

—Tú te ves bien —replicó bajando la vista sin querer, incapaz de mirarlo en ese momento.

—Ah, ¿sí? —preguntó, coqueto, en voz muy baja.

—No te lo creas tanto —musitó Dylan, deseando poder agitar una bandera blanca y pedir una tregua; en ese momento no podía soportarlo.

—Es tu turno, te estaré mirando muy atentamente.

Dylan estuvo tentado a dar un gemido de frustración.

Aunque había tomado clases de modelaje, siempre se le hacía difícil posar para las fotos. No podía evitar sentirse rígido e incómodo cuando le pedían que actuara natural, y el fotógrafo no parecía del todo conforme, así que estaban tardando más de lo esperado.

—Necesito más confianza —le dijo el director, interrumpiendo por cuarta vez. Su tono comenzaba a sonar impaciente—. Tienes que transmitir una actitud descarada, nada te importa, el mundo es tuyo, no respetas a nadie. Eres un delincuente.

Dylan suspiró.

—Lo siento —dijo, estirando un poco los brazos para relajarse.

—¿Necesitas un descanso? —preguntó el director.

Ya estaban con retraso y si además se tomaba un *break,* causaría problemas para todos. Dylan negó con la cabeza.

—Ya hemos perdido mucho tiempo —dijo.

—No te preocupes por eso, solo preocúpate por darnos buenas fotos que podamos usar. —El

director volteó hacia el fotógrafo un momento y ambos intercambiaron algunas palabras que Dylan no llegó a escuchar. Luego volvió a mirarlo—. ¿Qué tal si seguimos con sus fotos en pareja? Quizá te ayude a relajarte.

Regan estaba a un lado observando con el ceño fruncido. Dejó su botella de agua a un lado y se acercó al *set*.

—Es buena idea. —Colocó sus manos sobre los hombros de Dylan y los masajeó como acostumbraba a hacer cuando lo veía ansioso. Dylan suspiró y se reclinó contra él, aliviado.

De pronto sonó el obturador de la cámara.

—Esa es una bella expresión —dijo el fotógrafo—, esto puede funcionar.

Hicieron a Dylan sentarse desordenadamente sobre el mesón mientras Regan se reclinaba a su lado. Con una mano propietaria sobre su rodilla, Regan apenas le dio pequeños toques casi imperceptibles para mejorar su pose.

—No tienes que estar tan nervioso, te ves muy bien —le dijo Regan, mirándolo de reojo—. Ahora solo trae esa actitud que tienes cuando intentas provocarme.

Dylan estuvo a punto de escupir, pero al parecer nadie más había escuchado.

—No pienses en ellos, solo piensa en mí —volvió a decir Regan.

—Parece que alguien tiene demasiado ego —masculló Dylan, mirándolo, pero se relajó un poco.

¿Seducir a Regan? Aunque su corazón se sintiera agobiado era algo que podía hacer. Giró el cuerpo ligeramente hacía él y cogió el extremo de su corbata. Sus botones abiertos en el pecho enseñaban demasiada piel. Descarado.

Con una sonrisa, Regan se acomodó a su pose y tiró ligeramente de la sudadera de Dylan, haciendo que se deslizara por su hombro.

—Muy bien, ahora miren a la cámara —dijo el fotógrafo.

Ambos miraron en esa dirección, pero Dylan ya no podía prestar atención realmente a nada más que la persona a su lado. Sin querer, imitó su actitud. Era extraño cómo cada vez que estaban cerca su mente parecía nublarse.

—Regan, ¿puedes abrazarlo? —preguntó el director.

Inmediatamente Regan lo rodeó por la cintura con un brazo firme. Dylan sintió los dedos en su cadera apretando la piel y lo miró desafiante.

Después de eso, la sesión siguió mucho mejor. Posando juntos, Dylan consiguió relajarse mucho más y luego no tuvo tantos problemas para sus fotografías individuales. Cuando terminaron, aún les quedaba alrededor de una hora antes de la entrevista, así que Dylan y Regan fueron enviados a una habitación de descanso.

La puerta no tenía seguro, así que cualquier persona podía entrar en cualquier momento. Dylan bebió una botella de agua de un sorbo y suspiró.

—¿Qué pasa contigo hoy? Pareces distraído —dijo Regan, mirándolo con atención—. ¿Te sientes bien?

Dylan sonrió, algo tenso. No podía decirle que estaba preocupado porque se acababa de percatar de que su infatuación estaba peligrosamente cerca del amor, así que se limitó a encogerse de hombros y dar una respuesta vaga.

Incluso si no decía nada, Regan lo conocía bien, así que se sentó a su lado y le rodeó los hombros con un brazo, atrayéndolo contra sí. Dylan se sintió abrumado por su cercanía, dejó caer la cabeza en su hombro y su corazón se aceleró una vez más.

«¿Alguna vez has tenido el corazón roto?», le había preguntado Becca.

Algo le decía que lo tendría pronto, pero se negaba a dejar que eso arruinara el tiempo restante que tenía junto a Regan. Solo les quedaban unas semanas de rodaje, y luego podría dedicarse a pensar en las consecuencias y arreglar su corazón roto o lo que fuera. Por el momento lo mejor era dejarse llevar, hacer su trabajo y disfrutar de momentos como ese.

—Hoy eres cariñoso como un gatito —rio Regan, enredando los dedos en su cabello y acariciando su nuca—. Todo estará bien.

«Sí —pensó Dylan—. Miénteme por favor. Voy a creer todo lo que me digas».

Después de tranquilizarse, Dylan se sintió de mucho mejor humor y bromearon acerca de todo y de nada mientras se cambiaban de ropa y esperaban a la entrevista.

Fue inesperadamente fácil. Los reunieron en el *set* y les hicieron preguntas acerca de cómo se habían sentido en el rodaje, o algunas anécdotas de la producción. La conversación era ligera y animada, hasta que, por supuesto, comenzaron a aparecer temas más personales.

El entrevistador era un hombre de mediana edad estereotípicamente atractivo, con una sonrisa que dejaba ver muchos dientes. Llevaba un traje negro y hablaba de forma entusiasta. En general, era un buen presentador. Dylan lo conocía porque sus padres veían su programa de vez en cuando.

—Dylan, últimamente ha habido fuertes rumores de que estás soltero. —El hombre hizo una pausa dramática mirando a la cámara antes de volver a Dylan—. ¿Hay algo de verdad en este rumor?

El corazón de Dylan dio un brinco. A su lado, Regan guardaba silencio respetuosamente mientras lo miraba con atención. Hablar este tipo de cosas en televisión era mortificante, pero no podía dejar que nada de eso se mostrará en su rostro. Su figura pública era un papel que tenía que representar como cualquier otro.

—Ah, sobre eso, sí. Estoy soltero en este momento —dijo con una sonrisa ligera, como si no fuera un tema difícil de hablar para él.

—Vaya, ¡así que era verdad! Las chicas de todo el país deben de estar celebrando que sus sospechas han sido confirmadas —celebró el presentador—, pero cuando aparecieron en la gala Erin y tú parecían muy unidos. ¿Qué sucedió? ¿Acaso ella se puso celosa de tu compañera de reparto, Alisson?

Dylan rio como si fuera alguna clase de broma graciosa.

—No, claro que no; de hecho, Alisson y Erin son buenas amigas. Simplemente nuestros proyectos de vida van en direcciones diferentes. Nos conocemos desde niños y, al margen de ser pareja, siempre hemos sido los mejores amigos. Erin es una chica increíble y fue extremadamente comprensiva conmigo en todo este proceso. No es culpa de nadie, ¿sabes? Estas cosas suceden a veces.

Esperaba que esa respuesta sonará al menos la mitad de madura de lo que le gustaría ser en realidad. El entrevistador asintió.

—Es cierto, sin duda, la vida de un actor no es fácil. Bueno, le deseamos lo mejor a ambos en el futuro.

—Gracias —aceptó Dylan conteniendo un suspiro de alivio.

Se había relajado demasiado pronto.

—Otro rumor que ha estado sonando con fuerza en las redes sociales últimamente —procedió el hombre mirando entre Regan y Dylan— es que ustedes dos tienen una muy *buena* relación.

Hubo un énfasis particular en la forma en la que dijo la palabra «buena», implicando un obvio doble sentido.

—¿Hay rumores sobre algo como eso? —rio Dylan, como si fuera la primera vez que lo escuchaba.

Regan lo miró con diversión y se encogió de hombros antes de responder.

—No sabía que se hablara del tema, pero de hecho nos llevamos muy bien.

—Más que bien, según dicen —aclaró el entrevistador.

—Ah, Regan ha sido un apoyo fundamental para mí desde que empezó el rodaje —dijo Dylan —. Como saben, soy nuevo en esta industria y no estoy al tanto de muchas cosas. Regan me ha apoyado y cuidado, así que estoy muy agradecido. Es un increíble actor y mentor. En gran parte, es su experiencia lo que me ha permitido dar lo mejor de mí.

—Me das demasiado crédito —dijo Regan con afecto y una sonrisa suave.

—Bueno, sin duda parece que su relación es especial —dijo el entrevistador mirando a Regan, pidiéndole implícitamente que hablara un poco más. Regan lo cogió al hilo.

—Dylan es talentoso, es un honor para mí trabajar con él. Gracias a su presencia los días de rodaje han sido mucho más que solo trabajo. Me gusta pensar que nos apoyamos mutuamente para crecer como actores y dar lo mejor de nosotros mismos.

—Excelente, una actitud admirable —dijo el entrevistador antes de fruncir el ceño con una falsa preocupación y volver a mirar a Dylan—. Pero, dime, Dylan, ¿sabes que Regan ha estado envuelto en algunos asuntos complicados en el pasado? ¿No te sientes en peligro siendo su amigo?

La expresión de Dylan, que hasta ese momento había sido bastante relajada se enfrió de pronto. A su lado, Regan no parecía afectado por la pregunta, pero Dylan sabía que eso no podía ser cierto.

—¿Preocuparme por qué? —respondió Dylan con frialdad.

El entrevistador rio, como si no acabará de hacer una pregunta malintencionada.

—Bueno, ya es de conocimiento público que Regan está interesado en hombres, ¿no temes que pueda hacer un movimiento sobre ti?

—¿Temer? Qué extraña forma de verlo. Si no estoy interesado, podría simplemente rechazarlo, ¿qué hay que temer? Creo que me sentiría bastante halagado.

Regan asintió, mostrándole que estaba muy satisfecho con su respuesta.

El entrevistador mostró una expresión sorprendida.

—Y Regan, ¿estás interesado en él? —preguntó, determinado a encontrar algo para comprometerlos.

—Claro que estoy interesado en él. Dylan es un gran actor. Cuando estamos en el *set* se roba todas las miradas, ya lo verán cuando la serie se estrene. —Regan miró a Dylan afectuosamente y habló como si estuviera tratando un tema sin importancia, confundiendo a propósito el sentido de la pregunta—. Me interesa seguir siendo parte de su red de contactos y espero volver a trabajar con él en el futuro. Hay personas junto a quienes uno se siente cómodo y hacen que el trabajo sea también disfrutable. Dylan es de esas personas. Estoy seguro de que seguiremos siendo amigos por un largo tiempo.

—Pero ¿estarías dispuesto a salir con él? ¿Te gustaría? —insistió el presentador, dejando de lado las pretensiones.

—Hmmm… —Regan pareció reflexionar sobre ello un momento—, Dylan sin duda es atractivo, pero hay muchas otras cosas importantes en una relación, ¿sabes? A veces las cosas se dan con él tiempo y a veces no. En este momento no estoy buscando una relación, quiero centrarme en mi carrera y en crecer como profesional.

Dylan asintió con una sonrisa, pero la respuesta resonó en su cabeza.

Después de haber forzado la conversación hasta ese punto, seguir presionando sería ridículo, así que conversación volvió hacia terreno menos fangoso.

En cuanto las cámaras se apagaron, la expresión tranquila de Dylan se desmoronó por completo, estaba furioso. Cuando el entrevistador quiso despedirse le dio una mirada fría antes de retirarse sin una sola palabra. Al regresar a su camerino aún estaba agitado.

Su mánager lo acompañó y se reunió con él ahí. Había llegado para ver la entrevista, revisar que todo estuviera en orden y llevarlo de regreso al aeropuerto cuando acabaran.

—¿Por qué tan enojado, Dylan? —le preguntó—. Has respondido bien.

Dylan lo miró negando con la cabeza.

—Las preguntas fueron groseras con Regan —dijo—. No puedo creer que lo trataran así.

Su mánager asintió.

—Sí, pero este tipo de cosas ocurren. Hay que mantener la calma y no alterarse. Por un momento allá afuera te veías molesto. Tienes que asegurarte de que las preguntas, sobre todo si son malintencionadas, no te afecten. Regan es bueno en eso, aprende de él.

—Es bueno porque está acostumbrado y me gustaría que no lo fuera tanto. ¿Cómo puede seguir tranquilo y sonriente cuando alguien lo insulta a la cara?

Su mánager fue a servirle un vaso de agua y se lo tendió.

—Regan no necesita que lo defiendas. —Se sentó sobre el sofá, indicándole que se sentará con él.

—No me gusta —declaró Dylan, dejándose caer en su lugar—, es un increíble actor, y todo lo que les importa es a quién mete en su cama. Es molesto.

Su mánager lo miró pensativo por un momento.

—Regan puede cuidar de sí mismo. Tiene más experiencia que tú. Ya lo estás ayudando demasiado al participar en este teatro, no necesitas involucrarte más. Sé que cuando ves a un amigo en problemas quieres jugar al héroe, pero debes tener cuidado, porque un movimiento en falso podría terminar con tus posibilidades a futuro, ¿comprendes?

—Sí —dijo a regañadientes.

—También debes tener cuidado con no ofender a gente importante. No importa qué tan grosero haya sido el presentador, no puedes ladrarle como un perro. Los modales hacen al hombre.

Dylan se sintió aún más avergonzado.

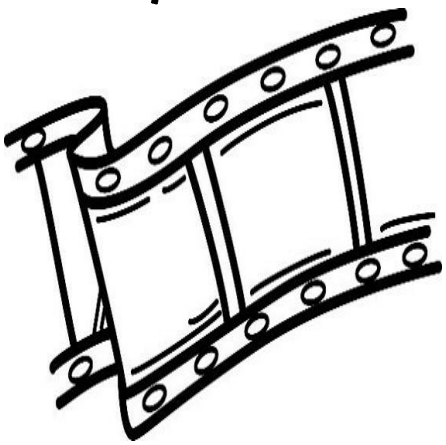
—Lo siento —masculló.

—Regan se quedó para despedirse adecuadamente. No se reflejará bien en tu reputación si se extiende el rumor de que es difícil trabajar contigo.

Después de su regaño, la ira de Dylan se calmó un poco, pero no se sentía mejor.

Se sentía terrible, a decir verdad.

Capítulo 22



Dylan necesitaba un poco de tiempo para pensar. No sabía en qué momento había pasado de un sentimiento de admiración y amistad a esa suerte de fascinación. Bien, admitía que Regan siempre había llamado su atención, pero no siempre había sido así de intenso. Se sentía aturdido.

Regan no era estúpido: cuando lo vio meterse en su propia cama sin intentar acercarse, le preguntó si todo andaba bien.

—Sí, solo… —Dylan no estaba muy seguro de qué decir o de cómo explicar que de pronto todo se sentía diferente, así que negó con la cabeza—, estoy muy cansado, quiero dormir.

Hubo una breve pausa. Regan le dio un vistazo, pensativo. Por un momento, Dylan temió que preguntara más, pero al final solo le sacudió el cabello afectuosamente.

—Si quieres hablar de algo, estoy aquí —dijo.

Dylan asintió en silencio. Tenía ganas de llorar. Se acurrucó en la cama para dormir, pero al final pasó toda la noche en vela.

Cuando se levantó al día siguiente, Regan actuó como si nada sucediera y Dylan lo agradeció.

Ese día tendrían que filmar la escena en que Dylan escapaba finalmente del calabozo para reunirse con sus amigos. En principio era una escena bastante emotiva, porque lograba hacerlo con ayuda de Mateo. En el guion original, su intervención iba a ser más indirecta y sutil, pero después de ver lo intensa que era la reacción del público a la relación de ellos dos, el equipo de producción decidió empujar su dinámica un paso más allá.

La mansión estaba bajo ataque por la familia de Franco y el resto de los guardias estaban ocupados, así que Mateo se escabulló a escondidas para verlo, sabiendo que intentaría escapar.

Estaban haciendo esa toma en particular.

Mateo entró a su celda con un arma y lo miró con duda. Era un momento tenso, Franco no sabía qué esperar y por un instante creyó que lo mataría. Muchas cosas estaban sucediendo, las familias estaban en guerra y los disparos resonaban en todas partes. Dentro de la celda había un tenso silencio, roto solo por los ecos de los gritos distantes.

Se suponía que Franco ya sentía una conexión con Mateo, pero en ese momento, demasiado de los verdaderos sentimientos de Dylan se colaron en su interpretación. Cuando lo miró, despeinado y con el rostro herido y contrariado, sintió el pecho encogerse de angustia. No quería ver esa expresión en el rostro de Regan. Podía manejar su frialdad, pero no esa vulnerabilidad, ese desastre. Lo dejó sin palabras.

Aunque sabía la trama se sentía atrapado en el momento, atrapado por la autenticidad en su expresión. Miró el arma en su mano, la duda y el dolor en sus ojos.

¿Había decidido que él ya no era necesario? ¿Iba a matarlo? ¿Iba a *dejarlo*?

La realidad y la ficción se mezclaban en su mente. Ambos hablando corazón a corazón en esa celda. Su expresión fría, su abrazo cálido en las noches. Sus manos, su voz, sus susurros. Todo se mezcló de pronto, incluso si no debería. Dylan no podía separarlos a ambos porque de cierto modo ambos eran la misma persona.

Mateo y Franco les habían permitido conocerse de otra forma, que era igual de real. Juegos. Peleas. Dos vidas y dos personas entremezcladas.

En último momento, Mateo lo miró con debilidad y dio un gruñido de frustración; guardó el arma y sacó las llaves en su lugar. Se lanzó hacía él para tomar sus manos y liberarlo, pero en el momento en que las rozó, Dylan sintió una descarga eléctrica recorrerlo y las apartó instintivamente, mirándolo con duda.

Eso no estaba en el guion, pero a Regan no le pareció extraño. El director no detuvo la toma.

—Voy a liberarte —dijo Regan mirándolo a los ojos. Había complicidad en esa mirada.

—Voy a matarte —dijo Dylan—. Sabes que tengo que hacerlo.

Regan desvió la mirada a sus manos sin responder y esa vez Dylan no se apartó cuando las tomó para soltarlo. El roce entre sus dedos fue más suave de lo que necesitaba ser, y Dylan sintió que el corazón se le agitaba en el pecho.

¿Cómo podría dejarlo? ¿Qué tan estúpido era que sintiera que preferiría quedarse en esa celda, a su lado? Debería estar aliviado de ser libre.

—Ven con mi familia —dijo entonces con seriedad, retomando el guion original. En ese momento Franco le ofrecía una salida como agradecimiento. En la mafia, la traición es la muerte. Si alguien siquiera sospechaba lo que había hecho, acabarían con él.

«Ven, déjame cuidar de ti», añadió Dylan en sus pensamientos.

Pero por supuesto, no era tan fácil. Solo era un pensamiento ingenuo e infantil. Mateo lo sabía, así que sonrió amargamente.

—No lo aceptarán, joven maestro —dijo con ironía.

—Haré que lo acepten —dijo Dylan con intensidad.

Pero la pelea se hacía más intensa y no tenían tiempo. Regan empujó su pistola en la mano de Dylan.

—Depende de ti —dijo, y luego lo empujó sin ceremonias fuera de la celda.

Franco sabía que no tenía tiempo que perder, con su vida en juego ni siquiera podía darse el lujo de discutir. Así que solo asintió y dio la media vuelta para correr.

Cuando el director dijo «Corte», las manos de Dylan estaban temblando.

Regan lo miró con preocupación, ofreciéndole su apoyo en silencio, pero Dylan volvió a evitar su mirada.

El director aprobó su pequeña improvisación después de comentarlo brevemente con el guionista principal y repitieron algunas tomas.

Tras eso, sus escenas eran individuales, así que no se vieron hasta la llegada de la noche. Dylan se tiró en la cama, en la oscuridad, solo. Al igual que había hecho la noche anterior. Demasiado consciente de la persona en la otra cama para dormir.

Aunque sabía que no era real, el aspecto de Regan de esa tarde, la electricidad de su piel y la

angustia en su pecho eran demasiado reales. Se levantó dubitativamente y caminó hacia la otra cama.

Creyó que Regan estaría dormido, porque era más de medianoche y hacía mucho que habían apagado las luces, pero en cuanto se acercó, la figura sobre la cama se giró para enfrentarlo, y sus ojos habituados a la oscuridad pudieron ver en la penumbra que lo estaba mirando.

—Dylan —dijo suavemente, y su nombre fue como una caricia y una maldición al mismo tiempo.

Igual que esa primera vez, Regan se incorporó y extendió la mano hacia él, llamándolo en silencio. Igual que esa primera vez, Dylan sintió que el corazón se le encogía en el pecho, pero no dudó al tomar su mano y unirse a él en la cama.

Regan fue dulce, sintiendo su aprensión. Le acarició suavemente el rostro y dejó sus manos vagar por su cuello y su torso. Bajo su toque, Dylan sentía arder la piel. Se dejó llevar completamente por él. Lo había extrañado tanto… Como un adicto, se sumergió en el sabor dulce y cálido de sus labios.

Dejó que Regan se colocara sobre él, agradeciendo el peso y el calor que lo rodeaban en todas direcciones. Era como un sueño embriagador del que no quería despertar nunca.

Estaba perdido.

Agradeció que la oscuridad no le permitiera a Regan ver su expresión deshecha y sus ojos llenos de lágrimas. Mientras empujaba dentro de él, rodeado por su calor y sus suspiros, Dylan llamó su nombre como una plegaria.

—Regan… Reg… —Enterró las manos en su cabello suave mientras Regan respondía a su necesidad con la misma intensidad. En algún punto, Regan notó que estaba llorando y lamió sus lágrimas saladas, dejando en su piel besos suaves y tranquilizadores.

Las ocasiones anteriores habían sido solo sexo, pero esa noche, por primera vez, Dylan se entregó completamente en cuerpo y alma. En ese momento, entre sus sábanas, no tenía que temer que Regan se fuera. En ese momento era totalmente suyo, incluso si era una ilusión efímera que se desvanecería al despertar.

No le importaba vivir en esa ilusión un poco más.

La sensación de estar al borde del abismo se transformó de pronto en la de estar cayendo, y su danza se prolongó por horas bajo la luz sutil de una luna naciente.

A la mañana siguiente nada cambió, pero todo había cambiado. Dylan despertó con sus manos y pies enredados totalmente en Regan, como si temiera que lo abandonara en sueños.

—Vamos, ya es hora —dijo Regan con indulgencia.

Dylan gruñó e inhaló profundamente su aroma, aferrando más sus manos a él.

—Aún no… —masculló como un niño.

Regan resopló.

—Si tardamos un poco más, van a venir a buscarnos, ¿quieres que nos vean así?

Antes, eso habría sido suficiente para que se levantara, resignado, pero esa vez no sonaba tan convincente.

—Dylan… —suspiró Regan.

—Entonces, duchémonos juntos —dijo Dylan, dándole una sonrisa cándida.

Regan frunció un poco el ceño, desconcertado. Por un momento pareció inseguro sobre qué hacer con su nueva actitud de esa mañana. Al final, dio un suspiro de resignación.

—Está bien, vamos.

Por primera vez en un tiempo, ese día Dylan no grabó con Regan en absoluto, sino con Becca y otros miembros de su *familia*. Las escenas se le hicieron inusualmente difíciles. Había muchos errores —no necesariamente suyos— y las tomas tenían que repetirse demasiadas veces. Sin Regan presente, le costaba sentirse inmerso en las escenas. Se sentía actuando y no viviendo los momentos.

Cuando estaba junto a Regan todo era tan intenso que era fácil olvidarse del mundo. Con ellos, en cambio, se sentía casi inevitablemente distraído. Aun así, tampoco fue tan malo. Solo más arduo de lo habitual. En un pequeño descanso, Becca descubrió a Dylan con la cabeza en las nubes.

—Bueno, ¿vas a contarme qué te pasa?

—¿Ah? —dijo él volviendo a la realidad.

—Es obvio que algo te pasa, hablemos. —Se sentó a su lado con las piernas cruzadas y lo miró expectante—. ¿Cómo sigue este teatro?

Dylan hizo una mueca.

—No pasa nada, en realidad.

Becca le dio una mirada poco impresionada.

—No creas que no sé por quién estás tan distraído.

Su tono era fastidioso como el de una hermana mayor. Dylan puso los ojos en blanco.

—¿Entonces…? —insistió Becca.

—Nada, no pasa nada —repitió Dylan, esa vez mirándola con seriedad—. Las cosas van bien entre nosotros, todo va bien. ¿Qué tal tú? ¿Ha pasado algo interesante?

Su intento de cambiar de tema no pasó desapercibido. Becca frunció el ceño y Dylan pensó que insistiría, pero, al final, lo dejó estar.

—No mucho, hice un comercial de pasta de dientes —rio mostrando sus dientes, que en realidad eran excepcionalmente parejos y blancos.

—Eso es… bueno.

Becca se encogió de hombros.

—No me quejo, espero que, si a esta serie le va bien, pueda obtener otros trabajos interesantes, o nos renueven para una nueva temporada, eso sería genial —dijo con ojos soñadores.

—Una segunda temporada… —repitió Dylan. No lo había pensado. Si obtenían una segunda temporada, tendría más tiempo con Regan—, ¿han dicho algo al respecto?

—¡Dylan! Ya veo que estás más distraído de lo que pensaba. —Becca dio una suave carcajada antes de asentir con la cabeza—. ¡El capítulo piloto lo hizo muy bien! Lo lanzaron la semana pasada y el resultado fue bueno, así que están discutiendo la posibilidad de una segunda temporada. Aún depende de cómo le vaya al programa los primeros días de lanzamiento, pero hay muy buenas posibilidades. Creo que esta serie es buena, yo la vería. —Miró a Dylan y alzó las cejas juguetonamente—. Tú y Regan son una recreación para la vista.

—Por favor —replicó Dylan, contagiándose de su risa; de pronto se sentía optimista—. No creo que nadie más piense eso.

—¿No? —Becca sacó el móvil de su bolsillo. Después de unos segundos encontró el *hashtag* que buscaba y se lo mostró. Había muchas capturas de pantalla de él. Muchos comentarios positivos también.

—¿Cómo es que nunca me entero de…?

—Distraído —repitió Becca—. Te lo había dicho, ya veo que no me escuchaste.

Dylan se sonrojó un poco por eso.

—He estado un poco…

—Con la cabeza en las nubes —dijo ella—. Lo sé.

—Sí, algo así —suspiró.

—Bueno, ya que no creo que me hayas escuchado respecto a eso tampoco, este viernes iremos a celebrar a un club, tenlo presente —le informó solícitamente—, todo el equipo irá, escuché que es un buen lugar. Una noche fuera es lo que todos necesitamos.

De regreso al dormitorio, se detuvo en la puerta un momento. Casi sentía cómo le temblaban las manos. Tuvo que tomarse un momento para calmarse y respirar profundamente. Estaba dándose ánimos cuando una voz a su espalda, muy cerca, le causó un pequeño infarto.

—¿Entramos? —Regan lo miró con burla y lo arrastró al interior de la habitación—. ¿Qué haces quedándote así en la puerta?

—Estaba a punto de entrar —masculló Dylan yendo a tirarse directo en la cama de su compañero.

Regan aún no se había duchado y su maquillaje escénico tenía su rostro muy magullado.

—Te ves terrible—dijo Dylan afectuosamente.

—Ah, ¿sí? ¿No me queda llevar un ojo morado? —Regan posó para él.

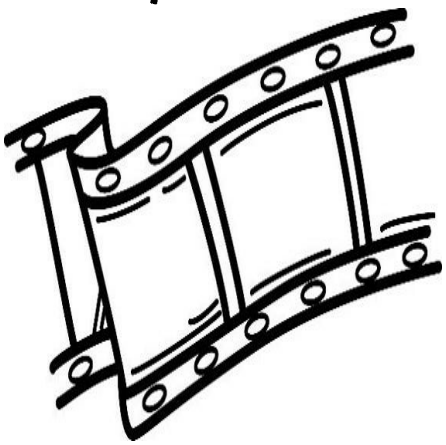
—Supongo que todo queda bien en ti —suspiró Dylan, desanimado, y le dio la espalda para ocultar su vergüenza.

Escuchó a su espalda la risa entre dientes de Regan antes de dirigirse a la ducha y no pudo evitar sonreír también.

Se levantó de un salto.

—Espera, voy a ducharme contigo.

Capítulo 23



Dylan terminó de arreglarse con un atuendo relajado y se tomó un momento para apreciar a Regan, que llevaba una sencilla camisa negra con cuello en uve y varios botones abiertos. Hacía tiempo que había notado que le gustaba vestirse para mostrar piel y llamar la atención. Quería decir algo al respecto, pero se mordió la lengua. Se veía muy bien.

Él mismo llevaba una sencilla camiseta blanca con *jeans* azules.

Regan lo miró y le dio una sonrisa ladeada.

—Sabes que vamos a un club, ¿verdad? No a la iglesia. —La burla de su voz no pasó desapercibida.

—Esto no parece de iglesia —replicó Dylan, posando frente al espejo, pero tuvo que admitir no estaba lejos de la verdad. Suspiró—. ¿Es demasiado aburrido?

—No importa, eres muy lindo de todas maneras —dijo Regan, encogiéndose de hombros.

—Pero es aburrido —insistió Dylan.

—Es aburrido.

El rostro de Dylan se apagó y Regan soltó una carcajada antes de levantarse y acercarse al armario.

—Déjame ver… —Revolvió un poco entre las prendas antes de escoger una camisa blanca. Se la tendió—. Ponte esto y cámbiate esos *jeans* por unos negros, ¿tienes alguno?

—Tengo, hum… —Dylan miró la prenda—. ¿Una camisa?

—Solo cámbiate —lo animó Regan.

Unos minutos después terminó de vestirse y Regan se acercó y desabrochó varios botones, desde arriba hacia abajo, hasta la mitad de su pecho.

La cercanía hizo que Dylan se pusiera nervioso. Se humedeció los labios.

—No… ¿no es mostrar demasiado?

—No —dijo Regan sencillamente; tomó las solapas y las separó un poco más. En el hombro había una notoria marca de un beso. Regan sonrió al verla. Luego se metió en el armario y recuperó una chaqueta ligera de color negro.

—Añádele esto y es perfecto.

Dylan se la puso y volvió a mirarse al espejo con una ligera expresión de disgusto.

—Es pretencioso —dijo.

—No importa, está bien ser un poco pretencioso cuando vas a un club. Después de todo, ahora

eres una celebridad.

Regan tomó para sí mismo una chaqueta de cuero y le sonrió antes de rodearle la cintura con un brazo y atraerlo hacía sí para darle un casto beso en los labios.

—Te ves bien —dijo; lo soltó y fue a coger sus cosas para marcharse.

Dylan permaneció un momento donde estaba, aturdido. Se habían besado muchas veces, pero ese movimiento que Regan acababa de hacer había sido demasiado hogareño y distraído. Sintió el temblor en las manos y no pudo evitar preguntarse si así sería ser su novio. Toques y besos ocasionales entre risas. Era codicioso y un poco no era suficiente. Era como un atisbo de algo que podría ser y lo hizo querer más.

Sacudió la cabeza para apartar sus fantasías.

Tan pronto como se reunieron fuera de la casona, Dylan supo que no sería una noche tranquila. Marco estaba ahí. Se acercó a Regan con una sonrisa de oreja a oreja y una actitud demasiado amistosa. El chico llevaba unos pantalones ridículamente ajustados y una camiseta de malla. No podía ser más *gay*. Era obvio que esa noche estaba ahí para cazar alguna presa fácil, y no intentó ocultar su interés en Regan.

El problema era que Regan no se mostraba indiferente: lo saludó y se sumergió en una charla trivial sobre cómo iban las tareas de organización del rodaje para los siguientes días. Becca se unió Dylan, vestida para la ocasión; usaba un top corto por primera vez desde que la conocía y un maquillaje con mucho brillo. La ropa acentuaba sus curvas naturales y Dylan le dio un doble vistazo, sorprendido.

—Te ves increíble, te queda muy bien —dijo con una sonrisa.

—¡Gracias! —aceptó ella; batió las pestañas y dio un giro que hizo revolotear su falda.

Al escuchar su cumplido, Regan volteó y dio un vistazo a Becca. Asintió.

—Nada mal. Estoy tan acostumbrado a verte con ropa informal que es un poco extraño —dijo con una sonrisa amable.

—Siempre pensé que ella era más atractiva que Alisson —dijo Marco, incluyéndose en la conversación.

Dylan se mordió el interior de la mejilla para evitar decir un comentario desagradable al chico.

—Vamos a disfrutar la noche —dijo Becca con una sonrisa brillante.

Marco se sentó al otro lado de Regan. El chiquillo no hablaba con nadie más porque sus amigos estaban en otra mesa, así que su atención estaba constantemente sobre Regan. Al otro lado de la mesa estaban Becca, Mylo y una chica llamada Dana que trabajaba en producción y se llevaba bastante bien con ellos.

Pidieron algunos tragos, *snacks* e incluso algunos cortos de tequila para animar el ambiente, así que el alcohol pronto se les subió un poco a todos.

Dylan estaba riendo y bromeando sin estar muy seguro de sobre qué estaban hablando. Incluso empezó a intentar hablar con Marco. Una vez que se sintió más desinhibido se sujetó al brazo de Regan, apoyando la barbilla en su hombro posesivamente.

Los últimos días se comportaban cercanos en el *set*, así que nadie se inmutó por eso. Regan no se lo sacudió de encima, pero tampoco buscó más contacto, para su decepción. Desde que había aceptado sus sentimientos, Dylan no podía evitar intentar buscar dobles significados en todo lo que Regan hacía.

La conversación era tranquila. En un momento, cuando Marco se levantó a buscar bebidas, Regan apretó su pierna juguetonamente y le dedicó una sonrisa.

—Hey, ¿qué dices si bailamos un poco? El ambiente es muy bueno. —Su voz estaba llena de coquetería.

Dylan también lo había pensado. La selección musical esa noche era buena, el DJ era un tipo importante o algo así, y sumado al alcohol, provocaba levantarse y divertirse. Regan volteó hacía él y le mordisqueó suavemente la oreja.

Dylan sintió arder el rostro. Miró alrededor de la mesa, pero nadie estaba prestándoles atención. Su corazón se había acelerado en un segundo.

—Todos están aquí… —susurró con apremio.

Regan rio entre dientes y se encogió levemente de hombros.

—Nadie va a molestarnos, es un club —insistió—, no seas tan tímido.

Dylan recordó las celebraciones del grupo de teatro de su universidad, donde la mayoría eran bisexuales y estaban más que dispuestos a tener un poco de acción con cualquiera lo bastante atractivo. En más de una ocasión, Dylan había mirado de soslayo cómo dos chicos se besaban en la pista de baile con una mezcla de desaprobación y algo más. Lo hacía sentirse tan agobiado que a veces incluso tenía que dejar la habitación.

No era una sorpresa que todo el mundo pensara que era homofóbico. Y quizá lo era un poco, pero la única víctima de su odio era él mismo.

—Prefiero que no… —respondió mirando a Regan seriamente—. Cualquiera podría tomar una foto, o algo así.

Regan frunció un poco el ceño y dio un suspiro.

—Está bien —aceptó, apartándose un poco de su abrazo. No parecía molesto, pero, por alguna razón, Dylan sintió el estómago pesado después de esa respuesta.

El silenció se prolongó hasta que Marco regresó, sonriendo con su trago en mano mientras meneaba las caderas siguiendo el ritmo de la música.

—Amo esta canción, Regan, baila conmigo. —Marco tomó la mano de Regan mientras se inclinaba coquetamente, mirándolo a los ojos con una sonrisa en los labios—. Vamos, no vas a quedarte sentado toda la noche, ¿verdad?

—Claro que no —rio Regan. Le devolvió la sonrisa a Marco y se escabulló del lado de Dylan para seguirlo. Ni siquiera dudo. No le preguntó para saber si estaba de acuerdo. Después de un par de pasos volteó a mirarlo con una expresión distraída y animada.

—Nos vemos luego, ¿sí? —dijo, despidiéndose con la mano libre, con la que no estaba sujetando la de Marco.

Fue como si un balde de agua fría cayera sobre él. De pronto, se sentía sobrio.

Dylan solo pudo asentir viendo cómo se alejaban en la pista de baile, mezclándose en la oscuridad. Con todo descaro, Marco arrojó los brazos en torno a su cuello y se acercó más de la cuenta. Regan sabía bailar y, aunque era mucho menos efusivo, se veía demasiado atractivo para su propio bien. Dylan quería salir corriendo y llorar, o ir hacia Marco y arrancar sus garras de Regan para luego partirle la cara.

De pronto sintió una mano sobre la suya y se giró sobresaltado para encontrar a Becca mirándolo preocupada.

—Dylan, te estás haciendo daño —dijo ella.

Dylan no se había dado cuenta, pero cuando bajó la vista hacia su mano descubrió que se había estado enterrando las uñas en la palma hasta dejar marcas.

—¿Estás bien? —preguntó Becca.

—Claro que sí. ¿Por qué no iba a estarlo? —Dylan arrancó su mano de la de ella.

Becca puso los ojos en blanco.

—Si quieres bailar con él…

—No puedo hacer eso —replicó Dylan, malhumorado—, él es abiertamente gay, yo… no podría. En todo caso no importa, se ve muy contento, no me necesita.

Era tan simple como eso. Marco tenía la personalidad y valentía de invitar a Regan a bailar y llevarlo a cabo. Al final del día Dylan estaba demasiado asustado para admitir que estaba interesado en un hombre abiertamente. Sin mencionar que en realidad no tenía ningún derecho de impedirle bailar con nadie porque no estaban en una relación.

Regan nunca estaba celoso, nunca perdía el control, a diferencia de él mismo. De pronto tenía ganas de llorar. Tomó de un trago el resto de su vaso y miró a Becca con una sonrisa amarga.

—Baila conmigo.

Ella estaba más que feliz de hacerlo. Lo tomó de la mano y ambos caminaron a la pista de baile. Estaban bailando juntos, pero no como una pareja. No intentaban seducirse mutuamente, y al parecer eso era fácil de ver, porque en poco tiempo otras personas comenzaron a acercarse a ellos.

Dylan evitaba mirar en dirección de Regan.

Una chica guapa con largo cabello negro apareció a su lado y le sonrió coquetamente. Era muy atractiva, pero le dio una extraña sensación de incomodidad. Miró a Becca con duda y ella se encogió de hombros con una sonrisa sugerente. Sin pensarlo mucho, Dylan comenzó a bailar con la chica que tenía ojos brillantes y una sonrisa hermosa.

Bailaron un rato juntos y ella continuó acercándose, hasta apoyar las manos en su pecho coquetamente. Debería haber sido agradable, su corazón debería acelerarse al tener a una chica tan hermosa sobre sí, pero su primer impulso fue apartarla. No estaba cómodo. Y la sensación en su estómago se hizo más intensa: culpa. Era tan ridículo… ¿Por qué debería sentir culpa de bailar con alguien?

Incapaz de resistirse, miró hacia Regan. Ya no estaba bailando con Marco. En algún momento había cambiado de compañero y ahora tenía entre sus brazos a un chico rubio y delgado, bastante atrevido. Regan estaba totalmente pegado a él y, mientras miraba, el chico le echó los brazos al cuello y ambos comenzaron a besarse lánguidamente.

Dylan tropezó con sus propios pies, y el mundo giró a su alrededor.

No sabía bien lo que sentía en ese momento. Ciertamente, no era rabia, era más parecido al cansancio. La chica volvió a reclamar su atención. Y Dylan la observó cómo en medio de una bruma. ¿Le importaría a Regan si la besaba?, ¿si se acostaba con ella?

Pero él no haría eso. Solo había tenido una novia en su vida y no se le podía considerar un jugador. Estaba tan lejos de excitarse como podría estarlo.

—Lo siento —dijo Dylan, poniendo distancia entre ambos.

La chica lo miró, confundida.

—¿Estás bien? ¿Pasa algo? —preguntó, preocupada. Su voz era bastante dulce.

—Yo… lo siento. —Dylan negó con la cabeza antes de escaparse hacia el baño de chicos.

Entró a toda prisa, deseando despejarse un poco la cabeza, y se encontró con dos chicos casi montándoselo en los lavamanos. Sentía la rabia amotinarse poco a poco en las entrañas, las ganas de llorar le atenazaban la garganta. Estalló.

— ¡¿Tienen que hacer eso aquí, por un demonio?!

Los chicos se apartaron. Uno de ellos era un muchacho alto y fornido, con ojos oscuros y cabello rizado. Sus facciones eran algo toscas, pero podrían considerarse atractivas. El otro chico estaba sentado sobre el lavamanos y parecía demasiado ido para enterarse nada, con sus ojos nublados de alcohol y placer.

—¿*C'è* un problema? —preguntó el chico alto con ojos peligrosos.

—Sí, tengo un problema, no quiero ver este tipo de cosas en el puto baño, ¡es asqueroso! —En realidad, Dylan no estaba pensando lo que decía, pero no podía controlarse. Tampoco estaba seguro de que el joven lo entendiera. Necesitaba sacar la frustración que sentía en su interior de alguna forma. Quizá solo quería pelear.

Pero al parecer el chico entendió lo suficiente, porque le dedicó una sonrisa desagradable sin tomárselo en serio. Era más alto, obviamente más fuerte. Dylan era como un niño frente a él.

—*Sembri nervoso* —dijo con una voz grave. No parecía molesto, solo se estaba burlando de él.

—*Un ragazzo omofobo* —dijo el chico sentado sobre el lavabo con una voz divertida.

Aunque no hablaba italiano, Dylan tenía una idea de lo que estaban diciendo.

—Dios, ¿por qué todos ustedes son tan descarados?

—*Sembra che stia per piangere* —dijo el sujeto alto, dándole un vistazo a su compañero, que asintió, pensativo.

—Sí, ¿vas a llorar? —dijo el chico del lavabo, sonriéndole.

—¿Hablas español? —dijo Dylan, sorprendido.

El chico asintió y bajo de un salto. Tenía el cierre de los pantalones abierto, pero no parecía importarle. Se acercó a él.

—¿Quieres venir con nosotros? Eres lindo. —Mientras lo decía se acercó mucho a él. Sus labios estaban un poco hinchados por haber sido besados recientemente; era atractivo.

—Aléjate de mí —dijo Dylan, retrocediendo un paso con incomodidad.

—Parece que te vendría bien algo de compañía —dijo el chico alto.

Así que también podía hablar español y había usado el italiano solo para burlarse de él.

Dylan iba a responder cuando un brazo apareció a su espalda y lo sujetó fuertemente por el pecho, atrayéndolo hacia sí. Dylan se puso tenso inmediatamente.

—Ya tiene compañía, gracias por la oferta. —La voz de Regan sonaba fría como el hielo.

Casi de inmediato Dylan frunció el ceño y se quitó su brazo de encima, volteando a verlo, furioso.

—Ah, ¿sí? ¿La tengo? ¿Ya te cansaste de estar besando a cualquiera? —dijo Dylan en un tono más alto de lo que pretendía.

—¿Por qué estás enojado? —preguntó Regan, monótono.

—No lo estoy. Vete, ¡déjame en paz! Ve y acuéstate con Marco, o con ese chico rubio, o con quien sea, no es asunto mío, ¿verdad? —Dylan estaba temblando, solo quería empujarlo y alejarse de él. No quería verlo. En ese momento no quería tener nada que ver con él.

El rostro de Regan se oscureció y chascó la lengua.

—Dylan, ya basta…

—¡No me hables así! —protestó con una voz ronca y herida—, solo vete. Déjame en paz. No te estoy molestando, no estoy intentando impedirte nada, vete y haz lo que quieras.

Las lágrimas traidoras terminaron por desbordarse de sus ojos.

De pronto el chico alegre de antes interrumpió su conversación con voz ligera.

—¿Necesitas ayuda? —Parecía estar gozando con la escena. Él y su compañero cruzaron una

mirada significativa.

—No necesita ayuda —repitió Regan—, está conmigo.

—¿Es una broma? —rio Dylan con ironía. En gran parte por el alcohol no pudo mantener el tono resentido fuera de su voz.

—Oh, vamos —dijo Regan poniendo los ojos en blanco—, si querías bailar conmigo pudiste pedirlo, pero te da demasiada vergüenza que te vean con un chico, ¿no?

—No dije nada sobre bailar, ¿o sí? —dijo Dylan con rabia—. ¡Lo estabas besando!

El chico del lavabo miró a Regan, fastidiado.

—Oye, cada cual sale del armario a su tiempo, no tienes que forzarlo. Eso es bajo.

Podía ser poco, pero Dylan agradeció la pequeña muestra de simpatía. Frente a Regan siempre se sentía en desventaja.

—¿Quién demonios eres tú? Esto es entre nosotros —dijo Regan con fastidio, volviendo a mirar a Dylan—. Bien, lo besé, ¿y qué? —Se encogió de hombros—. No es nada serio, es solo bailar y un poco de jugueteo. ¿De verdad vas a hacer una escena de celos por eso? Prácticamente te acostaste con Alisson.

Dylan apenas podía creer lo que estaba escuchando.

—¡Eso era trabajo! —dijo con indignación—. ¡No puedes echarme en cara lo que hago en el trabajo!

—Y ni siquiera estamos saliendo… —dijo Regan con cansancio, dando un suspiro.

De pronto, Dylan se sintió como un idiota por haber esperado algo tan sencillo como una disculpa. Se rio con amargura.

—Bueno, discúlpame por ser tan ridículo. ¿Qué haces aquí siquiera? —dijo, dándole la espalda; no quería que lo viera llorar—. No voy a ir contigo. Vete, disfruta tu noche. Tienes razón, no es tu problema, pero no puedes evitar que me sienta mal y ahora mismo no quiero verte.

El chico que antes estaba en el lavabo lo miró con simpatía, se acercó y lo rodeó con un brazo. Dylan agradeció el apoyo, avergonzado de haberlos insultado antes.

Hubo un momento de silencio antes de que Regan hablara con voz tensa.

—Dylan, ven. —Su voz sonó autoritaria, no era una sugerencia, era una orden. Parecía molesto—. Volvamos y hablemos. No tienes idea de quiénes son estas personas, podrían ser peligrosos.

El chico alto sonrió y se encogió de hombros.

—No quiere ir contigo, *ragazzo* —dijo simplemente.

—Dylan. —Regan intentó caminar hasta él, pero el chico alto lo detuvo agarrándolo con firmeza del brazo.

Inesperadamente, Regan liberó su brazo y le dio un fuerte empujón que lo hizo retroceder un par de pasos, llegó hasta Dylan y separó al otro chico de él con un gesto brusco. Dylan estaba perplejo por el repentino comportamiento agresivo.

—¡¿Qué estás haciendo?! —preguntó.

—No me voy a ir sin ti, y ciertamente no voy a dejar que te vayas con ellos —dijo Regan, casi como una amenaza.

El chico alto ya no parecía divertido. Era un poco más alto que Regan y ambos se miraron desafiantes el uno al otro. Dylan perdió la paciencia.

—¡Eso no es tu maldita decisión! —dijo, parándose frente a Regan y mirándolo desafiante—, no eres mi jefe y, como acabas de decir tan elocuentemente, no somos nada. —Su voz sonó

inesperadamente firme.

Regan resopló, frustrado. Dylan creyó que por fin lo dejaría estar, pero inesperadamente, se inclinó hacia adelante, sujetó el cuello de su camisa con fuerza para atraerlo contra sí y lo besó, poniéndole una mano en la nuca para evitar que se apartara. Dylan no tuvo tiempo de reaccionar. Lo estaba besando demandante y agresivamente. Fue un beso breve, castigador y brusco, y cuando Regan se apartó, Dylan estaba temblando con las lágrimas corriendo por las mejillas.

—Esto es tan injusto —masculló Dylan con rabia.

Regan lo rodeó con sus brazos atrayéndolo hacia su pecho y, esa vez, Dylan no pudo apartarse, porque, aunque le había causado dolor, en sus brazos se sentía mejor. Era una sensación de absoluta derrota. Su cuerpo temblaba, presa de una vulnerabilidad que nunca pensó que pudiera ser parte de él. Le dolía el pecho como si se estuviera ahogando y todavía quería que Regan lo sostuviera y lo consolara. Su fuerza de voluntad estaba hecha pedazos.

—Lo llevaré a casa —dijo Regan, dirigiéndose a los otros.

Los chicos se miraron entre sí con duda antes de asentir. El chico alto tomó una tarjeta de su bolsillo trasero.

—Dylan, toma esto, puedes llamarme si quieres hablar —dijo.

Regan pareció reacio, sus ojos dedicándole una mirada hostil, pero Dylan se apartó brevemente y tendió la mano para tomarla sin alzar la vista. No quería que nadie lo viera de esa forma tan vergonzosa.

—Gracias —masculló, antes de que Regan tirara de él para arrastrarlo fuera del baño.

Regan continuó abrazando a Dylan, que sollozaba silenciosamente contra su pecho. Le acarició el cabello para calmarlo mientras se abrían paso entre la multitud hacia la salida. Entre el ruido y la oscuridad nadie les prestó atención, solo era otra pareja escabulléndose. Regan no se veía preocupado en absoluto.

Cuando llegaron a la calle detuvo un taxi y se introdujo en el asiento trasero junto a Dylan. El chico se rehusaba a mirarlo, pero aferraba su camisa con fuerza. Para cuando llegaron a la casona se había tranquilizado un poco. Regan bajó primero y lo tomó de la mano para tirar de él hasta su habitación. Dylan se dejó manejar suavemente sin decir nada.

Entraron al cuarto. Regan cerró la puerta.

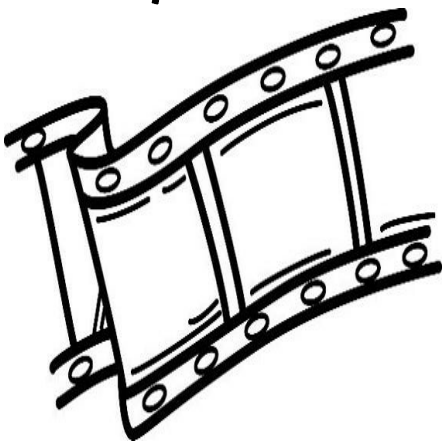
Dylan se quedó parado ahí, sin saber bien qué hacer o qué decir. Su mente se había despejado bastante con el aire fresco y el viaje en auto. Solo estaba un poco mareado.

Antes de que pudiera decir nada, sin embargo, las manos de Regan enmarcaron su rostro y lo hicieron alzar la vista y mirarlo a la cara. Estaba muy serio y sus ojos lo estudiaban con una intensidad que lo hacía sentir agobiado, como una presa sin lugar a donde huir.

Sus siguientes palabras fueron dichas en un tono serio mientras fruncía levemente el ceño.

—Dylan, solo te lo preguntaré una vez, así que dime la verdad. —Regan hizo una pausa acariciándole la mejilla con suavidad—. ¿Estás enamorado de mí?

Capítulo 24



—¿Estás enamorado de mí?

Dylan había imaginado este momento incontables veces, pero jamás pensó que sería así. Su primer impulso fue decir que no, pero cuando lo intentó las palabras se rehusaron a dejar su boca. Regan lo miraba con seriedad, esperando pacientemente. No parecía sorprendido ni disgustado, pero sus ojos tenían un brillo extraño.

Dylan sentía el corazón golpear con tanta fuerza que podía escucharlo. Le temblaban las manos. Se humedeció los labios y tragó saliva. Solo fue un instante, pero el tiempo pareció detenerse en la pequeña habitación y Dylan sintió que era el momento preciso antes de que algo se rompiera irreparablemente, cuando ya sabes que va a suceder y todo tu cuerpo está tenso esperando el impacto, sin poder hacer nada para evitarlo.

Faltaban menos de dos semanas para el final del rodaje. Después de esa fecha límite, ¿qué haría sin Regan? Se había acostumbrado a su calor, a sus manos sobre el cuerpo, a su voz, y no estaba preparado para dejarlo. No quería hacerlo.

Las palabras eran demasiado pesadas para decirlas, y todo lo que pudo hacer fue asentir apenas, sintiéndose patético.

Inmediatamente después, las lágrimas volvieron a brotar de sus ojos. Se mordió el labio inferior, intentando controlarse.

Estaba aterrado de que Regan se alejara de él y lo dejara solo, quería aferrarse a él y gritar que sabía que su amor era inconveniente, pero que no tenía que preocuparse de esa cosa desagradable y pequeña. Dylan se encargaría de terminar con sus sentimientos y ellos podían seguir como siempre, pero que, por favor, por favor, no se alejara de él.

—Lo siento —dijo, como si hubiera hecho algo terrible. Intentó apartarse, pero Regan lo detuvo con una mano sobre su hombro y un apretón firme. Su rostro se había relajado en una expresión de alivio.

—Soy yo quien tiene que disculparse, te he lastimado esta noche. —Regan le limpió gentilmente las lágrimas con los pulgares.

Un gesto dulce y cálido, tranquilizador.

—No, tienes razón, no me debes nada —dijo Dylan, sonriendo con amargura—. Me dijiste que no te gustaba que actuara así y yo solo… Es que me dolió mucho verte con ese chico —susurró.

Regan se sentó en la cama y tiró de él para que se acomodara a su lado.

—Cuando estábamos bailando te vi con esa chica —dijo Regan; su voz sonaba muy compuesta, incluso en ese momento. No parecía preocupado por nada y eso hacía a Dylan sentirse muy inmaduro comparado con él. Cinco años de diferencia no parecían mucho, pero lo eran—. No quisiste bailar conmigo porque te avergüenzas de mí y te fuiste con una mujer hermosa. Parecías estar pasándola muy bien y me molestó, así que cuando el chico me arrastró, lo dejé besarme porque esperaba que nos vieras. Quería ver esos adorables celos tuyos —confesó en voz baja, tomando su mano. Dylan lo miró sorprendido sintiendo que se le aceleraba el corazón. Le sudaban las palmas y tenía el ridículo impulso de levantarse y salir corriendo. Se removió, inquieto.

—¿Y Marco…?

—Me propuso que nos fuéramos juntos, pero lo rechacé, así que fue a buscar alguien más para divertirse —explicó Regan. A Dylan se le aceleró el pulso mientras la temperatura le subía en todo el cuerpo. La mirada de Regan era gentil, pero sus ojos parecían brillar.

—Entonces, me engañaste —reclamó Dylan sin mucho espíritu.

—Lo hice. Lo siento, actué como un idiota. —Le acarició el cabello y Dylan casi cerró los ojos por el contacto placentero.

—Está bien —dijo débilmente.

Regan le dio un apretón a su mano y sonrió.

—Entonces, estás enamorado de mí, ¿eh? —dijo. Los labios de Dylan temblaron y el rubor lo cubrió hasta las orejas. Regan se inclinó y le susurró al oído, tan cerca que su aliento caliente acarició su piel sensible haciéndolo estremecer—, también me gustas mucho.

Dylan tomó aire bruscamente. Volteó a mirarlo con los ojos muy abiertos. *Esperando*. *Rogando en su corazón.*

—¿De verdad? —preguntó.

—De verdad, bebé —dijo con un tono juguetón, divertido por su expresión perpleja—, así que sal conmigo.

Sin darle tiempo de responder se inclinó y lo besó. Dylan se aferró a sus labios. El alivió lo sacudió como una oleada.

—Sé mi novio —dijo Regan al apartarse, depositando besos en su mandíbula y su cuello.

—Creí que no querías nada serio —masculló Dylan, confundido.

—Yo también, pero resulta que te quiero más a ti. Estaba esperando que estuvieras listo, pero nunca preguntaste —replicó Regan con un ligero tono de reproche—. Te quiero desde que te vi, te lo dije. Resulta que te quiero más de lo que pensé. —Chupó la piel de su cuello para luego lamerla—. Solo para mí.

Dylan inspiró con fuerza.

—De acuerdo, seamos… pareja. —Le gustó el sonido de la palabra.

En algún lugar de su mente había una señal de alarma, una pequeña voz diciéndole que algo no estaba del todo bien, pero estaba demasiado contento y aliviado para escucharla. Solo apartó a un lado sus preocupaciones y sonrió.

Como siempre, Regan era demandante y autoritario, y tomó el control de inmediato; volvió a besarlo, recorriendo con la lengua todos los rincones de su boca. Dylan le regresó el beso ansiosamente. Deseaba que Regan supiera que era mejor que cualquier chico que hubiera conocido en la fiesta. Que era suficiente.

Cuando se separaron otra vez, Dylan estaba jadeando.

—Ahora no hay vuelta atrás —dijo Regan, lamiéndole los labios—. Eres mío.

—Hace mucho que soy todo tuyo —confesó Dylan con una sonrisa indefensa.

Ya no tenía ninguna duda. La fuerza de ese sentimiento era tan avasalladora que eclipsaba cualquier cosa que hubiera sentido antes. Con Regan parecía que la vida cobraba sentido, los colores eran más brillantes, las sensaciones más intensas.

Había pasado tantos años con Erin, convencido de que todas esas historias de romance eran pura fantasía… Nunca creyó que pudiera sentir que el mundo se venía abajo y renacía solo por calor de la piel de otra persona. Que llegaría a dolerle el corazón por una sonrisa. Que se sentiría tan a gusto, tan en casa estando junto a alguien, que jamás querría apartarse de su lado.

No, no eran las historias las que exageraban. Era que nunca había estado enamorado.

Regan lo recostó en la cama y tomó su lugar sobre él.

—No te dejaré escapar —dijo Regan como un ronroneo mientras comenzaba a mordisquearle el cuello, succionando y besando con fuerza. Dylan jadeó, entrecortado, dándole mayor acceso a su piel y enredando las manos en su cabello. Sabía que Regan lo estaba marcando, sin contenerse ya. Cualquiera que lo viera al otro día sabría lo que había ocurrido. La idea no le desagradaba.

—No voy a huir… —jadeó Dylan con una sonrisa embriagada.

Normalmente se tomaban su tiempo, pero ese día Regan estaba impaciente y más demandante que de costumbre. Le arrancó la ropa produciéndole un escalofrío, y un instante después estaban desnudos, piel con piel, frotándose sobre él. Dylan decidió pagarle con la misma moneda y succionar la piel de su cuello, justo debajo de la oreja, para que no pudiera esconder la marca. Regan rio en voz baja, recorriendo su cuerpo sin reparos con las manos.

Dylan ya estaba temblando de necesidad y muy duro, arqueando la espalda para buscar más contacto y Regan rio con indulgencia. Sus ojos no se separaron de él por un instante y Dylan los sentía quemar en su alma, marcando su espíritu también.

—Por favor…

Regan volvió a besarlo, aún más demandante y agresivo.

—No puedes besar a nadie más —dijo.

—Tú tampoco —jadeó Dylan—. Nunca más.

Regan asintió, sonrió y volvió a besarlo. De alguna forma se sentía diferente, más auténtico. Regan se introdujo en su interior y Dylan tuvo que hacer un esfuerzo por no correrse al instante; su cuerpo estaba demasiado sensible, y se sentía tan lleno y tan perfecto, con Regan reclamando cada trozo de su piel… Dylan se encontró incapaz de nada más que aferrarse a él. Sintió cómo golpeaba una y otra vez ese lugar perfecto dentro de sí que lo hacía olvidar incluso su nombre. Su voz era ruidosa y casi irreconocible mientras le pedía más, más y más, sin intentar contener el volumen. Regan obedeció con indulgencia, empujándose contra él tan fuerte que Dylan lo sentía moldeando su interior deliciosamente.

Regan llevó una de sus grandes manos a su cuello y apretó levemente al mismo tiempo que le susurraba al oído.

—Córrete para mí, amor.

A Dylan le zumbaron los oídos, un espasmo abrumador recorrió su cuerpo, jadeó y se vino con el orgasmo más poderoso que había sentido nunca mientras Regan continuaba bombeando dentro de él a través del orgasmo, en su cuerpo agotado y lánguido, hasta terminar dentro con un gemido gutural y desplomarse sobre él.

Sentía los ojos pesados y se deslizó al sueño casi de inmediato, arrullado por su calor y su olor embriagantes.

***

Cuando Dylan se durmió, Regan lo acomodó mejor a su lado y observó su rostro tranquilo, con los ojos levemente hinchados por las lágrimas.

Era extremadamente dramático, llorando por cualquier cosa. Todo un bebé. Pero le gustaba lo dependiente que era de él; la forma en que se aferraba a él cada vez que se sentía inseguro o ansioso despertaba sus peores instintos. Quería poseer cada parte de su alma hasta que no pudiera pensar en nadie más, quería arruinarlo por completo.

Cuando había empezado a perseguirlo en serio, no había esperado que fueran tan compatibles ni obsesionarse tanto con él. Había hecho solo lo que tenía que hacer, pero en alguna parte del camino había decidido que tenía que ser suyo.

Por suerte, su padre y su mánager estaban satisfechos con su elección. No tenían ninguna queja. Si presentaban a Dylan como su pareja el mundo estaría encantado. Habría tiempo para eso. No había necesidad de apresurarse.

Tomó el móvil y envió un mensaje a ambos: «Dylan ha aceptado salir conmigo. Todo está bien». Después, aprovechó de tomar algunas fotos de su niño dormido para su galería. Dylan no tenía idea de la cantidad de fotos suyas que tenía guardadas.

Se levantó de su lado con un suspiro y fue a buscar una toalla húmeda para limpiarlo; estaba hecho un desastre. Se aseguró de quitar todos los rastros de semen de entre sus piernas. Entre el alcohol y el agotamiento emocional que seguramente sentía, Dylan estaba totalmente fuera de combate y no despertó mientras lo limpiaba.

En sus caderas había varios moretones que cubrió con crema antiinflamatoria. Esa vez no se había contenido y estaba lleno de marcas. Se veía hermoso.

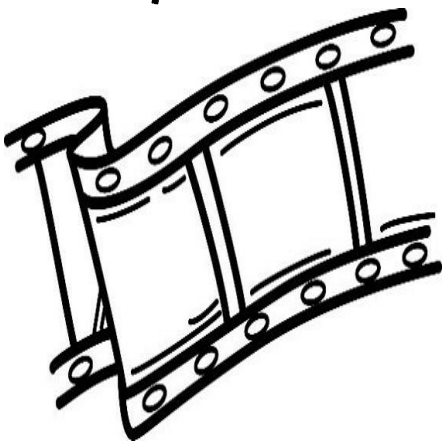
Entre todas las personas que había conocido y con las que había dormido, Dylan era el más sensible y naturalmente sumiso. Le permitía tomar el control con abandono, adecuándose a su ritmo. También le gustaba ser mimado y tratado con cuidado. Regan amaba eso más de lo que podía explicar. Quería cuidar de él, asegurarse de que lo necesitara tanto que no pudiera respirar lejos de su lado.

Sabía que no era sano, pero le daba igual.

Si algo había aprendido de su padre, era a ser indulgente con sus propios caprichos. Volvió a meterse a su lado y lo atrajo hacia sus brazos, acomodándolo para dormir. Dylan respondió al calor de su contacto con un suspiro de gusto, acomodándose contra él.

Ni en sus fantasías más salvajes había esperado que todo resultara tan bien.

Capítulo 25



La tranquilidad de Dylan no duró mucho. Al día siguiente fue arrancado del sueño por el sonido de su móvil.

Miró la hora: 10:00 a.m.

Estaba tirado en la cama, entre los brazos de Regan, demasiado cómodo para moverse. Había dormido apenas un par de horas y no se sentía preparado para despertar aún, pero el móvil seguía sonando.

Regan lo miró frunciendo el ceño con fastidio.

—El móvil está en mis pantalones —dijo Dylan, suspirando. Su cuerpo estaba adolorido en lugares indecibles y no quería moverse aún, si era posible evitarlo, así que lo miró con ojos de cachorro.

—Ya se cansarán —supuso Regan con un bostezo.

Pero apenas se desconectó la llamada, el móvil comenzó a sonar una vez más.

—Bien… —dijo Regan a su pesar, yendo a buscarlo para él. Lo encontró y dio un vistazo a la pantalla para saber quién estaba molestando tan temprano. Su expresión se suavizó cuando vio al remitente.

—Es tu padre —dijo, tendiéndole el móvil.

Dylan no se movió por un momento. Su padre nunca lo llamaba. Si necesitaba decirle algo, su madre transmitía el mensaje, pero su padre definitivamente no era el tipo de persona que intentaría comunicarse con él, menos aún con tanta insistencia.

Algo debía de haber sucedido.

Se mordió el labio, dudando. Regan volvió a meterse a la cama y lo abrazó para darle algo de apoyo emocional. Dylan lo agradeció en silencio, recargándose contra él. El móvil había dejado de sonar, pero inmediatamente comenzó otra vez, y Dylan respondió.

—¿Papá?

—Hasta que contestas… ¿Cuántas veces tengo que llamarte? Sabes que tienes que atender cuando te llamo —dijo el hombre a gritos. Dylan alejó el móvil del oído porque su voz era demasiado fuerte.

—Estaba durmiendo, pa —dijo Dylan con cansancio, en un tono respetuoso. Regan estrechó los brazos a su alrededor y apoyó la barbilla en su hombro, escuchando con atención.

—Terminaste con Erin. ¿Qué crees que tienes en la cabeza, ¿eh? ¡Ella es una buena chica!

¡Una buena chica! Tu madre estaba destrozada, y lo peor es que tuvimos que enterarnos por la televisión —siguió diciendo su padre, su voz cada vez más alta y enojada—. Has dejado a nuestra familia en vergüenza. Realmente eres un inútil, dejando ir a una buena esposa así como así. ¡Tienes que arreglar las cosas!

Dylan estaba sin palabras, esta era la última reacción que había esperado. ¿Querían obligarlo a volver con Erin?

—Oye, oye, papá, eso no es decisión tuya…

—¿Y de quién es? ¿Tuya? Eres un estúpido, y cada «decisión» que tomas tira más tu vida a la basura. Primero dejas todo porque quieres ser actor, y lo permitimos porque parecías serio al respecto y porque tu madre no soportó cuando la amenazaste con cortar contacto con ella. Ahora dejas a la única cosa buena que habías conseguido en tu vida y sales en la televisión con ese chiquillo marica, tan de amigos, ¡todo el mundo va a pensar que eres una mierda homosexual como él!

Regan jadeó por la intensidad de los insultos. Se apretó más contra Dylan.

—No hables así, Regan me ha ayudado mucho —dijo Dylan, sintiendo la frustración aumentar en su interior.

—¡No lo defiendas! ¿No entiendes que ese animal te está corrompiendo? ¿Crees que no sabemos? ¡Hemos visto las fotos! La gente como él no son más que unos pervertidos sin moral, sucios que transmiten enfermedades sexuales. —La voz de su padre era puro desprecio y transmitía perfectamente su repudio—. ¿No eres ya una decepción lo bastante grande?

A Dylan le temblaron los labios, se le agitó la respiración. Quería contestar, pero sentía las palabras atoradas en la garganta y tenía miedo. Sabía que era estúpido temer a su padre a esas alturas de su vida, pero no podía evitarlo.

—¡Tienes que volver con Erin! —dijo su padre—. Es una niña buena y te ama, ¿no lo entiendes? ¿Cómo puedes ser tan estúpido?

—¡No estaba funcionando! —replicó Dylan, agotado.

—¡No me levantes la voz! ¿Qué hicimos para merecer un hijo como tú? Tu madre no ha dejado de llorar por horas. Vas a matarla de un infarto, ¿entonces estarás satisfecho? —De pronto hubo un estruendo al otro lado de la línea y un gritó agudo sonó en alguna parte. La voz de su madre comenzó a sollozar ruidosamente en el fondo mientras los estruendos se repetían uno tras otro—. ¡Toda esta basura! —Más estruendos al otro lado de la línea—. ¡Todo esto!

Dylan no tenía que ver para saber que estaba destrozando su habitación. Su computadora, sus libros, su consola, todo lo que pudiera tocar. Regan alzó la mano para colocarla sobre la suya y ayudarlo a sostener el móvil. El rostro de Regan estaba mortalmente serio.

Después de lo que pareció una eternidad, el ataque de ira de su padre se calmó un poco y dejó de escupir insultos a diestro y siniestro.

—Maldita sea la hora en que tuve un hijo como tú. Vuelve con Erin o no vuelvas a esta casa. —Después de esas palabras desconectó la llamada.

Dylan permaneció un momento más sin moverse y Regan cogió el móvil de su mano y lo arrojó a un lado. Dylan se había puesto pálido como un fantasma. Creyó que iba a vomitar. Regan le acarició la espalda, pero las náuseas no desaparecían, así que lo ayudó a caminar hasta el baño.

Se apoyó en el lavabo, vio su reflejo cansado en el espejo y las náuseas finalmente lo hicieron devolver todo el contenido de su estómago. Tal vez si era desagradable. La sensación de vergüenza que siempre intentaba mantener a raya se desbordó por un momento haciéndolo sentir

insignificante.

Regan se mantuvo a su lado, ayudándolo a mantenerse de pie.

Antes esa sensación lo había sobrepasado a menudo, pero en ese momento, incluso si podía odiarse a sí mismo, no podía pensar así de Regan. No importaba lo que dijera nadie al respecto, no permitiría que nadie lo insultará a él. Quería protegerlo.

—Supongo que vieron nuestro programa —dijo Regan después de un rato.

Dylan asintió. Abrió el grifo y se enjugó la boca.

***

Regan comenzaba a entender por qué Dylan estaba tan necesitado de aprobación y afecto. Se preguntó cuántas veces habría escuchado palabras parecidas de desprecio.

Había soportado más violencia de la que imaginaba. Estaba furioso; si hubiera tenido a ese hombre frente a él…, pero quizá era una buena oportunidad, después de todo.

Ambos regresaron a la cama y Regan fue a buscar una taza de té para él. La cocinera ya lo conocía y le dio un té de hierbas tranquilizantes cuando le explicó brevemente la situación.

Se sentó a su lado mientras Dylan bebía en un silencio contemplativo.

—Dijiste que tu papá ya no te golpeaba, ¿es cierto? —preguntó Regan en voz baja.

Dylan lo miró con una sonrisa algo triste, pero no demasiado. Parecía decir «es lo que es».

—Creo que le gustaría golpearme, pero puedo defenderme. A veces me da un manotazo, o me arroja algo —dijo como si no fuera gran cosa—, pero cuando era niño era mucho peor. Gritaba como un bruto y me golpeaba con el cinturón o me abofeteaba. Mi mamá se quedaba en una esquina llorando y se cubría los ojos. Después de las palizas, cuando mi padre se iba, me curaba las heridas y me decía que lo sentía, pero que tenía que ser «un buen hijo» y no hacerlo enojar. —Dio un sorbo de la taza de té.

Regan inclinó la cabeza.

—¿Qué tipo de cosas lo hacían enojar? —preguntó.

—Hum… Todo tipo de cosas. Que hablará demasiado, que le contestara cuando me regañaba, que sacará malas calificaciones, que lo avergonzara frente a otras personas. Es un hombre con ideas anticuadas sobre el bien y el mal, pero afortunadamente siempre ha tratado bien a mi madre, yo… —Dylan bajó la vista al contenido de su taza, perdido en sus recuerdos—… solía pensar que todo era culpa de él, porque cada vez que me hacía algo ella cuidaba de mí, pero ahora solo puedo pensar en todas las veces que no dijo nada y prefirió salir del cuarto o cubrirse los ojos.

Regan sintió la ira quemar en sus entrañas al imaginar la situación. Sabía bien lo que era tener padres negligentes, pero nunca habían sido violentos con él. No podía permitir que Dylan regresara con una familia que lo trataba de esa forma.

—Lo siento mucho —le dijo.

—Sí, yo también lo siento. —Dylan rio con tristeza—. Supongo que para ellos siempre seré una decepción. Debería estar acostumbrado a estas alturas, pero aún me duele. Si las cosas van bien con esta serie, entonces tendré suficiente dinero para mudarme y todo estará bien.

Las palabras colgaron en el aire un momento antes de que Regan resoplara. De ninguna manera.

—¿Qué estás diciendo? No puedes volver a esa casa.

—Está bien, de verdad. —Dylan le sonrió, tranquilizador, y se encogió de hombros—. Se le va a pasar. Ya no soy un niño, no puede herirme.

Regan lo miró con lástima y alzó la mano para acariciarle la mejilla.

—¿No puede herirte? Acaba de hacerlo. Déjame decirlo de otra forma: no quiero que vuelvas a esa casa —su voz sonó autoritaria y un poco molesta—, no quiero correr el riesgo de que te haga algo. No quiero que sigan abusando de ti.

Dylan suspiró y dejó la taza sobre la mesita mirándolo con seriedad.

—¿Y entonces?

—Solo tienes que vivir conmigo —dijo Regan como si fuera obvio. Su rostro inexpresivo.

Dylan parpadeó.

—¿Ah?

—Cuando volvamos, múdate conmigo —repitió Regan.

—¿No es muy pronto para eso? —Dylan lo miró como si estuviera loco—. No, no quiero molestarte. En realidad, no es tan grave.

—Esta serie será un éxito, definitivamente. Puedes mudarte solo más tarde si quieres. Por ahora, quédate conmigo, tu novio, ¿recuerdas? Déjame ocuparme de ti. —Regan sonrió con una expresión engreída—. Ese viejo cree que tiene poder sobre ti, pues que piense de nuevo; no estás solo.

—Pero… —Dylan dudó—, solo estamos saliendo desde ayer.

—Dylan —dijo Regan con paciencia, sonriendo—, ¿desde ayer? Puede que no le hubiéramos puesto un nombre, pero hemos estado juntos un tiempo ya.

Dylan frunció el ceño.

—Pero mudarse juntos es un paso muy importante. Quizá vamos a pelear, quizá nuestros hábitos son incompatibles… Estuve años con Erin y ni siquiera nos habíamos planteado eso aún y…

—No me compares con ella —dijo Regan con un gesto malhumorado—, puede que mi carrera no vaya de maravilla, pero tengo más que suficiente para mantenernos a ambos por el momento. No va a faltarnos nada. Respecto a lo demás, ya estamos viviendo juntos aquí, tonto, estamos bien. ¿No quieres vivir conmigo?

Dylan giró el torso para mirarlo de frente.

—Quiero —declaró suavemente—. Quiero estar contigo todo el tiempo, te extraño apenas dejo de verte, es aterrador. Nunca había sentido algo así —dijo. No sonaba feliz; su voz transmitía, en cambio, un poco de angustia. Aún parecía abrumado por todas las nuevas emociones que no podía controlar.

Bien. Eso era exactamente lo que quería. Sus labios dibujaron una pequeña sonrisa comprensiva y asintió.

—Así se siente estar enamorado —dijo con seguridad—. No voy a decirte que todo será color rosa. A veces el amor es desagradable y confuso. Eufórico y desesperante al mismo tiempo. Te hace sentir que la vida tiene sentido y al mismo tiempo trae consigo un dolor que puede hacerte pedazos. Eso es el amor, Dylan, pero aún creo que vale la pena, y quiero hacerme cargo de ti.

Dylan jugueteó con sus dedos un momento.

—Dijiste que yo te gusto, pero no me amas, ¿verdad? —dijo con precaución—. No estás… enamorado de mí.

Regan inclinó la cabeza mirándolo con atención e intentando adivinar cómo se sentía respecto a eso. Quizá Dylan tuviera diecinueve años, pero tenía muy poca experiencia con relaciones.

Había mucho que no sabía. Erin había sido prácticamente su prometida.

—Estoy *infatuado* contigo, me gustas. Estoy incluso un poco obsesionado. Quizá ese amor crezca cuando nos conozcamos más, pero por ahora solo sé que quiero estar a tu lado.

Dylan lo miró un momento, sorprendido, parpadeó y lo rodeó con un abrazo fuerte.

—Que digas eso significa mucho para mí.

Permanecieron así un rato. Dylan parecía estar deliberando sobre todo lo que habían dicho y finalmente lo miró con ojos muy abiertos que le daban una expresión de cachorro. Se veía nervioso y un poco inseguro, pero sus ojos estaban llenos de esperanza. Se veía adorable.

—Entonces, por favor déjame vivir contigo —respondió.

Regan sonrió, satisfecho.

Ese día, en lugar de caminar lado a lado, Regan lo condujo al área común cogido de la mano como si no fuera nada del otro mundo. Algunas miradas se fijaron en ellos y alguien hizo una foto, pero se negó a soltarlo de todas formas. Después de un rato, cuando Becca se reunió con ellos, los miró con duda.

—¿Ustedes están bien? —preguntó.

—Estamos bien —respondió Dylan con una sonrisa, aunque se veía un poco cansado—, gracias por avisar a Regan ayer.

—No sabía si decirle o no, pero estaba preocupada por ti —dijo Becca. Tenía un par de terribles ojeras y manchas negras debajo de los ojos. Se veía que había pasado una gran noche. Se sirvió un vaso de agua y lo tomó de un solo trago—. ¡Ah! Tenía tanta sed… El agua es excelente.

Seguramente tenía un mal caso de resaca. Becca era buena para beber. Al principio Regan había creído que sería una molestia que estuviera alrededor de Dylan, pero de hecho era inteligente y agradable.

Dylan rio.

—¿Noche intensa? —preguntó.

—Ni te imaginas, me fui a casa de la chica con la que estabas bailando, tenía una amiga. Había hierba, lo pasamos bien. —Se rio y se mordió el labio—. Increíble besando, también. Te lo perdiste.

Dylan frunció el ceño, pero no dijo nada.

—Suena genial —dijo Regan.

—Un sueño hecho realidad —asintió Becca.

—Por cierto, ahora estamos saliendo oficialmente —informó Regan, rodeando la cintura de Dylan con un brazo. Dylan lo miró, sorprendido, y el rubor le cubrió las mejillas al instante, pero no protesto.

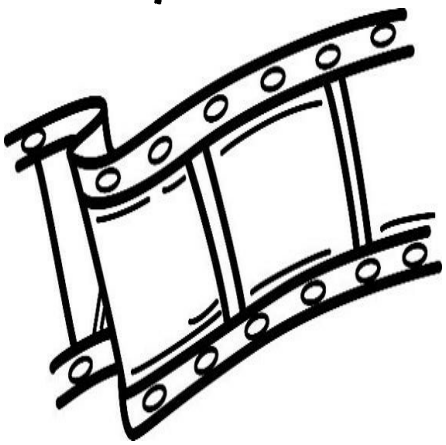
—Oh, ¡por fin! —rio Becca con una gran sonrisa—, esas son excelentes noticias. Felicidades, chicos, ya me preguntaba cuando iban a formalizar. El idiota de Dylan me estaba volviendo loca con su *crush*.

—Gracias —dijo Dylan algo avergonzado. Regan solo dio un asentimiento complacido.

—Solo recuerden tener cuidado. Los medios harán un festín si se enteran y no sería buena propaganda. Mantengan el asunto del *bromance*, pero tengan mucho cuidado de pasarse en público.

—Sí, por supuesto —dijo Regan—. No haremos nada inapropiado.

Capítulo 26



El rodaje terminó sin mayores inconvenientes dos semanas más tarde, con el aire cargado de la satisfacción de un trabajo bien hecho y la inminente proximidad de un merecido descanso. El director los reunió a todos en la cafetería con una sonrisa.

—Estoy muy contento con lo que hemos hecho aquí. Todos han dado el cien por ciento. Especialmente nuestros nuevos actores, así que esperemos buenas noticias sobre la renovación para una segunda temporada. Somos muy positivos y creemos que, sin duda, se obtendrá el visto bueno, así que esperamos que todos ustedes den prioridad a este proyecto en el futuro.

Sus palabras fueron recibidas con un caluroso aplauso.

—Me gustaría hablar con algunos de ustedes en privado para darles algunas notas y comentarios en general —procedió el director, mirando alrededor—. Regan, ven primero por favor.

—Claro. —Regan se levantó, le sonrió a Dylan y los siguió.

Había todo tipo de postres y aperitivos. Dylan cogió un pastelito y empezó a caminar hacia Becca cuando Theo apareció frente a él. Las cosas habían estado muy tensas entre ambos en el último tiempo, al punto en que apenas se dirigían la palabra si no era necesario; aunque, en su defensa, debía decir que no había intentado meterse con él otra vez. Verlo acercarse a él por su propia voluntad fue inesperado, por decirlo menos.

—Dylan, ¿podemos hablar un momento? —Su expresión era seria y determinada—. Tengo algo importante que decirte.

Dylan hizo una mueca de cansancio

—Si es sobre…

—Es importante —insistió Theo—. Mira, no tengo nada en tu contra, aunque hayamos tenido nuestros malentendidos. Sé que estás saliendo con él y está bien, pero ¿qué pierdes con escucharme?

Dylan no tenía miedo de Theo, así que supuso que no habría problema. Asintió y lo siguió fuera del comedor. Caminaron por la casona vacía hasta su habitación. Era un cuarto muy similar al suyo. Theo ya había terminado de empacar. Cuando entraron cerró la puerta con seguro. Eso lo hizo sentir un poco incómodo, pero intentó no demostrarlo.

—Bien, ¿qué quieres decirme? —preguntó Dylan. Se sentó en una silla que estaba frente al escritorio y cruzó los brazos. Theo se sentó en la cama frente a él.

—Sabes que Regan no me agrada, así que siempre lo estoy vigilando. Al principio estaba preocupado por ti, de que estuvieras en una situación parecida a la de Elliot. Me alegro de que no fuera así, puedo ver que estás interesado en él y todo.

Dylan sintió el rubor colorear sus mejillas y balbuceó.

—Nosotros no…

Theo puso los ojos en blanco.

—No sería más obvio si llevaran un letrero, pero no me interesa. Lo que pasa en la producción se queda aquí; las aventuras son más frecuentes de lo que imaginas. Meter tus narices en los negocios de otros es la forma más segura de que no te vuelvan a contratar. —Theo se encogió de hombros—. No diré nada.

Su actitud era menos agresiva que antes y Dylan se encontró sin saber muy bien cómo reaccionar.

—Gracias por eso, entonces —dijo con algo de duda.

Theo asintió y luego comenzó a buscar algo en su móvil.

—Había pensado dejarlo estar, ya que obviamente estás bien y supongo que él también ha madurado en este tiempo, pero me crucé con esto y creo que mereces saberlo —dijo Theo con una mueca—. Hace un tiempo estaba fumando afuera y vi a Regan merodear hacia las habitaciones del personal de servicio, así que lo seguí.

—Seguir a la gente no es muy amable —dijo Dylan por lo bajo.

Por supuesto que había notado que a veces Regan se escabullía por la noche. Dylan tenía el sueño más bien pesado, así que solo se daba cuenta al despertar y verlo en su propia cama o cuando se volvía a meter a la cama acurrucándose contra él con los pies fríos, pero no lo había pensado demasiado.

Theo continuó.

—Se encontró con ese chico asistente alto y de cabello crespo, ¿Mauricio? ¿Mariano? —intentó recordar.

—Marco —dijo Dylan de inmediato con un nudo en el estómago. ¿Regan se había encontrado con él a escondidas?

—Sí, ¡Marco! Cerraron la puerta, pero di la vuelta y pude ver por la ventana. Su charla fue interesante. Voy a borrar el vídeo, pero creí que debías verlo antes.

Dylan dudó. Sabía que tomar el teléfono y ver el vídeo era una invasión a la intimidad de Regan. Era lo mismo que haberlo espiado por sí mismo, pero Marco lo había molestado desde el primer día. Además, si Regan sentía la necesidad de escabullirse y mantenerlo oculto de él, no podía ser nada bueno.

Al final, abrió el vídeo.

Regan y Marco estaban sentados lado a lado en la cama hablando como si fueran cercanos. El comportamiento de Regan era un poco diferente de la persona que él conocía, más desenvuelto y relajado. También un poco más dominante. Tenía una expresión fría que le recordó a Mateo.

—... solo recuerda no subir fotos demasiado explícitas, los rumores han ido bastante bien, pero… —dijo Regan, se perdieron algunas palabras al final.

—¿Crees que Dylan va a caer? —preguntó Marco, inclinándose hacía él con actitud coqueta.

Dylan pausó el vídeo.

—¿Cuándo pasó esto?

—Más o menos cuando Allison se fue.

Más o menos cuando terminó con Erin.

Dylan volvió a reproducir el vídeo.

—Lo hará, lo tengo en la palma de mi mano —Regan sonrió con descaro—, hará cualquier cosa por ayudarme.

Marco se encogió de hombros.

—Pero ya terminó con su chica, y si esto sigue así, también podría afectar su imagen.

—Yo no estoy arruinando nada, lo está haciendo él mismo. Nunca le he pedido nada —replicó Regan a la defensiva.

—No, pero te estás aprovechando de alguien que te aprecia sinceramente.

—Gracias por tu opinión. —Regan le dio una mirada fría—. La próxima vez, guárdala para ti mismo y limítate a hacer lo que te pido, ¿*capisci*? ¿O ya no quieres el dinero?

—*Capisci* —asintió Marco, bajando la cabeza con una sonrisa resignada.

Regan asintió con satisfacción. Luego procedió a buscar en su bolsillo lo que parecía como un par de cientos de dólares y se los dio a Marco. El chico tomó el dinero con manos temblorosas y sonrió con timidez.

Regan se levantó.

—Entonces, *ci vediamo*, *dolce* —dijo con un gesto relajado antes de acercarse y darle un pico en los labios—. Cuento contigo.

Marcó se inclinó en su dirección.

—¿No quieres quedarte un rato?

Era una invitación. Regan miró la cama, como considerándolo. Después de un momento, negó con la cabeza.

—Aburrido —dijo Marco—. Estaré aquí si cambias de idea.

—Solo haz tu trabajo.

Después salió del cuarto y el vídeo terminó.

Theo se quedó en silenció, muy quieto, esperando su reacción. Dylan no tenía ni idea de qué pensar. ¿Qué significaba aquello? Habían hablado de los rumores y de fotos. De manipular a Dylan para…

La comprensión cayó sobre él.

Para ayudar a Regan a cambiar su imagen pública. Todo calzó de pronto. La forma en que Regan parecía reacio a hablar del asunto con Dylan, la forma en que evadía su mirada y parecía incómodo cuando Dylan le decía que quería ayudarlo. Sus ganas de ayudarlo con su situación familiar. Podía ser un hijo de puta, pero seguro que sentía algo de culpa.

Theo no intentó indagar más. En cambio, tomó un papel y escribió algo en él.

—Este es el número de Elliot. Es un buen chico, quizá deberías escuchar también su versión de lo que pasó antes de tomar una decisión definitiva.

El director también quiso hablar con Dylan. En la pequeña habitación estaban él y el productor, sentados lado a lado cómodamente.

—Queríamos felicitarte en persona. Tu *performance* estuvo a la altura de las circunstancias. Además, el enfoque que tomaron tú y Regan fue una gran propaganda para el proyecto.

Dylan se forzó a sonreír, pero se sentía desapegado de la realidad. Sus sentidos estaban adormecidos, como si estuviera bajo el agua, su voz parecía llegar desde lejos.

—Muchas gracias, señor —dijo, y su propia voz le pareció ajena.

—Definitivamente, te recomendaremos para trabajos futuros. Es fácil trabajar contigo y tomas

bien las direcciones. Además, eres responsable, siempre estudiaste tus líneas a tiempo y tuvimos pocos problemas con las repeticiones de escenas.

—Gracias, señor —repitió Dylan como un autómata.

—En un futuro queremos seguir explorando tu relación con Regan en pantalla, si eso está bien para ti. Ambos trabajan tan bien juntos y tienen tan buena química que nos reunimos con el guionista para adaptar un poco la historia y darle más protagonismo a esta dinámica. Es por eso que cambiamos el final para que Mateo traicionara a su familia más explícitamente. En la siguiente temporada esperamos que se alié con Franco. Algo por esas líneas.

—Más *queer bait* —dijo Dylan. ¿Esperarían que ellos también continuaran con su juego de bromance? Se sentía enfermo.

—Depende de la recepción, en realidad. Quizá podamos profundizar un poco más allá del simple *queer bait*, queremos hacer algo mejor que eso —dijo el productor.

—Bueno, lo que sea que tengan planeado para mí y para Regan, estoy dispuesto a hacerlo. —Sonrió con confianza. Quizá sí era buen actor, porque no parecieron darse cuenta de que algo andaba mal con él.

—Excelente. Respecto a tu actuación, también tenemos algunas notas…

Le dieron varios consejos que podría aplicar en un futuro para mejorar su *performance*. Dylan escuchó atentamente e intentó tomar nota de todos sus comentarios, pero una parte de su mente seguía vagando y haciéndole las cosas difíciles.

Cuando al fin terminaron se sentía agotado.

No quería regresar a la habitación. No se sentía preparado para enfrentar a Regan aún. Su vuelo salía a primera hora en la mañana y ambos habían planeado vivir juntos al regresar, pero ya no sabía qué hacer o qué pensar.

Fue a los jardines. Eran bastante grandes. No había pasado mucho tiempo ahí, porque todo su tiempo libre lo pasaba en su habitación, con las cortinas cerradas, debajo de su compañero de cuarto. Qué evidente debió de ser para los demás miembros del elenco, pensó con algo de ironía; probablemente no habían engañado a nadie.

Metió la mano en el bolsillo y apretó el papel con el número de Elliot.

¿Debería llamarlo? ¿Querría hablar con él siquiera? Dio un vistazo alrededor para asegurarse de estar solo, sintiendo que estaba haciendo algo incorrecto. Luego marcó el número. Esperaba que no contestara. No tenía ninguna razón para responder a un número desconocido, pero, inesperadamente, lo hizo.

—Dylan —dijo una voz más grave de lo que esperaba—, qué bueno que decidiste llamar.

Dylan inspiró hondo.

—¿Sabes quién soy?

—Theo me dijo que te daría mi número. Eres el nuevo novio de Regan, ¿no? —Las últimas palabras sonaron un poco burlescas—. ¿Su verdadera personalidad ya ha salido a la superficie? Apuesto a que sí.

Había un tono abiertamente hostil en sus palabras. Dylan contuvo las ganas de defender a Regan. Se sentía estúpido.

—Algo así —reconoció—, no sé qué hacer y pensé que hablar contigo podría ayudarme.

—He visto sus fotos, se ven tan lindos juntos, pff. —Elliot rio—. Se lo hiciste tan fácil…

Dylan se mordió el labio, fastidiado, conteniendo las ganas de decir algo desagradable. No debería sentirse tan afectado de hablar con su ex.

—No te gusta Regan, entiendo.

—Claro que no me gusta, es un narcisista controlador que hará lo que sea para conseguir lo que quiere. Escucha bien, Dylan, él es malas noticias.

Pero Regan siempre lo había tratado con cuidado, había respetado sus deseos, lo había abrazado y se había preocupado por él cuando lo necesitaba. Apartó esos pensamientos: no debía dejar que sus emociones nublaran su juicio, menos aun cuando no tenía idea de cuánto de eso había sido solo un acto.

—¿Puedes contarme qué pasó exactamente entre ustedes? Estoy harto de medias versiones.

—¿Regan no te contó? —Su voz sonó fastidiada—. No me sorprende que no le guste recordar.

—No me ha dicho nada del asunto, excepto que parte de lo que dice Theo es cierto, y parte no.

Elliot suspiró.

—Bien, te lo contaré, solo porque Theo dice que eres un idiota ingenuo. —Elliot hizo una pausa—. Éramos amigos. Un día bebimos de más y terminamos haciéndolo en su departamento. Al otro día le dije que no iba a volver a pasar y todo parecía bien hasta ahí. Luego empezó a meter cosas en mi cabeza hablando mal de mi novia. Contrató un investigador para seguirla. Dios, debí haberme alejado de él entonces, pero me convenció de que me estaba engañando con unas cuantas fotos dudosas y terminé con ella. Yo confiaba en Regan, le creía. Le creí cuando me dijo que mis compañeros no me apreciaban y hablaban mal de mí a mis espaldas. Le creí toda la maldita basura que metió en mi cabeza. —Elliot rio amargamente—. Me llevó a fiestas donde conocí a un par de chicas para pasar el rato y, después de un tiempo, volví a acostarme con él. Al otro día me sentía sucio y desagradable, como si hubiera hecho algo incorrecto, pero sentía que no tenía a nadie más y que si le decía que no me gustaba de esa forma me dejaría solo. Eso siguió por un tiempo hasta que decidí volver con mi novia y Regan tuvo el descaro de ir y mostrarle fotos de nosotros haciéndolo. Ni siquiera tenía idea de que las hubiera tomado, probablemente estaba demasiado ido en ese momento o jamás lo habría permitido.

»De todas maneras, mi novia fue comprensiva y me aceptó de nuevo. Regan estaba tan furioso que dejó de hablarme y me evitaba como la peste. Luego pasó el incidente del club. Me drogaron y desperté medio desnudo en una habitación con Regan. No sé si estuvo involucrado o no. Él dice que no. Al principio no le creía, pero había vídeos de seguridad del club donde aparecían un par de tipos arrastrándome fuera del bar. Me asqueaba pensar que él hubiera podido hacer algo así, así que decidí creerle. Pero luego empezó a intentar convencerme de que había sido mi novia, otra vez. Que ella había contratado a esos hombres. Mi novia estaba harta de él. Ella me estaba presionando para que no volviera a ver a Regan, y yo, como un idiota, no sabía qué hacer. Todavía quería creer en él, pero la gota que rebalsó el vaso fue cuando me besó en una fiesta, como si no le hubiera dejado claro un millón de veces que no quería que siguiera molestándome. Si, estaba ebrio, pero tuvo el descaro de amenazarme con publicar las fotos que teníamos juntos. Luego se disculpó, eliminó las fotos, dijo que solo había sido un lapsus momentáneo porque estaba enamorado de mí y no quería perderme. Pero ya estaba harto. Tampoco fue mi momento más brillante hablar de eso en la conferencia de prensa, pero no puedo volver atrás en el tiempo. Las cosas con mi novia no funcionaron tampoco, y terminamos poco después. Ahí lo tienes, una historia bastante deprimente.

Dylan se humedeció los labios y tragó saliva.

—Gracias por compartir esto conmigo —dijo en voz baja.

—Sí, lo que sea. Me duele la cabeza, odio a ese hijo de perra, cada vez que lo veo en televisión quiero vomitar —dijo Elliot, malhumorado, su voz teñida de obvio resentimiento.

Regan había estado enamorado de Elliot, pero Elliot nunca había pensado así de él. Aun así,

estuvieron juntos. Dylan se preguntó si Regan tenía miedo de que él hiciera lo mismo. Que una mañana le dijera que deseaba regresar con Erin. Se preguntó si era por eso por lo que seguía manteniendo tantas barreras entre ambos, tantos secretos. Quizá Regan era un idiota, pero no tenía dudas de que este chico le había roto el corazón.

—Es un buen actor —dijo Dylan.

—Oh, sí, un excelente actor —se burló Elliot.

—Lo odias tanto… Quizá tenía razón sobre tu novia, ¿y si realmente tuvo algo que ver?

Hubo un breve silencio.

—Ella no era así, no te atrevas a hablar de ella, ni siquiera la conoces.

—Solo elegiste creerle porque era más fácil dudar de Regan —dijo Dylan, subiendo el tono sin querer.

—Después de todo lo que hizo, ¡por supuesto que dudé de Regan!

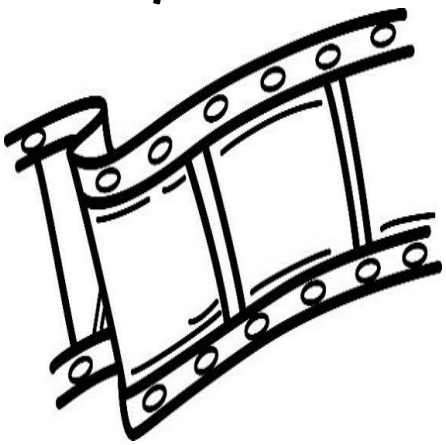
—¡Lo hizo porque te amaba! Sí, quizá se equivocó, pero lo apuñalaste por la espalda.

—Qué lindo, mira lo bien entrenado que te tiene. Ve, confía en él, pero después no digas que no te lo advertí.

Recordó a Regan diciéndole a Marco que lo tenía en la palma de su mano y sintió que tendría un ataque de pánico.

—Siento haberte molestado —dijo, y colgó la llamada.

Capítulo 27



Regresó a la habitación con expresión lúgubre, cerró la puerta a su espalda y se reclinó sobre ella con un suspiro cansado.

Regan estaba empacando. Le sonrió al verlo, pero al notar su expresión oscura frunció el ceño y dejó lo que estaba haciendo para acercarse a él.

—¿Estás bien? ¿Te han dicho algo malo? No puedo creerlo, tu trabajo fue excelente. —Regan lo tomó de la mano, pero Dylan no respondió. Se quedó quieto, mirándolo como si lo viera por primera vez—. ¿Dylan?

Tragó saliva.

—¿Estás jugando conmigo? —preguntó con voz temblorosa. Sonó más pequeño y patético de lo que le habría gustado.

—¿De qué hablas?

—Todo esto, nosotros, ¿era solo un plan para limpiar tu imagen? —Dylan apartó la mano y rio con amargura—. Debí saber que era demasiado bueno para ser verdad.

Comenzó a aplaudir y a reír, con una histeria burbujeante. No podía parar. El rostro de Regan se apagó al instante, ni siquiera intentó negarlo.

—¿Quién te dijo eso?

Dylan seguía riendo. No era capaz de hablar. Se agarró el estómago mientras la risa continuaba sacudiéndolo.

—Dylan. —Regan sujetó sus hombros—. Respira.

Su risa se volvió un poco errática, se le atoró en la garganta y se convirtió en un gemido de frustración.

—No quiero que me mientas más —consiguió decir.

—Está bien, tranquilo, respira… —Regan lo condujo al baño y se dejó llevar dócilmente. Intentó mojarle un poco el rostro, pero Dylan apartó su mano con un golpe brusco.

Había dejado de reír —por fin—, pero su respiración aún era errática. Metió la cabeza bajo el chorro de agua para tranquilizarse. Cuando por fin pudo recuperar la compostura un poco, volteó a mirarlo.

—¿Así que es así? —preguntó.

Regan lo estaba mirando con una expresión de dolor, pero ¿cómo podría creerle?

—No es así, realmente te quiero. Hablemos y te explicaré, ¿de acuerdo?

Dylan entrecerró la mirada.

—¿Me quieres o todavía me necesitas?

Regan suspiró y evadió su mirada. Dylan creyó que no respondería, pero después de un momento, volvió a hablar.

—Ambos.

Regan abrió los brazos a sus lados, resignado.

—Dylan, esta era mi última oportunidad —dijo—, siempre he querido ser un actor y no importa lo que hiciera, la gente seguía aferrándose a lo que había pasado. Es mi sueño, es todo para mí. Cuando te vi me pareciste dulce, ingenuo y me di cuenta de que había química entre nosotros. Pensé que, si te gustaba, podríamos cambiar la narrativa. No esperaba que realmente me gustaras tanto. —Regan se encogió de hombros—. Tampoco esperé que tus padres fueran tan difíciles de manejar. No quería arruinar tu vida, solo quería arreglar el desastre que hice. Sé que es egoísta, lo siento.

Dylan negó con la cabeza.

—No es justo —dijo. Se llevó las manos a la cabeza—, no tenías que jugar todos estos juegos conmigo, ¿cuál era la necesidad? Te habría ayudado.

Regan hizo una mueca y rio con ironía.

—¿Habrías destruido tu relación y arriesgado tu familia por un amigo? No lo creo.

—¿Cómo se supone que crea que de verdad te importo después de esto?

Regan se acercó a él cautelosamente, como si temiera asustarlo. Extendió las manos para tomar las suyas. Dylan no intentó apartarlas.

—Haré cualquier cosa que quieras, Dylan, cualquier cosa. —Levantó su mano y la besó—. No es muy tarde.

Dylan lo miró con frialdad.

—¿Y si no quiero que vuelvas a actuar? —Lo dijo por puro rencor. Jamás le pediría algo como eso, pero la expresión de Regan se oscureció inmediatamente. Se rio—. Te pregunté la última vez si estabas enamorado de mí y no fuiste capaz de decir que sí.

Regan suspiró.

—Lo sé, pero no quería engañarte con palabras vacías con algo tan importante. Quiero hacer esto bien, me siento terrible por...

—¿En serio? Porque para mí te veías muy complacido contigo mismo —dijo Dylan.

—¿Qué viste? —Regan se mordió el labio contrariado, con un pequeño destello de pánico en su mirada.

—¿Qué importa? —replicó Dylan.

Regan cerró los ojos un momento y soltó una maldición por lo bajo.

—Por supuesto que estaba complacido conmigo mismo —confesó, mirándolo con una expresión intensa, muy similar a la de Mateo—. Mi plan iba bien y tú estabas justo donde te quería. —Regan apretó sus manos, y las acarició con los pulgares—. Pero no quería lastimarte.

—No, solo querías usarme.

Se miraron frente a frente sin decir nada por un momento.

—Al principio, sí. No te conocía. Si tú estabas dispuesto, ¿por qué no? Yo podía darte lo que quisieras y a cambio tú me estarías ayudando también.

—Muy transaccional —dijo Dylan.

—No te forcé, no te pedí que hicieras nada —recalcó Regan.

—No, solo me manipulaste.

—Si no lo hubiera hecho, seguirías con tu novia. No me arrepiento de haberte provocado. Tú me usaste para explorar tus deseos y tampoco esperabas enamorarte de mí, ¿me equivoco? Ambos empezamos esto por las razones equivocadas, pero eso no significa que no te quiera —insistió Regan—. Quería filtrar el rumor de nuestro noviazgo para que la gente se olvidara de las noticias viejas, no esperaba causarte tantos problemas, no parecía algo tan grave.

Dylan sacudió la cabeza con cansancio.

—Quizá, pero estábamos jugando juegos diferentes. Yo no sabía en qué me estaba metiendo.

—Tenía demasiado que perder, no podía arriesgarme —dijo Regan.

Dylan soltó una risa amarga. Como si Regan hubiera sido el único que tenía mucho que perder. Comenzaba a entender que Regan era el tipo de persona que necesitaba tener el control, no dejar nada al azar. Por su puesto que no había confiado en él al principio.

—¿De verdad quieres que viva contigo o es solo es parte de tu estúpido plan? —Dylan miró las maletas a medio armar.

—Quiero que vivas conmigo, quiero cuidar de ti.

Dylan tragó saliva y lo miró. No le gustaba cómo sus palabras tenían el poder de llenarle el estómago de mariposas y hacer que el corazón le palpitara enloquecido en el pecho.

Pero, maldita sea, estaba enamorado. Lo miró con cautela.

—Escucha, lo hecho está hecho. Creo que eres un buen actor, te admiro y quiero que estés bien. Estoy agradecido por todo lo que has hecho por mí, independiente de las razones retorcidas que te llevaron a hacerlas. Te ayudaré de todas maneras si aún me necesitas, lo haré, diré todo lo que quieras que diga, te lo prometo. Pero por favor —su voz se desgarró y las lágrimas volvieron a escapar de sus ojos, traicioneras. Las limpió con un gesto brusco—, por favor, solo dime la verdad. Entiendo que necesitabas hacer esto, pero necesito saber en qué estoy metiéndome.

Regan asintió lentamente.

—No puedo decir que te amo aún —dijo Regan—. Lo dije una vez y fue un completo desastre, ¿qué tal si lo arruino otra vez? Sé que esto empezó muy mal, no planeaba volver a tener una relación seria en mucho tiempo, nunca pensé que llegarías a ser tan importante para mí. Mierda, yo solo… Pero quiero estar contigo, me gustas, me gusta tu compañía, quiero dejar que este sentimiento crezca y madure y… solo planeo decir «te amo» cuando decida pasar con alguien el resto de mi vida, pero quisiera que ese alguien fueras tú. Yo… Quizá no es lo que esperas —suspiró, frustrado—. Quiero intentarlo —dijo por fin—, quiero salir contigo. Nunca me había sentido así y no quiero perderte.

Dylan inclinó la cabeza, buscando en sus ojos.

—¿Qué hay de Elliot? ¿No te sentías así con él?

Regan lo miró, frustrado.

—No es lo mismo, creo que es imposible querer de la misma forma a dos personas —dijo Regan—. Elliot era un chico audaz, y experimentamos juntos. Me obsesioné con él, lo reconozco. Pero no era tan intenso como estar contigo y creo que me gustaba más la idea de estar con él que estar con él en realidad, porque siempre estábamos peleando. Íbamos y veníamos, nunca podíamos hablar y hubo más malos momentos que buenos.

Dylan apretó los labios. Lo cierto era que ninguno de los dos había empezado esa relación esperando enamorarse. Él no, ciertamente. Había sido como un vendaval que llegó para revolverle los papeles sin previo aviso. Y, en realidad, ¿podía juzgar a Regan después de como se había portado con Erin? Quizá era su karma.

—¿Fuiste tú quien lo drogó en el bar?

—No. —Regan frunció el ceño, dudó un momento, pero al final dijo con un suspiro—: Su novia tenía contacto con algunos grupos cuestionables, estaba enojada con él y vendió la información de dónde iba a estar esa noche. No es que nadie me crea, de todos modos. Incluso cuando uno de ellos confesó, Elliot creyó que solo quería inculparla.

Regan pareció herido de admitirlo, como si fuera algo que aún le pesaba. Dylan se recordó que cuando eso había ocurrido él seguía enamorado de Elliot.

—¿Cómo supiste que ella tenía contacto con ese tipo de gente?

—Porque así la conocí, cuando yo… consumía drogas habitualmente. No me enorgullezco de eso, en esa época tomé muchas malas decisiones.

Regan tragó saliva y bajo la vista. Se veía realmente triste de recordarlo.

—¿Aún lo quieres? ¿A Elliot?

—Pensaba mucho en él, al principio, pero ya no, no lo extraño. Ha pasado mucho tiempo.

—Pero nunca te pones celoso de mí —dijo Dylan frunciendo el ceño.

Regan rio.

—Siempre estoy celoso de ti, pero no quería que lo supieras. Odio perder el control y estaba intentando mantener los límites claros para ambos —replicó con una mueca—. Silencié las notificaciones de tu novia, quise que me prestaras atención cuando ensayabas con Alisson, molestándote, deje a propósito que me vieras cuando estabas besándote con Alisson y Erin, esperando que me siguieras… Solo no quería sobrepasar tus límites cuando aún no estabas listo. Demonios, incluso hablé con Erín solo por celos.

Dylan suspiró y parpadeó un par de veces.

—Y, aun así, te molestaste cuando yo actúe celoso contigo —replicó.

—No —dijo Regan.

—¡Claro que sí! Me dijiste…

—Mentí. Estaba muy satisfecho de verte así de alterado, creo que fue una de las primeras veces que quise abrazarte. Me gusta verte celoso, así que te provoque a propósito más de una vez.

Astuto, manipulador y mentiroso. Siempre había estado jugando con él. Dylan había sospechado que era más parecido a Mateo de lo que aparentaba, pero ya estaba seguro. Debía de ser un idiota, porque el corazón le latía con fuerza.

—¿Y quieres que viva contigo? ¿Tan pronto? —volvió a preguntar.

Regan le devolvió la mirada con firmeza.

—Quiero que vivas conmigo. Si fuera por mí, preferiría que no te apartaras de mi vista. Te ataría como a Franco para que no pudieras dejarme.

—Enfermo —dijo Dylan.

—Lo sé. ¿Quieres *tú* vivir conmigo? —Su expresión vulnerable era hermosa. Lo miraba con incerteza—. Debes de pensar que soy de lo peor.

Dylan avanzó y sujetó el cuello de su camisa con fuerza.

—Solo si prometes dejar estas maquinaciones estúpidas conmigo. No tienes que manipularme. Si quieres mi ayuda, pídela. Eso es lo que hacen las parejas. Quiero que confíes en mí. Yo no soy Elliot, no voy a arrepentirme, no voy a volver con Erin, ¿entiendes?

Regan parpadeó, confundido.

—¿Aún quieres estar conmigo? ¿Incluso sabiendo todo lo que hice?

En lugar de replicar, Dylan tiró de él y lo acercó para darle un beso brusco y desordenado. Sabía que debería estar más molesto, pero solo podía sentir alivio. Regan estaba celoso de él,

Regan lo quería; por fin estaba convencido de que era verdad. Había estado aterrado de pensar que lo que había entre ambos era una mentira. Al diablo lo demás, todo podía solucionarse si aquello era cierto.

¿Milagro? Quizá el amor era una maldición. ¿Cuánto estaría dispuesto a dejar que esa persona marcara su alma antes de decidir que era suficiente? Sus propios límites se volvían borrosos con cada minuto que pasaba entre sus brazos.

Cuando se apartaron, Dylan se sentía más a la deriva que nunca.

—Mateo y tú no son muy diferentes. Ahora entiendo por qué Mateo me atraía tanto —susurró. Más allá del *shock* inicial, se sentía un poco satisfecho. Dylan por fin había logrado ver la verdad acerca del hombre que tenía delante. Que se quitara la máscara y todos los artificios para mirarlo de igual a igual.

Regan conocía lo peor de él, sus dudas, su debilidad, sus traumas. Sabía que era un niño llorón, pero hasta ese momento, Dylan no sabía nada de él, o al menos, nada más de lo que quería mostrarle. Saber todo aquello no hizo que se sintiera menos atraído hacia él, en absoluto. Era aterrador, debería desear alejarse a toda prisa, pero, al fin y al cabo, Regan siempre había dejado las decisiones en sus manos y había respetado sus deseos. Nadie había forzado su mano. Había elegido por sí mismo. No se arrepentía de nada.

Ahora entendía por qué Regan había insistido tanto en preguntarle si estaba seguro. Cada vez. Solo podía culparlo hasta cierto punto.

Regan lo miraba embelesado.

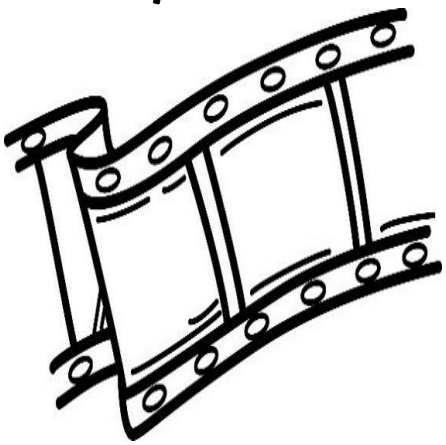
—Eres demasiado bueno para ser verdad.

Dylan volvió a besarlo, enredando las manos entre su cabello. Breve y castigador.

—Entonces, no lo olvides —susurró—, no voy a perdonarte si vuelves a mentirme.

Comenzaba a entender por qué la gente era capaz de hacer tantas locuras por amor. Sentía que esa persona estaba haciéndole perder la cabeza de verdad.

Capítulo 28



Dylan dejó la maleta en la puerta y observó el departamento. Era más grande de lo que había imaginado. Un comedor, algunos sofás y un gran televisor con una consola en frente. Tenía una cocina americana y mucha luz. Ni en sus sueños más salvajes había imaginado que después de esos meses no regresaría a casa, sino que se mudaría con un chico. Sus padres habían estado bombardeando su móvil con llamadas. Sabían que se suponía que volvería ese día. Dylan lo había puesto en silencio.

El viaje de regreso había sido algo tenso. Después de todo lo que había pasado, Dylan no podía evitar cuestionarse si estaba haciendo lo correcto.

—Bienvenido —dijo Regan con una sonrisa, dejando caer sus propias maletas—. No seas tímido. ¿Estás muy cansado?

—No tanto —sonrió Dylan, inseguro acerca de cómo actuar.

Regan sonrió y le tomó la mano entrelazando sus dedos. Tiró de él y cerró la puerta.

—No actúes como un extraño, eres mi compañero, este lugar es tuyo también —se inclinó y besó su mejilla, deteniéndose un momento para inhalar su aroma—, voy a cuidar muy bien de ti. —Le mordisqueó la oreja.

Dylan sonrió. Eso era mejor, eso era fácil. Volteó la cabeza y lo besó, apenas rozando sus labios.

—Entonces, ¿por qué no me muestras la habitación? —sugirió.

—Estas siendo descarado otra vez —dijo Regan con un falso tono molesto—. ¿Qué voy a hacer contigo?, ¿eh? Necesitas un castigo, bebé.

—Quizá lo necesitó —marcó la última palabra con una sonrisa traviesa—, enséñale a tu bebé.

Regan soltó una carcajada y tiró de él hacia la habitación. Hasta entonces, Dylan solo la había visto a través de la cámara en sus videollamadas. La cama era grande. Se arrojó sobre ella con los brazos abiertos.

—Esta cama es enorme para ti solo. —Dylan giró para quedar de espaldas y lo miró, frunciendo el ceño—. ¿A cuánta gente has traído aquí?

—A nadie tan lindo como tú —dijo Regan con descaro.

—No quieres decirme… —Dylan hizo un puchero.

—No lo recuerdo —Regan se subió a gatas sobre él —, pero nadie se quedó hasta la mañana. No te preocupes, voy a cogerte en cada rincón de este departamento para que no pueda estar aquí

sin pensar en ti.

Dylan asintió, alzando las manos para enredarlas en su nuca.

—Más te vale.

Más tarde, recostados lado a lado, Regan lo sostuvo depositando besos suaves en su frente. No se habían contenido y habían disfrutado de varias rondas, alargando la noche hasta el amanecer. Por las ventanas entraba la luz fría del alba y Dylan estaba tendido con la cabeza descansando en el pecho de Regan.

—¿Por qué estás tan nervioso? —preguntó Regan en una voz tan suave como una caricia; había una leve frustración en su voz—, parece que te estuviera raptando.

Dylan sonrió avergonzado y se encogió de hombros.

—No lo sé, parece un gran paso mudarme aquí —suspiró con pesadez, su mano apretando más fuerte la de Regan y aferrándose a ella en busca de soporte—. Siento que estoy invadiendo tu espacio, que soy una molestia.

—Hmm…, aunque es por tus padres, ya te lo dije, prefiero tenerte aquí conmigo. —Llevó la mano a su rostro para enmarcar su mejilla. Dylan sintió su cabeza ligera y se inclinó hacia el contacto.

—Si fuera por mí —dijo Regan en una voz muy baja—, deberíamos quedarnos justo así. Solo nosotros. Siempre.

Permanecieron así un momento. Dylan no recordaba haber sido abrazado —sostenido— nunca de esta forma por alguien más. Ni siquiera cuando era un niño. En ese entonces si su madre intentaba acercarse a calmar su llanto, su padre diría algo como «¡Déjalo! Si lo mimas así nunca va a ser un hombre. Ya dejará de llorar». Lo ignorarían completamente hasta que le doliera la garganta de tanto gritar y se le secaran las lágrimas.

Ser un hombre significaba no necesitar ayuda. No llorar. No mostrar vulnerabilidad si era posible, pero ese tipo de escenas siempre dejaron una marca en su corazón.

A Regan no parecía importarle, incluso lo ponía de buen humor.

—Lo siento… —susurró.

—No tienes que disculparte —Regan sonrió suavemente mientras su mano bajaba por el pecho desnudo de Dylan hasta su estómago—, te quiero aquí. Te lo diré hasta que lo creas.

—¿Me acompañarías a buscar mis cosas a casa? —preguntó con timidez.

—Esperaba que lo pidieras. —Regan frunció el ceño—. No me gustó cómo te gritaba tu padre y preferiría que no estuvieras a solas con él.

Dylan intentó imaginar la escena. En el momento en que viera a Regan, su padre perdería la cabeza. Para él, sería como cortar definitivamente un puente. Tenía miedo, pero estaba decidido también.

—Ordenaremos tus cosas más tarde. —Regan atrajo más a Dylan contra sí—. No pienses en eso ahora. Durmamos un poco. Necesitas descansar, fue un largo viaje.

Al otro día fue a reunirse con Erin. Ella ya estaba en el café cuando llegó, sentada en una discreta mesa en la terraza.

Se veía muy guapa, aunque su expresión era algo melancólica. Tenía el cabello sujeto en una coleta y miraba el menú sin verlo, perdida en sus pensamientos. Dylan se detuvo a observarla un momento antes de acercarse. Sintió de inmediato una oleada de afecto. La había echado de

menos, pero estando frente a ella sentía más culpa que nunca por cómo había manejado la situación.

Tomó asiento frente a ella muy erguido y tenso, sin saber bien cómo actuar cuando todo había cambiado entre ambos.

Erin alzó la vista del menú y le dio una mirada poco impresionada.

—Mírate, tienes la culpa escrita por toda la cara. Pareces a punto de llorar.

Dylan bajó la vista, avergonzado.

—Es bueno verte. Te ves bien —dijo, y lo decía en serio.

—Claro que me veo bien, siempre me he visto bien. Solo para que entiendas lo tonto que es dejarme. —Erin alzó el mentón con orgullo.

Dylan siempre había apreciado su sentido del humor. No importaba lo mal que estuvieran las cosas, Erin todavía podía bromear con él. Ella le tendió el menú.

—Elige rápido, tengo hambre.

Dylan dio un vistazo rápido y llamó a la mesera para ordenar un par de cafés y bocadillos. Cuando ella se retiró, Erin dio suspiro profundo y lo miró a los ojos. Fue directa al punto.

—¿Desde cuándo te gusta Regan?

—No estoy seguro —dijo Dylan, recordando todo lo que había pasado entre ambos. Cada momento se había sentido significativo, todos parecían hilados y unidos por una misma sensación de caída irremediable. En un momento eran extraños, y al siguiente no quería apartarse de él—. Al principio no estaba seguro, no entendía lo que sentía. —Dylan había sentido miedo de no poder explicarlo, pero las palabras de pronto parecían desbordarse de su pecho—. Es como si cada momento, desde la primera vez que lo vi, me hubiera ido enamorado un poco más.

Hasta perder la razón.

Erin parpadeó un par de veces, abrumada por la respuesta.

—Mírate, te brillan los ojos cuando hablas de él. Te gusta de verdad. —Negó con la cabeza con una risa amarga—. Ni siquiera recuerdo que alguna vez me miraras así.

Dylan bajó la cabeza, avergonzado.

—Lo siento —dijo en voz baja, sin intentar negarlo.

—Supongo que es mejor así. Si pudiste enamorarte tan fácil de él, significa que tus sentimientos no eran los correctos. —Erín suspiró—. No voy a decirte que no me duele, por supuesto que sí, pero tampoco me sorprende tanto en retrospectiva.

Dylan la miró con curiosidad.

—¿Por qué? Todo estaba bien.

—Yo también creía eso, pero ahora que he tenido tiempo de pensarlo, qué equivocada estaba. Si crees que todo estaba bien, eso solo muestra la poca atención que me dedicabas. Dylan, casi siempre tenía que ser yo quien iniciaba el contacto físico contigo. Aunque me tratabas bien, nunca sentí que me desearas. Ni siquiera te sentías celoso, ¿verdad? Intente convencerme de que simplemente no era lo tuyo, que era tu personalidad. Que no sentías celos porque confiabas en mí, pero es distinto con Regan, ¿verdad? He estado pensando en cuando los vi en la fiesta…

Dylan tragó saliva y evitó su mirada. Recordó lo mal que se sentía cada vez que veía a Regan con alguien más o no le prestaba atención, recordó lo herido que se sentía cuando a él no parecía importarle y se preguntó cuántas veces habría hecho a Erin sentir así también.

—No sé si paso algo entre ustedes ese día y prefiero no saberlo. Como dicen, no hay peor ciego que quien no quiere ver —dijo Erin—. No soy estúpida, aunque en ese momento solo me pareció gracioso y tardé un tiempo en sumar dos y dos. No pasaste un segundo sin tocarlo, sin

mirarlo. Él se movía y te acomodabas a su alrededor. Incluso tomaste su mano, te veías tan cómodo a su lado, ansioso como un cachorro agitando la cola por su atención… Cuando te cargó hasta el auto y te susurró algo pareció tan íntimo que sentí que yo era la extraña. Nunca fuiste así conmigo.

—No sabía —susurró Dylan—. No es que quisiera alentarte con dobles intenciones ni mucho menos hacerte daño. Eres la persona más importante que tengo. Es que no sabía que podía ser diferente.

—La peor parte es que te conozco, sé que lo dices en serio. —Erin negó con la cabeza—. Pero yo también he pensado mucho, y creo que fue un error de mi parte conformarme. Aprendí la lección, la próxima vez, mi novio tendrá que estar loco por mí o no quiero nada.

Dylan sonrió y asintió, mirándola con afecto. Esperaba que ella pudiera encontrar una persona que a su alrededor se sintiera como él se sentía con Regan. Que la adorara y la hiciera el centro de su mundo, era lo mínimo que merecía.

—De todos modos, no todo ha sido bueno, creo que no he llorado tanto desde que era niño. —Dylan suspiró—. Está bien si no quieres escucharlo, lo entiendo.

Erin lo miró con cautela, estudiando su rostro.

—¿Lo has pasado mal?

—Regan es un poco difícil de tratar.

Un segundó pasó entre ambos y Erin frunció el ceño.

—¿Qué hizo? Desde que habló conmigo sé que es un imbécil de doble cara. Créeme que quiero saberlo.

Dylan tragó saliva. Quería contárselo, necesitaba desahogarse con alguien que no fuera Regan y sacarse todo del pecho. Erin era su confidente, y no podía pensar en una mejor persona.

—No puedes contarle a nadie —le recordó.

Erin se acomodó en su asiento con más interés.

—Esto se pone bueno. Descuida, no saldrá ni una palabra de mi boca.

Entonces Dylan le contó todo. Desde que habían llegado a Italia, su actitud extraña. Marco. Los rumores. Theo. Por supuesto, no entró en detalles acerca de su relación, solo lo mencionó vagamente para darle contexto. Erin escuchó atentamente sin interrumpir. Su expresión fue cambiando a lo largo del relato, haciéndose más oscura.

—Dylan, tienes que estar bromeando —fue lo primero que dijo cuando terminó—. Eres más inteligente que esto. No puedes irte a vivir con alguien que apenas conoces y te ha mentido la mayoría de ese tiempo.

Lo miraba con incredulidad. Dylan se apresuró a tranquilizarla.

—Sé que quizá es un poco apresurado, pero mi mánager se ofreció a buscar un piso para mí si tengo algún problema con él.

Erin se llevó una mano a la frente como si le doliera la cabeza de solo escucharlo.

—Si necesitas dónde estar, por el momento puedes quedarte conmigo, no voy a dejarte en la calle. Por supuesto que no podemos volver para contentar a tus padres y tarde o temprano sabrán que estás con un chico, pero estás cometiendo un gran error.

Dylan se encogió de hombros.

—Sería demasiado incómodo quedarme contigo. Además, estoy en su casa porque me gusta estar con él.

Sin mencionar que Regan nunca lo permitiría. Había estado bastante molesto solo de saber que iba a verla ese día.

—Al diablo la incomodidad, estoy hablando de tu seguridad —replicó Erin.

—No me haría daño.

—¡No sabes eso! Ya te ha hecho daño.

—No estoy hecho de cristal, no me voy a romper tan fácil —dijo Dylan encogiéndose de hombros—, creo que puedo manejarlo.

Erin parecía tan irritada que Dylan pensó que si pudiera le arrojaría la taza de café encima.

—Es mayor que tú, su padre es un pez gordo, tiene más trayectoria, más experiencia, sabe artes marciales y no le importa jugar sucio. —Enumeró con los dedos—. Dylan, te estás poniendo en una situación muy vulnerable, ¿es que no lo entiendes? El abuso viene en muchas formas y tú eres un niño aún.

—No soy…

—Lo eres. Un niño que no tiene idea del mundo real. Tan ingenuo que ni siquiera dudaste en arriesgar tu reputación por él sin ninguna garantía. Está jugando contigo. Quizá te quiere por ahora, pero ¿qué va a pasar cuando se aburra?

Dylan sabía que lo que decía era cierto, pero, aun así, no hacia ninguna diferencia.

—Si se aburre de mí, bien, nadie ha muerto por un corazón roto. Pero no quiero estar lejos de él, me sentiré mucho más seguro si está a mi lado, donde puedo verlo.

Regan había dicho que desearía ponerlo en una jaula como a Franco, y comenzaba a entender el sentimiento.

—No soy estúpido, puedo aprender. Puedo ser tan malo como él.

Erin lo miró con lastima, extendió la mano hacia él sobre la mesa y tocó levemente su rostro. Ese pequeño toque contenía todo su afecto, todo el amor que ella siempre había sentido por él.

—No te arruines a ti mismo por alguien así.

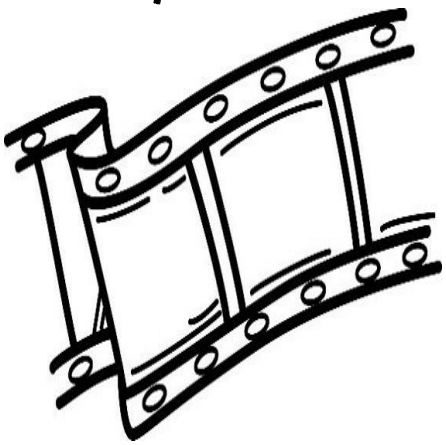
Dylan sintió un nudo en su garganta y bajó la vista. Erin volvió a acomodarse en su asiento intentando tranquilizarse.

—Lo siento —dijo Dylan.

Porque sabía que era demasiado tarde.

—Si alguna vez me necesitas, estoy aquí —dijo Erin después de un breve silencio—, aún eres importante para mí y siempre lo vas a ser. No estás solo. Recuerda eso. Incluso si te sientes solo o piensas que él es lo único que tienes, me tienes a mí.

Capítulo 30



Su casa nunca le había parecido tan opresiva como en ese momento. Las paredes se alzaban frente a él ominosamente y Dylan casi podía percibir el olor recargado de los aromatizantes de su madre y las botellas de cerveza. Tenía el estómago revuelto.

Unos pasos más atrás, su mánager y dos guardias de la agencia los acompañaban por seguridad.

—¿Quieres que espere en el auto? —Regan apretó su mano—. No tienes que decirles que estamos juntos si no quieres. Sé que es difícil.

Dylan le devolvió el apretón

—No quiero esconderte como un secreto desagradable.

—No importa—dijo Regan—, haz lo que necesites hacer.

Dylan negó con la cabeza y tocó a la puerta. No le pidió a Regan que regresará, pero soltó su mano y él se quedó a un lado de la puerta apoyado contra la casa, dándole espacio, un poco apartado.

Un minuto más tarde su madre apareció con aquella sonrisa que Dylan llamaba «para extraños». La sonrisa se tensó y desapareció en cuanto reconoció a Dylan.

Su madre dio un paso fuera cerrando rápidamente tras de sí, temerosa de que su padre viera que estaba ahí. No se dio cuenta de la presencia de Regan.

Era algo cómico sentirse tan asustado de visitar su propia casa. En algún lugar de su corazón, seguía siendo doloroso, sin importar que hubiera pasado por lo mismo un sinfín de veces. La mirada en los ojos de su madre estaba llena de angustia, pero también de una desaprobación difícil de ocultar.

Con ella siempre era lo mismo. Sin importar cuánto estuviera sufriendo Dylan por sus acciones, siempre era ella la víctima.

Muchas veces Dylan quiso gritarle que lo sentía por tener emociones, por ser un ser humano, por tener sus propios pensamientos y sentirse herido a veces.

No esa vez.

Incluso si Regan no lo hubiera invitado a vivir con él, Dylan no habría podido dar vuelta atrás, porque por primera vez había algo que le importaba más que la aprobación de sus padres, y estaba dispuesto a pelear por ello.

—Vine a buscar mis cosas —dijo Dylan con una mirada firme.

Pudo ver el desconcierto, la duda. No era lo que ella esperaba que ocurriera.

—¿Qué quieres decir? —preguntó, desviando la mirada a la escolta de Dylan, unos pasos más atrás. Frunció el ceño.

—Me dijeron que, si no volvía con Erin, no podía regresar a esta casa —dijo Dylan pacientemente—, así que he venido por mis cosas. Me voy.

Su madre lo miró como si estuviera diciendo tonterías.

—Tu padre no quiso decir eso en serio. Solo tienes que disculparte y él lo entenderá, siempre lo hace. No puedes irte.

—Tengo diecinueve, puedo hacer lo que yo quiera —respondió Dylan.

Lo que su madre decía era más o menos cierto. Lo más probable era que su padre terminará cediendo… Después de golpearlo hasta que su corazón se sintiera aliviado y de destrozar todas sus cosas. Después de insultarlo y de escupirle en la cara hasta desahogar su ira.

Pero nunca perdonaría que Dylan estuviera enamorado de Regan. Eso, a sus ojos, sería una mancha imborrable, incluso peor que si estuviera muerto.

—¡No tienes tu propio dinero! ¿Quién va a pagar tus estudios? No vamos a seguir pagando tus estudios si te vas.

—No hay necesidad —dijo Dylan con voz suave y respetuosa—. La empresa se ocupará de todo.

—No voy a aceptar esto, no voy… ¿Por qué estás siendo tan terco? —La voz de su madre se volvió llorosa y se le humedecieron los ojos. Dylan sintió un familiar tirón en el pecho, pero en lugar de sentir culpa, solo sintió dolor. Dolor por lo injusto que era eso. Por lo injusto que era tener que soportar que su propia madre intentará herirlo una y otra vez con su *amor*—. ¿He sido una mala madre? Te he dado todo lo que he podido, me he sacrificado toda la vida. Solo nos preocupamos por ti, te amamos, queremos lo mejor para ti.

¿Podía el amor ser algo tan desagradable? Dylan estaba cansado de ello. Cansado de todo.

—No hay nada que entender, no tiene que ver contigo. Yo decidí romper con Erin y yo decidí irme de casa.

—¡No sabes lo que haces! —Lloró su madre alzando la voz, volviéndose cada vez más histérica—. ¿Es esto por la influencia de ese chico?, ¿de Regan? Has cambiado, seguro tiene que ver con él, es un lacayo del demonio enviado para destruirte, ¿no lo ves?

Una inesperada sonrisa se asomó en los labios de Dylan. Ah, en sus palabras había algo de verdad.

—No es culpa de Regan —dijo con algo de humor—. Estoy cansado de esto, de las peleas, de los golpes, de…

Antes de que terminará de hablar, una bofetada le cruzó el rostro.

—¡Nosotros nunca te hemos tratado mal! —gritó su madre, con los ojos muy abiertos. Su mirada se desvió por un momento hacía su mánager y guardaespaldas—. ¿Qué estás diciendo enfrente de otras personas? Dylan, no puedes decir eso de tu familia.

Le ardía la mejilla y las uñas habían hecho dos pequeños surcos en su piel que dejaron caer una gota de sangre. Dylan no reaccionó en absoluto. Miró por un momento a su madre antes de asentir.

—Por supuesto. —Que dijera todas las mentiras que quisiera. Una sonrisa amarga le torció la boca—. Dije algo que no debería, pero eso no cambia nada. No voy a quedarme.

Mientras hablaba, los guardaespaldas avanzaron para ponerse a su lado, atentos en caso de que intentará atacarlo de nuevo.

—No puedes hacerlo, ¡no puedes irte! —volvió a gritar su madre.

Intentó cogerle el brazo, pero antes de que lo alcanzará, uno de los guardaespaldas sujetó su muñeca firmemente.

—¡Ahh! ¡Me hace daño! —gritó su madre.

El hombre la soltó.

—Retroceda, señora —le dijo amablemente.

Los gritos comenzaron a atraer la atención de los vecinos, que asomaron las cabezas entre las cortinas para dar un vistazo al drama protagonizado por ellos. Su padre también debió de escuchar el ruido y un momento después la puerta se abrió dando paso al imponente hombre con su gesto amargo.

—¿Qué es esto? —preguntó, recorriendo la escena con un par de ojos fríos antes de detenerse en Dylan con un destello de ira.

—Buenos días, padre —dijo Dylan educadamente. A pesar de saber que estaba a salvo en ese momento le sudaban las manos

Su madre volteó al escuchar su voz y corrió a quejarse con él.

—¡Dylan quiere irse de casa! No puedes dejarlo…

Los ojos de su padre llameaban con ira reprimida. Nunca había golpeado a Dylan en público. Le preocupaba demasiado su imagen, la opinión de la Iglesia.

—Padre, dijiste que, si no volvía con Erin, no volviera a esta casa. Estoy de acuerdo. Vine a buscar mis cosas y me iré.

Su padre lo observó fijamente unos segundos y luego soltó una risa seca.

—Estas cosas las compramos nosotros. Si vas a irte, solo lárgate. Si vas a rechazar a Dios y a abrir las piernas para ese demonio, no mereces un centavo nuestro. Que te mantenga como una puta.

Dylan retrocedió apenas ante sus palabras. Los ojos de su padre, crueles y fríos le dijeron que él *sabía*. Sus labios temblaron, su rostro se volvió pálido.

—Puedes engañar a otros, pero no a mí. Yo soy tu padre, yo te he criado. ¿Crees que no puedo ver cómo lo miras? Siempre supe que eras anormal, pero con Erin creí que lograrías entender. Te di una oportunidad y la tiraste a la basura. ¿De verdad vas a dejar a tu familia para ser la puta de ese maldito perro? Es tu última oportunidad. Si vuelves a casa, arreglas las cosas con Erin y…

—Tienes razón —interrumpió Dylan casi sin aliento.

Su padre *sabía*. Su madre *sabía*.

Que era *anormal*.

Un recuerdo muy distante emergió de pronto a la superficie. Era muy pequeño y había estado sosteniendo la mano de un niño. Su padre los encontró y lo arrastró a casa. No recordaba las palabras exactas que habían intercambiado, pero Dylan había dicho que el niño le gustaba. Su padre lo había mirado diferente en ese momento. Le había golpeado la cabeza tan fuerte que sus oídos zumbaron y la sangre comenzó a brotar de su nariz y su boca a borbotones.

Dylan había estado aterrado, porque nunca lo había golpeado. No así. Entonces su padre había escupido con todo desprecio esa palabra. *Anormal*.

El recuerdo era tan vivido que se preguntó cómo había podido olvidarlo.

Sus padres *sabían*, todas esas veces que le habían dicho lo horribles que eran *esas* personas, que merecían la muerte, que merecían el infierno. Ellos sabían que hablaban de él. Esperaban hacerlo sentirse lo bastante asustado, lo bastante asqueado de sí mismo para convertirse en la persona que ellos querían que fuera.

—Sí —repitió con voz rota—, prefiero a Regan.

Su madre gimió como si hubiera recibido un golpe y comenzó a llorar ruidosamente.

Un auténtico desprecio emergió en los ojos de su padre cuando bramó.

—¡Lárgate!

Dylan desvió la mirada a Regan. Sin poder decir nada, tendió su mano hacia él, llamándolo en silencio. Si el gato estaba fuera de la bolsa, que así fuera. Se sentía sucio, indigno y perdido, y lo necesitaba más. Había escogido eso.

Ya no creía en el cielo ni el infierno, pero si tuviera que elegir, estar a su lado en el infierno no sonaba tan malo.

Su madre dio otro chillido al verlo.

Dylan prácticamente se derrumbó entre sus brazos y Regan lo sostuvo mirando desafiante al hombre frente a él.

—¿Qué tal, señor? —dijo con una sonrisa descarada.

Él hombre apretó el puño y masculló.

—Lárguense de mi casa ahora mismo.

—Me temo que no —dijo Regan, llevando una mano a su cabello y acariciándolo con un ritmo tranquilizador—. Primero, vamos a recoger las cosas de Dylan.

—No dejaré que un cerdo como tú ponga un pie en mi casa, no son bienvenidos aquí.

Regan dio un bufido burlesco.

—Vamos a recoger las cosas de Dylan y espero que cooperen si no quieren una demanda de parte de la compañía por abuso infantil —dijo con una frialdad que Dylan solo había escuchado una vez, cuando amenazaba a Theo. Un escalofrío le recorrió la espalda y se apartó un poco para ver su rostro. A Regan no le importaba en absoluto herir a sus padres y no les tenía miedo. Su expresión era determinada y cruel—. Dylan tendrá los mejores abogados, y tenemos suficientes testigos de lo ocurrido. Más aún, Dylan hablará de su familia abusiva en las entrevistas, el público lo amará y toda su pequeña congregación en la iglesia sabrá que solo son unos hipócritas abusadores.

—No se atrevería —dijo su padre apretando los dientes.

—Además, no es como que puedan evitar nada. Él es mayor de edad, podemos llamar a la policía y exigir sacar sus cosas de la propiedad —continuó Regan—. Entonces, ¿será por las buenas o las malas? Todo el vecindario está mirando, ¿de verdad quieren hacer una escena?

Se hizo un silencio absoluto, cargado de tensión.

Dylan se recompuso un poco, parándose junto a él en silencio. Se sentía fuerte a su lado. Su mirada intimidante no admitía lugar a replica. Cualquiera que lo mirara podría ver que no estaba jugando, que estaba dispuesto a hacer lo que tuviera que hacer. Nunca nadie lo había defendido de esa forma.

Después de una larga deliberación, su padre escupió al piso.

—Que saque sus cosas, pero tú no puedes poner un pie en mi casa —dijo; sus palabras iban dirigidas a Regan y estaban llenas de hostilidad.

—Bien, pero lo acompañará un guardaespaldas —dijo Regan.

—Humf. —El hombre dio un pisotón y lo miró con disgusto.

Dylan dio un suspiro de alivio, miró a uno de los guardaespaldas y ambos entraron juntos. Su padre permaneció fuera, mirando a Regan fijamente, como si quisiera grabar su rostro en la memoria para maldecirlo en su imaginación cada día.

***

Regan creyó que era divertido y miró al padre de Dylan con una sonrisa arrogante. No iba a permitir que le negaran a Dylan nada de lo que le correspondía. Esas personas ya le habían hecho suficiente daño, ya habían tomado demasiado de él.

—Siempre supe que eras una maldita escoria del demonio —dijo el hombre algún tiempo más tarde.

Regan rio entre dientes.

—Lástima que su hijo sea tan desobediente… Aunque es muy obediente conmigo.

Vio todos los músculos del hombre tensarse, una vena palpitante apareció en su frente. Regan estaba seguro de que, si no hubiera otras personas presentes, estaría más que dispuesto a atacarlo.

—Si quiere golpearme, adelante. Me muero de ganas de ver al guardaespaldas reducirlo en el suelo hasta que grite de dolor, señor. Disfrutaré mucho de ponerle una demanda por agresión y quitarles todo lo que pueda para Dylan.

—Realmente eres un demonio —gruñó el hombre con los ojos enrojecidos por la ira.

—Así es —respondió Regan, dejando de sonreír por primera vez—, y él es mío.

La madre de Dylan escondió el rostro entre las manos, recitando una oración en voz baja.

Regan la miró con desprecio.

—Tienen mucha audacia para tratar mal a Dylan cuando ustedes no son más que un par de miserables. Se atreven a decir el nombre de Dios y a abusar de su hijo, no merecen nada.

—¿Has terminado? —preguntó el padre de Dylan—. Ambos se pudrirán en el infierno, no necesito manchar mis manos contigo, no vas a conseguir nada metiéndote con nosotros.

Regan sonrió ampliamente.

—Y, por cierto, claro que voy a mantenerlo. En eso tiene razón.

El hombre le dio la espalda y caminó hacia la casa tirando de su esposa por el brazo para conducirla dentro.

El mánager de Dylan estaba sin palabras. Regan volteó a verlo con una mirada fría.

—Mantengamos esta conversación en secreto de Dylan, ¿sí? —dijo.

El hombre dudó un momento antes de asentir.

***

Dylan esperaba encontrar su cuarto destrozado, pero lo que encontró superó sus expectativas. La pantalla de su ordenador estaba rota. Los pósteres de las paredes, rasgados. Los adornos tirados por el piso, el colchón húmedo —no quería saber con qué—, su ropa por todas partes, cajas abiertas, todo fuera de lugar.

Más allá de la obvia destrucción impulsiva, parecía que alguien había estado buscando algo. Quién sabía qué. Pudo imaginar a sus padres registrando sus cosas intentando encontrar algo que explicara qué estaba mal con él.

Contuvo la oleada de tristeza y comenzó a revisar entre sus cosas. No necesitaba llevarse demasiado, solo un poco de ropa y sus recuerdos. Encontró bajo la cama su anuario de último año de secundaria; estaba húmedo. Desperdigadas por la habitación, había algunas fotos de la escuela con sus amigos. La mayoría estaban intactas, afortunadamente.

Encontró un pequeño brazalete artesanal que le había regalado Erin en su primer aniversario.

Tenía una pequeña colección de películas, pero todos los discos estaban fuera de sus carcasas y habían sido pisoteados o rayados. Después de un momento de duda decidió dejarlos.

Su colección de libros era un poco más complicada. Tenía material de referencia y viejos guiones. Los puso desordenadamente en una bolsa. Estaba casi terminando cuando su padre apareció en la puerta. Tenía un cigarrillo en la boca y lo observó con desprecio. Dylan sintió el peso de su mirada y su ira contenida.

Pensó que estaría triste por tener que irse, o que sentiría culpa. Nunca pensó que sentiría tanto alivio.

Cuando terminó, tenía la mochila, una maleta y una bolsa. Eso era todo. La mayoría de sus cosas estaban aún en la habitación, pero no les dio un segundo vistazo. No quería nada de sus padres, solo quería lo que era suyo.

Su padre lo acompañó a la puerta caminando tras él como una sombra.

—Entrégame las llaves y nunca vuelvas aquí. No me importa si te estás muriendo, no quiero volver a ver tu cara. Desde hoy no tengo ningún hijo —dijo cuando llegaron a la entrada.

Dylan inspiró hondo antes de voltear a mirar al hombre que siempre había respetado y temido a partes iguales. Nunca había sido un rebelde, siempre se había esforzado en intentar ser suficiente para complacerlo. Incluso cuando lo golpeaba, intentaba justificarlo pensando que quería lo mejor para él.

Las palabras dolieron más de lo que esperaba. No pudo evitar que las lágrimas se le amontonaran en los ojos mientras rebuscaba en el bolsillo por la llave. Su madre estaba sentada en su sofá favorito y lo observaba llorando silenciosamente. Parecía agraviada.

Encontró la llave y se la entregó a su padre. El hombre la cogió de un tirón, dio la media vuelta y fue a reunirse con su esposa. Dylan sonrió con impotencia.

—Entonces, me voy. Gracias por todo hasta ahora, lamento mucho haberlos decepcionado tanto.

Subió al auto de Regan y, en cuanto se cerró la puerta, comenzó a llorar como un niño. En lugar de conducir a casa, Regan lo llevó a un mirador cercano desde el que se podía ver la ciudad. Cuando llegaron se sentía más tranquilo, arrullado por el movimiento suave del auto. Sus lágrimas se habían secado con el aire de la ventanilla.

Regan lo ayudó a bajar y se sentaron a la sombra, viendo a sus pies cómo el día a día de la ciudad seguía su curso, indiferente de cuanto habían cambiado sus vidas.

—Ellos… ya sabían de ti —dijo Dylan después de un momento, apoyando la cabeza en su hombro. Regan lo rodeó con un brazo y lo sostuvo.

—¿Sí?

Dylan no respondió por un momento. Luego le rodeó la cintura con los brazos.

—Tenía tanto miedo de que lo supieran y me rechazaran, pero al final… —Dylan contuvo un nuevo sollozo—, siempre lo supieron. Desde que yo era pequeño y, aun así, dijeron todo eso sobre los… homosexuales. Ahora entiendo porque me detestaban tanto. —Dylan sonrió con tristeza y ocultó el rostro contra la camisa de Reagan, subiendo las piernas a su regazo. Regan lo acomodó mejor—. Estoy tan decepcionado de ellos…

Arrullado en su pecho, Dylan se sentía rodeado de calor.

—No puedes dejarme —dijo con una voz apenas audible.

—No lo haré. —Regan apretó los brazos a su alrededor.

—Eres todo lo que tengo —dijo Dylan, aspirando su aroma tranquilizador—, por favor

quédate siempre conmigo.

—Hum —aceptó Regan—, siempre, bebé.

Dylan sonrió a su pesar. Se apartó un poco y miró su rostro a un palmo de distancia. Regan tenía una mirada intensa y una oscura sonrisa complacida. Ni siquiera intentaba fingir que no estaba contento. Enredó una mano en su cabello y lo arrastró para besarlo profunda y dulcemente.

Quizás algún día se arrepentiría, quizá no.

Pero todo valía la pena, incluso si era solo por ese momento. Dylan nunca se había sentido tan completo y libre. Regan lo había liberado de todas las cadenas que ni siquiera sabía que tenía y quería caminar junto a él por mucho, mucho tiempo.

***

Regan abrió la puerta del copiloto donde Dylan estaba dormido y lo cargó en sus brazos sin mucho esfuerzo. El chico no despertó, solo se removió un poco y luego se acomodó contra él. Regan sonrió, observando su expresión tranquila.

Lo cargó hasta el ascensor, hasta su departamento y hasta su cama. Nunca había sentido con tanta fuerza esa necesidad de poseer completamente una persona; mientras recorría suavemente sus facciones con los nudillos pensó que nunca iba a dejarlo escapar de su lado, incluso si para eso tenía que alejarlo de todas las personas importantes para él.

Lo quisiera o no, no pensaba dejarlo ir.

Nota de la autora

Si te ha gustado esta historia, te invito a tu suscribirte en la lista de correo en mi sitio web (www.devydominike.com) para estar al tanto de mis próximas historias y tener acceso a exclusivo material original.